



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA REACCIÓN POPULISTA. ANÁLISIS COMPARADO DE LOS DISCURSOS  
DEL POPULISMO EN LAS CAMPAÑAS PRESIDENCIALES DE 2018: MÉXICO,  
BRASIL Y COSTA RICA.**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**P R E S E N T A:**

**DANIEL PATRICIO MORENO DELGADO**

**DIRECTOR DE TESIS**

**DR. FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**SINODALES:**

**DR. ISAAC JOSÉ WOLDENBERG KARAKOWSKY  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**DRA. MARÍA DE GUADALUPE SALMORÁN VILLAR  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, UNAM**

**DR. RICARDO POZAS HORCASITAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM**

**DR. HÉCTOR ZAMITIZ GAMBOA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ABRIL DE 2022**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, Isabel Delgado Bringas,  
quien intuyó que la lectura es la llave  
del pasado, del presente y del futuro,  
y me la regaló cuando era muy niño

A mi abuelita, María Luisa Bringas Marín:  
sin su ternura el mundo sería insoportable

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	1
<b>Prefacio</b> .....	2
<b>Introducción</b> .....	3
<b>Capítulo 1 El populismo: raíces teóricas y variedades</b> .....	7
1.1 Intellectual house cleaning .....	7
1.1.1 Populismo: entre la sociología y la economía.....	8
1.1.2 El populismo: un fenómeno político.....	10
1.1.3 La Marea rosa.....	12
1.1.4 El populismo en el corazón de la democracia .....	14
1.2 Tres dimensiones del populismo .....	15
1.3 El populismo en campaña y el populismo en el gobierno .....	22
1.4 El discurso populista .....	23
1.4.1 Anti elitismo: la construcción del enemigo.....	25
1.4.2 El líder como un <i>outsider</i> de la política .....	27
1.4.3 Narración nostálgica de la historia.....	27
1.4.4 La construcción del pueblo: variedades del populismo .....	28
1.4.4.1 El criterio inclusión-exclusión.....	30
1.4.4.2 El criterio cultural: los valores.....	32
1.5 Intervenciones populistas .....	36
1.6 ¿Por qué triunfa el populismo? El papel de la coyuntura.....	37
1.7 El <i>annus mirabilis</i> del populismo en América Latina.....	41
1.7.1 Desafección Política .....	41
1.7.2 Cambio religioso.....	43
1.7.3 La percepción de la corrupción.....	45
1.7.4 Desigualdad y pobreza .....	48
1.7.5 La democracia digital.....	50
1.7.6 Percepción de la Inseguridad .....	53
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Andrés Manuel López Obrador: el triunfo de la regeneración nacional</b> .....	56
2.1 El surgimiento del populismo en el México democrático .....	56
2.2 La construcción social del liderazgo de AMLO.....	58
2.2.1 El desafuero: el triunfo de la intervención populista .....	59
2.2.1 2006: del “fraude electoral” al nacimiento de “el pueblo” como gobierno legítimo.....	62
2.3 La Presidencia legítima: organización para sostener el liderazgo .....	65
2.4 2012: entre el fraude y el nacimiento de MORENA como partido político .....	66

2.5 Del Pacto Por México al oprobio de la corrupción .....	68
2.6 El año del populismo.....	72
2.6.1 Crecimiento, pobreza y desigualdad.....	72
2.6.2 Desafección política .....	75
2.6.2.1 Desafección institucional.....	75
2.6.2.2 Desapego político.....	78
2.6.3 Percepción de la corrupción .....	80
2.6.4 Percepción de la Inseguridad Pública.....	82
2.6.5 El cambio religioso .....	83
2.6.6 Redes Sociales .....	86
2.7 La irrupción del populismo .....	88
2.7.1 Antielitismo.....	89
2.7.2 El pueblo de López Obrador.....	91
2.7.3 El líder como un <i>outsider</i> .....	94
2.7.4 Narración Nostálgica de la historia .....	96
<b>Capítulo 3 Jair Messias Bolsonaro: el soldado de Brasil .....</b>	<b>101</b>
3.1 La construcción social del liderazgo de Bolsonaro.....	101
3.1.1 De defensor de los militares a protector de la familia.....	102
3.1.2 La campaña: el atentado contra Bolsonaro. ....	103
3.2 El año del populismo.....	105
3.2.1 Crecimiento, pobreza y desigualdad.....	105
3.2.2 Desafección política .....	109
3.2.2.1 Desafección institucional.....	109
3.2.2.2 Desapego político.....	111
3.2.3 Percepción de la corrupción .....	113
3.2.4 Percepción de la Inseguridad Pública.....	116
3.2.5 El ascenso de los evangélicos.....	117
3.2.6 Redes sociales .....	118
3.3 La irrupción del populismo .....	122
3.3.1 Antielitismo y el núcleo del discurso de Bolsonaro .....	122
3.3.2 El pueblo de Bolsonaro .....	124
3.3.3 El líder como <i>outsider</i> : el soldado de Brasil .....	125
3.3.4 Nostalgia restauradora .....	128
<b>Capítulo 4 Fabricio Alvarado: la batalla espiritual por Costa Rica.....</b>	<b>132</b>
4.1 Visión panorámica de la democracia en Costa Rica.....	132
4.2 2018: el populismo derrotado .....	135
4.2.1 Crecimiento, pobreza y desigualdad.....	135

4.2.2 Desafección política .....	138
4.2.2.1 Desafección institucional.....	138
4.2.2.2 Desapego político.....	140
4.2.3 Percepción de la corrupción .....	141
4.2.5 El crecimiento evangélico .....	144
4.2.6 Redes sociales .....	145
4.3 La campaña electoral: Fabricio Alvarado, un líder inesperado .....	149
4.4 La irrupción populista.....	153
4.4.1 Antielitismo y el núcleo del discurso de Alvarado .....	153
4.4.2 El pueblo de Dios .....	156
4.4.3 El líder como <i>outsider</i> (un cristiano en la política).....	158
4.4.4 Nostalgia restauradora .....	161
<b>Capítulo 5. Reflexiones desde una mirada comparada: tres notas.....</b>	<b>163</b>
5.1 Nota 1: el <i>frame</i> populista .....	163
5.2 Nota 2: semejanzas y diferencias entre los discursos del populismo. ....	165
5.2.1 Nostalgia restauradora .....	165
5.2.2 Antielitismo .....	166
5.2.3 El líder como <i>outsider</i> .....	167
5.2.4 El pueblo conservador.....	168
5.3 Nota 3: sobre el <i>annus mirabilis</i> del populismo: auge, éxito y fracaso de un fenómeno.....	170
<b>Conclusión .....</b>	<b>175</b>
<b>Epílogo. El populismo: ¿la alternativa democrática a la democracia liberal?....</b>	<b>180</b>
<b>Nota metodológica.....</b>	<b>191</b>
<b>Anexo A. Condiciones estructurales 2000-2018: Brasil, México y Costa Rica..</b>	<b>197</b>
<b>Anexo B. Discursos que integran la Base de Discursos Populistas (BDP) por candidato presidencial .....</b>	<b>200</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>202</b>

## Agradecimientos

A las pocas personas que quiero y me quieren con sinceridad: mis padres, Isabel Delgado y Patricio Moreno; Iván Moreno, mi hermano; María Luisa Bringas, mi abuelita; Gilberto Merchant, mi tío; mi mejor amiga, Dalia Vázquez, y mi gran amigo Saúl Manjarrez.

Al doctor Francisco Reveles, quien con esmero y exigencia dirigió esta tesis para que llegara a buen puerto.

A la doctora Guadalupe Salmorán y a los doctores José Woldenberg, Ricardo Pozas Horcasitas y Héctor Zamitiz, que con generoso rigor revisaron este trabajo y me ayudaron a mejorarlo.

A las doctoras Flavia Freidenberg, Jacqueline Peschard y Gilda Waldman, porque con desinteresada pasión me compartieron su vasto conocimiento sobre la Ciencia Política, la Teoría Política, la Sociología y la Literatura.

A mis amigxs del Posgrado.

A los amigxs de *Interliteraria*.

A la UNAM por ser la casa de quienes solo podemos acceder a la cultura mediante la educación pública.

A la memoria de mi querido amigo Don Perro (Rocky).

A ellos les ofrezco lo valioso que puedan contener estas páginas y los absuelvo de mis errores.

## **Prefacio**

Lo que narro en estas páginas no es más que mi intento por comprender una realidad que me tomó por sorpresa y que yo creía confinada al siglo XX: una enrarecida por el reverdecimiento de la polarización y la disputa política entre supuestos mortales enemigos que nada ceden el uno al otro. Poco a poco, este ambiente devoró a las mentes más brillantes de mi generación y a otros los condenó al papel de ser meros espectadores de una forma de hacer política que habíamos jurado desterrar para siempre.

En este ensayo científico (como lo calificó el Dr. Zamitiz) lo que intento es alejarme de ese barullo sin sentido entre los que odian al gobierno en turno y los que se encuentran en un idilio con el poder. A lo largo de su escritura, tuve la fortuna de contar con la compañía intelectual de José Woldenberg: no solo fue un lector asiduo y un lúcido crítico de mi tesis, sino que se volvió un ejemplo de que la verdadera inteligencia radica en ofrecer perspectivas propias sin creerlas verdades absolutas.

El ensayo surgió también de la amistad cotidiana —ese tesoro tan invaluable—. Discutí algunas ideas centrales de este texto con mi mejor amiga, Dalia Vázquez, quien me impulsó a repensarlas con sus cuestionamientos y agudas críticas. Después de todo, el pensamiento florece ahí donde existe el desacuerdo. La amistad de Saúl Manjarrez fue estimulante no solo por lo que toca a la tesis, sino porque compartimos esa pasión irrefrenable por la literatura y la visión del servicio público como un ejercicio cotidiano de las virtudes.

Finalmente, he tratado de no ser, como diría Aldous Huxley, mi propio censor estilístico: en vez del lenguaje enrevesado, oscuro y poblado de tecnicismos que solo agiganta el vacío, preferí el lenguaje llano y transparente, pero tan difícil de lograr que no sé si mis resultados son felices, eso lo decidirán mis lectores.

*Daniel Moreno*

Ciudad de México,  
5 de abril de 2022



## Introducción

Las páginas que siguen tienen el propósito de dilucidar una cuestión íntimamente ligada con América Latina: el populismo. La vasta y rica literatura sobre el tema, el debate público que suscita, las pasiones que enciende, su uso como insulto, por parte de algunos políticos, y su reivindicación, por otros, desembocaron en la incredulidad de su potencia explicativa, cuando no en la acusación de la inexistencia de un referente: el populismo sería un término equívoco, una palabra que de tanto usarse termina por ser todo y ser nada, a la vez.

Pero el populismo existe: sí, y todavía ofrece aspectos inexplorados o enigmas por resolver. Uno de ellos llamó mi atención poderosamente: el hecho de que en la misma coyuntura electoral de 2018 surgieran líderes populistas que entonces concebí como muy disímiles entre sí: Andrés Manuel López Obrador, Jair Messias Bolsonaro y Fabricio Alvarado, en México, Brasil y Costa Rica, respectivamente.

Mi idea inicial era dar cuenta de qué hacía que llamáramos populistas a aquellos líderes y explicar los factores que detonaron la emergencia de dos populismos de derecha, Bolsonaro y Alvarado, y uno de izquierda, López Obrador, en esas diferentes latitudes. Pronto me di cuenta de que tales líderes no terminaban de encajar en la vieja geometría política. Al fin me convencí de que esas etiquetas oscurecían más de lo que aclaraban y terminé por abandonarlas.

Regresé entonces al primigenio trabajo de todo científico: abordar con la paciencia del taxonomista y el asombro de quien mira la realidad sin anteojeras teóricas. Redescubrí el fenómeno: noté que su dimensión cultural había pasado desapercibida, quizá soterrada bajo la preeminencia que a lo económico y lo social otorgaba la literatura, abocada las más de las veces a explicar el surgimiento de un populismo apoyado por los pobres y los desposeídos, más obligados por la necesidad y la manipulación que por sus convicciones. Era una omisión importante que había resultado en la imposibilidad de apreciar el carácter reaccionario de los tres populismos que mencioné.

Mi empresa se me antojó del todo nueva, como un camino por recorrer: tenía que dar cuenta de un nuevo tipo de populismo que había surgido en México, en Costa Rica y en Brasil. Eso equivalía a admitir que entre López Obrador,

Bolsonaro y Alvarado, existían más similitudes de lo que habitualmente se cree. Lejos de inventarme un disparate teórico, para después justificarlo, me embarqué en un ir y venir de lo inductivo a lo deductivo, algo que me permitió hacer el carácter cualitativo de esta investigación. Pude así verificar la utilidad de mis planteamientos teóricos.

Me serví del método de la política comparada para llevar a cabo mi empresa. Pero, ¿qué exactamente podía comparar? Comprendí la necesidad de asir el fenómeno de tal modo que pudiera dar cuenta de él empíricamente. Me fue útil fijar mi investigación en un periodo delimitado por el inicio y el final de las campañas presidenciales de cada candidato. Eso me llevó a centrarme en la dimensión discursiva del populismo: me pareció fundamental y constitutiva de mi objeto de estudio.

Pero a menos que se adopte una mirada simplista, el populismo no puede reducirse a un discurso. Comporta una serie de prácticas y de planteamientos, que admiten organizarse en tres dimensiones: a la que ya mencioné, se suman la relacional-performativa y la democrática. Va de entrada que en esta tesis estudio parcialmente el fenómeno: su aspecto discursivo, pero aspiro a dar cabal cuenta de él.

El avance anterior no era suficiente, faltaba explicar ¿por qué surgió este tipo de populismo, que caracterizo como conservador, en la coyuntura electoral de 2018? La propia pregunta engendró la respuesta: mirar atentamente los factores que en conjunto generaron dicha coyuntura. Para ofrecer una mejor perspectiva, procuré observar su evolución entre los años 2000 y 2018. Ello hizo evidente que en este último año, el *annus mirabilis* del populismo, las condiciones eran propicias para que ocurriera lo que ya es historia: Andrés Manuel López Obrador y Jair Messias Bolsonaro fueron favorecidos por el voto para ocupar la Presidencia de México y de Brasil, respectivamente; Alvarado triunfó en la primera vuelta electoral y estuvo a punto de ser electo Presidente.

Así, llegué al argumento central de esta tesis: Alvarado, Bolsonaro y López Obrador emplearon un discurso populista, caracterizado por recurrir a la nostalgia restauradora, el antielitismo y el recurso de presentarse como *outsiders*, junto a la pretensión de construir un pueblo homogéneo, virtuoso,

portador de valores conservadores, y del cual se expulsa no solo a las élites corruptas, sino a sectores comunes de la sociedad y, a veces, vulnerables (como las minorías sexuales) en un año en el que confluyeron y se condensaron una serie de factores que terminaron por abrir una ventana de oportunidad para el surgimiento e, incluso, el éxito electoral del populismo conservador. Me refiero a la desafección política, el crecimiento de la religión evangélica, la percepción de la corrupción, la desigualdad, la pobreza, la percepción de la inseguridad y el surgimiento de la democracia digital (uso de redes sociales).

Desarrollo dicho argumento en cinco capítulos:

El primer capítulo está implícitamente dividido en dos partes. La primera, más que ofrecer un marco teórico, es un ensayo bibliográfico que se aboca a edificar una propuesta teórica para estudiar el populismo en clave comparada. Ahí he procurado recoger los debates más importantes y las elaboraciones más recientes sobre el fenómeno; expongo sus tres dimensiones; recojo (y refuto) las explicaciones sobre su emergencia. La segunda viene dada por un descenso del plano teórico al empírico. *Grosso modo*: trata de caracterizar lo que llamo el *annus mirabilis* del populismo, es decir, aquel año en el que la democracia liberal, tal y como la hemos conocido, fue sacudida por una especie de seísmo.

Los tres capítulos siguientes están dedicados al análisis de cada uno de los casos que incluyo en este estudio. Reviso con cuidado los siete factores que mencioné más arriba para determinar el contexto en el que surgieron los populismos; empero, sin perder de vista las variaciones de acuerdo con las singularidades que los distinguen. Por ejemplo, me fue imposible dejar de referirme a la centralidad de la Virgen de Cartago en la contienda electoral de Costa Rica; en lo que concierne a López Obrador, abundé sobre su larga trayectoria desde 2005, época en la que empezó a usar un discurso populista; esto permite ver con mayor nitidez que su triunfo solo se dio cuando las condiciones abrieron una ventana de oportunidad y no antes. Para comprender el ascenso de Bolsonaro, fue imprescindible dedicar algunas líneas al atentado que sufrió y a cómo pasó de ser un defensor de los militares a un protector de los valores religiosos y tradicionales.

En tales capítulos, ofrezco un análisis de los discursos que los líderes pronunciaron durante sus respectivas campañas electorales. Muestro cómo se construyen retóricamente como *outsiders* a partir de sus historias de vida; procuro aclarar la resignificación del pasado que cada uno lleva a cabo para sustentar la idea de que es necesaria una vuelta a los tiempos pretéritos. Bolsonaro quiere un regreso a la Revolución de 1964 (como llama al golpe de Estado que instauró la dictadura militar en Brasil). AMLO añora la época pre neoliberal y, para ello, desempolva la ideología del nacionalismo revolucionario. Alvarado habla del regreso a la Costa Rica grande sin precisar a qué época se refiere. Asimismo, analizo la manera en la que construyen al enemigo y al pueblo.

En el quinto capítulo, ofrezco tres notas. En la primera, doy cuenta de cómo este discurso genera un marco (*frame*) de comprensión de la realidad que incita a la movilización. La segunda tiene como fin explorar las semejanzas y diferencias entre los tres populismos. Luego, en la tercera, esbozo explicaciones de por qué en Brasil y en México los líderes populistas triunfaron y no así en Costa Rica. Para ello, comparo los contextos de emergencia de los tres países y destaco configuraciones causales del fenómeno.

Entre los hallazgos de mi investigación, destaca que el cambio religioso en América Latina dio sustento a este nuevo tipo de populismo, el conservador, tanto en Costa Rica como en Brasil, y, en México, influyó decisivamente a Andrés Manuel López Obrador para que reactivara su vena conservadora que ya desde 2012 había mostrado, alimentada por sus fueros internos. Pero en Costa Rica la ausencia de algunos factores (menor percepción de la corrupción v.g.) impidió la conjunción de las condiciones suficientes para el éxito electoral del líder populista.

# Capítulo 1

## El populismo: raíces teóricas y variedades

*Una de cada cien veces se discute un punto en exceso porque es oscuro; en las noventa y nueve restantes es oscuro porque es discutido en exceso.*

Edgar Allan Poe <sup>1</sup>

En las páginas que siguen, esbozo un breve panorama del estado del arte sobre el populismo. Luego, distingo tres dimensiones analíticas de este fenómeno, las cuales pueden estudiarse en dos momentos: cuando se aspira al poder (mediante campañas electorales) y cuando se le ejerce. Sobre esta base, me centro en estudiar la dimensión discursiva. A partir de ello, planteo estas preguntas: ¿qué características posee un discurso populista? ¿Cómo explicar las variedades del populismo? ¿Qué determina que tales existan? A fin de hallar respuestas propongo un esquema para comparar los discursos de los líderes que aquí estudio y, más tarde, me enfoco en hallar los factores que explican la emergencia del populismo.

### 1.1 Intellectual house cleaning

Los analistas clasifican la literatura de acuerdo con distintos criterios. Cas Mudde y Cristóbal Rovira identifican cinco aproximaciones para estudiar el populismo.<sup>2</sup> Mientras que Flavia Freidenberg, a partir de tres estrategias de conceptualización del populismo: adición, acumulación y redefinición, ofrece un amplio recorrido por la literatura especializada.<sup>3</sup> María Esperanza Casullo identifica cuatro principales familias teóricas (el populismo como discurso, estrategia de poder personal, ideología-delgada y, finalmente, como un tipo de performance político).<sup>4</sup> Francisco Panizza prefiere hablar de tres enfoques para

---

<sup>1</sup> Edgar Allan Poe, "The rationale of verse", en *Complete essays, literary criticism, cryptography, autography, translations & letters*, e-book, (Muuicum Books, 2017). Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>2</sup> Las cinco aproximaciones son 1) una forma de vida democrática, 2) una fuerza emancipadora, 3) un fenómeno socioeconómico, 4) una estrategia política usada por un específico tipo de líder que basa su poder en el apoyo sin mediación de sus seguidores y 5) como un estilo folclórico, utilizado por los políticos para movilizar a las masas. Cas Mudde y Cristóbal Rovira, *Populism: a very short introduction*, (New York, Oxford University Press, 2017), 3, 4.

<sup>3</sup> Flavia, Freidenberg, *La tentación populista: una vía al poder en América Latina* (Madrid: Síntesis, 2007). Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>4</sup> María Esperanza Casullo, *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019). Edición kindle no ofrece paginación.

estudiar el populismo: explicaciones historicistas, generalizaciones empíricas e interpretaciones sintomáticas.<sup>5</sup>

Como es natural en las ciencias sociales, los estudios marchan de la mano con los cambios de la realidad que se analiza. Así, los diversos enfoques y propuestas para definir al populismo van a alimentarse de los acontecimientos políticos más relevantes. Enumeraré las principales olas de estudios del populismo, pero con la advertencia de que, aunque mi narración es lineal, *porque el lenguaje lo es*, no ocurre así en los hechos: los enfoques de estudio conviven unos con otros, apenas se ha declarado la muerte de alguno cuando ya alguien reivindica su uso.

### **1.1.1 Populismo: entre la sociología y la economía**

El teórico de la modernización Gino Germani consideró que el populismo era un resultado provisorio del proceso de transición de una sociedad tradicional a una moderna. En las sociedades industrializadas las masas populares, gracias a la extensión de derechos políticos y sociales, a la distribución del ingreso y a su participación efectiva en el poder, se habían integrado con éxito al régimen representativo. Pero, en las sociedades de industrialización tardía los estratos populares fueron desintegrados de la estructura tradicional sin encontrar cabida en los canales de expresión y participación disponibles.

El corolario fue una masa disponible, susceptible de ser movilizada por élites que, al encontrarse en situación de dependencia respecto a los países democráticos, estaban orientadas a distintas ideologías, cuyas características eran el autoritarismo, el nacionalismo y “una u otra forma de socialismo, colectivismo o capitalismo de Estado”.<sup>6</sup> Esta movilización, inducida desde arriba, era la forma peculiar de participación de los estratos marginados.

Torcuato Di Tella reelabora ese argumento para explicar el surgimiento del populismo: los países en proceso de desarrollo producen: a) grupos incongruentes; es decir, que observan un desfase entre el status que merecen y

---

<sup>5</sup> Francisco Panizza, “Introducción”, en *El populismo como espejo de la democracia*, Francisco Panizza (comp.), (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 11.

<sup>6</sup> Gino Germani, *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965), 209.

la situación en la que se encuentran, y b) masas disponibles que no ven satisfechas sus aspiraciones desatadas por el rápido proceso de modernización. A pesar de sus diferencias, los une el resentimiento, el odio y la antipatía que sienten por el *statu quo*. Eso explica el hecho de que esas masas sean fácilmente seducidas por élites, surgidas de esos grupos, que hacen uso de una ideología demagógica para movilizarlas<sup>7</sup> e integrar a otros sectores (por ejemplo, grupos de la burguesía e intelectuales).

Octavio Ianni compartía con Germani y Di Tella el supuesto de que el populismo era solo un momento de la historia en América Latina. Pero su interpretación partió del marxismo: la incipiente industrialización y la rápida urbanización en esta región modificaron la estructura sobre la que se asentaba un Estado oligárquico que en lo político era autoritario (paternalista). Así, el populismo se explica por la lucha de las nuevas clases, surgidas en los centros industriales y urbanos, contra las formas de dominación oligárquicas (autoritarias), y en la que las elites suelen utilizar tácticamente a las masas.<sup>8</sup>

El auge de las reflexiones de los tres teóricos coincidió con el Desarrollo Estabilizador y, en gran medida, ese contexto se ve reflejado en sus obras. Por eso, no es extraño que con la crisis del modelo de sustitución de importaciones y la entrada en escena del neoliberalismo, el populismo pasara de ser una cuestión sociológica a una económica. En efecto, el término empezó a utilizarse para criticar las medidas que líderes, como Juan Domingo Perón, en Argentina, o Lázaro Cárdenas, en México, habían aplicado en beneficio de los sectores pobres o marginados.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Así, el populismo sería “un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-status quo”. Torcuato Di Tella, “Populismo y reforma en América Latina”. *Desarrollo Económico* 4, no. 16 (1965): 398.

<sup>8</sup> Octavio Ianni, “Populismo y relaciones de clase”, en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Octavio Ianni, et al., (México D. F.: Era, 1973), 85-93. Otros teóricos de la dependencia que abordaron la cuestión son Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971), 192. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 1977), 65.

<sup>9</sup> “El proyecto económico de los populistas clásicos estaba centrado en el papel providencial y asistencialista del Estado, de corte redistributivo, poco preocupados por la estabilidad monetaria y la disciplina fiscal. Deseosos de fomentar el crecimiento económico y el desarrollo, apostaban por la industrialización y la autarquía. Esto fue importante en el cardenismo, el peronismo y el varguismo, aunque no está tan claro en el velasquismo y, mucho menos en los gobiernos de Arias, donde este modelo

En un famoso ensayo, Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards plantean la tesis de que, pese a las notables diferencias políticas, lo que permite denominar a ciertos gobiernos como populistas es que aplican un mismo modelo económico: una política expansiva, centrada en la redistribución del ingreso, que desprecie de los riesgos del financiamiento deficitario, de la inflación y de las restricciones externas. Que además hace uso del control de precios y rechaza medidas como la devaluación. Al final, el mal manejo de la economía sume al país en una profunda crisis que obliga a aplicar un programa ortodoxo para superarla.<sup>10</sup>

### 1.1.2 El populismo: un fenómeno político

Su difusa conceptualización, la falta de consenso académico y la dificultad para determinar sus características hicieron que, durante años, los politólogos trataran el populismo como una cuestión marginal. Empero, la llegada de la década de los noventa y, con ella, de una serie de “extraños” líderes,<sup>11</sup> que se comportaban como los populistas de antaño pero seguían el modelo neoliberal en la conducción de la economía, suscitó que los politólogos se preguntaran ¿cómo era posible que este tipo de líderes aplicaran medidas ortodoxas? La respuesta obligó a pensar el populismo como un fenómeno exclusivamente político.

Así lo hizo Kurt Weyland con la publicación de su esencial artículo *Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin America Politics*. En sus páginas, planteó que el populismo había sido definido según distintas estrategias a lo largo de los años.<sup>12</sup> De 1930 a 1970, prevaleció la estrategia acumulativa

---

de desarrollo no se puso en práctica”. Flavia Freidenberg, *La tentación...*, op. cit. Edición kindle sin paginación.

<sup>10</sup> Rudiger Dornbush y Sebastian Edwards, “La macroeconomía del populismo en la América Latina”. *El trimestre económico* 57, no. 225 (enero-marzo de 1990): 121-125. Naturalmente, no son los únicos que comprenden el populismo como una política económica. A ellos se suman Robert R. Kauffman y Barbara Stallings, “The political economy of Latin America populism”, en *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, editado por Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards, (Chicago, The University of Chicago Press), 15-43.

<sup>11</sup> Me refiero a los presidentes: Abdalá Bucaram, en Ecuador; Alberto Fujimori, en Perú; Carlos Menem, en Argentina, y Fernando Collor de Melo, en Brasil.

<sup>12</sup> Las estrategias son 1) la acumulación “elabora definiciones que combinan los atributos centrales enfatizados por diferentes académicos a través de un lógico “Y”, 2) la adición “conecta los varios atributos propuestos por diferentes autores con un lógico “O”, y 3) la redefinición “identifica el dominio primario dentro de las diferentes esferas acentuadas por varios académicos y con propósitos determinantes descarta atributos de otras esferas” Kurt Weyland, “Clarificando un concepto cuestionado: el populismo



por la cual los autores<sup>13</sup> consideraban una serie de atributos políticos y socioeconómicos como parte constitutiva del concepto. Ello era resultado del supuesto de que la política estaba determinada por procesos económicos y sociales, compartido por las teorías de la dependencia y la modernización, y asumido explícita o tácitamente por diversos autores.<sup>14</sup>

El surgimiento de líderes con características similares a los populismos clásicos, pero en otro contexto económico y sin una base social homogénea, provocó, a la vez, que las definiciones acumulativas fueran cuestionadas y que se hiciera evidente la autonomía de la política. Era necesario replantearse lo escrito hasta entonces sobre el populismo.

Algunos autores se decantaron por la estrategia de adición en aras de generar un consenso académico sobre el concepto. Pero esto generaba más confusión. La solución de Weyland fue redefinir el populismo para colocarlo únicamente en el dominio de la política (algo análogo a lo que habían hecho Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards al circunscribir el concepto dentro del dominio económico).

Como parte del mundo de la política, señala Weyland, el populismo tendría que relacionarse con la aspiración al poder o con su ejercicio. Lo define como “una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores que son principalmente desorganizados”.<sup>15</sup>

Como muestra el texto de Weyland, gradualmente se estableció el consenso mínimo de que el populismo era un fenómeno político. Desde esa perspectiva, Flavia Freidenberg comparó los populismos clásicos y los nuevos populismos. Encontró que— aunque el populismo es siempre un estilo de liderazgo en donde la característica definitiva es la manera en que se da la relación líder-seguidor

---

en el estudio de la política Latinoamericana”, en *Releer los populismos*, Carlos de la Torre, et al., (Quito: Centro Andino de Acción Popular-CAAP, 2004), 11-50.

<sup>13</sup> Kurt Weyland menciona a los autores Torcuato Di Tella, Paul Drake, Nicolás Lynch, José Nun, Aníbal Quijano y Carlos Vilas. *Ibid.*, p.17.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 36.

sin medicaciones institucionales u organizativas<sup>16</sup>— entre unos y otros existen diferencias significativas.<sup>17</sup> Por su parte, Carlos de la Torre determinó que sus características son 1) un discurso maniqueo en donde el pueblo, que encarna el bien, enfrenta a la oligarquía, el mal; 2) un líder que es socialmente construido “como símbolo de redención”, y 3) se da una coalición entre élites emergentes y los sectores populares.<sup>18</sup>

### 1.1.3 La Marea rosa

La discusión sobre el populismo cobró nuevos bríos con el arribo de la Marea rosa a América Latina: a la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia venezolana, en 1998, siguió el ascenso de los Kirchner, Néstor y Cristina, en Argentina; de Evo Morales, en Bolivia; de Rafael Correa, en Ecuador, y en el Uruguay, de José Mujica. Todos se caracterizaron por posicionarse a la izquierda del espectro político y hacer duras críticas al modelo neoliberal de la economía. También se declararon antiimperialistas.

En medio de esa marea, apareció un libro que constituyó un hito en la historia conceptual del populismo: *La razón populista* de Ernesto Laclau. En realidad, muchas de las ideas recogidas en sus páginas ya habían sido adelantadas en publicaciones anteriores, pero es aquí en donde él ofrece una teoría completa sobre el populismo. Más adelante abundaré sobre su propuesta teórica, ahora solo adelanto que Laclau define el populismo como una estrategia discursiva que construye a un pueblo y traza una frontera antagónica entre este y las élites responsables de mantener el *statu quo*.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Flavia Freidenberg, *op. cit.* (Edición kindle sin paginación) considera que el populismo es un estilo de liderazgo, “caracterizado por la relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder-seguidor, que no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, que habla en nombre del pueblo y potencia la oposición de éste a “los otros”, donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas, a los métodos redistributivos y/ o al intercambio clientelar que tienen con el líder (tanto material como simbólico), conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno.”

<sup>17</sup> Esas diferencias son 4: “a) la base social de apoyo, b) el grado de rechazo al carácter mediador de la relación líder-seguidor, c) el contenido de las políticas económicas y sociales que implementaron y d) la posición en la diada inclusión-exclusión. *Ibid.* Edición kindle sin paginación

<sup>18</sup> De la Torre, Carlos, “Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos”. *Revista Española de Ciencia Política*, no. 4 (2001): 177.

<sup>19</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*, (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2005), 313.

Para Mouffe y Laclau el populismo, con su capacidad para movilizar al pueblo, podía salvar la brecha entre una democracia liberal, cada vez más elitista, que no ponía en práctica sus principios irrenunciables de igualdad y libertad para todos, y los ciudadanos que no se sentían representados. Era posible, entonces, profundizar el proceso democrático mediante un acto de emancipación que hiciera valer la soberanía popular como fundamento del poder político.<sup>20</sup>

Esa brecha entre las élites ensimismadas de la democracia liberal y los ciudadanos comunes fue teorizada como el lugar de emergencia del populismo.<sup>21</sup> Margaret Canovan, en sus propios términos, la consideró un rasgo constitutivo de la política democrática: el populismo acompaña a la democracia como si fuera su sombra.<sup>22</sup> Benjamín Arditi ve en esta brecha la condición de posibilidad para cualquier reforma política y se refiere al populismo como un espectro que se relaciona de tres modos con la democracia: 1) como simple compañero de ruta, 2) como una presencia inquietante que desafía las reglas liberales y 3) como una amenaza que la pone en peligro.<sup>23</sup>

Desde otro ángulo, Cas Mudde y Cristóbal Rovira se enfocaron en los rasgos centrales del populismo. Lo definieron como “una ideología delgada (*thin-centered*) que considera que la sociedad está dividida en dos campos homogéneos y antagónicos, el pueblo puro contra la élite corrupta, y la cual argumenta que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo”.<sup>24</sup> Por su propia naturaleza, actúa como una rémora respecto a ideologías gruesas (el liberalismo, v.g.).

---

<sup>20</sup> De esta forma, Laclau y Mouffe buscaban superar la idea marxista de que la sociedad está dividida en clases cuyas relaciones están determinadas por el lugar que ocupan en la estructura económica, y en donde solo la clase proletaria era el sujeto privilegiado de la historia, llamado a hacer la revolución. A decir de Mouffe: “El proyecto consistía en establecer una “cadena de equivalencias” que articulara las demandas de la clase obrera con las de los nuevos movimientos para construir una “voluntad común” y crear lo que Gramsci denominó una “hegemonía expansiva”. Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 2018). Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>21</sup> Mouffe y Laclau, *op. cit.*, p. 277. consideraron que ese espacio discursivo abierto por la “revolución democrática” era solo un terreno sin una dirección predetermined: lo mismo podía emerger el populismo de derecha o el totalitarismo que la democracia radical.

<sup>22</sup> Margaret Canovan, “Trust the people! Populism and the two faces of democracy”, *Political Studies* 47, no.1 (1999): 10.

<sup>23</sup> Benjamín Arditi, “El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 47, no. 191 (2004): 118.

<sup>24</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira, *op. cit.*, p. 6.

Lejos de declinar con el fin de la Marea rosa, a la muerte de Hugo Chávez, el populismo, tanto en los hechos como en las reflexiones teóricas, siguió en auge. De nuevo, surgieron líderes populistas pero ahora de signo político contrario. El exmilitar ultraderechista Jair Bolsonaro triunfó en las elecciones brasileñas de 2018 y el evangelista Frabizio Alvarado estuvo a punto de convertirse en el Presidente de Costa Rica.

#### 1.1.4 El populismo en el corazón de la democracia

*The Oxford Handbook of Populism* recoge un estudio sobre los artículos que abordan el populismo, publicados en alguna de las 14 revistas más relevantes dedicadas a la Ciencia Política, entre 1990 y 2015: Europa Occidental y América Latina fueron las regiones sobre las que más investigación se hizo en este rubro, mientras que el populismo en Estados Unidos había recibido muy poca atención por parte de los politólogos.<sup>25</sup>

Quizá porque la democracia estadounidense parecía inmune a los “embates” del populismo, la elección de 2016 fue calificada de inusual: dos candidatos “acusados” de ser populistas, el derechista Donald Trump y el izquierdista Bernie Sanders, se disputaban la Presidencia de la nación democrática por antonomasia.

El triunfo de Donald Trump y su abierta contraposición a la democracia liberal, la deriva autoritaria del populismo venezolano y la de algunos líderes tildados de populistas, en Europa,<sup>26</sup> provocaron que este fenómeno fuera visto como un peligro para la democracia; no sin alarma, el *mainstream* de la Ciencia Política norteamericana lo colocó en el centro del análisis.

El libro de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *¿Cómo mueren las democracias?*, es preclaro en ese sentido; en él los autores estudian lo que consideran la nueva modalidad de quiebra de la democracia: populistas que llegan al poder gracias al voto popular y, poco a poco, van desmantelando las instituciones

---

<sup>25</sup> Cristóbal Rovira; Paul Taggart; Paulina Ochoa y Pierre Ostiguy (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*, (New York, Oxford University Press, 2017), 12.

<sup>26</sup> El caso más extremo es el de Viktor Orban, a quien el parlamento, bajo su control, le otorgó poderes extraordinarios sin límite temporal para gobernar.

democráticas.<sup>27</sup> En una línea similar, el catedrático de Princeton, Jan-Werner Müller señala que el populismo tiene tres características: es una forma de política identitaria, antipluralista y antielitista. Ya en el gobierno, el líder populista recurre a la corrupción, al clientelismo y procura apropiarse del aparato estatal. Todo ello termina por degradar a la democracia desde adentro.<sup>28</sup>

Una preocupación parecida hizo que Kurt Weyland y Raúl L. Madrid editaran un volumen dedicado al análisis comparado de experiencias populistas tanto en Europa como en Latinoamérica con el fin de observar bajo qué condiciones los populismos se deslizan hacia el autoritarismo.<sup>29</sup> Su objetivo fue obtener lecciones útiles para preservar el régimen democrático estadounidense.

Para cerrar este breve recorrido por la literatura especializada, es importante señalar que el populismo como concepto es susceptible de valoraciones según el contexto en el que se inscriben los propios análisis académicos (sin que esto signifique que pierdan rigor). Durante la Marea rosa se destacó su capacidad para democratizar e, incluso, fue llevado a la práctica conscientemente por los líderes de PODEMOS, en España.

## 1.2 Tres dimensiones del populismo

El populismo, anclado en el dominio político, debe entenderse como un fenómeno complejo (dispénsese la perogrullada), que ha sido estudiado desde diversos enfoques —que llegan a contraponerse, sin descartar que algunos son erróneos—, cada uno de los cuales aborda distintos aspectos del objeto de estudio. A partir de este razonamiento, el populismo puede dividirse analíticamente en tres dimensiones complementarias, susceptibles de ser estudiadas de manera autónoma:

**1) Discursiva:** en tanto funciona como una lógica de discurso que se activa de manera recurrente. Más adelante, por ser central para el desarrollo de esta tesis, señalaré las características de este discurso, las principales discusiones teóricas y la metodología para estudiarlo. Por ahora, conviene referir la premisa que

---

<sup>27</sup> Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *¿Cómo mueren las democracias?*, (Barcelona, Ariel, 2018), 11-20.

<sup>28</sup> Jan-Werner Müller, *¿Qué es el populismo?*, (Ciudad de México, Grano de Sal, 2017), segunda edición, 162.

<sup>29</sup> Kurt Weyland y Raúl L. Madrid (eds.), *When democracy Trmps populism: european and latinoamerican lessons for the United States*, (New York, Cambridge University Press, 2019), 216.

Michael Kazin utiliza en su estudio sobre el populismo en los Estados Unidos: no se puede afirmar que los sujetos son populistas, de la misma forma que son sindicalistas, liberales, o socialistas, puesto que el populismo más que ser una ideología es “un modo flexible de persuasión”.<sup>30</sup> Esta opera a través del discurso y puede ser usada en mayor o menor medida por distintos actores políticos.

**2) Relacional-performativa:** se expresa en la relación que se establece entre el líder, casi siempre como parte de una élite política ascendente, y sus seguidores: los sectores excluidos del sistema político y/o económico (o que se auto perciben como tales). Los enfoques que se centran en esta dimensión suelen discutir la mayor o menor autonomía de la movilización de las masas afines al líder y si es que aquellas condicionan el margen de acción de este; las maneras por las cuales un líder moviliza a sus bases, cómo estas lo perciben, sus características personales, y las causas que explican la irrupción del liderazgo populista en la escena política.

Destaca el trabajo temprano de Flavia Freidenberg; recuérdese: ella define el populismo como un estilo de liderazgo, en el que el énfasis recae en la relación entre el líder y sus seguidores, y en la manera en que esta se establece. Kenneth M. Roberts, de forma similar, estudia el populismo como una movilización vertical de las masas por parte de un líder personalista. Una de las diferencias entre los dos autores es que Freidenberg enfatiza la ausencia de mediaciones entre el líder y sus seguidores,<sup>31</sup> mientras que Roberts admite que los líderes populistas pueden o no crear intermediarios organizativos para controlar la movilización de las masas.<sup>32</sup> Otros autores que han dedicado sendos libros o artículos a esclarecer esta dimensión son Carlos de la Torre y Kurt Weyland.

A decir de Pierre Ostiguy y Benjamin Moffitt, se ha hecho más notorio un giro performativo en el estudio y la concepción del populismo. El detonante de este avance en el terreno teórico podía ya vislumbrarse en los aspectos performativos que Laclau supo captar del discurso populista. Pero no llegó a desarrollar su

---

<sup>30</sup> Michael Kazin, *The Populist Persuasion: an american history*, (New York, Cornell University Press, 2017), 3.

<sup>31</sup> Flavia Freidenberg, *op. cit.* Edición kindle sin paginación.

<sup>32</sup> Kenneth Roberts, “El resurgimiento del populismo latinoamericano” en *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*, Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds), (Quito, FLACSO, 2008), 57, 58.

intuición. Faltaban piezas imprescindibles: 1) el acento sobre el carácter relacional; la identificación entre pueblo y líder se genera en su mutua interacción: el pueblo participa también en su propia constitución identitaria; 2) ir más allá de las palabras, del lenguaje como se comprende convencionalmente, para abarcar vestimentas, tonos de voz, experiencias de vida, ciertas expresiones que pertenecen a lo que Ostiguy denomina lo bajo en la política;<sup>33</sup> 3) restituye la agencia del líder por encima de las limitaciones de la visión estructuralista; más aún: rechaza la idea de que el nombre del líder se convierta en un significante vacío, alegando razones de consistencia teórica (v.g. un punto nodal está lleno de significaciones, no vacío).<sup>34</sup> Es decir, se trata de una vuelta a la sociología del populismo, incluso, a la antropología del fenómeno, en la que se desciende desde el mundo de las ideas a la concreción de los hechos y sus rasgos contextuales.

Benjamin Moffitt innova en ese sentido: se acoge a un término usualmente desdeñado por vago e impreciso, pero que él, inductivamente, dota de contenido analítico: el estilo político; aplicado a la concepción del populismo delinea los rasgos de este fenómeno: el líder apela al pueblo y rechaza a la élite o establishment como fuente de la corrupción, de la crisis, y en el proceso alaba el sentido común del pueblo, desprecia el conocimiento, etc.; recurre a los malos modales (la incorrección política, el habla llena de jergas, el folclore, la vehemencia), los cuales varían según el contexto de cada lugar; ayuda a inducir la sensación de que se vive en medio de una crisis o amenaza.<sup>35</sup>

**3) Democrática:** se manifiesta en la relación del populismo con la democracia y sus instituciones. Los autores suelen sostener dos posiciones encontradas, basadas en concepciones diferentes de la democracia: hay quienes consideran el populismo como una amenaza contra el régimen democrático liberal, aquél

---

<sup>33</sup> Pierre Ostiguy, "The High-Low Divide: Rethinking Populism and Anti-Populism", *Committee on Concepts and Methods Working Paper Series* 35 (2009): 7a.

<sup>34</sup> Pierre Ostiguy y Benjamin Moffitt, "Who would identify with an "empty signifier"?: The relational, performative approach to populism", en *Populism in global perspective. A performative and discursive approach*, editado por Pierre Ostiguy, Francisco Panizza y Benjamin Moffitt, (New York: Routledge, 2019) 47-72.

<sup>35</sup> El populismo sería "un estilo político que se caracteriza por apelar al pueblo versus la élite, los malos modales y el performance de la crisis, el colapso o la amenaza" Benjamin Moffitt, *The global rise of populism. Performance, political style and representation*, (California: Stanford University Press, 2016). Edición kindle sin paginación.

que hace posible la voluntad popular a través de un complejo entramado institucional —en el que destaca el Congreso— con cuerpos intermedios de la sociedad civil, pesos y contrapesos, y controles constitucionales sobre el gobierno. Del otro lado, se encuentran aquellos que consideran que el populismo y la democracia no son siempre antagonicos, incluso ven en el primero un medio de democratización: incluye a los excluidos y cuestiona a las élites que anquilosadas en los cargos de representación popular se han olvidado del pueblo y ya no gobiernan si no es para cuidar sus propios intereses. A menudo explican que el populismo pugna por una democracia iliberal (antiliberal), a veces de corte roussoniano: que el pueblo se gobierne así mismo, sin mediaciones

Dentro de la primera posición, uno de los más tajantes críticos del populismo es Jan-Werner Müller, que le niega a este fenómeno cualquier rasgo democrático. Rechaza, incluso, la denominación de democracia antiliberal, puesto que esta etiqueta “deja a gobiernos como el de Kaczynski, Orbán o Maduro en posición de proclamar que sus países aún son democracias, sólo que no liberales”.<sup>36</sup> Es este espacio entre democracia y liberalismo (Rousseau frente a Locke) donde los críticos de la democracia representativa suelen operar. Así, quienes atacan “la libertad de expresión y de reunión, atacan el pluralismo de los medios de comunicación y la protección de las minorías”, arguyen que lo que rechazan es el liberalismo. Ocurre, sin embargo, que tales derechos políticos son “constitutivos de la democracia en cuanto tal”.<sup>37</sup>

De un parecer similar son Fernando Vallespín y Máriam Bascuñán —para ellos el populismo más que ser un corrector de la democracia liberal ha “puesto en cuestión muchos de sus innegables logros”—;<sup>38</sup> Pierre Rosanvallon piensa el

---

<sup>36</sup> Jan-Werner Müller, *op. cit.*, p. 67.

<sup>37</sup> Esta cita y la inmediata anterior proceden de *Ibid.*, p. 72.

<sup>38</sup> Para Bascuñán y Vallespín, el populismo es una lógica de acción política que responde a procesos de brusco cambio social, a los que se reacciona con una descripción dramática del momento actual, que clama por una restitución del orden subvertido, tal se busca apelando al pueblo, el cual es el “todo homogéneo que padece la negatividad del momento y se ve afectado por la nueva situación; o bien, esa parte auténtica que se percibe contaminada por extraños”; requiere de un antagonista y por ello se articula mediante la polarización, de ahí que se reniegue de la visión pluralista de la sociedad propia del liberalismo”. Además, la apelación al pueblo y el señalamiento del enemigo o antagonista se vuelve en emocionalidad”. Para todo ello se valen de un discurso sumamente simplificador. Como corolario se produce una guerra de representaciones a través de enmarques (*frames*). Finalmente, el líder tiene un papel central y, en el gobierno, intentar dismantelar “los poderes intermedios propios de la dimensión liberal de la democracia”. Todas las citas provienen de Mariam Bascuñán y Fernando Vallespín, *Populismos*, (Madrid, Alianza Editorial, 2017), 55-57 y 261.



populismo como la respuesta simplificadora y perversa ante el cruce entre desencanto político, la no resuelta cuestión social, los fallos de la representación y las disfunciones del régimen democrático;<sup>39</sup> Levitsky y Daniel Ziblatt lo ven como la nueva forma de quiebra democrática; Ralf Dahrendorf resume (de cierta forma) su concepción en la frase “el populismo es simple; la democracia es compleja”;<sup>40</sup> Javier Corrales y Michael Penfold creen que las experiencias populistas terminan por producir regímenes híbridos,<sup>41</sup> y Nadia Urbinati plantea que el populismo deforma la democracia representativa.<sup>42</sup> Entre ellos, sin embargo, algunos reconocen que el populismo saca a flote muchas de las fallas de la democracia, aunque no aporte ninguna solución.

A ellos hay que contraponer la visión de Benjamín Arditi, Margaret Canovan, Enrique Peruzzotti, Cristóbal Rovira Kaltwasser, Ernesto Laclau, Francisco Panizza y Carlos de la Torre,<sup>43</sup> entre otros, no porque crean ciegamente en las bondades democráticas del populismo, sino más bien porque no lo consideran *per se* antidemocrático. Por ejemplo, Panizza reconoce que la lógica populista, solo si es llevada a su extremo, termina por anular la democracia para instaurar un régimen autoritario o, incluso, totalitario.<sup>44</sup>

A menudo, los enfoques para estudiar el populismo abordan más de una de esas dimensiones y es que estas solo pueden dividirse, claramente, de manera analítica. Esto, sin duda, introduce mayor complejidad.

El lector avezado notará que no hablo de una dimensión ideológica, hecho a primera vista desconcertante: la concepción del populismo como una ideología es una de las más difundidas en el mundo académico. Cas Mudde y Cristóbal

---

<sup>39</sup> Pierre Rosanvallon, “Pensar el populismo”. *Este País*, no. 249, (1 de enero de 2012), <https://archivo.estepais.com/site/2012/pensar-el-populismo/>

<sup>40</sup> Ralf Dahrendorf, “Ocho observaciones sobre el populismo”, en *El recomienzo de la historia: de la caída del Muro a la guerra de Irak*, (Buenos Aires, Katz, 2006), 307.

<sup>41</sup> Javier Corrales y Michael Penfold, *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*, (Washington, DC, Brookings Institution Press, 2011), 149.

<sup>42</sup> Nadia Urbinati, *Me the people*, (Massachusetts, Harvard University Press, 2019), 8.

<sup>43</sup> Benjamín Arditi, “El populismo como espectro...” *op. cit.*, pp. 116-117. Margaret Canovan, “Trust the people...” *op. cit.*, pp. 9-14.; Enrique Peruzzotti, “Populismo y representación democrática” en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.) *op. cit.*, pp. 95-122.; Ernesto Laclau, *La razón...* *op. cit.*, pp. 209-216.; Carlos de la Torre, “El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo”, *Nueva Sociedad*, no. 247 (2013): 120-137. <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>

<sup>44</sup> Francisco Panizza, “Fisuras entre populismo y democracia” en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.) *op. cit.*, pp. 75-93.

Rovira popularizaron este enfoque de estudio al considerar que el populismo es una ideología delgada (cuerpo normativo de ideas), es decir, centrada en un contenido mínimo, que se manifiesta siempre adherida a una ideología densa debido a su morfología restrictiva.<sup>45</sup> Ergo: el populismo no existe en estado puro, sino mezclado con otras ideologías, las cuales le proveen de un proyecto político capaz de atraer apoyos sociales.

Mudde y Rovira parten de los estudios de Michael Freeden sobre la ideología, definida por este politólogo como “una organización estructural de gran amplitud que atribuye significado a una serie de conceptos políticos que se definen mutuamente entre sí”.<sup>46</sup> Y para comprender el papel de esta en la vida política propone una caracterización funcional: 1) “exhibe un patrón recurrente”, lo que permite diferenciarla de idiosincrasias pasajeras, y tener en cuenta prácticas e instituciones que permanecen, 2) “es seguida por grupos relevantes”, en tanto es un producto social que está ligado a la “contestabilidad política”, 3) compite por la formulación de políticas públicas y 4) “lo hace con el fin de justificar, oponerse o cambiar las bases de los acuerdos sociales y políticos de una comunidad política”.<sup>47</sup>

En cuanto a las diferencias entre ideologías delgadas (micro) y densas (macro), Freeden señala que las primeras eluden formular “un menú amplio de soluciones para las grandes cuestiones sociopolíticas”.<sup>48</sup> La morfología, es decir, la estructura interna, de las segundas es abarcadora, mientras que no es así cuando se trata de ideologías micro, pero algo que comparten es que sus conceptos centrales controlan la admisión de otros conceptos. Al final, estas últimas pueden plegarse a otras ideologías más densas o ser complementarias a ellas. Otras, como el fascismo, serán inadmisibles en el seno de las grandes tradiciones ideológicas: socialismo, liberalismo y conservadurismo.

---

<sup>45</sup>Por morfología Freeden entiende la manera en que las ideologías engarzan sus unidades básicas, conceptos políticos, siguiendo determinadas pautas. Michael Freeden, *Ideology: a very short introduction*, (New York, Oxford University Press, 2003), 51.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 52. Además, las ideologías políticas compiten “por el control tanto del lenguaje político como por la formulación de la política pública; de hecho, su competencia sobre los planes de política pública es conducido primariamente a través de su competencia sobre el control del lenguaje político”. *Ibid.*, p. 55.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 98.

En los términos de Freedon alguien puede denominarse a sí mismo feminista, nacionalista o fascista, pero no populista: ¿hay algún grupo que produzca esa supuesta ideología delgada? Se podría decir con todo que sí presenta un patrón recurrente: supone una división antagónica de la sociedad entre el pueblo y la élite. Pero es que ello es solo una forma discursiva y no contenido doctrinario.

Y ¿existen políticas públicas populistas? Si hemos dejado atrás el enfoque económico que equipara el manejo irresponsable de la economía con este término, es dudoso que la respuesta pueda ser afirmativa (en todo caso se puede hablar de clientelismo asociado al estilo de liderazgo, como hace Freidenberg, v.g.). Es verdad que el populismo desea cambiar si no las bases de la sociedad por lo menos el *statu quo*, pero aquí encuentra otro de sus talones de Aquiles, en palabras de Máriam Bascuñán y Fernando Vallespín: “El contenido doctrinario asociado a las formas de acción *anti*, negadoras o impugnadoras de un orden político dado, sin ofrecer una alternativa enhebrada en una articulación general del mundo es tan mínimo que ni siquiera merece ser juzgado como tal”.<sup>49</sup> Y continúan:

Por muy micro, delgadas o periféricas que sean aquellas, hay algo que no se les puede negar, un fondo reflexivo, un conjunto de textos de autores clásicos o de referencia imprescindible para llegar a entenderlas y una coherencia teórica sustentada sobre alguna filosofía política. De todo esto es de lo que carece el populismo, porque su concepto central, pueblo y la correlativa idea de soberanía popular, está muy lejos de ser claro y permite todo tipo de aleaciones o promiscuidades ideológicas.<sup>50</sup>

Todavía existen más complicaciones: si el populismo fuera una ideología centrada en mínimos podría confundirse con los fascismos que sí encajan con los términos de Freedon.<sup>51</sup> No sería imposible afirmar que el nacionalsocialismo mezcló elementos del populismo con otro tipo de elaboraciones teóricas. Creo que ello solo acarrea confusiones.

---

<sup>49</sup> Máriam Bascuñán y Fernando Vallespín, *op. cit.*, p. 57, 58.

<sup>50</sup> Máriam Bascuñán y Fernando Vallespín, *op. cit.*, p. 59.

<sup>51</sup> A diferencia del populismos, los fascismos pese a sus ambigüedades compartían contenidos doctrinarios: “Su posicionamiento antiliberal, antisocialista, antiparlamentario, anticonservador, anticapitalista, antiigualitarista, antidemocrático, etc., contiene ciertos elementos clave que permiten aislar un marco conceptual previo sobre cuyo trasfondo se organizarán los aspectos básicos de su entramado ideológico-teórico-político.” Rafael del Águila, “Los fascismos” en *Historia de la teoría política*, vol. 5: *rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Fernando Vallespín (ed.), (Madrid, Alianza Editorial, 1994), 208.

Pues bien, por esos motivos no incluyo una dimensión ideológica del populismo. Pero ello no significa arrojar por la borda todo el trabajo de Cas Mudde y Cristóbal Rovira. Sus aportaciones metodológicas para realizar estudios de política comparada son valiosas, y además, han impulsado los estudios del populismo en regiones como América Latina y Europa.

### **1.3 El populismo en campaña y el populismo en el gobierno**

Hay que tener en cuenta que el populismo existe en dos momentos: uno en el que aspira al poder —siempre mediante campañas y en elecciones democráticas—, y el otro, cuando el líder populista se convierte en gobernante. Tal distinción es importante porque las dimensiones del populismo se manifiestan de manera distinta en cada uno de esos periodos.

Por la propia naturaleza de las campañas electorales, la dimensión discursiva es fundamental. El líder populista tiene que explicar quiénes son los enemigos del pueblo y apela a este para que con su ayuda el establishment sea derrotado en las urnas. Una vez en el gobierno, los populistas tienden a reactivar su discurso y, para ello, cuentan con recursos de los que carecían, o tenían de manera limitada, durante la campaña electoral. Siguen varias estrategias. Recurren a referéndums, plebiscitos o consultas populares. También utilizan programas televisivos que les sirven para refrendar su cercanía con la gente y para señalar enemigos. Finalmente, bajo la justificación de rendir cuentas al pueblo, los populistas presentan informes de sus actividades de manera frecuente. Hay que señalar que cada una de esas estrategias merece un análisis meticuloso al tratarse de fenómenos complejos, aquí solo resalto que sirven al gobernante para reactivar su discurso de manera constante.

En cambio, la dimensión democrática solo cobra sentido cuando el populismo llega al gobierno. Se hace, entonces, como cualquiera de las élites gobernantes, de los recursos simbólicos y materiales: los puestos de mando de la administración pública y del control de algunas organizaciones y de determinadas instituciones, el erario, etc. Y así, está en condiciones de modificar las instituciones de la democracia liberal (lo cual dependerá de distintos factores, entre ellos: el diseño institucional del Congreso, de la fortaleza de las instituciones, la efectiva separación de poderes, la organización de la sociedad,

etc.). Pero también se da la oportunidad de incluir a sectores de la sociedad que eran excluidos y de implementar políticas que mejoren las condiciones de vida de la población. Que ocurra una u otra cosa, si no es que una combinación de ambas, es algo contingente, no necesario.

La dimensión del liderazgo, si bien es constante a lo largo de los dos momentos de existencia del populismo, también admite variaciones. Por ejemplo, Flavia Freidenberg asocia al populismo una particular relación clientelar entre los seguidores y el líder, podría esperarse que una vez que este accede al gobierno esas redes clientelares se extiendan por todo el país. Hay que decir, sin embargo, que no existe consenso en torno a que el clientelismo sea una característica del fenómeno populista.

#### **1.4 El discurso populista**

Ernesto Laclau elabora la teoría más acabada del populismo. Parte de un acierto: este fenómeno no es producto de la irracionalidad de las masas, ni es mera demagogia. Es una lógica de articulación política. *In nuce*: "(1) cuando las demandas sociales no pueden ser absorbidas diferencialmente por los canales institucionales (2) ellas se convierten en demandas insatisfechas que entran en una relación de solidaridad o equivalencia entre sí y (3) cristalizan alrededor de símbolos comunes que (4) pueden ser capitalizados por líderes que interpelen a las masas frustradas y por lo tanto comienzan a encarnar un proceso de identificación popular que (5) construye al pueblo como un actor colectivo para confrontar el régimen existente con el propósito de (6) exigir el cambio de éste".<sup>52</sup>

Pero Laclau lleva su teoría al extremo de diluirla. En tanto el populismo y lo político definen su naturaleza gracias al antagonismo, vienen a ser lo mismo: "Si el populismo consiste en la postulación de una alternativa radical dentro del espacio comunitario, una elección en la encrucijada de la cual depende el futuro de una determinada sociedad, ¿no se convierte el populismo en sinónimo de política? La respuesta solo puede ser afirmativa".<sup>53</sup> Desde esta perspectiva, son

---

<sup>52</sup> Benjamín Arditi, "¿Populismo es hegemonía es política?" traducción ampliada, originalmente publicada como "Populism is Hegemony is Politics?", *Constellations* 17, no. 2 (2010):2.

<sup>53</sup> Ernesto Laclau "Populismo: ¿qué nos dice el nombre?", en *El populismo como espejo de la democracia*, Francisco Panizza (comp.) (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 69.

imposibles los acuerdos y los pactos entre los actores políticos, como aquellos que marcaron las transiciones hacia la democracia durante el siglo pasado.

Otra limitación: que el populismo sea una lógica de articulación política, que va de las demandas a la ruptura del régimen, obliga a considerarlo en un solo momento: cuando el pueblo y el líder se movilizan para terminar con el orden institucional existente. Para Laclau, no tiene sentido distinguir entre el populismo dentro y fuera del gobierno. Los hechos desmienten esta visión: el populismo también existe en el ejercicio del poder.

Con todo ello, no quiero decir que la teoría desarrollada por Laclau carezca de toda utilidad: sendos estudios se han basado en su propuesta teórica y algunas de sus explicaciones y de sus supuestos nos sirven para comprender mejor el fenómeno. Es fundamental, por ejemplo, su observación de la interpelación discursiva como constituyente de identidades populares (sujetos del pueblo).<sup>54</sup>

Ahora bien, decía que era conveniente recordar la idea de Michael Kazin de que los actores políticos no *son* populistas, sino que ello está en función de si usan o no un discurso populista. Apoyado en esta premisa, Panizza identifica un núcleo analítico del populismo a partir de una estrategia de identificación política: el antagonismo entre el pueblo y sus enemigos, cuyas identidades están dadas por un proceso de nominación que las constituye, pero tal constitución no es plena debido a que ello implica la derrota de su opresor o explotador,<sup>55</sup> de ahí que desafíe el orden establecido:

El populismo “es un discurso anti statu quo que simplifica el espacio político mediante la división simbólica de la sociedad entre el pueblo (como los de abajo) y su otro. Demás está decir que las identidades tanto del pueblo como del otro son construcciones políticas, constituidas simbólicamente mediante la relación de antagonismo y no categorías sociológicas.”<sup>56</sup>

Una precaución: si bien en el nivel teórico los términos constitutivos del discurso populista no poseen significados positivos, es decir, cada significado se establece conforme a lo que niega, sin referente fijo, y, por ende, está dado por diadas: pueblo v/s elite, *outsider* v/s políticos corrompidos, soberanía popular v/s

---

<sup>54</sup> Ernesto Laclau, *La razón...*, op. cit., p.26, 96, 122, 129,130, 135.

<sup>55</sup> Francisco Panizza, *El populismo como espejo...* op. cit., p. 10.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 13.

democracia representativa (liberal), el populismo no puede ser comprendido como una mera forma vacía de sentido.

El populismo opera sobre un contexto específico y no es ajeno a él; se trata más bien de un discurso de sentido inducido *a posteriori*, que intenta cerrar las posibilidades de la interpretación fuera del marco discursivo que produce. La inducción del sentido parte, como es natural, de la historia nacional, mítica o real, de las condiciones culturales y políticas específicas de cada país.

A los tres significantes habituales que estructuran este discurso y que casi todos los analistas identifican: anti elitismo, la construcción simbólica de un pueblo homogéneo y el político que “actúa” el papel de un *outsider*, añado un cuarto elemento que proviene de la literatura comparada, específicamente de *El futuro de la nostalgia*, de Svetlana Boym: la nostalgia restauradora (abundaré en el concepto más adelante). Introduzco esta categoría analítica de una manera deductiva-inductiva: naturalmente, me embarqué en la lectura del libro; supe que su tratamiento de la nostalgia podía serme útil para pensar el populismo con cierta frescura, que podía trocarse en una mejor comprensión del fenómeno. Leí, luego, los discursos de López Obrador, de Bolsonaro y de Alvarado, y noté aquellos rasgos que dotaron de validez empírica a ese concepto; los líderes populistas no solo operan sobre el presente para constituir las identidades y movilizar a sus bases de apoyo, sino que también inciden en la visión del pasado, de la memoria colectiva, para justificar sus actos y sus acciones, dotarlas de trascendencia histórica.<sup>57</sup>

En lo que sigue ofrezco un despliegue de los conceptos.

#### **1.4.1 Anti elitismo: la construcción del enemigo.**

Uno de los rasgos fundamentales del discurso populista es la crítica de las élites corruptas (anti elitismo) a fin de construir un enemigo, el cual es responsable de oprimir al pueblo y ocasionarle toda clase de padecimientos y daños. Esa crítica, sin embargo, no tiene un blanco definido: la élite debe ser construida respecto al pueblo. Esto se facilita porque el único supuesto que se acepta de común acuerdo explícita o implícitamente por quienes estudian a las élites es que la

---

<sup>57</sup> Ver nota metodológica.

sociedad está escindida entre una minoría selecta, superior, o rectora, y gente ordinaria,<sup>58</sup> lo que apoya la visión populista. Solo que esta última invierte los términos: la gente común es la depositaria de la virtud, de la honestidad, de la cultura y de la sabiduría, no la élite.<sup>59</sup>

Lo que podemos delinear, empero, es la forma típica en que se construye discursivamente a la élite. El populismo suele distinguir un enemigo dual: 1) el externo, aquel que no pertenece a la comunidad política y que, en general, es presentado “como un villano mecánico, impersonal”<sup>60</sup> y 2) el interno, quien ha traicionado el pueblo al que pertenece: suele aliarse con las fuerzas externas y, por ese motivo, la condena moral en su contra suele ser mayor.<sup>61</sup>

Una vez en el gobierno el líder emplea el discurso populista ya no para identificarse con los integrantes del pueblo y alcanzar el éxito electoral, sino para explicar sus fracasos o para enfrentar dificultades al presentar las coyunturas críticas como intentos del enemigo interno/externo para derrotar la voluntad popular encarnada en él. Sobre esto dice Müller que “los populistas siguen polarizándose y preparan al pueblo para nada menos que lo que presentan como una suerte de confrontación apocalíptica. Buscan moralizar el discurso político lo más posible.”<sup>62</sup>

Al identificar el enemigo, los líderes dividen simbólicamente a la sociedad. O como dice Laclau: trazan una frontera interna que es constitutiva de la identidad que niega el pueblo y de este a la vez. De la reproducción de esa frontera depende “la dinámica política del populismo”.<sup>63</sup> Por ello, el líder se ve obligado a manejar un discurso que polariza a la sociedad. Nunca triunfará sobre el adversario porque entonces dejaría de existir.

---

<sup>58</sup> Sobre las élites puede leerse el trabajo de María Luz Morán, “La teoría de las élites” en *Historia de la teoría política, Vol. 5: Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Fernando Vallespín (comp.), (Madrid, Alianza Editorial, 1994), 132-188.

<sup>59</sup> Esto ya lo comentaban Cas Mudde y Cristóbal Rovira, “Populism” en *The Oxford handbook of political ideologies*, editado por Michael Freeden, Lyman Tower y Marc Stears, (Oxford, Oxford University Press, 2013), 585.

<sup>60</sup> María Esperanza Casullo, *op. cit.* Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>61</sup> *Ibid.* Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>62</sup> Jan-Werner Müller, *op. cit.*, p. 58

<sup>63</sup> Ernesto Laclau “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”, en Francisco Panizza (comp.), *El populismo como... op. cit.*, p. 62.



### 1.4.2 El líder como un *outsider* de la política

Es fundamental la existencia de un líder, cuya coartada discursiva consiste en no presentarse como un gobernante o miembro de las élites (en algunos casos es un político profesional), sino como un *outsider* y ello le permite eludir su condición de élite para ponerse a la “altura” del pueblo: vivió como ellos, no comparte la corrupción y vicios de las élites, sino la pureza de las personas comunes, pero decidió participar en la política ante el sufrimiento de su pueblo.

Utiliza estrategias para lograr su objetivo. Una de ellas es el uso de un lenguaje que cae fuera de lo políticamente correcto: temas que antes eran tabú pasan a ser parte de su discurso. Otra es destacar la ausencia de una carrera política —en caso de que sea verdad que no la tenga— y narrar su propia historia como un hombre hecho a sí mismo, con virtudes y capacidades extraordinarias.

### 1.4.3 Narración nostálgica de la historia

La nostalgia es ante todo un sentimiento de pérdida y su significado está dado por la conjunción de dos raíces etimológicas: *algia* (añoranza) y *nostos* (hogar), de ahí que sea la añoranza por el hogar perdido, que ha dejado de existir o que, tal vez, nunca existió.<sup>64</sup> La ideología nacionalista, explica Svetlana Boym, se encargó de trocar este anhelo individual en “una apropiación colectiva, que depende de un sufrimiento pasado que trasciende los recuerdos personales”.<sup>65</sup>

Este sentimiento puede significarse como nostalgia restauradora: “la promesa de reconstruir el hogar ideal”, lo que es “una tentación a renunciar al pensamiento crítico en favor de la vinculación emocional”. Emocionalidad que lleva a tomar como real un hogar imaginario. Los nostálgicos creen que su proyecto “persigue la verdad” y se “dedican a fabricar mitos históricos anti modernos”. Para ello, “proponen un regreso a los símbolos y mitos nacionales” y llegan a “formular teorías de la conspiración”.<sup>66</sup>

Todos los populismos recurren discursivamente a la nostalgia restauradora como una clave para narrar la historia y darle así sentido a sus acciones: hubo un

---

<sup>64</sup> Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia*, (Madrid, Machado Grupo de Distribución, 2015). Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>65</sup> *Ibid.* Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>66</sup> Todas las citas provienen de *Ibid.* Edición kindle no ofrece paginación.

tiempo en el que el pueblo ejercía el poder de manera directa, pero lo cedió, en virtud de la democracia representativa, a élites que, corruptas como son, decidieron traicionarlo y gobernar en función de sus intereses y al servicio del enemigo externo. Lo que quiere el líder —lo que dice querer— es que el pueblo vuelva al lugar del que fue desplazado, y eso hace que se presente como un redentor popular. Abundan, entonces, eslóganes como “volver a hacer a Brasil grande”, llevar a cabo la regeneración nacional en México, el renacimiento de la Patria Grande de Bolívar o la restauración de la Costa Rica grande.

La prueba empírica de ello es una encuesta elaborada por la Fundación Beterlsmann Stiftung para estudiar la nostalgia que sienten casi 11 mil europeos residentes en países miembros de la Unión Europea. En ella se remarca que los políticos populistas de izquierda y de derecha utilizan exitosamente la retórica de la nostalgia como instrumento para soportar su insatisfacción con el sistema político y su desconfianza hacia las élites del establishment.<sup>67</sup>

Respecto a América Latina, María Esperanza Casullo observó que los mitos populistas de derecha son “nostálgicos” y por eso están orientados al pasado, mientras que los de izquierda al futuro. Lo primero constituye una observación correcta; lo segundo, no creo que sea así. En cambio, lo que aquí sostengo es que cualquier discurso populista es nostálgico. En ese sentido, al menos en el siglo XXI, ningún discurso populista es “futurista”, sino que enuncia el futuro anclado en el pasado: lo que quiere es volver a un tiempo en donde supuestamente el pueblo soberano ejercía el poder directamente. Ello le permite establecer una continuidad histórica que dota de sentido a sus acciones.

#### **1.4.4 La construcción del pueblo: variedades del populismo**

A decir de María Esperanza Casullo, la diferencia entre el populismo de izquierda y el de derecha radica en dos características: la dirección temporal y la orientación del antagonismo. Lo primero se relaciona con la forma de concebir el pueblo: como algo ya constituido, según la tradición romántica, y cuya

---

<sup>67</sup> Catherine E. de Vries e Isabell Hoffmann, *The power of the past. How nostalgia shapes european public opinion*, (Bertelsmann Stiftung, Alemania, 2018), 22.

autenticidad debe ser defendida, por lo cual estaría orientado al pasado; o, conforme a la visión romana: el pueblo no existe en el pasado, sino que debe ser construido y, por tanto, se orienta al futuro. La segunda característica se refiere a si la relación antagónica se construye hacia arriba (contra “los sectores que detentan el poder económico, social y cultural”) o hacia abajo (contra grupos vulnerables).<sup>68</sup>

A partir de ello, Casullo señala que el populismo de izquierda es aquél orientado al futuro y que antagoniza hacia arriba, y es el que predomina en América Latina; mientras que el de derecha está orientado al pasado y dirige el antagonismo hacia abajo, el cual estaría presente en Europa y en Estados Unidos: ambas regiones pueden hacer referencia a un pasado glorioso. Por eso, le produce desconcierto el surgimiento de Jair Bolsonaro y le hace preguntarse “cómo pueden estos movimientos combinar un discurso excluyente con un horizonte temporal orientado al futuro”.<sup>69</sup>

Para hacer estas afirmaciones, Casullo parte de su propia interpretación de un texto escrito por Margaret Canovan: *The people*. En las páginas que Casullo cita, Canovan se refiere efectivamente a las diferencias entre las concepciones romántica (natural) y romana (artificial) del pueblo, y señala que ninguna de estas coincide con la concepción liberal del pueblo (como un proyecto político universal). Esta última coincide con la visión romana en cuanto a que el pueblo se construye, pero a diferencia de aquella no enarbola la concepción patriótica y decididamente militarista. Y es que lo que Canovan quería mostrar en ese pasaje —y que viene desde el anterior— es que el pueblo no tiene que ser una nación dada, sino que puede construirse y, por ello, decide explorar la construcción de un pueblo transnacional (Unión Europea).<sup>70</sup> No veo de dónde derivar que la orientación política de los discursos populistas de izquierda y de derecha difiere en lo temporal.

Pero si dejamos de lado el criterio temporal de Casullo y nos quedamos con lo que ella denomina “pegar para arriba”, y hacemos evidente que se trata de una

---

<sup>68</sup>Ambas citas provienen de María Esperanza Casullo, *op. cit.* La edición kindle no ofrece paginación.

<sup>69</sup> *Ibid.* La edición kindle no ofrece paginación.

<sup>70</sup> Margaret Canovan, *The people*, (Cambridge, Polity Press, 2005), 48-57.

dimensión vertical de la construcción del pueblo —es decir, en donde el antagonismo se dirige hacia las élites— y a ello agregamos una dimensión horizontal —que, lógicamente, implica orientar el antagonismo hacia miembros de la sociedad que no pertenecen a las élites—, estaremos, entonces, en condición de proveer una mejor explicación de cómo distinguir los diferentes discursos del populismo.

Esta visión ya la habían adelantado Máriam Bascuñán y Fernando Vallespín: “El populismo de izquierda suele enfatizar la dimensión vertical, mientras que el de derecha (nacionalista y nativista) juega en ambos ejes”.<sup>71</sup> Ello significa que la diferencia entre estos debe encontrarse en el eje horizontal, puesto que en el vertical coinciden: el pueblo puro se distingue de las élites corruptas que lo oprimen. Así, es necesario encontrar criterios que permita determinar quiénes forman parte del pueblo, para, luego, explicar la variación del antagonismo discursivo dado que los populismos de derecha y de izquierda (provisoriamente, mantengo estas denominaciones que abandonaré después como observará el lector) operan en la dimensión horizontal.

#### **1.4.4.1 El criterio inclusión-exclusión**

Conviene responder una pregunta que muchas veces se ignora: ¿de dónde viene la idea de que el populismo es de izquierda? Chantal Mouffe narra que en los años ochenta la izquierda política seguía en lo que podemos denominar la jaula del pensamiento esencialista: para poner en marcha el proyecto socialista y, al fin, alcanzar la utopía comunista, la clase obrera estaba llamada por la historia a hacer la revolución.<sup>72</sup> Pero ante el surgimiento de nuevos actores y de luchas que escapaban a las lógicas de clase, cada vez más, el papel protagónico del proletariado pareció un dogmatismo anacrónico que impedía comprender la relevancia política de los nuevos actores y sus demandas.

A ello se sumó la derrota de la izquierda: en la década de los ochenta ya los bríos de la revolución cubana se desdibujaban, la socialdemocracia dejó de cuestionar el sistema capitalista, y todo se agravó con la crisis de la URSS y de los países

---

<sup>71</sup> Máriam Bascuñán y Fernando Vallespín, *op. cit.*, p. 69.

<sup>72</sup> Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018) Edición kindle no ofrece paginación.

bajo su órbita: la utopía no existía más en el mapa. El destino parecía inevitable: un mundo dominado por la “globalización neoliberal”, en donde la gestión pública pasa a ser patrimonio de los expertos, y en el que domina la política “tecnocrática según la cual la política no constituía una confrontación partisana, sino una administración neutral de los asuntos públicos”.<sup>73</sup>

En ese contexto, Mouffe y Laclau vieron en el populismo la luz capaz de reencender el sendero de la izquierda hacia la emancipación. Se trataba de articular las distintas luchas que existían por doquier contra toda forma de subordinación, pero expulsando la idea del sujeto privilegiado de la historia. El populismo vendría a ser el nuevo vehículo para luchar en pro de la igualdad y la justicia social. Más que hacer la revolución, se trataba de radicalizar la democracia para transformar el mundo.<sup>74</sup> La meta no era ya el paraíso que imaginó Marx: la sociedad sin clases, sin Estado, sin política, sino el progresivo avance de las conquistas sociales que, una vez ganadas, tenían que defenderse a toda costa.

Esto ocasionó que el populismo de izquierda entrañara una doble promesa: la emancipación contra la opresión capitalista (específicamente, del modelo neoliberal) y la reivindicación de las diferencias de los grupos minoritarios en su búsqueda de libertades y derechos, lo que se conoce con el vago nombre de progresismo (habré de precisar este término en el apartado siguiente).

Implicación: el populismo de izquierda debe ser necesariamente progresista y requiere buscar la liberación del hombre (no olvidemos que hablo en un plano simbólico). La dificultad estriba en que no todos los líderes que utilizan este tipo de discurso caracterizan el pueblo en términos compatibles con el progresismo y la emancipación. Pero, tampoco pueden ser tildados de derechistas: muy al contrario, Mouffe ve en este tipo de populismo una manera de frenar a los populistas de derecha.

Una aparente solución al problema fue la que a portaron Cas Mudde y Cristóbal Rovira: caracterizaron el populismo de izquierda por su inclusividad económica,

---

<sup>73</sup> *Ibid.* Edición kindle no ofrece paginación.

<sup>74</sup> Chantal Mouffe lo dice en estos términos: “El populismo de izquierda lo que busca es “recuperar la democracia [caracterizada por las ideas de igualdad y soberanía popular] con el fin de profundizarla y ampliarla.” *Ibid.* Edición kindle no ofrece paginación.

política y simbólica. Me interesa esta última: lo de izquierda viene de incluir explícitamente –al evocarlos– a quienes están reducidos a la condición de marginados, olvidados, ninguneados, empobrecidos, ya sea porque sufren desigualdades socioeconómicas o por sus atributos, sus carencias, conductas, costumbres o características. Y, como su reverso simétrico, el populismo de derecha sería sumamente exclusivo: o abiertamente le niega a las minorías su pertenencia al pueblo, o las excluye por omisión al enunciar las fronteras entre el nosotros y el ellos.<sup>75</sup>

Aunque el criterio inclusión-exclusión es sugerente, no resuelve una tensión constitutiva del pueblo: siempre se le construye simbólicamente como un todo y al evocarlo se mezclan a un tiempo procesos discursivos de inclusión y exclusión, con independencia del espectro ideológico al que se pertenezca. Tal criterio no tiene mucho sentido en el plano retórico. Sugiere, además, un uso ambiguo del concepto izquierda: a la vez que aligera sus contenidos analíticos, no permite disociarlo nítidamente de la fuerte tradición teórica y de la praxis de aquellos que se auto perciben como izquierdistas. Es más: qué ocurriría si un discurso populista rechazara a los homosexuales, a las feministas, y a los ecologistas, e integrara su pueblo con el resto de los marginados. El hecho es que un populismo de ese tipo no tendría credenciales suficientes para ser considerado de izquierda. O, si las tuviera, habrá que decir, al menos, que se trata de una izquierda limitada o de viejo cuño (quizá anclada en la hipótesis de la lucha de clases, pero puede que tampoco sea posible concebirla en esos términos si no encara la lucha por la emancipación del hombre). Hay mucha inconsistencia y confusión al hablar de populismo de izquierda.

#### **1.4.4.2 El criterio cultural: los valores**

Hay que decirlo claramente: el populismo de izquierda (en tanto discurso) no necesariamente es progresista como se asume desde el sentido común. Y ello abre un abanico de posibilidades: ¿existe la izquierda conservadora? Y, siendo así, ¿cabe hablar de la derecha progresista? El oxímoron es demasiado intolerable para prosperar. Conviene abandonar, como recomienda Sartori, el

---

<sup>75</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira, “Exclusionary vs. Inclusionary Populism: comparing contemporary Europe and Latin America”, *Government and Opposition* 48, no. 2 (2013): 147-174.

lenguaje que, en vez de alumbrar, oscurece, para aplicar las herramientas del taxonomista: observar y clasificar, pacientemente.

Empiezo con una pregunta: ¿qué significa ser progresista? Normalmente, se le asocia con la defensa del aborto, la igualdad de género, la diversidad sexual, la igual dignidad humana, y con ideologías que últimamente han transformado el rostro de nuestras sociedades: el feminismo, el ecologismo, entre otras. Pero solo obtenemos una visión más nítida si pensamos al mismo tiempo en su contrario: el conservadurismo.

Albert O. Hirschman, al contemplar el auge de los conservadores y neoconservadores en Estados Unidos, sintió la necesidad de explicar ¿cómo podía esa gente ser como era? Halló la clave en la tercera ley de Newton: “A toda acción siempre se opone una reacción igual: o, las acciones mutuas de dos cuerpos entre sí son siempre iguales y dirigidas a partes contrarias”.<sup>76</sup> De manera análoga, las fuerzas progresistas empujan hacia “adelante” a la sociedad, tal empuje produce una reacción de la misma magnitud, pero en sentido opuesto, por parte de las fuerzas conservadoras.<sup>77</sup>

En el fondo, lo que dicha reacción expresa es la aversión al cambio. Contra este, los conservadores esgrimen tres argumentos: 1) la tesis de la perversidad: empujar a la sociedad hacia determinada dirección termina por desplazarla en sentido contrario (la revolución convertida en tiranía v.g.), 2) la tesis de la futilidad: todo cambia para seguir igual, y 3) la tesis del riesgo: el cambio puede ser deseable en sí mismo, pero sus costos son inaceptables.<sup>78</sup>

Empero, el conservadurismo no se opone ciegamente al cambio; le repugna: lo asume con dolor y solo por necesidad: prefiere que se modifique lo necesario

---

<sup>76</sup> Dice Sir Isaac Newton: “To every action there is always opposed an equal reaction: or, the mutual actions of two bodies upon each other are always equal, and directed to contrary parts”. Isaac Newton, *Mathematical principles of natural philosophy and his system of the world. Volume one: the motion of bodies*, (Los Angeles: California University Press, 1934), 13.

<sup>77</sup> El acierto de Hirschman reside en que no incurre en la ceguera de creer que “el mero despliegue del tiempo trae la mejoría del hombre, de modo que todo retorno a un periodo anterior sería una calamidad”. Albert O. Hirschman, *Retóricas de la intransigencia*, (Epub, 1991), 23,24.

<sup>78</sup> Tales tesis las propuso Hirschman y en el mismo libro señaló los trucos argumentativos de los progresistas: 1) la tesis del riesgo inminente: las consecuencias de no cambiar serían desastrosas, 2) la falacia de la sinergia: el mutuo apoyo entre las viejas y las nuevas reformas siempre ocurre, 3) la creencia de tener la historia de su parte (estar del lado correcto de la historia) y, por tanto, la marcha de la historia provocará, tarde o temprano, el cambio. *Ibid.*, pp. 18-23 y 181-196.

para preservar lo esencial (diríamos con el distinguido Edmund Burke).<sup>79</sup> Asevera Michael Oakeshott que ser conservador es una actitud “cálida y positiva en cuanto al disfrute de lo existente, y en correspondencia, fría y crítica en lo que toca al cambio y a la innovación”.<sup>80</sup> Y es que el cambio, inevitable como es (después de todo no existen sociedades estáticas), atenta contra la identidad del individuo y de la comunidad, mientras que la innovación se antoja una empresa incierta que promete mejoras cuyo éxito nunca es seguro.

Así, el conservador desea mantener lo que aprecia y quiere: el mundo que conoce y que le es familiar, lejos de la corrosión que provoca el cambio. Por eso, la mirada conservadora no se deslumbra con el brillante porvenir, prefiere posarse sobre el lento discurrir de la sociedad y captar sus rituales: la “continua repetición de contingencias” a merced de las circunstancias.<sup>81</sup>

Naturalmente, la actitud conservadora se despliega en los distintos ámbitos de la acción humana y, por ende, varía lo que se desea preservar. Me ocupo de la cultura y, específicamente, de los valores que actualmente detentan nuestras sociedades. Ello por dos razones: la una, el cambio de valores ocurre a escala global; la otra es de índole teórica: Pippa Norris y Ronald Inglehart demostraron que en el caso Europeo los valores juegan un papel fundamental para comprender la emergencia del populismo.<sup>82</sup> Como demostraré, no es muy diferente lo que ocurre en América Latina respecto a los casos que analizo.

Es ineludible acudir a la historia reciente, la que comenzó justo después de terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo experimentó un crecimiento económico sin precedentes, se instauró el Estado de bienestar y, con sus asegunes, se mantuvo una relativa paz mundial. Los individuos que

---

<sup>79</sup> Recuérdese que, para el distinguido Edmund Burke, sólo la necesidad, que escapa a la voluntad humana, permite el cambio. Y la necesidad se predica de los hechos no de las abstracciones: son las circunstancias las que exigen cambiar las partes defectuosas de un Estado para conservar su Constitución. Sobre la base de estas afirmaciones el escritor inglés observa la historia como una puesta en acción de dos principios: corrección y conservación de las instituciones. Lo que debe conservarse en cada Estado obedece a los principios históricos de su Constitución, es decir, a las costumbres y tradiciones heredadas desde tiempos antiquísimos.

<sup>80</sup> Michael Oakeshott, “Ser conservador” en *Ser conservador y otros ensayos escépticos* (Madrid: Alianza Editorial, 2017), 161.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>82</sup> Pippa Norris y Ronald Inglehart, *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), 32-56.



crecieron en ese contexto dejaron de dar prioridad a los valores materialistas (o de supervivencia): seguridad física y económica, que tanto veneraron sus padres y sus abuelos (cuyas vidas estuvieron marcadas por las penurias económicas y el horror de las conflagraciones). Y estas nuevas generaciones, poco a poco, abrazaron valores postmateriales (de autoexpresión): bienestar subjetivo, igualdad de género, libertad de expresión, etc., y, por ende, fueron más tolerantes, de cultura y mente abierta.<sup>83</sup>

El cambio económico, pues, provoca modificaciones a nivel de los valores. Esta premisa es la piedra angular de la teoría de la modernización que Ronald Inglehart desarrolló para explicar los vaivenes culturales de las sociedades industrializadas. Empero, él arguye que la tendencia es global, aunque condicionada por el desarrollo económico de los países. En el caso de América Latina, entre las cohortes más jóvenes (nacidas entre 1986 y 1996) prevalecen los valores de índole postmaterial, aunque entre sus habitantes más envejecidos (nacidos de 1927 a 1936) la relación es inversa y muy desequilibrada: en razón de más de 3 a 1.<sup>84</sup>

Pero esta transformación de los valores no es lineal ni fatalmente progresiva. Y de hecho, una vez que se dio el giro neoliberal en la economía, y a causa de la excesiva concentración de la riqueza y de su corolario: la extrema desigualdad, el crecimiento económico no se sostuvo más, y a los individuos los embargó el sentimiento de que la seguridad física y económica no existían más. La prevalencia de valores postmateriales disminuyó.

Otra prueba de que la historia no es teleológica es que asistimos a un reverdecimiento de los valores religiosos/tradicionales, cuya desaparición, más de un siglo atrás, se pensaba inminente ante el auge de los valores seculares/racionales. Y es que la religión y la tradición no solo están resurgiendo en países altamente industrializados, sino que nunca abandonaron la esfera

---

<sup>83</sup> Ronald Inglehart, *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*, (New Jersey: Princeton University Press, 1977), 5.

<sup>84</sup> Ronald Inglehart, "The rise of post materialist values in the west and the world" en *Cultural evolution: people's motivations are changing and reshaping the world*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 32-33.

pública en lugares como Latinoamérica, y, por tanto, siguen influyendo en el sistema de valores que comparten sus habitantes.<sup>85</sup>

En suma, nuestras sociedades se debaten entre valores materiales y post materiales, por una parte, y valores religiosos/tradicionales y seculares/racionales, por otra.<sup>86</sup> De ahí que el político de talante conservador reivindique en la arena pública aquellos valores dictados por la religión y la tradición, además de los valores que realzan la seguridad física y económica. Así, se nos descubre, *ex adverso*, la actitud progresista: es la que se decanta por valores postmateriales y seculares/racionales.

Retomo el discurso populista desde esta perspectiva: los líderes tratan de reflejar, como si se tratase de la superficie de un espejo, los valores que comparten los integrantes del pueblo. De modo que es posible intentar una nueva clasificación: la retórica populista puede ser conservadora o progresista en virtud de los valores que delimitan los contornos entre el líder y su pueblo frente a los otros. He aquí una brújula para orientarnos en los desconocidos mares del discurso populista.

## 1.5 Intervenciones populistas

Nunca se insiste demasiado: el populismo funciona como una estrategia discursiva para luchar por el poder o para preservarlo. Cobran así sentido todas sus dimensiones retóricas: en perfecta comunión, el pueblo y su líder se alzan contra el establishment, sostenido por las élites opresoras, bajo la promesa de recuperar la democracia “verdadera”. Una vez en el poder, el líder y su pueblo deben resistir los embates de los antiguos opresores.

---

<sup>85</sup> Marita Carballo y Ronald Inglehart, “¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales”, *Perfiles Latinoamericanos* 16, no. 31 (2008): 20.

<sup>86</sup> Por ejemplo, los **valores tradicionales** se relacionan con: la religión es muy importante en la vida del encuestado, el encuestado asiste regularmente a la iglesia, el divorcio nunca es justificable, el encuestado se coloca a la derecha en una escala de izquierda a derecha, la familia es muy importante en la vida del encuestado, está relativamente a favor de que el ejército gobierne el país, entre otros. Los **valores seculares/racionales** enfatizan lo contrario. En cuanto a **los valores de supervivencia (o materiales)** estarían relacionados con: los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, rechaza a los extranjeros, a los homosexuales y a las personas con SIDA como vecinos, un niño necesita un hogar con padre y madre para crecer feliz, tener un líder fuerte que no tenga que ocuparse con el parlamento o con elecciones sería una buena forma de gobierno, etc. La lista completa se encuentra en *Ibid.*, pp. 22-24.

El proceso de identificación entre el político y sus seguidores se basa en la construcción de una identidad homogénea por encima de las diferencias particulares que existen entre los sujetos. Ernesto Laclau lo explica de esta guisa: cuando el orden institucional es incapaz de atender las peticiones de la población, estas dan lugar a una acumulación de demandas, cuya insatisfacción las hace entrar en una relación de equivalencia. El líder populista las unifica simbólicamente en una entidad total: el pueblo, para modificar el orden existente.<sup>87</sup>

Al interpelar a los individuos como parte del pueblo, el líder lleva a cabo una intervención populista, pero lo hace “en combinación con otros modos de identificación política de naturaleza diferente, dependiendo de la audiencia, de la coyuntura política, etcétera”.<sup>88</sup> Por ende, nadie puede ser catalogado como “populista” en sentido estricto, solo en virtud de la centralidad que en su discurso cobran las dimensiones descritas en el apartado anterior.

La noción de intervención populista es fundamental porque rescata la capacidad de agencia de quien pronuncia el discurso. Que tenga éxito o no, depende del contexto. En voz de Panizza: “En algunos casos, las apelaciones populistas pueden volverse dominantes y estructurar el espacio político por largos períodos históricos, mientras que en otros tienen un efecto mucho más contingente y limitado.”<sup>89</sup>

## **1.6 ¿Por qué triunfa el populismo? El papel de la coyuntura**

En la raíz del populismo se encuentran los contextos de crisis e inestabilidad.<sup>90</sup> En esas circunstancias, el discurso populista permea con fuerza y es capaz de interpelar a los individuos para reconstituir sus identidades en función de la pertenencia al pueblo. Si se logra con éxito, entre este y el líder se da un proceso

---

<sup>87</sup> Ernesto Laclau, *La razón*, op. cit., p. 99.

<sup>88</sup> Francisco Panizza, “Intervenciones, identidades e instituciones populistas”, *Colombia Internacional*, no. 82 (septiembre-diciembre 2014): p. 291.

<sup>89</sup> *Id.*

<sup>90</sup> María Esperanza Casullo, op. cit., y Francisco Panizza, *El populismo como...*, op. cit., p. 23.

de identificación: “Yo no soy yo, yo soy un pueblo”<sup>91</sup>, decía el finado Hugo Chávez cuando era Presidente de Venezuela.

Si bien tales circunstancias constituyen la precondition para el éxito del populismo, no explican satisfactoriamente la recurrencia y las variaciones de este fenómeno. Primero, el populismo puede coexistir con la política institucional y sobrevivir fuera de contextos de inestabilidad,<sup>92</sup> aun cuando sus posibilidades de triunfo sean pocas. Segundo, el ascenso de un líder que usa la retórica populista es solo una posible respuesta a la crisis. Existen otras posibilidades: arribo de tecnócratas con la promesa de poner orden a las finanzas públicas, como sucedió en México a principios de los años ochenta, o, incluso, la instauración de regímenes autoritarios.

De acuerdo con Carlos de la Torre, el populismo latinoamericano es el producto de “una forma particular de incorporación de los sectores populares dentro de la política”.<sup>93</sup> Quienes sufren la pobreza, aun si sus derechos están expresados en la constitución y en las leyes, no “tienen el poder para ejercitar tales derechos”.<sup>94</sup> Se ven obligados a buscar la ayuda de protectores para poder acceder a bienes y servicios, y obtener protección ante las arbitrariedades de los poderosos. En este contexto y sobre la base del clientelismo, el líder populista consigue encarnar las demandas de dignidad simbólica y material.<sup>95</sup>

De ahí la imagen de América Latina como tierra fértil para el populismo incluyente de izquierda.<sup>96</sup> Recientemente, Roberts desarrolló una tesis que apoya esta visión. Él explica las variaciones del populismo de acuerdo con las diferencias en la implantación del modo de producción capitalista y “su estructuración sobre

---

<sup>91</sup> Hugo Chávez, “Ya no soy yo, yo soy un pueblo”, TeleSUR tv. 12 de julio de 2012. Video, 8m57s. <https://www.youtube.com/watch?v=DmlwRGInWDc>

<sup>92</sup> Por ejemplo, los líderes populistas también crean partidos políticos. Ver Flavia Freidenberg y María Esperanza Casullo, “Con líder y con programa: partidos populistas y partidos programáticos en América Latina”. *Revista Latinoamericana de Política Comparada* 14 (2018): 91-112.

<sup>93</sup> Carlos de la Torre, *Populist seduction in Latin America: The ecuatorian experience*, (USA, Ohio University), 2000), XI.

<sup>94</sup> *Id.*

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. XII.

<sup>96</sup> Como lo dije antes: en mi tratamiento del fenómeno abandono la clasificación en el espectro derecha-izquierda, al igual que el criterio de inclusión y exclusión, por lo menos a nivel simbólico.

los mercados laborales, nacionales y estados de bienestar”.<sup>97</sup> El capitalismo jerárquico y dependiente en América Latina estaría detrás de mercados laborales duales e instituciones de bienestar débiles, cuyo efecto es la división de la población entre aquellos con acceso a empleo y prestaciones sociales, y quienes se ven reducidos a la inseguridad laboral y las carencias que esta conlleva. De tal suerte que estos individuos serían propensos a apoyar formas inclusivas del populismo que “apuntan a una integración más profunda de la comunidad nacional, es decir, a la superación de patrones de segmentación y dualización que impiden que «el pueblo» se constituya como un todo”.<sup>98</sup>

Luego entonces, ahí donde el capitalismo produjo mercados laborales inclusivos y estados de bienestar fuertes, con la capacidad de integrar a la mayoría de la población, los individuos se decantan por opciones populistas que les permitan proteger y mantener lo que ya tienen, ante las amenazas externas al pueblo. Así, es natural el carácter xenófobo, racista y excluyente de los populismos del norte y centro de Europa, y de los Estados Unidos.

Una explicación alternativa fue la que elaboró Dani Rodrik, en 2017. Las variaciones del populismo se derivan de los efectos de la globalización. En el norte y centro de Europa, el flujo de inmigrantes y de refugiados permitió el ascenso del populismo de derecha, que fue capaz de canalizar la ansiedad económica en contra de estos extranjeros, vistos como competencia por los puestos de trabajo, gente que demanda recursos públicos y así reduce la cantidad de estos disponible para los nativos. En cambio, tanto América Latina como el sur de Europa habrían enfrentado diversos shocks: la rápida apertura de los mercados, crisis financiera, medidas de austeridad económica, programas del FMI y la entrada de corporaciones extranjeras a sectores nacionales sensibles, lo que redundó en el surgimiento del populismo de izquierda, el cual se abocó a explotar políticamente el clivaje económico entre ganadores y perdedores de la globalización.<sup>99</sup>

---

<sup>97</sup> Kenneth Roberts, “Variedades de capitalismo y subtipos de populismo: las bases estructurales de la divergencia política”. *Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político* 11, no. 2, (noviembre de 2017): 229.

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 236.

<sup>99</sup> Dani Rodrik, “Populism and the economics of globalization”, *Journal of international business policy* 1 (2018): 12-33.

No obstante, los hechos rebatieron tales explicaciones. Durante las elecciones presidenciales de 2018 surgieron dos líderes que manejaron la retórica populista tildada de derecha: Jair Messias Bolsonaro, en Brasil, y Fabricio Alvarado, en Costa Rica. El primero resultó electo Presidente de su país y el segundo ganó la primera vuelta electoral, aunque, finalmente, fue derrotado. Después de todo, el populismo de derecha<sup>100</sup> no es endémico de los países con mercados inclusivos y Estados de bienestar fuertes ni puede explicarse como un efecto de la migración.

Por su parte, Dani Flic atribuyó las variedades del populismo al pasado colonial compartido, de manea desequilibrada, por las sociedades europeas y el mundo colonizado en ese entonces. En Europa, la concepción racial del hombre blanco estaba ligada a la pertenencia nacional y a un criterio cultural para ser considerado ciudadano. Terreno fértil para establecer nociones excluyentes de pueblo. En América Latina, otrora subordinada a la metrópoli, la definición de pueblo reconoce la pluralidad de identidades que cohabitan y que se opone a la opresión y explotación colonial. De ahí que el populismo de izquierda abunde en esa región.<sup>101</sup>

De nuevo, la explosión de la realidad desmoronó los supuestos teóricos: las resonancias del pasado colonial no dan cuenta del triunfo de PODEMOS, en España. Íñigo Errejón, Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero, todos seguidores de la teoría laclausiana, utilizaron estrategias discursivas propias del populismo de izquierda para enfrentar el régimen existente en tiempos de crisis económica. Si la razón asistiera a Flic, en vez de Iglesias y los suyos se habrían fortalecido opciones populistas de derecha.

Lo anterior no es baladí, ya que pone en relieve el carácter contingente del discurso populista: puede ser utilizado en cualquier latitud. Íñigo Errejón, un mes antes del triunfo de PODEMOS, en mayo de 2014, escribió:

No es un secreto para nadie que alguna iniciativa política reciente en nuestro país no habría sido posible sin la contaminación intelectual y el aprendizaje de los procesos vivos

---

<sup>100</sup> Mantengo el término populismo de derecha a fin de ofrecer explicaciones de las deficiencias de los estudios sobre el surgimiento del populismo y sus variedades. Pero recuérdese que he abandonado los términos derecha e izquierda para calificar el fenómeno.

<sup>101</sup> Dani Flic, "Latin American inclusive and European exclusionary populism: colonialism as an explanation", *Journal of Political Ideologies* 20, no. 3 (noviembre de 2015): 267-271.

de cambio en Latinoamérica, y de una comprensión del rol del discurso, el sentido común y la hegemonía que es clara deudora del trabajo de Laclau, entre otros.<sup>102</sup>

Aunque no puede soslayarse el papel del líder que utiliza conscientemente el discurso populista, su éxito depende de factores que escapan a la voluntad individual. Ya lo dijo Karl Marx: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente”.<sup>103</sup>

Esa aparente perogrullada nos remite a la coyuntura en la que los líderes populistas interpelan a los individuos y que suele estar determinada por 1) el desprestigio de los partidos políticos: por ejemplo, Panizza refiere que “en Europa, los escándalos de corrupción acabaron eficazmente con las maquinarias políticas de los Partidos Socialista y la Democracia Cristiana en Europa”;<sup>104</sup> 2) por cambios sociales, económicos y culturales (la urbanización, las migraciones, la globalización, modificaciones en los valores, etc.) y 3) por el surgimiento de nuevos medios de comunicación,<sup>105</sup> ya que los líderes populistas suelen ser innovadores en su uso.

### **1.7 El *annus mirabilis* del populismo en América Latina**

En 2018 se dio la convergencia entre tendencias estructurales y factores coyunturales que al interactuar se condensaron y abrieron una ventana de oportunidad para la emergencia del populismo. Así, la interpelación populista adquirió fundamento en la realidad, o más bien, esta se expresó en tal retórica, que fue capaz, por eso mismo, de modificar y constituir, a un tiempo, las identidades de los individuos.

Quiero revisar con algún detalle cada una de estas tendencias y factores.

#### **1.7.1 Desafección Política**

En un libro que no alcanzó a dar a la imprenta, Peter Mair escribió amargamente que la nuestra era una democracia reducida al mínimo, en la que imperan los

---

<sup>102</sup> Íñigo Errejón, “Muere Ernesto Laclau, teórico de la hegemonía”. *Público*, 14 de abril de 2014, <https://www.publico.es/actualidad/muere-ernesto-laclau-teorico-hegemonia.html>

<sup>103</sup> Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, (Madrid, Fundación Federico Engels, 2003), 13.

<sup>104</sup> Francisco Panizza, *El populismo como...*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>105</sup> *Ibid.*, pp.21-28.

controles constitucionales, pero no el componente popular: se le niega al ciudadano la capacidad de controlar el gobierno y, como un acto reflejo, surge la indiferencia hacia la política; los políticos se repliegan en las instituciones. Ya nadie es capaz de dialogar ni de converger: los espacios donde representantes y ciudadanos interactuaban están vacíos, desolados. En el porvenir entrevió solo dos alternativas: la populista o la experta y supuestamente apolítica.<sup>106</sup>

De no haber muerto en 2011, Mair hubiera constatado la verdad de sus palabras no solo en lo que a Europa se refiere, sino también respecto a América Latina.<sup>107</sup> Estamos en una época en la que la democracia liberal pierde apoyo: decepcionados de la política convencional, los ciudadanos se apartan de la vida pública y alientan opciones populistas (algo que está lejos de ser extraño, puesto que quienes utilizan la retórica del populismo dicen enarbolar la lucha por la soberanía popular y lo que desafían directamente son los rasgos liberales del régimen).

En este clima político, no es extraño que los ciudadanos se abandonen a la desafección política: “Sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alineación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen político”;<sup>108</sup> se expresa en dos dimensiones: 1) desafección institucional: desconfianza hacia las instituciones y los representantes, y 2) desapego político: actitud general de desconfianza hacia los políticos y “falta de involucramiento de los ciudadanos en el proceso político”.<sup>109</sup>

Los ciudadanos desafectos no buscan acabar con el régimen democrático: sus actitudes son las de un demócrata. Pero son críticos con el funcionamiento de la democracia y eso los lleva a rutinizar el hartazgo y la indiferencia. Quizá por ello, a diferencia del descontento político o de la crisis de legitimidad democrática, la

---

<sup>106</sup> Peter Mair, *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, (Madrid: Alianza Editorial, 2015). Edición kindle sin paginación.

<sup>107</sup> Aunque Mair escribió pensando en la realidad europea, fue consciente de que las implicaciones de sus planteamientos podían extenderse a otras partes del globo.

<sup>108</sup> Mariano Torcal, “La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica”, *Instituciones y desarrollo* 1, no. 8-9 (2001): 233.

<sup>109</sup> Mariano Torcal y José Ramón Montero, “Political disaffection in comparative perspective” en *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions and politics*, editado por Mariano Torcal y José Ramón Montero, (Londres: Roudledge, 2006), 6, 7.



desafección política es una actitud que se despliega de manera estable en el tiempo y que no solo está sujeta a las vicisitudes de corto plazo.

En 2018, estaríamos cosechando los frutos de la desafección política cultivada con esmero en los años previos. A decir de Mariano Torcal, los sucesos políticos del pasado transmitidos mediante la socialización moldean la desafección del presente. Lo que explica que en los países que recién transitaron a la democracia ese pasado político sea más negativo que en naciones con amplia tradición democrática: “Han sufrido en mucha mayor medida un pasado político lleno de inestabilidad, manipulación, corrupción y propaganda constante contra las instituciones de representación política”.<sup>110</sup>

### **1.7.2 Cambio religioso**

Otra tendencia sin la cual no se entiende lo que ocurre en nuestras democracias es el cambio cultural que se viene dando en América Latina desde hace más de un siglo y que en las últimas décadas se acentuó: el crecimiento de las iglesias evangélicas a costa del declive de la religión católica, al mismo tiempo que la tendencia a la secularización sigue su marcha.

Si he usado el término iglesias evangélicas es porque tal es el nombre genérico que denota una serie de confesiones hermanadas por algunos rasgos: 1) la centralidad de la Biblia como fuente única fuente de autoridad, a la cual se le debe interpretar literalmente; 2) el énfasis en la evangelización y los esfuerzos misioneros; 3) la conversión individual y 4) el papel fundamental del sacrificio de Cristo.<sup>111</sup>

Sin pretender ser exhaustivo, me interesa destacar cómo este conjunto de iglesias pasó de desempeñar un papel nimio y marginal a gozar de relevancia social y política, en una época que supuestamente tendría que ser menos religiosa, según lo esperado por cierta visión lineal del proceso de secularización.

---

<sup>110</sup> *Ibid*, p. 232.

<sup>111</sup> Paul Freston, “The many faces of evangelical politics in Latin America” en *Evangelical christianity and democracy in Latin America*, editado por Paul Freston (New York: Oxford University Press, 2008), 5.

Demos un vistazo a la historia: el impulso evangélico llegó desde Estados Unidos al despuntar el siglo XX.<sup>112</sup> Desde entonces, sus fieles asumieron el compromiso de evangelizar a la población, sobre todo mediante actos caritativos. Pero, a partir de 1940 y 1950, el pentecostalismo imprimió un giro decisivo a su *modus operandi*: líderes locales se encargaron de adaptar la doctrina a los distintos contextos sociales, económicos y culturales.<sup>113</sup> Gracias a ello, esta corriente evangelista mostró sensibilidad en cuanto a las carencias y necesidades de las clases empobrecidas, a la vez que se sincretizó con las creencias ya existentes.<sup>114</sup> Como corolario, su popularidad incrementó.

El dinamismo de la expansión evangélica cobró nuevos bríos en la década de los setenta: el surgimiento del neopentecostalismo fue responsable de ello. Tal corriente retomó la centralidad que los pentecostales dieron al Espíritu Santo y sus manifestaciones en los individuos –hablar en lenguas desconocidas, emitir profecías, curar milagrosamente, entre otras extravagancias–, empero, agregó verdaderas innovaciones. Una de ellas fue que postuló la teología de la prosperidad: “Dios creó a sus hijos para ser felices y prósperos”,<sup>115</sup> por ende, la pobreza es un mal infundido por Satanás.<sup>116</sup> Hay más: instauró la noción de “guerra espiritual”, según la cual el mundo es un campo que se debate entre el bien y el mal. Y una proposición fundamental fue la idea de que “el verdadero cristiano requiere actuar en el mundo para desalojar las fuerzas diabólicas”.<sup>117</sup>

Esas ideas acicatearon la participación de los evangélicos en los medios de difusión masiva, en la política y, por extensión, en los procesos sociales. El Reino de Cristo dejó de ser una cuestión del porvenir, para volverse una urgencia del presente. No es extraño que a partir de 1970 las iglesias evangélicas experimentaran un crecimiento sin precedentes que se extiende hasta nuestros

---

<sup>112</sup> El primer desafío al catolicismo, el protestantismo de índole liberal, exportado por migrantes europeos y estadounidenses en el siglo XIX, tuvo poquísima penetración social y una influencia casi inexistente en la vida pública (salvo por su apoyo a líderes de las luchas en pro de la laicidad y la libertad religiosa).

<sup>113</sup> Pablo Semán, “¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina”. *Nueva Sociedad*, no. 280 (2019): 31.

<sup>114</sup> *Id.*

<sup>115</sup> Ari Pedro Oro, “Neopentecostalismo” en *Diccionario de Religiones en América Latina*, coordinado por Roberto Blancarte (México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2018), 416.

<sup>116</sup> *Id.*

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 417.

días.<sup>118</sup> Jean-Pierre Bastian los considera “movimientos populares de sustitución católica”.<sup>119</sup> Ofrecen además una religión que “da más importancia a la moral en la vida cotidiana”,<sup>120</sup> de ahí el férreo conservadurismo que distingue a la mayoría de los evangélicos: se oponen al aborto, al uso de anticonceptivos, al sexo fuera del matrimonio, al divorcio, a la homosexualidad y a beber alcohol.<sup>121</sup>

La emergencia de este cambio cultural impacta a la política de diversas formas. Primero: los evangélicos se apoyan en sus bases sociales para constituirse en grupos de presión tendientes a impulsar determinadas agendas políticas e impedir acciones que “dañen” sus principios y valores (sumamente conservadores y tradicionales).<sup>122</sup> Segundo: introducen disputas culturales (normalmente en cuanto a valores y derechos) en el interior de las democracias. Tercero: al clivaje creyentes- no creyentes se sumó otro: católico-evangélico,<sup>123</sup> por el cual los evangélicos suelen votar a favor de candidatos de su misma confesión y también, si tienen la oportunidad, votan contra las opciones católicas (y viceversa).<sup>124</sup> Cuarto: en ocasiones, los candidatos a cargos de elección pública moderan su lenguaje para no perder el favor de los grupos evangélicos.

### 1.7.3 La percepción de la corrupción

En 2015, José Woldenberg publicó un lúcido ensayo en el que propuso pensar la democracia a contraluz de sus problemas. Entre lo rico de su análisis, destaca un punto que, a mi modo de ver, es nodal: “Vivimos una paradoja: las condiciones

---

<sup>118</sup> José Luis Pérez Guadalupe, “¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos” en *Evangélicos y Poder*, editado por José Luis Pérez Guadalupe y Sebastian Grundberger, (Lima: IESC- Konrad Adenauer Stiftung, 2018), 18-23.

<sup>119</sup> Citado en Blancarte Pimentel y Bernardo Barranco, *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*, (Ciudad de México: Grijalbo, 2019), 89.

<sup>120</sup> Pew Reserch Center, *Religión en América Latina: cambio generalizado en una región históricamente católica*, (Washington, DC: PRC, 2014), 8.

<sup>121</sup> *Id.*

<sup>122</sup> Jean-Pierre Bastian, “Pluralización religiosa, laicidad del Estado y proceso democrático en América Latina”. *Historia y Grafía*, no. 29 (2007): 179.

<sup>123</sup> Amy Erica Smith y Taylor Boas, “Religion and the Latin American Voter”, en *The Latin American voter: pursuing representation and accountability in challenging contexts*, editado por Ryan E. Carlin et al., (Michigan University of Michigan Press, 2015). La versión electrónica consultada no ofrece paginación.

<sup>124</sup> *Ibid.* La versión electrónica consultada no ofrece paginación.

en las que transcurre la política hoy son mejores que las de ayer, pero la imagen de la misma se ha deteriorado sensiblemente.”<sup>125</sup>

Y ello es así debido a que la política transcurre en un contexto de exigencia creado por los pesos y contrapesos en la arena pública, las leyes de acceso a la información y la rendición de cuentas, el papel de los medios de comunicación (y, entre estos, debemos contar a las redes sociales), y, finalmente, tenemos una sociedad civil mejor organizada y más dinámica.<sup>126</sup> Innovaciones que son muy positivas, para “mejorar la calidad de la política y la responsabilidad de los políticos”, pero generan efectos adversos.<sup>127</sup>

Un importante efecto adverso tiene que ver con la corrupción: no es que esta no existiera antes (y es muy difícil saber si ayer su magnitud era mayor que hoy), pero en nuestros días se instala con gran facilidad en la percepción de la gente. La dinámica política marcada por los pesos y contrapesos, degenera por culpa de políticos que se descalifican mutuamente: sobran las acusaciones de peculado y de cualquier índole. El derecho de acceso a la información y la rendición de cuentas (felizmente) permiten evidenciar actos deleznable como los de corrupta estirpe. Más aún: los medios de comunicación, con tal de vender la nota, se enfocan en exponer mediáticamente los escándalos de corrupción, pero abdican de su labor pedagógica para hacer inteligible el mundo de la política.<sup>128</sup> Y todo empeora si miramos las redes sociales: en el espacio digital –como dice Byung-Chul Han– los individuos actúan como enjambres que se mueven según flujos de descalificación (shitstorms)<sup>129</sup> o de halago, por lo que no es difícil que verdaderas o infundadas acusaciones de corrupción se propaguen rápidamente. Finalmente, existe un prejuicio normativo a favor de la sociedad civil: se le ve como un espacio plural en donde se gestaron procesos de democratización, cuya inadecuación con el Estado autoritario (de Europa Oriental, pero también de América Latina) dio paso a los procesos de transición a la democracia. Empero, esta visión se extendió hasta abarcar cualquier Estado.

---

<sup>125</sup> José Woldenberg, *La democracia como problema (un ensayo)*, (Ciudad de México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015) Edición kindle sin paginación.

<sup>126</sup> *Id.* Edición kindle sin paginación.

<sup>127</sup> *Id.* Edición kindle sin paginación.

<sup>128</sup> José Woldenberg *op. cit.*, p. Edición kindle sin paginación.

<sup>129</sup> Han Byung-Chul, *En el enjambre*, (Barcelona: Herder Editorial, 2014), 15.

En voz de Fernando Vallespín: “El peligro que inmediatamente se detecta no es ya una posible caída en un discurso anti-estadista, sino en uno puro y llanamente anti-político”.<sup>130</sup> De hecho, lo que ocurre es que todos los vicios, entre ellos la corrupción, se le imputan al ámbito estatal.

Así, pues, todo está dispuesto para que los ciudadanos conciban los escándalos de corrupción como consustanciales al mundo de la política. En nuestro siglo, el mayor escándalo de esta índole es el de Odebrecht. De acuerdo con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, esta empresa entregó sobornos por más de 700 millones a funcionarios de diversos países, en América Latina y África, a cambio de contratos para realizar obras públicas o para retener negocios de manera ilícita.<sup>131</sup> En la trama estaban implicados Panamá, México, Venezuela, Guatemala, Argentina, República Dominicana, Brasil, Ecuador, Colombia y Perú, del lado latinoamericano.<sup>132</sup> A ese tipo de escándalos transnacionales se suman las corruptelas de cada nación. No por nada la lista de ex presidentes y vicepresidentes que enfrentan acusaciones de corrupción, que ya fueron condenados o que se encuentran pagando condena es amplia.<sup>133</sup>

No es extraño, pues, que, aun cuando los ciudadanos de cada país valoran el problema de la corrupción de forma distinta, la percepción de la corrupción siga a la alza en América Latina. El Latinobarómetro registra que a nivel regional este indicador pasó de 62%, en 2017, a 65%, en 2018. Más aún: del total de 18 países en la región, 17 de ellos muestran niveles de percepción de la corrupción por encima del 50%.<sup>134</sup> El mapa 1 ilustra esta situación: los países en color rojo oscuro son los más corruptos; el descenso de los niveles de percepción de la corrupción se denota mediante franjas naranjas y rojizas hasta llegar a aquellos ilustrados en amarillo: menos corruptos o sin corrupción.

---

<sup>130</sup> Fernando Vallespín, “Sociedad civil y crisis de la política”, *Isegoría*, no. 13 (1996): 41.

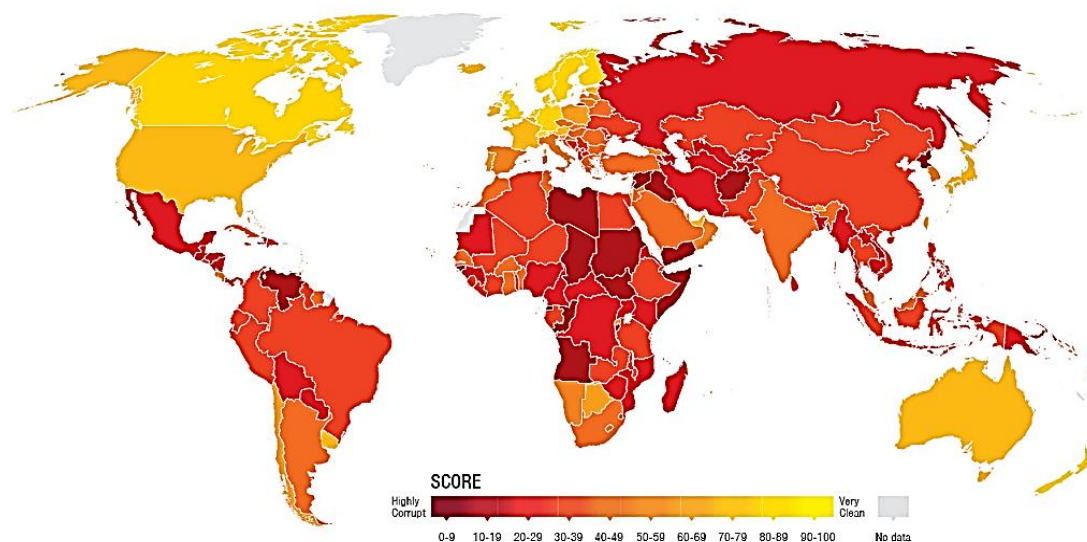
<sup>131</sup> “Odebrecht dio 788 millones dólares en sobornos 12 países de América Latina y África”. *Agencia EFE*. 21 de diciembre de 2016. <https://www.efe.com/efe/america/politica/odebrecht-dio-788-millones-dolares-en-sobornos-12-paises-de-america-latina-y-africa/20000035-3131352>

<sup>132</sup> Malu Gaspar, *A organização: A Odebrecht e o esquema de corrupção que chocou o mundo*, (Sao Paulo: Companhia das Letras, 2020), 732, 733.

<sup>133</sup> Marta Lagos, “El fin de la tercera ola de democracias,” *Latinobarómetro*, <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>, p. 6.

<sup>134</sup> “Informe 2018”, *Latinobarómetro*, <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>, p. 62.

La consecuencia de todo ello es no solo el desprestigio general de las élites políticas, sino también de las instituciones y del sistema político en su conjunto. Ergo: la política tradicional adolece de una connotación negativa ante la ciudadanía. Ello contribuye al surgimiento de *outsiders* y a que estos encuentren apoyo entre los ciudadanos desencantados o, mejor dicho, desafectos.



Fuente: Transparencia Internacional.<sup>135</sup>

#### 1.7.4 Desigualdad y pobreza

Luego de la larga noche de horrores bajo regímenes dictatoriales o autoritarios, América Latina halló la senda de la democracia a finales de los años setenta.<sup>136</sup> Siendo democrática, la región entró de lleno a una época marcada por la globalización y el cambio tecnológico, lo que a la postre ahondo las brechas económicas en el interior de las sociedades y entre ellas. La desigualdad aumentó en todo el mundo.<sup>137</sup>

Abonada no solo con desigualdad, sino también con pobreza, la tierra en donde crece nuestra democracia es árida y hostil. Los rigores de tal clima se le atribuyen a esta forma de gobierno. Hay algo de verdad en ello: los gobernantes no han podido generar sociedades con mayor justicia social. Pero también hay algo de

<sup>135</sup> "Corruptions Perceptions Index", Transparency International, consulta: diciembre de 2019. <https://www.transparency.org/en/cpi/2018/index/>

<sup>136</sup> Samuel Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, (Barcelona: Paidós, 2002), 33.

<sup>137</sup> Anthony B. Atkinson, *Desigualdad: ¿qué podemos hacer?*, (Ciudad de México: FCE, 2015). Edición kindle sin paginación.

falsedad: la verdadera cuestión es cómo las elites lidian con los problemas de desigualdad y pobreza, mas no el régimen; si los gobernantes incurren en la insensibilidad, la única forma de deponerlos sin violencia es a través de los procedimientos democráticos.

Por mor de la verdad, tengo que decir que durante los tres primeros lustros del siglo XXI varios gobernantes aplicaron medidas para reducir la desigualdad y combatir la pobreza. Los frutos fueron importantes pero muchas veces perecederos: entre 2003 y 2014, la desigualdad relativa se redujo gradualmente hasta que en 2015 esa tendencia se ralentizó, fruto de la crisis financiera del 2008, el agotamiento del ciclo de los *commodities* y el hundimiento de los precios del petróleo. De todas formas, la reducción relativa de la desigualdad no se reflejó en que los ingresos de los hogares con menos recursos crecieran más respecto a los hogares más prósperos.<sup>138</sup> Por eso, la concentración del ingreso sigue siendo alarmante en esta región del globo.<sup>139</sup>

Los saldos respecto a la pobreza tampoco son alentadores: el número de personas en esa condición aumentó desde 2015 hasta que, tres años después, el 30.1% de los latinoamericanos subsistían por debajo de la línea de pobreza y el 10.7% se encontraba reducido a la pobreza extrema;<sup>140</sup> cifras por encima de las registradas en el periodo 2012-2015.<sup>141</sup> Naturalmente, la gravedad del problema difiere en cada país.

Este difícil contexto asesta un golpe directo al corazón de la democracia liberal: se le acusa de ser un simulacro: postula la igualdad y la libertad, pero, en medio de un mar de desigualdad y a oídos de los muchos pobres, se vuelve una simple palabra: una que nada significa. De ahí la observación de Anthony Atkinson

---

<sup>138</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina* (Santiago: CEPAL, 2019), 23.

<sup>139</sup> De hecho, “aun luego de la reducción de la desigualdad de los últimos años, el grado de concentración en la distribución personal del ingreso es en la América Latina y el Caribe contemporáneos sensiblemente mayor que en otras regiones del mundo.” Alicia Puyana y Martín Puchet, “La larga historia de la desigualdad: efectos, causas y políticas para enfrentarla”, en *América Latina en la larga historia de la desigualdad*, eds. Alicia Puyana y Martín Puchet (Ciudad de México: FLACSO, 2018), 21.

<sup>140</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *op. cit.*, p. 17.

<sup>141</sup> *Id.*

respecto a que la extrema desigualdad es incompatible con una democracia funcional, la cual implica la igualdad de condiciones y de resultados.<sup>142</sup>

Los *outsiders* aprovechan este malestar con la democracia liberal para salmodiar la llegada de un verdadero régimen democrático, que no le vuelva la espalda al pueblo. Que lo dote de dignidad simbólica y material: lo salve de la pobreza y la desigualdad. Lleva mucha razón Yascha Muouk cuando afirma que la verdadera aspiración de los líderes populistas “es conseguir que la voluntad popular remodele el país a su imagen y semejanza”.<sup>143</sup>

### 1.7.5 La democracia digital

En la década de los noventa, emergió una acalorada polémica en torno a si los líderes populistas de aquél entonces eran producto de los medios de comunicación masiva, en tanto les permitían mantener contacto directo con su pueblo.<sup>144</sup> Basten dos ejemplos. El agudo Giovanni Sartori señaló que la televisión personalizaba las elecciones: “El video-líder más que transmitir el mensaje es el mensaje”; en dicho escenario, los partidos se vuelven prescindibles para obtener votos. Así, los triunfos de Berlusconi, en Italia, y el del brasileño Collor de Mello, eran producto de la televisión.<sup>145</sup> No menos lapidario fue Pierre-André Taguieff, para quien la televisión metamorfoseó el populismo en telepopulismo: “Forma de vídeo-demagogia en la que el demagogo actúa sobre su audiencia dejándose ver más que entender.”<sup>146</sup>

Pero fue una obra clásica la que supo captar, sin proponérselo, el porqué de ese debate: *Los principios del gobierno representativo*, publicado en 1998. En ese libro, Bernard Manin observó que la época en la que los ciudadanos votaban por

---

<sup>142</sup> Anthony Atkinson, *op. cit.* Edición kindle sin paginación.

<sup>143</sup> Yascha Mounk, *El pueblo contra la democracia*, (Barcelona: Espasa Libros, 2018), 63. En esa misma página refiere: “Para entender la naturaleza del populismo, debemos reconocer que este es tanto democrático como iliberal, que busca tanto expresar las frustraciones del pueblo como socavar las instituciones liberales. Y para comprender su efecto previsible, debemos tener en cuenta que estas instituciones liberales son necesarias para la supervivencia a largo plazo de la democracia: en cuanto los líderes populistas se deshacen de todas las barreras liberales que obstruyen la expresión de la voluntad popular, les resulta ya muy fácil desoír la voz del pueblo cuando las preferencias de este entran en conflicto con las suyas propias.”

<sup>144</sup> Algunas notas sobre este debate se encuentran en Carlos de la Torre, *Populismos: una inmersión rápida*, (Barcelona: Tididabo, 2018) y en Carlos de la Torre, *Redentores... op. cit.*, p. 179-181.

<sup>145</sup> Giovanni Sartori, *Homo Videns: la sociedad teledirigida*, (Epub-Libre, 1997), 104.

<sup>146</sup> Citado por Carlos de la Torre, *Redentores... op. cit.*, p. 179.



los partidos políticos era cosa del pasado, dado que la expansión del sufragio hacía imposible conocer personalmente a los candidatos. La democracia de partidos dejó de existir.<sup>147</sup> Al volver la mirada a los debates de los noventa, caemos en la cuenta de que lo que avivó la polémica del populismo fue realmente el impacto de esta transformación de la democracia.

Manin denominó al producto de esa transformación como democracia de audiencia. Naturalmente, el nombre le viene de las características que comporta: en ella los candidatos vuelven a comunicarse directamente con sus electores. Luego entonces, prevalecen los rasgos individuales del candidato sobre el partido o el programa; importan las estrategias comunicativas para cautivar el auditorio y la confianza que este deposita en los políticos. El voto adquiere un carácter reactivo: las preferencias del electorado existen solo después de las acciones de los candidatos (que explotan las divisiones sociales que creen convenientes a su causa). Subyacen a tales rasgos la creciente complejidad del mundo que dificultaba el compromiso con algún programa político determinado y, fundamentalmente, la prevalencia de los *mass media*.<sup>148</sup>

Así, pues, los medios de comunicación masiva se volvieron nodales para el control de los flujos de información. Y si, como nos enseñó Manuel Castells, estos últimos influyen en el moldeado de la mente humana y en sus interacciones con su medio social, entonces se tornan esenciales para interpretar el mundo y actuar en él:<sup>149</sup> deciden qué información presentar, sobre cuál ejercer la censura y cómo presentarla ( haciendo uso del enmarque).<sup>150</sup> Conviene citar a Vallespín: “No hay más realidad que la que aparece en los medios. A ellos compete instituir

---

<sup>147</sup> Bernard Manin, *Los principios del gobierno representativo*, (Epub-Libre, 1997), 286, 303.

<sup>148</sup> *Ibid.*, pp. 304-329.

<sup>149</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder*, (Madrid: Alianza editorial, 2009), 24.

<sup>150</sup> “El enmarcado es el proceso de «seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución”. Robert Etman, citado en Manuel Castells *loc. cit.*, p. 218. Por su parte, Lakoff señala que configuramos nuestra forma de ver el mundo mediante estructuras mentales, llamadas marcos, que se activan con el lenguaje. Y si los hechos no coinciden con algún marco, este permanece y los primeros se desechan. Quien quiera derrotar el marco de un adversario debe modificar las palabras que usa, o se encontrará con que al negarlo lo evoca. George Lakoff, *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, (Madrid: Editorial Complutense, 2007), 4, 7.

y desplegar el escenario en que se representa casi toda la vida de una sociedad".<sup>151</sup> Empero, tal situación duró apenas unas décadas.

No hay en la actualidad ningún episodio que tan profundamente haya alterado los cimientos de la comunicación como lo hizo el surgimiento de las redes sociales (y, en general, de la Web 2.0). No solo permitió a los usuarios interactuar entre sí, emitir y recibir información en tiempo real y en ausencia de intermediarios, sino que reestructuró el espacio público. O mejor dicho: lo amplió.

Y ya se sabe: la transformación de la estructura material de los medios implica (a veces) la de la forma de gobierno, la cual devino en democracia digital. Si bien se trata de una ruptura, no es total, pues lleva al paroxismo algunas características que ya estaban presentes en la democracia de audiencia (por ejemplo, la personalización de la política), al tiempo que algunos rasgos le son exclusivos: 1) "el proceso continuo de pérdida de *autoritas* de toda posición de dominio o poder";<sup>152</sup> los expertos, los especialistas, las autoridades, por nimias que sean, reducen su distancia respecto al resto de los ciudadanos y "no hay poder sin distancia",<sup>153</sup> tampoco gozan de canales privilegiados para hacerse escuchar por encima de la polifonía social: su voz es una más entre millones de usuarios de Facebook, Twitter, WhatsApp, etc. Entre tanta información no existe ningún faro para orientarse (más allá del criterio propio). 2) La crisis de cualquier tipo de intermediación<sup>154</sup> realza la convicción de que las mediaciones son prescindibles; no solo los medios de comunicación tradicionales resultan obsoletos, también los partidos, los políticos... Y 3) la lucha descarnada por el mercado de la atención.<sup>155</sup>

Tales características engendran una serie de fenómenos que hoy resultan muy familiares: proliferación de *fake news*, el auge de la posverdad, cámaras de resonancia, un debate público venido a menos, *trolls*, entre otros. Empero, lo esencial es responder ¿de algún modo el populismo es resultado de esta revolución digital? En principio, es excesivo contestar afirmativamente, y más si

---

<sup>151</sup> Fernando Vallespín, *La mentira os hará libres: realidad y ficción en la democracia*, (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013). Edición kindle sin paginación.

<sup>152</sup> Mariam Bascuñán y Fernando Vallespín, *op. cit.*, p. 153.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>154</sup> *Id.*

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 155.

consideramos que tal fenómeno no puede atribuirse a una única causa. A ello agréguese que los políticos que manejan discursos de diferente índole utilizan también las redes sociales.

Pero ello no quiere decir que no le brinde un escenario propicio a quien echa mano de la retórica populista. Lo afirmo por estos motivos: en primer lugar, les permite reafirmar su condición de *outsiders*: denuncian con vehemencia a los medios tradicionales por considerarlos aliados de las corruptas élites; en segundo lugar, la crisis de intermediación provoca que los electores busquen a uno de los suyos (del pueblo) para que ocupe el cargo público en cuestión. Hay una tercera razón: los líderes que recurren a la retórica populista utilizan las redes sociales como canales para forjar lazos directos con sus seguidores.

### 1.7.6 Percepción de la Inseguridad

La última pieza que termina por completar el *annus mirabilis* del populismo es la creciente percepción de la inseguridad en América Latina; este “temor, sentimiento o sensación”<sup>156</sup> se nutre de la realidad objetiva. Esto fue patente por lo menos desde la publicación del *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*, el cual advirtió de una epidemia de violencia, “acompañada por el crecimiento y difusión de los delitos, así como por el aumento del temor entre los ciudadanos”.<sup>157</sup> En cuanto a este último punto, el informe refiere que 10 de los 18 países se contaban entre aquellos con mayor temor a ser víctimas del delito. Y 5 de cada 10 latinoamericanos percibieron que la seguridad se deterioró.<sup>158</sup>

En un libro publicado en 2018, Marcelo Bergman señaló que las tasas de todos los delitos aumentaron y, peor aún, el homicidio también incrementó hasta alcanzar cifras alarmantes: cerca de 150, 000 personas son asesinadas cada

---

<sup>156</sup> Israel Palazuelos, *Inseguridad y sus efectos en la democracia. Análisis basado en la percepción de la ciudadanía*, (Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, 2019), 3.

<sup>157</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*, (Panamá: Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe Dirección Regional para América Latina y el Caribe, 2013), v.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 67.

año.<sup>159</sup> De tal modo que en todos los países de Latinoamérica los niveles de inseguridad son más elevados que en las décadas anteriores.<sup>160</sup>

Existe la posibilidad de que la percepción de la inseguridad se moldee también por la acción de los medios de comunicación y su modo de presentar las noticias sobre hechos violentos y crímenes. En efecto, según el Barómetro de las Américas existe un desfase entre la inseguridad real y su percepción: la última suele ser mayor que la primera.

Sea como fuere, sendas implicaciones se derivan de lo anterior. Una de ellas es que la percepción de la inseguridad afecta la valoración de la democracia, puesto que le atribuye falta de capacidad para resolver el problema. Ello redundaría en la pérdida de confianza en las instituciones y brinda la oportunidad a los políticos para que exploten la ansiedad y el temor ante la inseguridad para ganar votos y no tanto para promover la justicia o reducir la incidencia del crimen. Julian Roberts denomina a esta conducta como populismo penal,<sup>161</sup> da la impresión de que incurre en el conceptual *stretching*, toda vez que usa el término para indicar que el fin último es favorecer la popularidad del político en cuestión; no pondera las profundas raíces teóricas de ese concepto.<sup>162</sup>

Pero más allá de esas digresiones, lo sustancial es que tal situación es propicia para que las intervenciones populistas prosperen, no tanto porque solo este tipo de discurso explote la creciente sensación de inseguridad, sino debido a que los candidatos que utilizan la retórica del populismo suelen reducir la complejidad de los problemas a una causa única: la negligencia (por el abandono del pueblo a su suerte) o la connivencia y el aliento de las élites corruptas a los criminales.

*In nuce*: hasta aquí me he referido a la desafección política, al cambio religioso, la desigualdad y la pobreza, las percepciones de la corrupción y de la inseguridad, y a la democracia digital. Tales son los factores que componen el *annus mirabilis* del populismo, en América Latina. Quiero decir: su interacción generó brechas, fisuras, pequeñas rasgaduras, en las recién nacidas

---

<sup>159</sup> Marcelo Bergman, *More money, more crime: prosperity and rising crime in Latin America*, (New York: Oxford University Press, 2018). La versión electrónica consultada no ofrece paginación.

<sup>160</sup> *Ibid.* La versión electrónica consultada no ofrece paginación.

<sup>161</sup> Julian V. Roberts et al., *Penal Populism and Public Opinion: Lessons From Five Countries*, (New York: Oxford University Press, 2003) 5.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 3.

democracias de la región y, así, brindaron la oportunidad de surgir y prosperar a los líderes que emplean la retórica del populismo para reaccionar ante la inexorable realidad.

## Capítulo 2

### Andrés Manuel López Obrador: el triunfo de la regeneración nacional

*Si apoyar a los jóvenes, si crear empleo, si apoyar a los pobres, si apoyar a los adultos mayores, es ser populista que me apunten en la lista*

AMLO

#### 2.1 El surgimiento del populismo en el México democrático

En las últimas décadas del siglo XX, el país parecía encaminarse de lleno a la modernización, entendida como una mezcla de transición democrática y liberalización económica. Gradualmente, el otrora poderoso Partido de la Revolución Institucional (PRI) perdió la capacidad de contener la creciente pluralidad de las expresiones sociales y políticas, a la par, la nueva élite en el poder, la tecnocracia,<sup>163</sup> se enfocó en aplicar el modelo económico neoliberal.<sup>164</sup>

El Estado dejó de ser el principal promotor del desarrollo económico y se limitó a garantizar finanzas públicas sanas, al tiempo que asumía un manejo racional de la política fiscal y monetaria. Renunció a la responsabilidad social que antaño había enarbolado y sobre la que los gobiernos pos revolucionarios basaron, en gran medida, su legitimidad.<sup>165</sup> El gobierno de México optó por abrir el mercado a la inversión extranjera y participar en los procesos de integración económica, puesto que la globalización lo demandaba.

Tales cambios, sumados al férreo ajuste estructural aplicado por Miguel de la Madrid en los años ochenta y a la crisis económica de 1995, provocaron malestar social y debilitaron la capacidad estatal para articular a la sociedad bajo una

---

<sup>163</sup> Los tecnócratas desarrollaron sus carreras en el área financiera, principalmente, en la Secretaría de Programación y Presupuesto, la Secretaría de Hacienda y en el Banco de México. Dicha área demandaba personal altamente especializado en el manejo de la economía. Además, los tecnócratas formaron una élite innovadora alejada de los viejos valores y principios políticos tradicionales. Rogelio Hernández, *Historia Mínima del Partido Revolucionario Institucional*, (Ciudad de México: El Colegio de México, 2016), 155.

<sup>164</sup> El neoliberalismo implica un programa que se basa en tres principios: 1) un Estado fuerte que proteja el mercado, 2) la prioridad de las libertades económicas sobre las políticas y 3) contrarrestar la tendencia a la expansión de lo público. Fernando Escalante, *Senderos que se bifurcan. Reflexiones sobre neoliberalismo y democracia*, (Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral, 2017), 29, 30, 40.

<sup>165</sup> Kevin J. Middlebrook, *Political change and political reform in an authoritarian regime: the case of Mexico* (Washington, D. C: Woodrow Wilson International Center, 1981), 5.

ideología común: el discurso justiciero del nacionalismo revolucionario se tornó más y más anacrónico hasta convertirse en símbolo del atraso. El presidente Carlos Salinas de Gortari argumentó que enarbolaba los mismos fines sociales, solo que los cumpliría por medios diferentes a un Estado interventor.

Las penurias económicas, supuestamente, cesarían una vez que México se transformara en un régimen democrático. Desde esta visión teleológica, la democracia fue vista como la fuente de las soluciones a todos los problemas de América Latina,<sup>166</sup> aunque hubo quienes nunca la dejaron de comprender como un régimen político con sus complejidades y dificultades.

Sobre los cimientos de una germinal democracia, nuevos actores y grupos saltaron a la arena política, y, junto a los partidos políticos, la sociedad civil organizada jugó un papel más activo en los asuntos públicos. Desde 1997, cuando el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, pero con rotunda claridad gracias a la alternancia en el Poder Ejecutivo, acaecida en el año 2000, fue evidente que México era y es una democracia.

Pero la democracia no trajo consigo la prosperidad económica ni fue capaz de satisfacer las expectativas que había desatado entre los ciudadanos que la comprendían más “como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”,<sup>167</sup> y no tanto como un régimen político abocado a permitir “la convivencia y la competencia institucional de la diversidad y que ofrece la posibilidad de cambiar los gobiernos sin el uso tradicional de la violencia”.<sup>168</sup>

La paradoja fue evidente: en ninguna otra época los mexicanos gozaban de tantos derechos políticos como en la era democrática. Se muestran dispuestos a participar, pero el muro de la pobreza y la desigualdad los detiene. Así, sus aspiraciones no son satisfechas y se produce una profunda desazón, lo que se agrava por un gobierno renuente a asumir la responsabilidad de combatir las asimetrías sociales. Rolando Cordera lo explica en estos términos: “México

---

<sup>166</sup> Gerardo Munk, “Gobernabilidad democrática a comienzos del siglo XXI: una perspectiva latinoamericana”, *Revista Mexicana de Sociología* 65, no. 3 (2003): 566.

<sup>167</sup> Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf\\_mov/Constitucion\\_Politica.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf)

<sup>168</sup> José Woldenberg, *La democracia como problema (un ensayo) op. cit.* Edición kindle sin paginación.

asiste a un presente democrático acompañado de un estancamiento económico estabilizador (o estabilizado), que pone en duda la sustancia de ese discurso democrático, al evidenciar su frágil basamento de igualdad ante la ley y las urnas”.<sup>169</sup>

Esto significa que el grueso de la sociedad fue incorporada políticamente al juego democrático, pero no ocurrió lo mismo en términos económicos. Tal condición explica el surgimiento del populismo en México. Tiene razón Soledad Loaeza cuando señala que el “éxito de AMLO es una expresión de modernidad política (...) en la medida en la que significa la irrupción en la política de las masas urbanas”, fenómeno que fue posible por las reformas electorales que dotaron de “credibilidad y eficacia al sufragio” lo que redundó en una mayor participación electoral.<sup>170</sup>

Loaeza explica el liderazgo de AMLO como el resultado de la proyección que le dio su cargo de Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal (2000-2006), los programas sociales que implementó y que le granjearon el apoyo de sectores vulnerables, las redes clientelares que llegaron con ex priistas que se unieron al PRD y el recurso retórico al nacionalismo revolucionario.<sup>171</sup> Aún si todos estos elementos tuvieron relevancia para afianzar el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, no puede soslayarse el papel determinante que jugaron las intervenciones populistas que él llevó a cabo.

## **2.2 La construcción social del liderazgo de AMLO**

El liderazgo de AMLO no es el resultado de las atribuciones carismáticas del personaje, ni de su mero esfuerzo individual, sino una construcción colectiva tanto por parte de quienes ven en el líder la materialización de los reclamos contra la democracia y la situación económica, como por sus adversarios, así sea solo por antagonizar con él.

Para explicar el surgimiento del liderazgo de López Obrador hay que tener en cuenta dos eventos decisivos: el juicio de desafuero, en 2005, y la derrota en las

---

<sup>169</sup> Rolando Cordera, *La perenne desigualdad* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2017). Edición kindle sin paginación.

<sup>170</sup> Soledad Loaeza, “La desilusión mexicana. Populismo y democracia en México en el 2006”, *Foro Internacional XLVII*, no. 190 (2007): 819.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 827-831.



elecciones presidenciales de 2006. Durante esos episodios, Andrés Manuel López Obrador pronunció sendos discursos populistas, que no solo eran la expresión de sus puntos de vista, sino que en ellos fluían las ideas que sus seguidores compartían con él. Gracias a sus intervenciones populistas y a la estabilización de sus planteamientos en el espacio público, AMLO emergió como el gran líder del pueblo.

### **2.2.1 El desafuero: el triunfo de la intervención populista**

Desde su arribo al gobierno de la capital, López Obrador marcó distancia con el Presidente Vicente Fox Quesada, militante del Partido Acción Nacional (PAN). Pronto se enfrentaron políticamente. El punto nodal llegó en 2005, cuando los diputados llevaron a cabo el desafuero de AMLO.

Los hechos ocurrieron de este modo: el gobierno que precedió al de AMLO, decidió expropiar el predio El Encino, para construir vialidades que, entre otras cosas, conectarían Santa Fe con un hospital. Sin embargo, la empresa que se ostentaba como dueña del terreno interpuso un amparo, el cual le fue concedido, para frenar las obras y no obstruir el acceso al predio. Ya como Jefe de Gobierno, López Obrador fue acusado de no acatar la resolución judicial.<sup>172</sup> Era necesario que AMLO perdiera el fuero como gobernante para proceder penalmente en su contra.<sup>173</sup> Para mayo de 2004, la PGR solicitó a los diputados que le retiraran el fuero a López Obrador.

7 de abril de 2005. Aquel día miles de personas acudieron al Zócalo de la Ciudad de México: querían manifestar su repudio al posible desafuero de López Obrador y ofrecerle su lealtad: “¡No estás solo!, ¡no estás solo!” Los gritos hacían vibrar el aire manchado de banderas amarillas y de carteles con la leyenda “No al desafuero”. Sobre el templete, AMLO tomó la palabra.

---

<sup>172</sup> Angélica Cuellar y Víctor Oseguera, “Derecho y democracia en México”, en Acta del 8° Congreso Nacional de Sociología Jurídica: derecho, democracia y sociedad, (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral/ Sociedad Argentina de Sociología Jurídica, 2007).

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. En medio de la puja judicial, el Presidente, Vicente Fox, el Secretario de Gobierno, Santiago Creel, y el Procurador General de la República, Rafael Macedo de la Concha, se reunieron para abordar el asunto del desafuero (según lo dicho por este último), toda vez que era necesario que AMLO perdiera el fuero como gobernante para proceder penalmente en su contra

Hábilmente, rinde cuentas primero al pueblo y declara que no cometió ningún delito ni violó ninguna ley. Pero, tendrá que asistir ante “los que se hacen llamar representantes populares”<sup>174</sup> para que lo despojen del cargo que democráticamente le otorgaron los habitantes del Distrito Federal. El verdadero fin del desafuero, vocífera, es hacerlo “a un lado para que [su] nombre no aparezca en las boletas electorales de 2006”<sup>175</sup> y, de ese modo, evitar que se lleve a cabo un proyecto alternativo de nación en beneficio de las mayorías.

La injusticia es evidente. Mas López Obrador decide resistir los embates del poder tal y como aquellos líderes que, seguros de sus convicciones, prefieren padecer la injusticia antes que cometerla, sin siquiera defenderse: “Voy a trasladarme por mi propia voluntad al reclusorio donde esté el Juzgado correspondiente, para esperar desde allí mi detención (...) Vamos a enfrentar este asunto con mucha dignidad”.<sup>176</sup> Así, AMLO se construye discursivamente como un mártir del pueblo. “Lo que verdaderamente me importa es sacar adelante el proyecto de transformación, sea quien sea el que lo encabece (...)”.<sup>177</sup>

Más tarde, López Obrador se trasladó al pleno de la Cámara de Diputados para someterse al juicio de desafuero. Enfundado en un traje negro, con la cabeza gris y un listón blanco en el ojal, frente a los legisladores: sus jueces, pronuncia su discurso: “Tengo la certeza absoluta de que no se me juzga por violar la ley, sino por mi manera de pensar y actuar, y por lo que pueda representar, junto con otros mexicanos, para el futuro de nuestra patria”.<sup>178</sup>

En su intervención, AMLO construyó la frontera antagónica entre “los que mandan” y “mal gobiernan” frente a los más humildes y olvidados, a quienes él representa. No se trata del juicio a una persona, sino de la defenestración de un proyecto popular de nación. Espeta: “Quienes me difaman, calumnian y acusan

---

<sup>174</sup> Héctor Legorreta, *La historia política de Andrés Manuel López Obrador a través de sus discursos* (México: XHGLC, 2018), 32.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 43.

son los que se creen amos y señores de México, son los que en verdad dominan y mandan en las cúpulas del PRI y del PAN”.<sup>179</sup>

López Obrador recurre a una enumeración de agravios para caracterizar a esos “amos y señores”. Son los que llaman paternalismo o populismo “a lo poco que se destina en beneficio de las mayorías”, “los que han convertido el país en un océano de desigualdades con más diferencias económicas y sociales que cuando Morelos proclamó que debía moderarse la indigencia y la opulencia”<sup>180</sup>. Atentan contra AMLO por el miedo de que “el pueblo opte por un cambio verdadero”, y movidos por el “miedo cobarde” de perder sus privilegios tratan de “aplantar a cualquiera que atente contra sus intereses y proponga una patria para todos y una patria para el humillado”.<sup>181</sup>

El discurso de AMLO transforma la acusación que se le imputa por violar la ley y no acatar el estado de derecho, en una farsa de la élite corrupta contra un hombre que lucha por causas justas: “Ahora resulta que en el país de la impunidad (...) me van a despojar de mis derechos políticos por haber intentado abrir una calle para comunicar un hospital”.<sup>182</sup>

La superioridad moral de López Obrador es evidente. Por eso, el acto de AMLO es tan heroico como los acaecidos en tiempos pretéritos de la historia nacional: “Es un timbre de orgullo que se me juzgue como en otros tiempos se condenó a quienes han actuado en defensa de los derechos sociales, civiles y políticos”.<sup>183</sup> Traza un paralelismo entre él y Madero: “Por ejemplo, cuando la dictadura porfirista presintió que sería derrotada en las urnas por Francisco I. Madero, decidieron sacarlo de la carrera presidencial, inventándole cargos y conduciéndolo finalmente a prisión.”<sup>184</sup> Simbólicamente, los diputados que lo juzgan, el Presidente de la República, los jueces, etc., representan el Porfiriato. Y agrega: “También estoy orgulloso de ser acusado por quienes (...) mantienen

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>180</sup> *Id.*

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>184</sup> *Id.*

la misma política de siempre, esa donde todos los intereses cuentan, menos el interés del pueblo".<sup>185</sup>

López Obrador derrota simbólicamente a los “amos y señores de México”, que son quienes lo juzgan. No el pueblo: “No soy ingenuo, ustedes ya recibieron la orden de los jefes de sus partidos y van a actuar por consigna, aunque se hagan llamar “representantes populares”.<sup>186</sup> Derrota simbólica que cobra realidad: miles de ciudadanos protestan en las calles y el Presidente Fox se ve obligado a destituir al titular de la PGR. López Obrador fue exonerado.

### **2.2.1 2006: del “fraude electoral” al nacimiento de “el pueblo” como gobierno legítimo**

El desafuero enrareció la atmósfera electoral de 2006 y dañó severamente la legitimidad del proceso. Para muchos fue evidente que los políticos no deseaban que un hombre común y corriente se hiciera del poder. Daba la sensación de que no se asistía nada más a una elección presidencial, sino a un acto extraordinario del pueblo y su líder para derrotar a la élite corrupta.

Los hechos son conocidos: Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial de la Coalición Por el Bien de Todos, se enfrentó en una elección sumamente competida, sobre todo, a Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, abanderado del Partido Acción Nacional (PAN). Finalmente, Calderón resultó electo Presidente en medio de la acusación de fraude electoral que lanzaron López Obrador y sus millones de seguidores.<sup>187</sup>

---

<sup>185</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>187</sup> La existencia del fraude electoral depende del significado que adquiere. Hubo fraude lato sensu debido a la evidente intervención de distintos actores para frenar la candidatura de López Obrador, lo cual se reflejó en propaganda electoral con mensajes negativos, anuncios electorales comprados por terceros (sobre todo empresarios) en contra de AMLO, el escándalo de Hildebrando: empresa ligada al cuñado de Calderón con acceso al padrón electoral, la intervención del Presidente de la República a favor del candidato de Acción Nacional, etc. En cambio, no existe evidencia de uno fraude stricto sensu, es decir, de la manipulación del conteo de votos y llenado de actas a fin de perjudicar a un candidato. Según un análisis estadístico, el error humano en el conteo de votos y el llenado de actas electorales, por parte de ciudadanos elegidos al azar, no fue determinante en el resultado electoral. Javier Aparicio, “Análisis estadístico de la elección presidencial de 2006: ¿fraude o errores aleatorios?”, *Política y gobierno* (2009): 242.

Gracias a las discusiones, declaraciones, desplegados en la prensa, a las reminiscencias de 1988<sup>188</sup> y a la difícil toma de protesta de Felipe Calderón como Presidente, la idea del fraude se estabilizó y, más aún, se instaló en el imaginario de muchos mexicanos. Todo ello cristalizó en la figura del líder extraordinario, Andrés Manuel López Obrador, al proclamarse Presidente Legítimo de México.

20 de noviembre de 2006: el himno nacional retumba en el Zócalo, en el que se agolpan miles de obradoristas y, en medio de la plaza, sobre un templete, AMLO recibe el emblema del águila juarista, de manos de una estudiante y una representante de la etnia totonaca. Segundos más tarde, Rosario Ibarra de Piedra le coloca la banda presidencial. Empieza su discurso: “Es un honor ser Presidente Legítimo de México y, sobre todo, es un honor ser dirigente de hombres y mujeres libres como ustedes.”<sup>189</sup> Celebra estar reunidos en el día del aniversario de la Revolución Mexicana, “que liberó a nuestro pueblo de la dictadura porfirista y conquistó derechos sociales para todos (...)”

Estamos conscientes que una oligarquía neofascista se adueñó por entero de las instituciones políticas del país y están decididos a mantener y acrecentar sus privilegios, sin escrúpulos morales de ninguna índole. A esta minoría rapaz no le importan ni la tranquilidad, ni la estabilidad, ni el futuro de México, ni mucho menos el destino de millones de mexicanos que padecen necesidades y carencias, o que sobreviven en la pobreza y el olvido.<sup>190</sup>

AMLO establece un paralelismo entre el movimiento que encabeza y la Revolución Mexicana. De nuevo, el pueblo se encuentra oprimido, ya no por una dictadura, sino por esa oligarquía neofascista e inmoral. Negociar con ella redundaría en la traición al pueblo, es decir, a los pobres. Lo que queda es resistir, y ello es posible gracias al pueblo mexicano “que tiene hambre y sed de

---

<sup>188</sup> El debate sobre el fraude electoral se instaló en la esfera pública: en las calles los seguidores de AMLO gritaban consignas como “voto por voto, casilla por casilla” o “¡fraude, fraude!”. Algunos intelectuales, como Elena Poniatowska, Fernando del Paso, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Arnaldo Córdova, Javier Garrido, entre otros, tomaron partido a favor de la existencia del fraude electoral (en sentido lato y estricto); otros rechazaron rotundamente la existencia del fraude stricto sensu, destacan los nombres de José Woldenberg, Héctor Aguilar Camín, Roger Bartra, Fernando Escalante, y un largo etcétera. Un análisis de las elecciones presidenciales de 1988 que niega la existencia de un fraude electoral en tanto manipulación del conteo de votos se halla en Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 274-290.

<sup>189</sup> Héctor Legorreta, *op. cit.*, p. 115.

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 116.

justicia, como dijo bíblicamente en su tiempo el prócer de la democracia, don Francisco I. Madero.”<sup>191</sup>

Andrés Manuel ocupa simbólicamente el lugar de Madero y modifica las identidades de quienes lo escuchan al atribuirles el “hambre y la sed de justicia”. Así, los ciudadanos devienen pueblo y este se torna gobierno: “Propongo que el gobierno legítimo sea el pueblo organizado.”<sup>192</sup> Lo que encuentra sustento en la idea de que “la democracia es el poder del pueblo, para el pueblo y con el pueblo.”<sup>193</sup> Así, López Obrador se compromete a ejercer una “Presidencia colectiva e itinerante”.<sup>194</sup> El fin es atender los asuntos públicos y recorrer el país para crear una organización desde abajo, capaz de llevar a cabo “la transformación política, económica, social y cultural que requiere México”.<sup>195</sup>

Y se apresura a adoptar los símbolos del gobierno: Madero y el águila juarista (de los liberales), cuyos significados son democracia, defensa de la patria ante el extranjero, honestidad, austeridad. De ahí que AMLO recomiende a sus seguidores mirar sus símbolos “en el billete de 20 pesos, el de menor denominación, porque ahí aparece nuestra águila y el presidente que admiramos, el presidente Benito Juárez García, el más grande en la historia de México”.<sup>196</sup>

Andrés Manuel López Obrador fue derrotado en la batalla electoral. Pero nació el pueblo como gobierno, que él simboliza:

La solemne protesta que acaba de ligar nuestro destino político al de nuestro pueblo, implica defender una Patria para todos, por encima de cualquier interés personal o de grupo. En esta tarea histórica empeño mi honor y mi conciencia. Y sé que cada uno de ustedes hará lo mismo. (...)¡Viva el Gobierno del pueblo! ¡Viva la Revolución Mexicana! ¡Viva México!<sup>197</sup>

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>193</sup> *Id.*

<sup>194</sup> *Id.*

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>196</sup> *Id.*

<sup>197</sup> *Id.*

### 2.3 La Presidencia legítima: organización para sostener el liderazgo

Émulo del mito juarista,<sup>198</sup> el Presidente legítimo empezó un recorrido a lo largo de todos los municipios del país. Quería organizar comités de seguidores, los cuales sostuvieran su liderazgo y le brindaran una estructura nacional a la hora de competir en las elecciones. Aprovechó los comicios locales, para apoyar a partidos que le eran afines y pronunciar discursos a fin de interpelar directamente a las personas. Al 20 de noviembre de 2009, Andrés Manuel López Obrador había recorrido los 2,452 municipios del país “con el objetivo de informar a la gente [de] que existe un movimiento que lucha a diario por una transformación real de México”.<sup>199</sup>

Desde el principio, las corrientes en el interior del PRD<sup>200</sup> vieron con recelo la organización paralela que crecía a la sombra de AMLO. Tras la derrota electoral algunas corrientes, lideradas por Nueva Izquierda,<sup>201</sup> se enfrentaron a AMLO. Mientras el Presidente legítimo se negaba a dialogar y a reconocer a Felipe Calderón, NI y los suyos pugnaban por el diálogo y la negociación con el Gobierno Federal. Las posiciones encontradas dieron origen a una relación de mutua conveniencia: AMLO aprovechó el partido para proyectar su liderazgo; por su parte, el PRD obtuvo votos gracias a la popularidad de López Obrador.

Paralelamente, Felipe Calderón impulsó la reforma energética para abrir PEMEX a la inversión extranjera. AMLO se opuso a tal medida. Defendió la idea de que los recursos energéticos debían ser la palanca del desarrollo económico y su propiedad era exclusiva de la nación, sin posibilidad de ser explotados por

---

<sup>198</sup> La tarde del 31 de mayo de 1863, Benito Juárez García abandonó la capital del país para resguardar el gobierno de los embates de las tropas francesas, que por aquel entonces intervinieron la República Mexicana y erigieron un imperio, con ayuda de los conservadores mexicanos y por órdenes de Napoleón III. Don Alfonso Reyes ofrece una imagen memorable: “La nación se reduce a las proporciones del coche en que Juárez peregrinaba, salvando las formas del Estado. Juárez-Eneas, Juárez: el hombre que sale del incendio”. Y, tras resistir la usurpación, regresa triunfante a la Ciudad de México, en 1867. Alfonso Reyes, “México en una nuez” en *Obras completas IX. Norte y Sur, Los trabajos y los días, Historia natural das Laranjeiras* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 52.

<sup>199</sup> “Andrés Manuel López Obrador”, Presidencia de la República, <https://www.gob.mx/presidencia/estructuras/andres-manuel-lopez-obrador>

<sup>200</sup> En la fundación del PRD concurren diversas organizaciones políticas, que tuvieron como resultado el reconocimiento de corrientes en el interior del partido. Francisco Reveles, “Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones” en *Partido de la Revolución Democrática: los problemas de la institucionalización* (Ciudad de México: UNAM/Gernika, 2009), 13-16.

<sup>201</sup> Alberto Espejel, “El ocaso del Partido de la Revolución Democrática: del consenso y la competencia fraccional a la degeneración partidaria”, *Argumentos*, no. 89 (2019): 213-218.

extranjeros, con ello reivindicaba el legado de la Expropiación Petrolera decretada por Lázaro Cárdenas.

En enero de 2008, López Obrador llamó Movimiento en Defensa del Petróleo a la organización que estaba gestando desde la Presidencia Legítima. Convocó a movilizaciones multitudinarias y siguió edificando una estructura paralela a los partidos políticos que lo apoyaban. Creó un comité en defensa del petróleo por cada entidad federativa y brigadas para recorrer la Ciudad de México. Además, Marcelo Ebrard, Jefe de Gobierno de la Ciudad de México y aliado de AMLO, impulsó una consulta ciudadana sobre si debía o no aprobarse la reforma energética.

AMLO vinculó la privatización del petróleo con la violencia e inseguridad que estallaron desde que Calderón declarara la guerra contra el narcotráfico, en diciembre de 2006. En palabras del Presidente Legítimo: [los que apoyan la reforma energética] “no son capaces de entender y aceptar que si se privatiza la industria petrolera habrá más pobreza y desempleo, pero también más frustración, inseguridad y violencia”.<sup>202</sup> Así, la crítica de López Obrador a Calderón tuvo dos ejes principales. Primero, la reforma energética. Segundo, la violencia y la inseguridad en el país, que alcanzaron niveles sin precedentes.

Hacia finales del sexenio de Calderón las cifras de los delitos violentos empezaron a disminuir a nivel general,<sup>203</sup> aunque en algunos lugares, como Michoacán, el panorama no era esperanzador. Con todo, se vislumbraba el fin de la azarosa violencia. Ello, sumado a la renovación presidencial que tendría lugar en 2012, salpicó de un tímido optimismo el porvenir.

#### **2.4 2012: entre el fraude y el nacimiento de MORENA como partido político**

La desavenencia total entre el PRD y Andrés Manuel López Obrador se produjo tras su derrota en las elecciones presidenciales de 2012. Rotas las relaciones con el partido de izquierda que ayudó a fundar, en 1989, y para sostener su

---

<sup>202</sup> Andrés Manuel López Obrador, “Discurso del Presidente Legítimo de México durante la Asamblea informativa del Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo”, [http://lopezobradordvds.blogspot.com/2008/08/discurso-del-presidente-legtimo-de\\_31.html](http://lopezobradordvds.blogspot.com/2008/08/discurso-del-presidente-legtimo-de_31.html)

<sup>203</sup> Carolina Torreblanca, “Autopsia de la violencia en 2017”, *Animal Político*, <https://www.animalpolitico.com/el-foco/autopsia-de-la-violencia-en-2017/>



liderazgo, López Obrador se apoyó en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA),<sup>204</sup> que venía organizando desde la Presidencia Legítima y el cual obtuvo su registro como organización civil en 2011.

AMLO interpretó su derrota ante Peña Nieto como un nuevo fraude electoral, orquestado mediante la compra de votos, el financiamiento ilícito de la campaña priista, las encuestas infladas a favor del priista y la connivencia de los medios de comunicación (cual poderes fácticos) para frenar sus aspiraciones.

Por lo menos para un tercio del electorado,<sup>205</sup> la imagen que se proyectó de esas elecciones, y que fue apuntalada por el movimiento estudiantil #Yo soy 132,<sup>206</sup> fue la de un enfrentamiento entre dos bandos: el PRI y los medios tradicionales de comunicación contra AMLO y el pueblo. Para López Obrador, empero, la derrota significaba el inicio de una nueva etapa del MORENA, para consolidarlo “creando los órganos de dirección en los estados y a nivel nacional”.<sup>207</sup>

A partir de este momento, el trabajo para consolidar su liderazgo fue doble: por una parte, López Obrador siguió ostentándose como Presidente legítimo y no dejó de recorrer el país para interpelar al pueblo, aunque ya sin el tono de confrontación que usó en el 2006, sino que ahora, y ya desde la campaña de 2012, pregonaba la idea de fundar una república amorosa. Por otra parte, una vez que MORENA obtuvo su registro como partido político en 2014, asumió la Presidencia de MORENA.

MORENA inyectó nuevos bríos al liderazgo de AMLO, y más aún: los estatutos del partido político no permitieron la existencia de corrientes internas:<sup>208</sup> nadie

---

<sup>204</sup> En 2012, MORENA contaba con 2,217 comités municipales, 37,453 comités seccionales, con 179 000 dirigentes, además de 4,121, 000 protagonistas del cambio verdadero. Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós a la esperanza* (Ciudad de México: Grijalbo, 2012). Edición kindle sin paginación.

<sup>205</sup> Esto bajo el supuesto de que el 31.59% que votó por Andrés Manuel López Obrador haya creído que hubo fraude, orquestado mediante la compra de votos y con ayuda de las televisoras, tal y como lo pregonó AMLO. Los resultados de la elección presidencial de 2012 se pueden ver en “Las elecciones del primero de julio: cifras, datos, resultados”, Instituto Federal Electoral, <https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/CNCS/CNCS-IFE-Responde/2012/Julio/Le010712/Le010712.pdf>

<sup>206</sup> Fue un movimiento estudiantil que comenzó a raíz de la visita de Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana el 11 de mayo de 2012. Entre sus demandas estaban la democratización de los medios de comunicación y la sustitución del modelo neoliberal.

<sup>207</sup> Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós... op. cit.* Edición de Kindle sin paginación.

<sup>208</sup> Inciso c del artículo 2, artículo 3 en su fracción g, artículo 9 y el inciso c del artículo 43, de “Estatuto de Morena”, [http://www.dof.gob.mx/2019/INE/estatuto\\_morena.pdf](http://www.dof.gob.mx/2019/INE/estatuto_morena.pdf), 1, 5.

tendría oportunidad de disputar el liderazgo moral e institucional de López Obrador. Fue una manera de prevenir las disputas internas que caracterizaron el derrotero político del PRD. Nadie estaría por encima del líder carismático.

## **2.5 Del Pacto Por México al oprobio de la corrupción**

El día después de asumir la Presidencia, Enrique Peña Nieto y los dirigentes de las tres principales fuerzas políticas del país: el PRI, el PAN y el PRD, firmaron el Pacto Por México, acuerdo que le permitió al nuevo Presidente resolver dos problemas: 1) impulsar su agenda política siendo un gobierno sin mayoría y 2) evitar una posible crisis de legitimidad, cuyos posibles nutrientes eran los excesos en el gasto de campaña, la oposición de algunos sectores de la población al regreso del PRI y el hecho de que AMLO desconociera la elección por considerarla fraudulenta.

La reunión de las diferentes fuerzas políticas significó un intento de formar un gobierno de coalición, así fuera de manera informal. Los frutos no fueron menores: el Congreso aprobó 11 reformas estructurales, que traían aparejada la modificación de diversas leyes reglamentarias. Destacó la reforma energética que pretendía abrir el mercado petrolero a la inversión extranjera y cuyos futuros beneficios fueron muy difundidos por Peña Nieto. Empero, al trastocar una base simbólica establecida por Lázaro Cárdenas, según la cual el Petróleo es un componente esencial de la soberanía nacional, desató importantes movilizaciones. Algunas de ellas encabezadas por López Obrador.

El Pacto por México tuvo una consecuencia no deseada por quienes lo firmaron, acaso previsible: permitió a AMLO consolidarse como el único verdadero opositor. Desde la década de los noventa, AMLO acusó al PAN y al PRI de actuar de común acuerdo y de simular oposición. Sobre los perredistas afirmó que “decidieron aliarse a la mafia del poder desde que firmaron el Pacto por México, que no es más que el pacto contra México”.<sup>209</sup> Así, el Pacto por México fue explotado por AMLO como la viva muestra de que la mafia del poder existía y de que él representaba el cambio verdadero.

---

<sup>209</sup> Rivelino Rueda, “PRI, PAN y PRD tienen “muy mala fama”: AMLO”, *El financiero*, 24 de enero de 2017, <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/pri-pan-y-prd-tienen-muy-mala-fama-amlo>

Pero antes de que se suspendieran las negociaciones entre el PRD, el PAN y el PRI, y de que el Pacto se resquebrajara, el Presidente tenía la imagen de un reformista: un hombre que era capaz de dialogar con todos y de embridar a México hacia la senda del progreso.

Jueves, 23 de febrero, 2014: en la portada de la edición internacional de la revista *TIME* se ve una fotografía de Enrique Peña Nieto. Luce confiado, parece mirar de frente al futuro y tienen en su semblante algo de gracia. Delante de él, por encima de sus manos entrelazadas, se lee “Saving Mexico”. En su corta gestión los resultados parecen positivos. La violencia ya no ocupa un lugar central en el debate público y las reformas estructurales cristalizaron. México que antaño era una preocupación para el gobierno de Estados Unidos, ya no lo es más. Entre las páginas del *TIME*, el artículo Mexico’s New Mission es elocuente: “Peña Nieto ha aprobado el más importante paquete de reformas económicas, políticas y sociales que se recuerde. Las fuerzas de la economía global, también, han girado en la dirección del país”.<sup>210</sup>

Era la imagen de un país en calma pero no estático: una locomotora conducida por el presidente Peña Nieto, tal como “una nueva estrella en un viejo partido,” hacia un futuro prometedor. Uno donde el país alcanzaría, por fin, el anhelado crecimiento económico, gracias a la inversión extranjera y a la paz, puesto que la guerra con el narcotráfico solo existía en algunas partes del país. Esta percepción se reflejó en que más de la mitad de los mexicanos (54%) aprobaban la presidencia de Peña. México parecía sumido en un idilio.

Pero la nítida imagen súbitamente se opacó. La aciaga noche del 26 de septiembre de 2014, 43 estudiantes de la escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, fueron secuestrados por la policía municipal de Iguala y entregados a los Guerreros Unidos, una célula del crimen organizado, con la anuencia del perredista José Luis Abarca, alcalde de Iguala, Guerrero, y de su esposa, María de los Ángeles Pineda. AMLO había dejado de militar en el PRD desde 2012, por lo que su imagen no se vio afectada.

---

<sup>210</sup> Michael Crowley, “Mexico’s new misión”, *Time* (2014), <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2165465-1,00.html>

De la noche a la mañana, el gobierno de Enrique Peña Nieto se enfrentó a una crisis política sin precedente: “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, coreaban miles de manifestantes que exigían la aparición con vida de los normalistas. Fue tal el desprestigio y la incompetencia de las autoridades para resolver el crimen que la Secretaría de Relaciones Exteriores firmó con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un Acuerdo para la incorporación de asistencia técnica internacional desde la perspectiva de los derechos humanos en la investigación de la desaparición forzada de los 43 normalistas.<sup>211</sup>

Poco después de la desaparición forzada de Ayotzinapa, la familia presidencial se vio envuelta en un escándalo de presumible corrupción: una casa valuada en 86 millones de pesos, sobre Lomas de Chapultepec, resguardada por el Estado Mayor Presidencial y que había sido diseñada según el gusto del Presidente, pertenecía legalmente a Grupo Higa: pléyade de empresarios que ganó diversos contratos cuando Peña Nieto era gobernador del Estado de México y que tuvo la misma suerte mientras él ocupó la Presidencia.<sup>212</sup>

Peña Nieto ordenó a su subordinado, Virgilio Andrade, titular de la Secretaría de la Función Pública investigar el caso de La Casa Blanca, como se le conoció. El funcionario concluyó que Peña Nieto no tenía responsabilidad legal alguna y que el inmueble lo había adquirido su esposa, gracias al salario que recibió siendo actriz de telenovelas.<sup>213</sup> La ausencia de una investigación autónoma mermó más la imagen del Presidente.

Por aquel entonces otro escándalo de corrupción sacudió, y sigue sacudiendo, a América Latina. La constructora transnacional Odebrecht se dedicó a sobornar a las élites políticas y a financiar campañas electorales en diversos países a cambio de ganar contratos y asignaciones presupuestales. En palabras del Presidente de Odebrecht Ambiental, Eduardo Cunha: la constructora operaba

---

<sup>211</sup> Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, “Acuerdo para la incorporación de la asistencia técnica internacional”, [http://centroprodh.org.mx/GIEI/?page\\_id=19](http://centroprodh.org.mx/GIEI/?page_id=19)

<sup>212</sup> Daniel Lizárraga et al., *La casa Blanca de Peña Nieto: la historia que cimbró a un gobierno*, (Ciudad de México: Grijalbo, 2018), 27-64.

<sup>213</sup> “Seis meses necesitó Función Pública para exonerar a Peña, Rivera y Videgaray”, *Animal Político* (Ciudad de México), 21 de agosto de 2015, <https://www.animalpolitico.com/2015/08/ejn-angelica-rivera-y-luis-videgaray-no-incurrieron-en-conflicto-de-intereses-virgilio-andrade/>

“a través de diversos negocios, con diversos ejecutivos, los cuales, por estar más cerca de los agentes políticos, representaban a Odebrecht en las relaciones político-estratégicas locales”.<sup>214</sup>

Uno de esos agentes hoy está preso: Emilio Lozoya Austin. Militante del PRI, Lozoya se convirtió en el encargado de asuntos internacionales en la campaña presidencial de Enrique Peña Nieto. En ese entonces, recibió por lo menos 4 millones de dólares para financiar ilícitamente tal campaña, de parte del ahora ex director de Odebrecht en México, Luis Alberto de Meneses Weyll. Él explica las razones de su comportamiento: “Lozoya se había convertido en uno de los líderes del comité de campaña, por lo que probablemente se convertiría en una persona influyente en la administración pública del país”.<sup>215</sup>

La apreciación de Meneses resultó cierta. Peña Nieto nombró a Lozoya director de Petróleos Mexicanos (PEMEX), cargo que desempeñó de 2012 a 2016. Durante ese lapso, se concretó una asociación de intercambios entre la Dirección de PEMEX y la constructora: la petrolera mexicana, a cambio de cuantiosos sobornos, influiría en el proceso de licitación para favorecer a Odebrecht.

Paralelamente, Animal Político y Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad revelaron La Estafa Maestra, un mecanismo que operaba desde 2011 para desviar recursos del erario. *Modus operandi*: las dependencias del Gobierno Federal inventaban necesidades que requerían contratar servicios o adquirir bienes, para ese fin y al amparo de un vacío legal, contrataron a diversas universidades públicas sin importar que estas no pudieran cumplir los contratos por sí mismas y tuvieran que recurrir a terceros: contrataron empresas fantasmas o ilegales, que lo único que hicieron fue desviar el dinero público. Por su papel de intermediarias, las universidades cobraron jugosas comisiones. No existe certeza sobre el destino del dinero. Quizá terminó en los bolsillos de los funcionarios o en el financiamiento de campañas políticas.<sup>216</sup>

---

<sup>214</sup> Raúl Olmos, “Lava Jato en México, en el marco de la campaña presidencial de 2012, así fueron los depósitos a presuntas cuentas del priista Emilio Lozoya”, Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, <https://contralacorrupcion.mx/odebrecht-lozoya/>

<sup>215</sup> *Id.*

<sup>216</sup> Nayeli Roldán et al., *La Estafa Maestra: graduados en desaparecer el dinero público* (Ciudad de México: Planeta, 2018), 7.

En la Estafa Maestra están involucrados funcionarios de los distintos niveles de gobierno, pero destacan personalidades cercanas a Enrique Peña Nieto: Rosario Robles, titular de la Secretaría de Desarrollo Social; Alfredo del Mazo, director de BANOBRAS, y, de nuevo, Emilio Lozoya, Director de PEMEX.

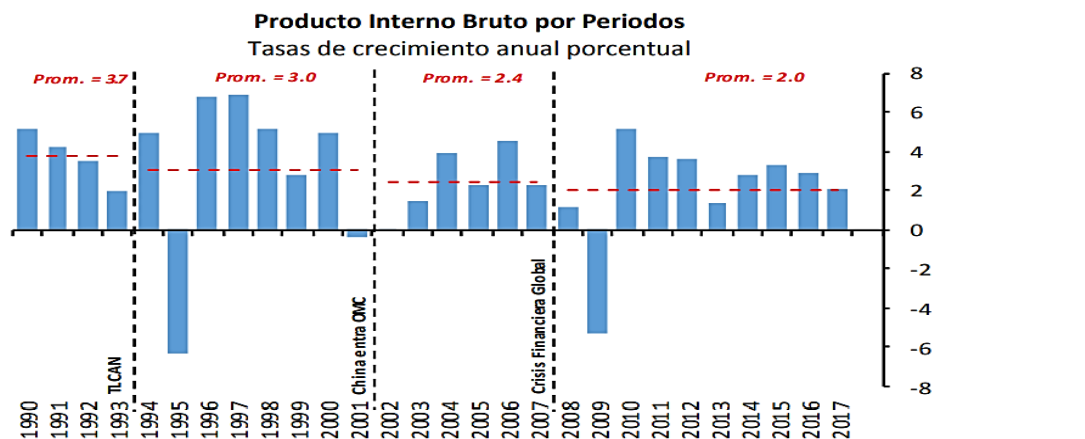
Pero hay más: la corrupta atmósfera que envolvió al gobierno de Peña Nieto fue acompañada de la decepción: en 2014, la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional, junto la corrupción dentro de PEMEX, más restricciones organizativas, sepultaron la promesa de que la reforma energética traería cuantiosos beneficios para todos los mexicanos.

## **2.6 El año del populismo**

Para 2018, factores estructurales que ya existían desde 2006, cuando Andrés López Obrador contendió por primera vez en una elección presidencial, empezaron a interactuar con otros de índole coyuntural, de tal forma que abrieron una ventana de oportunidad para que esta vez López Obrador llevara a cabo una intervención populista exitosa y se hiciera de la Presidencia de la República.

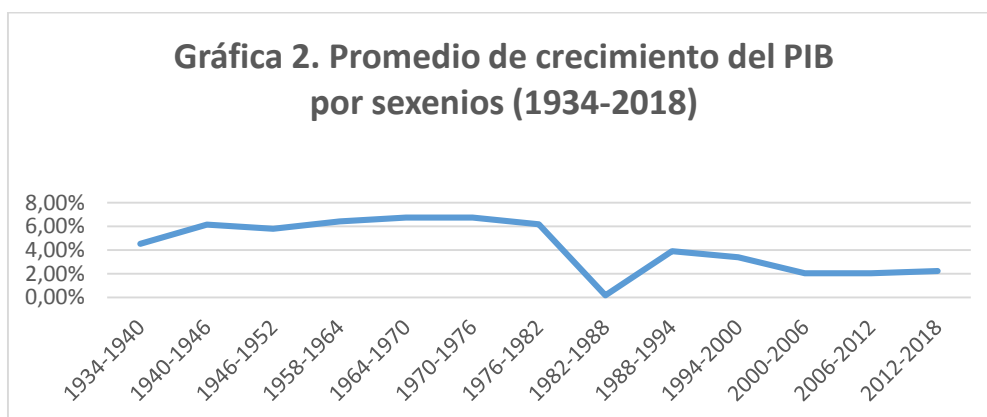
### **2.6.1 Crecimiento, pobreza y desigualdad**

Empecemos por el magro crecimiento económico en el México democrático. Se trata de una tendencia que inició a partir de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal en los años ochenta (gráfica 2) y que, *grosso modo*, por restricciones institucionales, falta de voluntad política y debido a fenómenos internacionales, no se modificó entre los años 2000 y 2018. En efecto, como se aprecia en el gráfico 1, apenas se alcanzó en promedio un crecimiento de 2.4% entre la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio y el estallido de la Crisis de 2008. Por si no bastara, este último evento provocó que el promedio fuera aún menor en los años subsiguientes.



Fuente: Banco de México.<sup>217</sup>

Lo peor es que ese ínfimo crecimiento económico es excluyente; evidencia de ello: la nula relación entre PIB per cápita y las tasas de pobreza, que permanecen casi inalteradas.<sup>218</sup> El corolario es que el ingreso se concentra en los deciles más altos en lugar de producirse un efecto cascada que permita redistribuir la riqueza.<sup>219</sup>



Esta gráfica es una reproducción, con mínimas modificaciones, de la elaborada por Rogelio Hernández, con base en las series históricas del INEGI.<sup>220</sup>

De ahí que el panorama de la desigualdad y de la pobreza sea desolador. Es cierto que la primera presenta una tendencia a la baja (gráfica 3), pero el nivel

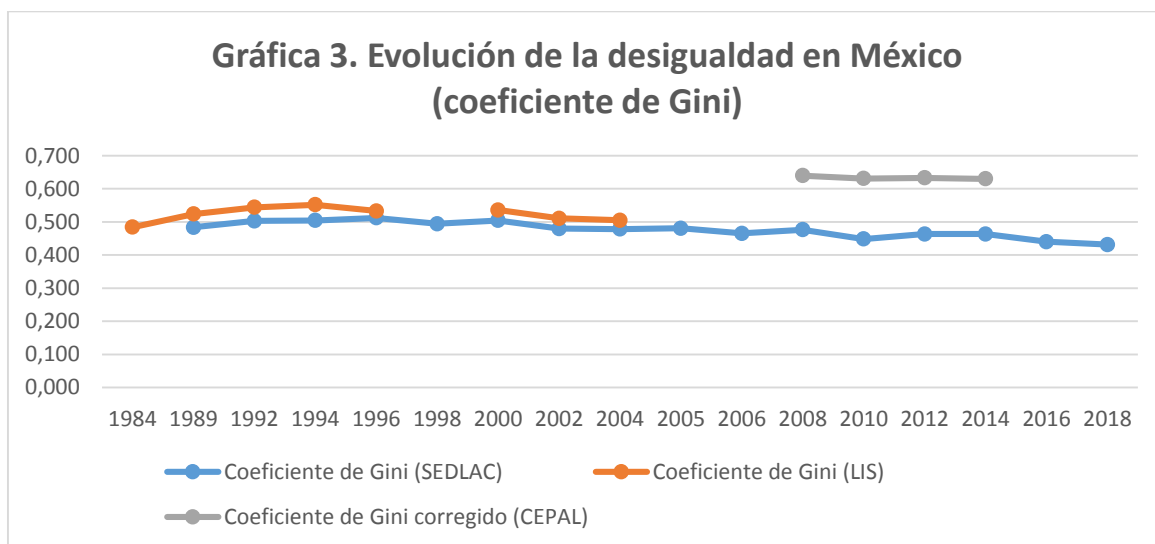
<sup>217</sup> “Informe trimestral julio- septiembre 2018”, Banco de México, <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B59EC89F8-15C7-9526-8E46-48B52C302626%7D.pdf>, 19.

<sup>218</sup> Gerardo Esquivel, *Desigualdad Extrema en México: concentración del poder económico y político*, (Ciudad de México: OXFAM, 2015) 27, 28.

<sup>219</sup> Sobre el supuesto efecto cascada de la economía véase Dalia Vázquez, “El mito de la economía de goteo y sus dañinas consecuencias”, *Nexos* (2018), <https://economia.nexos.com.mx/?p=2180>

<sup>220</sup> Rogelio Hernández, “La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador”, *Foro Internacional LX*, no. 2 (2020): 531.

de la desigualdad es casi el mismo que en los años ochenta. Notoriamente, el coeficiente de Gini corregido por la CEPAL refleja una desigualdad mucho más cercana a la realmente existente: se debe a que toma en cuenta el ingreso de los estratos más altos de la sociedad, los cuales escapan a la metodología tradicional basada en encuestas por hogares.



Elaboración propia con datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial),<sup>221</sup> de Luxembourg Income Study (LIS)<sup>222</sup> y de la CEPAL.<sup>223</sup>

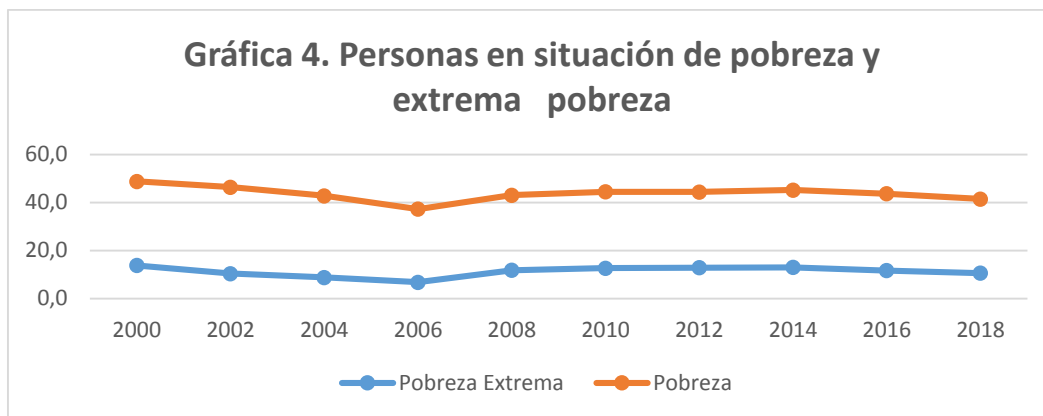
En la gráfica 4 se observa que el número de pobres solo se redujo mínimamente, entre el año 2000 y 2018. Salta a la vista que en 2006 los niveles de pobreza (37.3%) y de pobreza extrema (6.8%) son mucho menores que en 2018, donde los porcentajes alcanzan el 41.5% y el 10.6%, respectivamente. Pero estas cifras son ligeramente menores a las registradas en 2012: la pobreza extrema era de 12.9% y la pobreza de 44.4%

<sup>221</sup> SEDLAC, "Estadísticas", <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/estadisticas/#1496165297107-cedda6d3-6c7d>

<sup>222</sup> "All the Ginis Dataset", The World Bank, consulta: enero de 2020. <https://datacatalog.worldbank.org/dataset/all-ginis-dataset>

<sup>223</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina* (Santiago: CEPAL, 2019) 48.



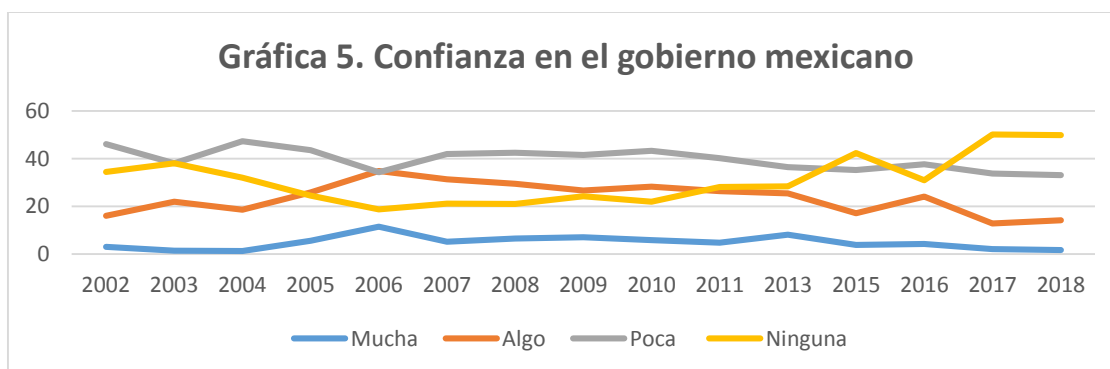


Elaboración propia con datos de CEPALSTAT.<sup>224</sup>

## 2.6.2 Desafección política

### 2.6.2.1 Desafección institucional

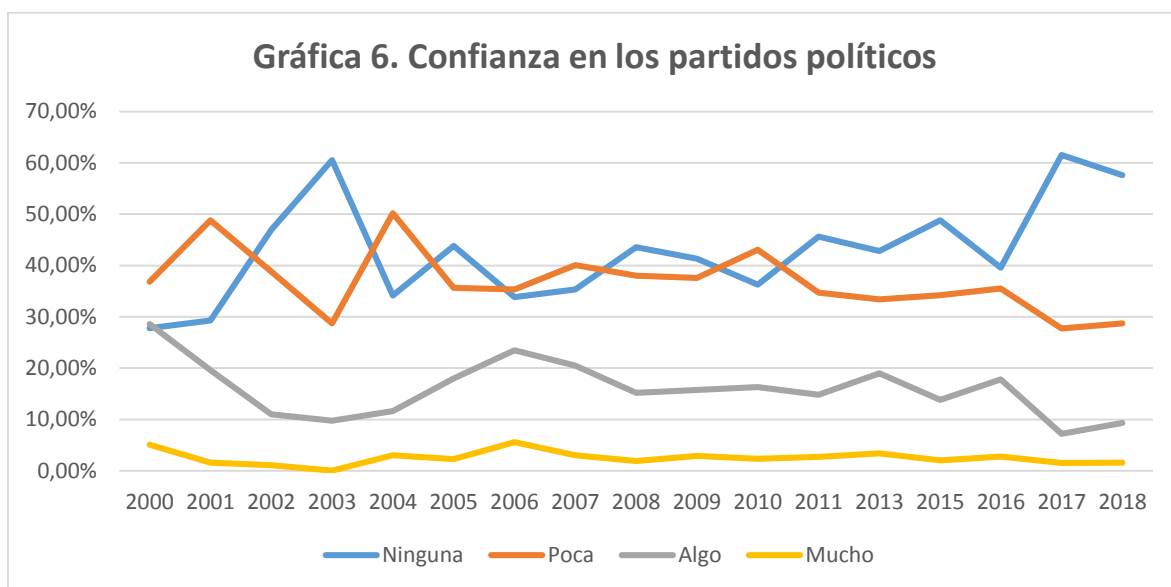
Es difícil hablar de desafección institucional en niveles críticos a principios del siglo XXI. Durante la gestión del presidente Vicente Fox, el porcentaje de quienes dijeron no tener ninguna confianza en el gobierno disminuyó de 38%, en 2003, a 18.7% al final del sexenio. La situación de los partidos si bien no era buena, tampoco era la peor: el 5.58% de los mexicanos confiaba mucho en ellos, una de las cifras más altas en todo el periodo que va del 2000 al 2018. Además, un 35.33% de los mexicanos confiaban poco y un 23.50% confiaban algo en los partidos. Sumariamente, 64.41% de los mexicanos expresaban confianza en los partidos políticos, pero en diferentes grados. Solo 33.83% de los ciudadanos no tenían ninguna confianza en este tipo de organizaciones.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>225</sup>

<sup>224</sup> “CEPALSTAT”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=3328&idioma=e>

<sup>225</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019. <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>



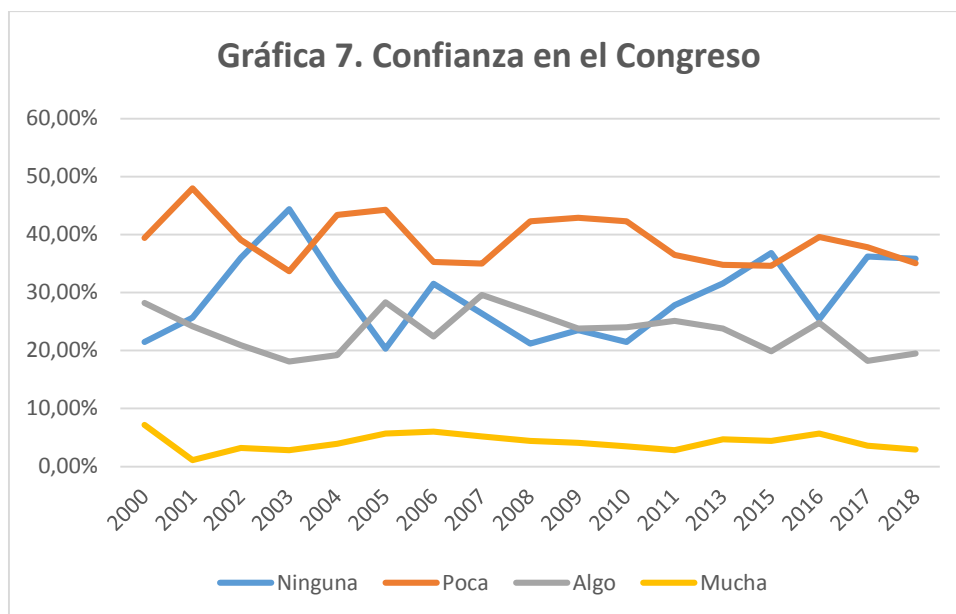
Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>226</sup>

Más aún: en 2006, la confianza en el Congreso era aceptable, aunque con una reserva. Más de un tercio de los mexicanos tenían poca confianza en este órgano de representación política. Y el 6% expresaron tener mucha confianza en aquel. La reserva surge por el hecho de que casi un tercio de los mexicanos (31.5%) no tenían ninguna confianza, con lo que superaban a quienes manifestaron tener algo de confianza (22.4%). Los años sucesivos mostraron que, aparentemente, la situación no era alarmante: si bien casi ningún mexicano tuvo mucha confianza en el Congreso, más de la tercera parte de los ciudadanos tenían aunque sea poca confianza en este órgano. Y hasta 2011 eran más los mexicanos que confiaban algo, que aquellos que desconfiaban totalmente (gráfica 7).

Cuando en 2012 Andrés Manuel López Obrador compitió por segunda ocasión en la carrera presidencial, la desafección institucional había aumentado. Al cierre del sexenio de Calderón, el 28.1% de los mexicanos no tenían ninguna confianza en el gobierno, cifra por encima del 26.4% que expresó tener algo de confianza, pero por debajo de quienes señalaron tener poca confianza (40.2%). En 2011, la desconfianza total hacia los partidos políticos creció hasta alcanzar el 45.6%, aunque todavía más de la mitad de los mexicanos confiaban aunque sea poco

<sup>226</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019. <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

en estas organizaciones políticas. Por su parte, la confianza en el parlamento se mantuvo en niveles aceptables: 36.5%, 25.1% y 2.8% tenían poca, algo y mucha confianza, lo que en conjunto sobrepasaba el 60% de los mexicanos.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>227</sup>

Con la ventaja que otorga la distancia de los años, notamos que la representación se fue degradando. En el año 2000, los mexicanos que tenían poca confianza en los partidos políticos representaron el 36.80%, los que confiaban mucho alcanzaron el 5.10%, al tiempo que quienes dijeron tener algo de confianza sumaron el 28.6 % y ligeramente por debajo de esa cifra 27.8% de los ciudadanos declararon desconfiar totalmente en tales organizaciones políticas. Desde entonces, aunque con altibajos, la tendencia de quienes no tienen ninguna confianza fue a la alza, a la vez que las otras tres categorías iniciaron un descenso.

Estas tendencias alcanzaron un punto de inflexión en 2014, año del crimen de Ayotzinapa y del oprobio de La Casa Blanca. A partir de entonces, la sistemática corrupción del sexenio de Peña Nieto se encargó de consolidar la desconfianza. Para 2017, las alarmas eran claras: 61.5% de los mexicanos no tenían ninguna confianza, el 27.7% confiaba poco, el 7.2% algo y solo el 1.5% confiaba mucho

<sup>227</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019. <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

en los partidos políticos. Algo similar ocurrió con la confianza en el Congreso, aunque de manera menos marcada.

Ya en 2018, México estaba hundido en una profunda desafección institucional: prácticamente la mitad de los mexicanos (49.9%) no tenían ninguna confianza en el gobierno, mientras que disminuyó el porcentaje de cada una de las tres categorías restantes con respecto a los valores registrados en el año 2002 (gráfica 5). El 57.58% de los mexicanos señaló no tener ninguna confianza en los partidos políticos, y la suma entre aquellos que dijeron tener poca (28.75%), algo (9.3%) y mucha confianza (1.6%) no representó ni la mitad de la población. En cuanto al Congreso, la desconfianza total alcanzó uno de sus máximos históricos al ubicarse en 35.83%, solo detrás de lo reportado en 2017, 2015, 2003 y 2002. La situación se volvió insostenible.

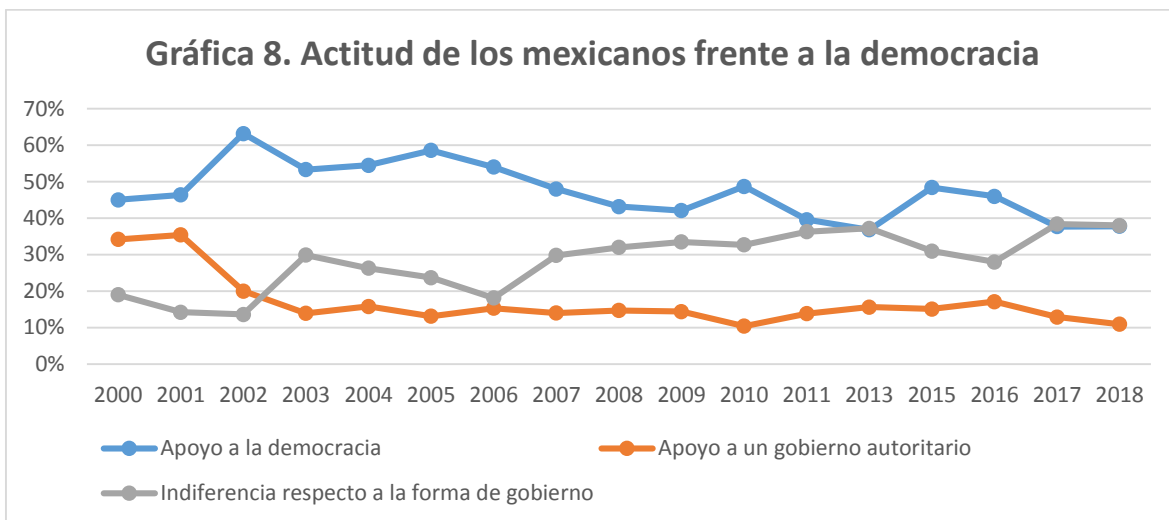
#### **2.6.2.2 Desapego político**

Que los mexicanos no confíen en las instituciones no quiere decir que tengan un talante autoritario. Desde que ocurrió la primera alternancia en el poder Ejecutivo, ha ido a la baja el porcentaje de mexicanos que piensan que en determinadas circunstancias apoyarían a un gobierno autoritario: en el año 2000, representaban un preocupante 34.2%, sin embargo, esta cifra se desplomó de 2001 a 2002 y desde ese momento hasta 2016 no superó el 17%; ya en 2017, cayó hasta el 12.9 % y en 2018 apenas fue del 10.9%.

De la misma forma el apoyo a la democracia fue en descenso. En 2002 el régimen democrático era apoyado por más del 60% de los ciudadanos. Cuando AMLO se presentó por vez primera a los comicios presidenciales, todavía más de la mitad de la población prefería la democracia a cualquier otra forma de gobierno. A partir de entonces la cifra no rebasó el 49% y llegó a su segundo nivel más bajo en 2018 (38%), solo detrás del 37%, alcanzado en 2013.

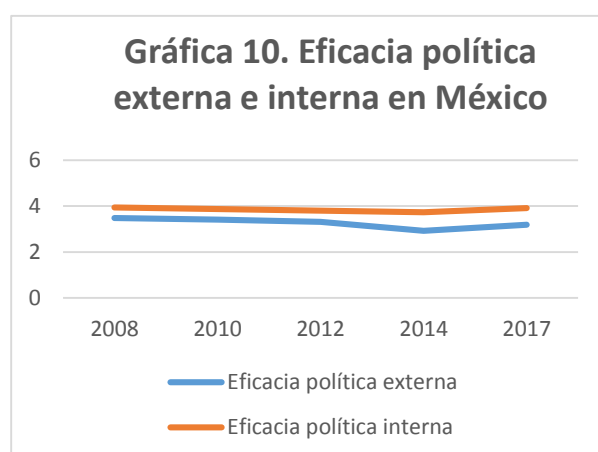
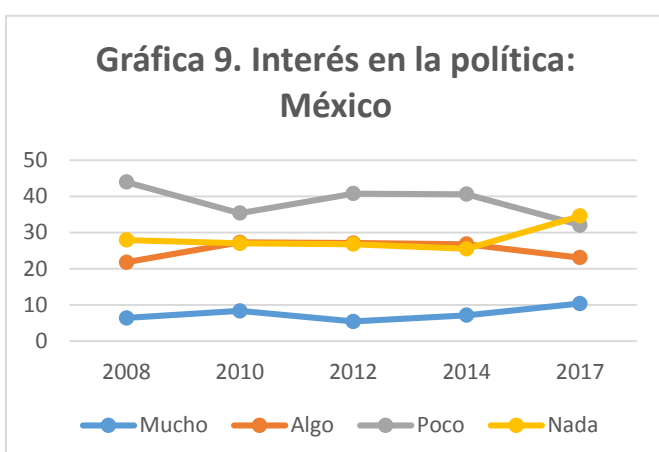
Gradualmente, en cambio, el porcentaje de ciudadanos indiferentes a la democracia aumentó. Solo a 19% de los ciudadanos les daba igual la forma de gobierno en el año 2000. Pero a partir del 2006, quizá como consecuencia del conflicto poselectoral, los mexicanos indiferentes fueron en aumento: para 2013,

ya sumaban el 37% y, aunque con una disminución en 2015 y 2016, el porcentaje se mantuvo en el mismo nivel (38%) tanto en 2017 como en 2018.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>228</sup>

El porcentaje de personas que expresaron no tener nada de interés en la política también creció: en 2008, aglutinó al 27.92% de la población; un año antes de la elección presidencial, tal porcentaje alcanzó el 34.56%. A su vez, se redujo la cantidad de aquellos que expresaron tener poco interés en la política: del 43.97% registrado en 2008 pasó al 32.05%, en 2017. En contraste, hubo un ligero aumento en los porcentajes que corresponden a mucho (2008: 6.35%; 2017: 10.36%) y algo de interés en la política (2008: 21.76%; 2017: 23.04%). Gráfica 9.



Ambas gráficas, la 9 y la 10, son de elaboración propia con datos de LAPOP<sup>229</sup>. La eficacia política externa se observa con base en la respuesta a la afirmación: "A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa

<sup>228</sup> "Resultados por país y año", Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>229</sup> "Base de datos", Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), consulta: enero de 2021, <http://datasets.americasbarometer.org/database/>

la gente como usted", y la eficacia política interna respecto a esta aseveración: "Usted siente que entiende bien los asuntos políticos importantes del país". Ambas se miden en una escala de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). La gráfica 10 toma en cuenta las medias, año tras año, de estas dos variables.

En cuanto a la eficacia política interna y a la externa, se observa un mínimo decrecimiento entre 2008 y 2017, cuando la primera pasó de 3.94 a 3.92 en promedio, y la segunda de una media de 3.48 a una de 3.19. La lentitud de este cambio muestra que tales constituyen condiciones estructurales que subyacen a la democracia mexicana.

Por resumir, las elecciones presidenciales de 2018, por las que Andrés Manuel López Obrador se convertiría en Presidente, convocaron a ciudadanos desafectos desde tiempo atrás y no solo descontentos con la administración de Enrique Peña Nieto.

### **2.6.3 Percepción de la corrupción**

Corrupción: ninguna palabra describe mejor el sexenio de Enrique Peña Nieto. Pero no es que su gobierno inventara el *modus operandi* que hizo posible corruptelas como La Casa Blanca y la Estafa Maestra, es más bien que durante su sexenio confluyeron dos factores: 1) el uso sistemático de los mecanismos que permiten la corrupción y 2) la exposición mediática gracias al periodismo de investigación, a la legislación de transparencia y acceso a la información, y a una sociedad civil vigilante.

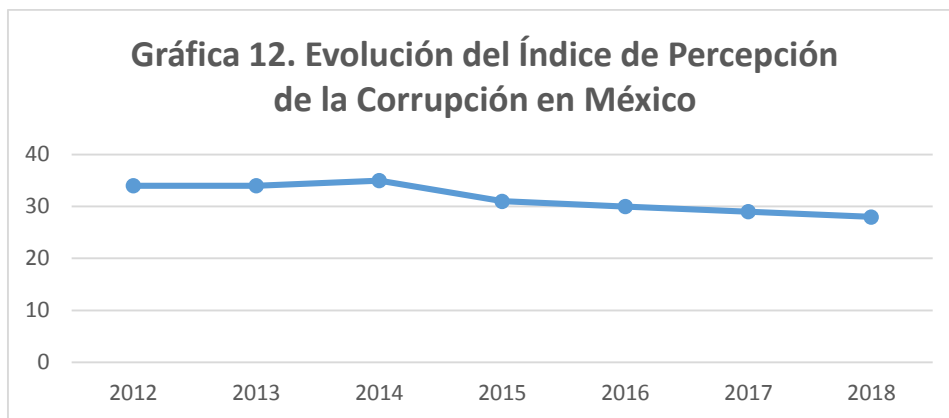
A partir del escándalo de La Casa Banca y de otros que ocurrieron en el sexenio de Peña Nieto, la corrupción empezó a percibirse como uno de los problemas principales del país. Si observamos la evolución de los problemas más importantes según los mexicanos desde el año 2000, notamos que en el 2006 el principal problema fue el desempleo y que la corrupción solo figuró en la quinta posición. En 2011 y 2013, años cercanos a la elección presidencial del 2012, la corrupción seguía siendo el quinto problema. Pero, en 2016 y 2017, arribó al tercer sitio. Y ya en 2018 los mexicanos identificaron a la corrupción como el segundo problema más importante, solo detrás de la delincuencia/inseguridad pública (cuadro 1).

<b>Cuadro 1. Problemas más importantes del país según la opinión de los mexicanos</b>					
<b>Año</b>	<b>1°</b>	<b>2°</b>	<b>3°</b>	<b>4°</b>	<b>5°</b>
2000	Educación	Inflación	Corrupción	Pobreza	Bajos Salarios
2001	D/SP	Corrupción	Pobreza/Ed.	Desempleo	Inflación
2002	Bajos Salarios	Desempleo	D/SP	Pobreza	Corrupción
2003	Bajos Salarios	Desempleo	Pobreza	Corrupción	D/SP
2004	Bajos Salarios	Pobreza	Desempleo	Corrupción	D/SP
2005	D/SP	Desempleo	SP/PP	Inflación	Corrupción
2006	Desempleo	D/SP	SP/PP	Pobreza	Corrupción
2007	Corrupción	Desempleo	D/SP	Pobreza	Economía/PF
2008	D/SP	Desempleo	Economía/PF	SP/PP	Corrupción
2009	Economía/PF	Desempleo	D/SP	Pobreza	SP/PP
2010	D/SP	Desempleo	Economía/PF	Pobreza	Corrupción
2011	D/SP	Desempleo	Economía/PF	Pobreza	Corrupción
2013	D/SP	Desempleo	Economía/PF	SP/PP	Corrupción
2015	D/SP	Desempleo	SP/PP	Economía/PF	Corrupción
2016	D/SP	Desempleo	Corrupción	Economía/PF	SP/PP
2017	D/SP	SP/PP	Corrupción	Economía/PF	Desempleo
2018	D/SP	Corrupción	SP/PF	Economía/PF	Desempleo

Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>230</sup> D/SP: delincuencia/seguridad pública SP/PP: situación política/problemas de la política. Economía/PF: economía/problemas financieros

No es extraño que entre el escándalo de la Casa Blanca y 2018, México descendiera 7 puntos: de la posición 35 pasó a la 28 en el Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional (gráfica 11), donde el cero corresponde al país más corrupto y el 100 al que lo es menos. Hay una crítica que pesa sobre el IPC: la percepción no necesariamente se corresponde con la realidad de la corrupción, es decir, puede crecer la primera sin que la segunda se comporte del mismo modo. Sin embargo, en este caso importa la percepción en sí misma ya que es un catalizador de la interpelación populista, en la medida en que dota de fundamento al discurso en lo relativo a la existencia de una élite política corrupta.

<sup>230</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019. <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>



Elaboración propia con datos de Transparencia Internacional.<sup>231</sup>

### 2.6.4 Percepción de la Inseguridad Pública

El cuadro 1 muestra que aún antes del comienzo de la guerra contra el narcotráfico, la delincuencia/inseguridad pública ya era uno de los principales problemas para los mexicanos. A lo largo de todo el sexenio de Felipe Calderón se mantuvo en el primer lugar, a excepción de 2007—cuando la corrupción ocupó ese sitio acaso como efecto del conflicto post electoral de 2006— y de 2009, año en que los ciudadanos opinaron que el problema más importante era la situación económica/problemas financieros, resultado influido por el estallido de la crisis financiera internacional.

Llama la atención que de 2011 a 2012 disminuye tres puntos porcentuales la percepción de inseguridad pública (gráfica 13). Pero no es posible determinar si este relativo descenso, puesto que no deja de ubicarse muy por encima del 60%, se corresponde con los resultados del Latinobarómetro (que no reportó datos para 2012). Lo importante: se mantuvo una tendencia a la alza. Para 2018, la situación se tornó insostenible: la percepción de inseguridad pública se situó en 79.4%, lo que se traduce en que apenas un 20% de los mexicanos se sentía seguro en el país. Y es que desde 2015 y hasta 2018 los homicidios dolosos fueron a la alza en números absolutos.

Ello se refleja en el índice de Ley y Orden Global (LOG), que mide la percepción de la seguridad en distintos países en una escala que va del 1, como el país con la mayor percepción de inseguridad, al 100. México ocupó la posición 65, en

<sup>231</sup>“Corruptions Perceptions Index”. Transparency International. Consulta: diciembre de 2019. <https://www.transparency.org/en/cpi/2018/index/>



2016, la 58, en 2017 y el lugar 60, en 2018; en estos dos últimos años, se encontró en el top diez de los países con menor puntaje en el LOG.<sup>232</sup>



Elaboración propia con datos de INEGI Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2019<sup>233</sup>

## 2.6.5 El cambio religioso

En 1979, el entonces papa Juan Pablo II pronunció la frase “México siempre fiel”, por aquel entonces el país era profundamente católico: aproximadamente el 96% de su población confesaba esa fe.<sup>234</sup> El correr de los años trajo consigo su lenta erosión. Al despuntar el siglo XXI, el mosaico religioso parecía apenas alterado: el 89.3% de los mexicanos se identificaban con el catolicismo; solo el 5.1% declaraban no profesar ningún credo y el 1.9% abrazó en ese momento la fe evangélica (gráfica 14).

La transformación religiosa parece inexorable a juzgar por el creciente número de personas que se declaran libres de religión alguna y por el ascenso, aunque tímido, de nuevas confesiones. Desde el año 2000 y hasta el 2018, la iglesia católica perdió el 8.55% de sus fieles, algunos de ellos pasaron a engrosar las filas del evangelismo, que para ese último año registró un leve aumento al situarse en 2,25%, cifra que es mucho menor a la que alcanzó en 2005, 2011,

<sup>232</sup> “Global Law and Order”, Gallup, 2019, <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-researchcenter.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

<sup>233</sup> “Percepción sobre seguridad pública”. INEGI, <https://www.inegi.org.mx/temas/percepcion/>

<sup>234</sup> Pew Research Center, *op. cit.*, p.25

2015 e incluso en 2017.<sup>235</sup> Iglesias afines a esta fe cobraron relevancia: Asambleas de Dios, Pare de Sufrir (que pertenece a la Iglesia Universal del Reino de Dios), Incrementó también el porcentaje de aquellos que no se identificaban con ningún credo: 10.58% en 2018.

Aunque los cambios parecen nimios (sin serlo) y el país mantiene su predominio católico (80.75%, en 2018), el creciente pluralismo religioso impacta en la política y, particularmente, constriñe el discurso de los candidatos a cargos de elección. Tanto fue así que, en las elecciones presidenciales de 2018, Andrés Manuel López Obrador y su equipo de campaña hicieron “una lectura política de las experiencias latinoamericanas, las cuales revelaron la gravitación electoral de los grupos pentecostales”.<sup>236</sup> De ahí que en su discurso López Obrador interpelara a quienes profesaban dicha fe, además de que se alió con el evangélico Partido Encuentro Social (PES), ávido en la defensa de valores conservadores, con lo que causó malestar a la tradición secular de los militantes de izquierda en el interior de MORENA.<sup>237</sup> Otra lectura es que AMLO actuó de esa manera para evitar una alianza conservadora de índole religiosa entre católicos y evangélicos.<sup>238</sup>

Pero conviene introducir un matiz: el conservadurismo de AMLO venía de antes. En 2012, en su libro *No decir adiós a la esperanza* esboza su idea de construir una república amorosa. Tres ejes debían sustentarla: honestidad, justicia y amor. La ausencia de la primera redundó en elites corruptas que propiciaron la desigualdad; por eso, tal virtud, patrimonio de un pueblo con raíces precolombinas, tendría que ponerse en el centro de la vida pública como un principio rector del gobierno. La justicia social como un imperativo para evitar que las malas condiciones de vida generen violencia, desintegración familiar, inseguridad y la pérdida de valores.<sup>239</sup> Amor hacia la familia, el prójimo, la naturaleza y el país, para regenerar moralmente a México, al tiempo que se

---

<sup>235</sup> No incluyo las cifras reportadas en el último censo del INEGI porque este fue hecho dos años después de celebradas las elecciones presidenciales. Empero, es interesante apuntar que el catolicismo presentó una abrupta caída en 2020: solo abarca a 71.59 % de la población. “Religión”, INEGI, <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>

<sup>236</sup> Blancarte, Roberto y Barranco, Bernardo, *op. cit.*, p.96.

<sup>237</sup> *Id.*

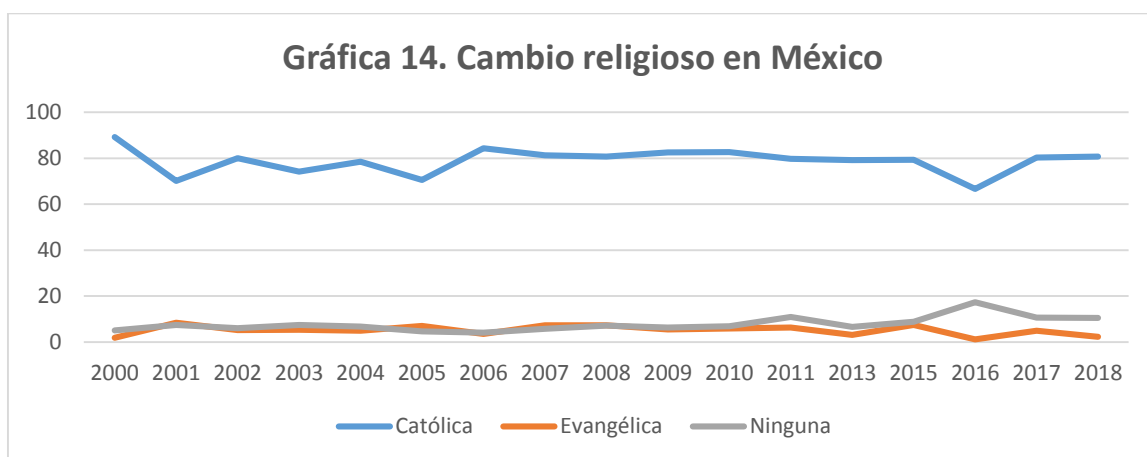
<sup>238</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>239</sup> Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós...*, *op. cit.*, p. Edición kindle sin paginación.

combate el odio, la codicia y el individualismo; recurre a pasajes bíblicos y a autores tan disímiles como Confucio, Buda, Aristóteles, los Flores Magón..., para apoyar su idea. Ya desde entonces retoma de la Cartilla Moral de Alfonso Reyes<sup>240</sup> un modelo de preceptos generales como fuentes de la felicidad, lo describe como círculos concéntricos que van de lo particular a lo general: el respeto por el cuerpo y el alma, el respeto a la familia, a la sociedad, a la patria, a la especie humana y a la naturaleza.<sup>241</sup>

El conjunto de dichas ideas desemboca en un código del bien: la Constitución Moral, la cual no solo permitirá frenar la corrupción política y moral –siempre según López Obrador–, sino que funcionará para garantizar la convivencia amorosa y sustentada en hacer el bien al prójimo. Y, finalmente, alcanzar así la felicidad.

El hecho es que, por lo menos desde el 2012, Andrés Manuel López Obrador empleó una retórica de raigambre conservadora. En 2018, no fue diferente. Puede esbozarse una explicación: tanto las creencias religiosas y morales de López Obrador como el contexto de 2018, influyeron en el tono conservador de su discurso populista, gracias al cual movilizó apoyos para resultar electo Presidente de la República. A la luz de su amplia victoria y del bajo desempeño electoral del PES, es claro que no era menester la alianza de conveniencia mutua con los evangélicos agrupados en ese partido.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>242</sup>

<sup>240</sup> *Ibid.* Edición kindle sin paginación.

<sup>241</sup> *Ibid.* Edición kindle sin paginación.

<sup>242</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019. <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

## 2.6.6 Redes Sociales

Andrés Manuel López Obrador en sus dos intentos por alcanzar la Presidencia denunció ser víctima de guerra sucia por parte de sus adversarios políticos en connivencia con los principales consorcios mediáticos del país. Para él estos últimos constituían un factor de poder, como amargamente escribió en su libro *No decir adiós a la esperanza*:

Este grupo [de potentados] se impone, básicamente, por el control que ejerce a través de los medios de comunicación y, en particular, de la televisión. [En cuanto a esta última] el papel destacado lo desempeña Televisa, la cual constituye el medio más eficaz para administrar la ignorancia y manipular a millones de mexicanos; es por tanto, el principal instrumento de control de quienes realmente mandan en el país.<sup>243</sup>

Pero en 2018 el avance de las redes sociales modificó el modelo de comunicación. Y López Obrador vio en ello una oportunidad no solo para ampliar su discurso, sino para contrarrestar la guerra sucia que sus adversarios desataban contra él o para frenar acusaciones o dichos negativos sobre su persona (que era parte de la trama rusa v.g.). En efecto, apenas iniciada la campaña presidencial, AMLO publicó en Facebook un video en el que dirigió estas palabras a sus seguidores: “Yo quiero que ustedes, en las redes sociales (...) hagamos una contra campaña para denunciar esta guerra sucia y terminar de desenmascarar a estos corruptos (...)”.<sup>244</sup>

Lo cierto es que desde el inicio y durante la campaña electoral López Obrador contó con el mayor número de seguidores en Facebook, Twitter y YouTube.<sup>245</sup> Esto probablemente se deba a que su intenso recorrido por el país lo posicionó como uno de los políticos más conocidos a nivel nacional. Así, más que obtener proyección nacional vía redes sociales, las utilizó como complemento a la estructura territorial que desde la derrota de 2006 había construido.

---

<sup>243</sup> Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós...*, op. cit. Edición kindle sin paginación.

<sup>244</sup> Andrés Manuel López Obrador, “Llamado a los ciudadanos que interactúen en las redes sociales”, Andrés Manuel López Obrador, 25 de abril de 2018, video, 8m36s, [https://www.youtube.com/watch?v=2DzEA5\\_DyQ](https://www.youtube.com/watch?v=2DzEA5_DyQ)

<sup>245</sup> “Elecciones en México 2018”, Observatorio Electoral 2.0- IJ-UNAM, consulta: mayo de 2020, <https://electoral.juridicas.unam.mx/mexico-2018/candidaturas/graficas/1>

Fue también el candidato que dominó la conversación en redes sociales: acumuló el 46.8% de las menciones durante tal periodo electoral.<sup>246</sup> Y de hecho, se produjo un efecto espejo entre el comportamiento en el mundo digital y el observado en el PREP.<sup>247</sup> Naturalmente esta correlación aunque indicativa, no implica una relación causal.

De cualquier modo, el hecho resulta relevante a la luz de los datos: en México, el 65.77% de la población utilizó internet en 2018<sup>248</sup>; en ese mismo año, solo el 30% de los mexicanos dijo no usar redes sociales.<sup>249</sup> Y si bien existe una brecha digital entre la población urbana y la rural, la primera con mayor acceso a internet,<sup>250</sup> no afectó el uso que Andrés Manuel López Obrador hizo de las redes sociales, porque gran parte de su base electoral provenía de sectores urbanos, de clase media, educados y con acceso a internet;<sup>251</sup> de hecho, el 30% de los electores tomó en cuenta la información recibida en las redes a la hora de sufragar.<sup>252</sup>

Pese a lo anterior, no pude afirmarse que las redes sociales por sí solas hicieron Presidente a López Obrador. Un estudio, por ejemplo, cuestiona los efectos de. Pero como el mismo autor señala. Si es así, lo que puede afirmarse es que las redes al evitar la intermediación, y con ello la función de los gatekeepers, constituyó una ventana de oportunidad para que López Obrador se hiciera escuchar en condiciones equitativas, pese a que la regulación le otorgó menos tiempo en los medios tradicionales.

---

<sup>246</sup> GLAC Consulting, “AMLO, quien más menciones tuvo en redes durante campaña”, *El Financiero*, 25 de junio de 2018, <https://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/amlo-quien-mas-menciones-en-redes-tuvo-durante-campana/>

<sup>247</sup> Metricser, “YO, BOT en Urna Trás Otra: Jornada Electoral 2018, 2 de julio”, Metricser colaboraciones, <https://www.metricser.com/colaboraciones/yo-bot-en-urna-tras-otra-jornada-electoral-2018-2-de-julio/>

<sup>248</sup> “Personas que usan internet (% de la población)-México”, Banco Mundial, consulta: julio de 2021, <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=MX>

<sup>249</sup> Latinobarómetro, “Resultados por país y año”, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>250</sup> Los hogares con acceso a internet en México son alrededor del 46% según Laura Poveda et al., *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*, (Santiago: CEPAL, 2018), 8.

<sup>251</sup> Carolina Torreblanca et al., “¿Cómo ganó AMLO? Breve historia gráfica de la migración electoral más grande en la historia democrática de México”, *Nexos* (2018), <https://datos.nexos.com.mx/como-gano-amlo-breve-historia-grafica-de-la-migracion-electoral-mas-grande-en-la-historia-democratica-de-mexico/>

<sup>252</sup> Más que otra cosa, en 2018, hubo una migración del electorado rural, que tradicionalmente votaba por el PRI, y de aquellos electores con más ingresos, que usualmente sufragaban a favor del PAN, hacia la figura de López Obrador. *Ibid.* El artículo en formato online no ofrece paginación.

Por resumir este apartado: en el año 2018 se dio la conjunción de una serie de condiciones estructurales: desigualdad, pobreza, falta de crecimiento, profunda desafección política, con aspectos coyunturales: niveles insostenibles de corrupción y el desastre humanitario ocasionado por la violencia. Todo cristalizó en un clima propicio para el surgimiento de líderes que reclamaran para sí la representación legítima de un pueblo descontento, sediento de justicia social, herido por la violencia y famélico de bonanza económica.

## 2.7 La irrupción del populismo

Importa revisar con detalle la intervención populista que Andrés Manuel López Obrador llevó a cabo a lo largo de su campaña presidencial, en 2018, puesto que la retórica populista no solo convence o persuade, también constituye o, mejor dicho, reconstituye las identidades previamente existentes.<sup>253</sup>

Advierto, empero, que el discurso populista no es equivalente a la manipulación demagógica. Desde la óptica de Aristóteles, el demagogo, como adulator del pueblo, es consecuencia de una forma de democracia en la que prevalece la “autoridad de la masa y no la ley”. El pueblo se erige como el único gobernante, a la manera de un monarca, y “se hace despótico, de forma que los aduladores son honrados”. Una vez que el pueblo controla todos los asuntos y el demagogo, a su vez, controla la opinión popular, se está en presencia de una forma de democracia que es el espejo de la tiranía.<sup>254</sup>

Las diferencias saltan a la vista. Como sostuve en el capítulo previo, el populismo no necesariamente establece una forma de democracia distinta de la que conocemos (liberal). Puede o no ocurrir así. A ello hay que agregar que, para el populismo, el pueblo se construye en el momento mismo de pronunciar el discurso: es un ente simbólico, no social; lo que ocurre es que el populista es capaz de tejer una red comunicativa en la que se expresan, de manera coherente y lógica, los malestares que ya aquejaban a una parte de la sociedad y que ahora cobran un sentido definido por él. De esto tratan las páginas que siguen, según las categorías que definí y que estructuran el discurso populista.

---

<sup>253</sup> Ver capítulo 1.

<sup>254</sup> Aristóteles, *La política*, (Madrid: Alianza, 2017), 1292a.

### 2.7.1 Antielitismo

En Ciudad Juárez, Chihuahua, Andrés Manuel López Obrador inició su campaña presidencial como candidato de la coalición “Juntos haremos historia”. Para él, los males del país vienen de la misma raíz: “Según nuestro diagnóstico, el problema se originó a partir de la aplicación del llamado modelo neoliberal”. “En 30 años la economía no ha crecido en nuestro país”—dice AMLO— se dejó al campo en el abandono, la industria nacional desapareció, el Estado dejó de promover el desarrollo y “quizá lo más perjudicial es que dicha política económica ha desatado la corrupción más colosal y dañina que se haya registrado en la historia de nuestro país”; es patente el empobrecimiento del pueblo y la necesidad de adquirir en el extranjero gas, gasolina, maíz, etc., debido al desplome del mercado interno.<sup>255</sup>

Así, en el discurso de AMLO, el neoliberalismo es el enemigo, impersonal y externo a la comunidad política,<sup>256</sup> que hay que vencer para salvar el futuro del pueblo. Tal modelo, nos dice, es “sinónimo de una economía de élites, y (...) excluyente a las mayorías y sólo es provechoso ese modelo para una pequeña minoría”.<sup>257</sup>

Pero lo terrible es que si tal enemigo ha podido triunfar es gracias a la complicidad de la élite que gobierna el país, a la cual no le importa el saqueo que sufre la nación: “En estos aciagos tiempos del neoliberalismo, los gobernantes se han dedicado, como en el Porfiriato, a concesionar el territorio y a transferir empresas y bienes públicos, e incluso funciones del Estado, a particulares nacionales y extranjeros”.<sup>258</sup>

Esos gobernantes conforman una élite corruptamente homogénea, aunque sus integrantes provengan de diferentes partidos: “La corrupción se ha convertido en la principal función del poder político y el encubrimiento, la impunidad y la complicidad son el principal aglutinante de los grupos que se han sucedido en el

---

<sup>255</sup> El párrafo incluye citas y paráfrasis que provienen de la *Base de Discursos Populistas* (en adelante **BDP**)

<sup>256</sup> Como lo cité en el capítulo 1, esta caracterización de un enemigo externo e impersonal la retomo de María Esperanza Casullo *op. cit.* Edición kindle sin paginación.

<sup>257</sup> BDP.

<sup>258</sup> BDP.

ejercicio del gobierno, sean del PRI o sean del PAN, es lo que yo llamo la mafia del poder”.<sup>259</sup>

Así, López Obrador crea al enemigo interno, que él y el pueblo deben enfrentar en la batalla de las urnas. Derrotarlo implicaría el regreso del pueblo soberano al poder. AMLO lo dice mejor:

El gobierno ahora está al servicio de esta mafia , no es un gobierno del pueblo para el pueblo, no representa a todos, no representa a los empresario, no representa a los pobres, no representa a las clases medias, representa a Salinas, a Claudio X. Gonzales, a Roberto Hernández, a los que se creen amos y señores de México, entonces ya se acostumbraron a mandar y ya se acostumbraron a saquear, a robar y por eso no quieren el cambio, no quieren que sigamos adelante, ahora sus partidos, todo esto va revelando como es el tejemaneje de la política, ellos controlan al PRI, controlan al PAN.<sup>260</sup>

AMLO cancela cualquier posible negociación entre el pueblo y la mafia del poder al generar una frontera irreductible en términos morales:

[Los de la mafia] no tienen ética, no tienen moral, la política es un imperativo ético, no es ganar a toda costa sin escrúpulos morales de ninguna índole, no es “el fin justifica los medios”, no es lícito cometer una injusticia para hacerse del poder, eso nos hace diferentes, nosotros estamos luchando con principios, con ideales, con nuestra moral en alto.<sup>261</sup>

Y reconstituye las identidades de quienes compiten con él por ocupar la Presidencia. Pese a sus diferencias, a Ricardo Anaya, candidato de la coalición Por México al Frente (formada por el PRD, el PAN y Movimiento Ciudadano) y a José Antonio Meade, candidato del PRI, los adjetiva como “achichincles” de la mafia del poder y los descalifica: “Anaya (...) es un aprendiz de mafioso, un mafiosillo, imagínense y aspira a ser presidente de México, (...) Meade (...) es una tapadera de toda esta mafia del poder”. Y respecto al PRD, añade que “ese partido surgió para transformar al país y terminan aliados a lo peor que hay en

---

<sup>259</sup> BDP.

<sup>260</sup> BDP.

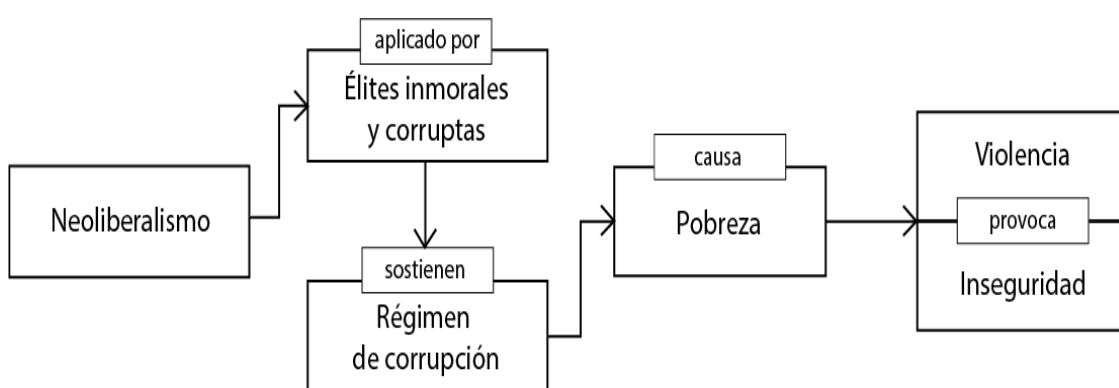
<sup>261</sup> BDP. Las palabras entre corchetes son más.



México, este grupo de ambiciosos, vulgares, que solo les importa el dinero, que solo tienen como dios al dinero”.<sup>262</sup>

Desde el antielitismo, Andrés Manuel López Obrador ofrece un diagnóstico preclaro y sencillo de los males del país: el neoliberalismo es aplicado por elites traicioneras y corruptas, que sostienen un régimen donde campea la corrupción, la cual, a su vez, causa la pobreza del pueblo, y estos dos elementos sumados desembocan en la violencia y la inseguridad.<sup>263</sup> Ver Figura 1.

**Figura 1. Diagnóstico de los problemas del país según el discurso de AMLO.**



Elaboración propia según BDP.

### 2.7.2 El pueblo de López Obrador

Andrés Manuel López Obrador construye discursivamente el pueblo en contraposición con la mafia del poder. Si esta concentra los vicios, la corrupción, la inmoralidad y, en suma, representa el mal, el pueblo surge como una entidad colectiva, incorruptible, virtuosa, un reservorio de la moral. Encarna el bien. Dice AMLO:

La herencia de civilizaciones nos ha forjado como un pueblo tenaz, combativo, luchón, emprendedor, honesto, con una excepcional idiosincrasia de fraternidad, de amor al prójimo, de verdadera solidaridad (...) Nuestro pueblo no es flojo, no es perezoso, no es indolente, por el contrario, es de las sociedades más trabajadoras del mundo.<sup>264</sup>

<sup>262</sup> BDP.

<sup>263</sup> Dice AMLO: “Está demostrado que en los países donde no hay corrupción ni pobreza, la inseguridad y la violencia son mínimas”, en BDP.

<sup>264</sup> BDP.

En algunas intervenciones populistas, AMLO integra simbólicamente el pueblo con quienes son pobres: “Daremos apoyo especial a quienes sufren por carencias y olvido. Nuestro gobierno atenderá a todos, respetará a todos, pero dará preferencia a los pobres. Lo haremos por convicción y humanismo”, pero también porque en una sociedad tan desigual como la nuestra, es casi imposible conseguir la paz sin justicia y bienestar”. Y sentencia: “No puede haber gobierno rico, faraónico, con pueblo pobre”.<sup>265</sup> Otras veces, desdibuja los límites económicos y construye el pueblo como “los de abajo”, es decir, todos aquellos que no son miembros de la mafia del poder:

No nos peleemos, con los del PRI, ni con los del PAN de abajo, porque no es por menos, pero ellos están igual de preocupados, igual que como lo está todo el pueblo, el problema está arriba de una mafia del poder, no es abajo, hay que respetar a los priistas, a los panistas, hay que unirnos todos y las puertas de Morena y de este movimiento, de esta coalición *Juntos haremos historia* están abiertas para mujeres y hombres de buena voluntad, miren están participando de todas las clases sociales, hay obreros, hay campesinos, hay integrantes de las clases medias, hay comerciantes, hay empresarios de todos los sectores económico, de todos los partidos, muchos votaron en la elección pasada por el PRI y por el PAN, pero ya están aquí y son bienvenidos todos.<sup>266</sup>

Resalta que el pueblo aparece constituido por “mujeres y hombres de buena voluntad”, idea que concuerda con el giro moral que AMLO imprime a su concepción de izquierda: “ser de izquierda, en nuestro tiempo y circunstancia (...) es actuar con honestidad y tener buen corazón”.<sup>267</sup> La impronta moral produce por lo menos dos efectos. Primero, libera el discurso de AMLO de la agenda clásica de la izquierda. Segundo, le permite interpelar a sectores que históricamente se han opuesto a la izquierda, tal es el caso de quienes profesan la religión católica o evangélica, pues, en palabras del hoy Presidente:

Somos respetuosos de la libertad de creencia y en lo que a mí corresponde, como decía Ignacio Ramírez, el nigromante, un liberal puro, decía “yo me hincó donde se hincó el pueblo”; yo respeto la decisión del pueblo, juntos todos, estoy

---

<sup>265</sup> Citas y paráfrasis provienen de BDP.

<sup>266</sup> BDP.

<sup>267</sup> Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós... op. cit.* Edición kindle sin paginación.

poniendo amplio plural incluyente, el propósito es salvar a México, sacar a nuestro querido México del atolladero en que lo han metido los malos gobernantes, para eso tenemos que unirnos.<sup>268</sup>

El afán incluyente de AMLO lo lleva también a ensalzar valores conservadores. De hecho, al presentarse como candidato presidencial del PES vuelve al discurso de la república amorosa, expuesto en *No decir adiós a la esperanza*. Ve en el amor, la bondad, el respeto, el bien, la familia, fuentes de felicidad universal, inobjetables para creyentes y no creyentes. Pasa por alto que los sectores más duros del catolicismo o de la religión evangélica, apoyan esos valores a condición de excluir a quienes llevan una vida inmoral: la comunidad de la diversidad sexual y los ateos, por ejemplo.<sup>269</sup> Pero es esa ambigüedad la que le permite generar un pueblo armónico y supuestamente muy incluyente: todos esos valores son rasgos del pueblo, ya que las familias y las comunidades del México profundo constituyen una reserva de valores morales.<sup>270</sup>

López Obrador encarna tales valores y solo él puede cumplir la voluntad popular, como único representante legítimo del pueblo. Su triunfo sería no el de un candidato más en una democracia, sino que con ello “se consumará la victoria de todo un pueblo frente a la inmoralidad y la decadencia de los últimos tiempos”.<sup>271</sup> De ahí que prometa someter a consulta su permanencia en el poder en caso de ganar: “el pueblo pone y el pueblo quita”.

Líneas atrás, decía que el pueblo de AMLO no solo excluye a la Mafia del Poder. Excluye también a las personas que sin formar parte de la mafia, desde su punto de vista, le sirven y/o se benefician de ella, para mantener sus privilegios o para apoderarse de las instituciones públicas. A todas ellas las agrupa como parte de la “sociedad civil fifi”.<sup>272</sup>

---

<sup>268</sup> BDP.

<sup>269</sup> Naturalmente, son ideas que no comparto.

<sup>270</sup> BDP.

<sup>271</sup> BDP.

<sup>272</sup> BDP.

### 2.7.3 El líder como un *outsider*

Andrés Manuel López Obrador creció en Tabasco, rodeado de la austeridad a la que obliga la pobreza. Por aquél entonces el mundo de la política le era todavía lejano: sus padres eran comerciantes y él también lo fue, antes de ir a estudiar la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1973. Debido a sus escasos recursos, tuvo que alojarse en la Casa del Estudiante Tabasqueño, y, después, en una vecindad de Copilco; ocasionalmente recibía el apoyo económico del poeta Carlos Pellicer.<sup>273</sup>

Pellicer fue hombre de letras y de acciones. Cuando, en 1976, lanzó su campaña para ocupar un escaño en el Senado de la República, bajo las siglas del PRI, sumó a su equipo al recién egresado López Obrador. Así, se convirtió en su mentor político. Y no dudó en impulsarlo para que se convirtiera en el Director del Instituto Nacional Indigenista, en Tabasco.<sup>274</sup> Tal puesto influyó ampliamente en la formación de algunas de las prácticas políticas recurrentes en AMLO: recorrer el territorio, hacer consultas, crear programas con impacto popular y la poca disposición a “explicar o justificar frente a sus subordinados los motivos de sus actos”.<sup>275</sup>

La carrera política de AMLO parecía despuntar cuando llegó a ser el dirigente del PRI en Tabasco. Pronto, entró en conflictos con los Presidentes Municipales y, Enrique González Pedrero, otro de sus mentores y Gobernador de la entidad, le pidió la renuncia. Pero no dejó de militar en el PRI<sup>276</sup>. A ojos de AMLO, antes de la llegada de los tecnócratas, el régimen revolucionario estaba vigente y, mientras este existiera, no importaba que se rotaran en el poder corruptos, como Miguel Alemán, o autoritarios, como Gustavo Díaz Ordaz: bastaba con esperar

---

<sup>273</sup> Jorge Zepeda Patterson, “Andrés Manuel López Obrador y su MORENA” en *Los suspirantes 2018*, (Ciudad de México: Planeta, 2017), 13-18.

<sup>274</sup> Héctor Alejandro Quintanar, *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA)*, tesis de Maestría, <http://132.248.9.195/ptd2015/septiembre/0735601/Index.html> El capítulo II ofrece una biografía exhaustiva de Andrés Manuel López Obrador.

<sup>275</sup> Jorge Zepeda Patterson, *op. cit.*, p. 21.

<sup>276</sup> Sobre la relación de AMLO con el PRI y con González Pedrero ver Héctor Alejandro Quintanar, *op. cit.*, 75- 85.

la sucesión presidencial para retomar el rumbo que fijaban los ideales de justicia social de la Revolución Mexicana.

Pero los tecnócratas no se conformaron con ocupar la Presidencia y los poderes públicos, sino que transformaron las instituciones del Estado y el papel que tal desempeñaba en la economía. El paso decisivo ocurrió cuando Salinas de Gortari empleó la narrativa de la modernización en sustitución de la retórica revolucionaria, para justificar la reducción del Estado, las privatizaciones, la desregulación y el recorte del gasto social, entre otras medidas.

Convencido de que el PRI viraba a la derecha al traicionar el legado de la Revolución, AMLO se sumó al Frente Democrático Nacional: la disidencia de la izquierda priista, nacionalista y revolucionaria, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del mítico “Tata Lázaro”. Desafió al régimen de partido hegemónico, primero, al contender por la gubernatura de Tabasco, y, más tarde, como Presidente Nacional del PRD.

Lo que quería AMLO era acabar con los gobiernos neoliberales, dirigidos por élites que él considera insensibles, egoístas, corruptas y llenas de ambición por el dinero sin ningún viso de convicciones políticas. Que le daban la espalda al pueblo empobrecido sin ningún escrúpulo. Desde entonces, se vio a sí mismo como un *outsider* del sistema político. Nunca lo dejó de expresar a lo largo de su trayectoria política.

Durante la campaña electoral de 2018 señaló que actuaría bajo los principios de “no mentir, no traicionar y no robar al pueblo de México”.<sup>277</sup> En el cierre de su campaña, AMLO presumió que uno de sus triunfos era haber logrado que la gente se enterara de la existencia de la mafia del poder. Suele decir que para lograr tal “revolución de las conciencias” y la construcción de una “voluntad colectiva” se necesita “predicar con el ejemplo; exige temple, convicciones y perseverancia”. Virtudes con las que caracterizó su liderazgo.<sup>278</sup>

---

<sup>277</sup> BDP.

<sup>278</sup> BDP.

Sus detractores suelen acusarlo de fracasado, tras perder dos elecciones presidenciales, y de ambicioso por ser el eterno candidato presidencial. Lo que ocurre, según su discurso, es que él es “terco, es de dominio público, se dice, obcecado, o perseverante como suele llamarse a quienes defienden ideales, principios o alguna causa, con esta misma convicción actuaré como presidente de la república, con terquedad, con necedad, con perseverancia, rayando en la locura de manera obcecada voy a acabar con la corrupción (...) [y voy a] promover el desarrollo de México”.<sup>279</sup>

Y es que AMLO no se concibe como parte de la élite política, aunque lo sea, sino que se define como un hombre surgido del pueblo: “Soy el candidato de más edad pero los jóvenes, con su imaginación, rebeldía y talento, saben que representamos lo nuevo, la modernidad forjada desde abajo y para todos”.<sup>280</sup>

#### **2.7.4 Narración Nostálgica de la historia**

AMLO contempla en el pasado neoliberal —o neoporfirista, como también lo llama— una época en donde la vida pública experimentó una doble degeneración: 1) material, porque la situación económica y social del país se deterioró debido a que las élites se apropiaron de los bienes colectivos, y 2) moral por la pérdida de valores, como la honestidad, el amor a la familia, al prójimo, a la Patria y a la humanidad, a causa del mal ejemplo de los gobernantes corruptos y del predominio de antivalores: individualismo, egoísmo, odio, etc.<sup>281</sup>

No es extraño que AMLO fundara el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) para impulsar su candidatura a la Presidencia. Regenerar significa reestablecer o mejorar algo que degeneró, a la vez que trocar las conductas inadecuadas por una vida moral y ordenada. Implica la vuelta al punto donde todas las cosas eran como debían ser: el Estado surgido de la Revolución

---

<sup>279</sup> BDP.

<sup>280</sup> BDP.

<sup>281</sup> Andrés Manuel López Obrador, 2018 *La Salida: decadencia y renacimiento de México*, (Ciudad de México: Planeta, 2017). La versión a la que tuve acceso fue distribuida por el partido MORENA y carece de paginación. Alfonso Reyes, *Cartilla moral*, (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 2018), 4. Conviene aclarar que este es un texto menor de Alfonso Reyes y que, además, la versión difundida por el Gobierno Federal presenta diversas modificaciones hechas por José Luis Martínez y no por Don Alfonso Reyes.

Mexicana, motor del desarrollo y comprometido con los fines sociales. Es la añoranza por el pasado perdido.

Aunque la añoranza de AMLO no es total. El régimen anterior al neoliberalismo necesitaba de una pieza todavía ausente que él puede colocar: la democracia. Por eso, en su discurso la historia adquiere la forma de una serie de luchas en la que cada una genera una conquista que se acumula y a la que se suman otras consumadas por el pueblo y su conductor. Así lo dice AMLO:

Solo han venido 3 transformaciones en la historia del país, la independencia que llevaron a cabo dos curas buenos rebeldes Hidalgo y Morelos, el movimiento de Reforma que llevó a cabo Benito Juárez y los liberales y la Revolución de 1910 que realizó Francisco I. Madero, secundado por los hermanos Flores Magón, por Villa, por Zapata, por el general Cárdenas.<sup>282</sup>

Lo dice también de esta guisa:

Nuestros héroes los padres de nuestra patria no querían la violencia pero no pudieron transformar a México sin recurrir a las armas, Hidalgo, Morelos, eran sacerdotes, no querían la violencia, pero tuvieron que utilizar esa vía para que México se convirtiera en un país libre y soberano, Juárez decía “nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho” y tuvo que encabezar la guerra de reforma y luego encabezó la lucha contra los invasores extranjeros, Madero era pacifista, apóstol de la democracia y él fue el que llamó al pueblo a tomar las armas el 20 de noviembre de 1910 para derrocar a la dictadura Porfirista.<sup>283</sup>

Hay dos cadenas de significación: 1) Independencia-Reforma-Revolución y 2) libertad/soberanía-legalidad-democracia, ambas se entretajan para quedar simbolizadas por líderes históricos: Hidalgo-Morelos, Benito Juárez y Francisco I. Madero-Villa-Zapata-Cárdenas- los hermanos Flores Magón. Lo que les es común es que llamaron al pueblo a levantarse en contra los opresores.

En la campaña de 2018, AMLO hace el mismo llamado:

Nosotros vamos a llevar a cabo esta transformación sin derramamiento de sangre, esto es extraordinario, pero no por eso, porque va a ser la transformación

---

<sup>282</sup> BDP.

<sup>283</sup> BDP.

pacífica, ordenada, quiere decir que se va a quedar por encimita, que va a ser una maquillada, que va a ser más de lo mismo, no, va a ser pacífica, va a ser ordenada, pero va a ser también profunda, igual de profunda como la independencia, como la reforma, como la revolución, les diría que va a ser una transformación radical y que nadie se asuste, la palabra radical viene de raíz y lo que vamos a hacer es arrancar de raíz el régimen corrupto, de injusticia y de impunidad, por eso vamos a hacer historia, porque se va a acabar la corrupción, ese es un compromiso, vamos a limpiar de corrupción al país.<sup>284</sup>

Así, dota a sus acciones de sentido y de trascendencia históricos. El Movimiento de Regeneración Nacional viene a ser la culminación de aquellas luchas iniciadas por el pueblo y sus líderes, pues, ¡por fin!, será establecida la democracia en México. La elección presidencial de 2018 se vuelve así un punto de inflexión: el mal –que personifican Santa Anna, Porfirio Díaz, el “chacal, Victoriano Huerta”, “Carlos Salinas, el padre de la desigualdad moderna”, el espurio Felipe Calderón y responsable de convertir al país “en un cementerio” y, finalmente, el corrupto Enrique Peña Nieto–, contra el bien, representado por AMLO y el pueblo.<sup>285</sup>

AMLO se sabe consciente de una “responsabilidad histórica, quiero ser recordado como un buen presidente (...) voy a seguir el ejemplo de Benito Juárez, de Francisco I. Madero, y del general Lázaro Cárdenas del Rio, voy a atender a todos, voy a escuchar a todos, voy a respetar a todas y todos, y voy a persuadir de que por el bien de todos, primero los pobres”.<sup>286</sup>

Algunos de sus detractores trataron de descalificar a AMLO aduciendo que, bajo un gobierno suyo, el futuro del país sería el de la Venezuela Bolivariana: en la que el populista Hugo Chávez y su sucesor, Nicolás Maduro, habían concentrado el poder en el Ejecutivo, socavando la división de poderes, acabado con la libertad de expresión y aplicado un mal manejo de la economía; como resultado hoy el país se encuentra sumido en una crisis económica y humanitaria sin precedentes. Pero AMLO no se deja amedrentar. En referencia a una serie sobre populismo en la que se equipara su caso con los de Argentina, Brasil y

---

<sup>284</sup> BDP.

<sup>285</sup> Las palabras entre comillas provienen de BDP.

<sup>286</sup> BDP.



Venezuela, él se desmarca: “No, no, no, no, lo he dicho muchísimas veces, no tenemos nada que ver nosotros con ningún gobierno extranjero, nosotros nos inspiramos en lo mejor de nuestra historia nacional”.<sup>287</sup>

Es parcialmente cierto: el discurso de AMLO recupera no la historia nacional, sino un mito de la historia nacional. Más exactamente: el mito liberal, por el cual el pasado se proyecta hacia el futuro vía la revolución: las luchas pretéritas: Independencia, Guerra de Reforma, Revolución Mexicana, interrumpidas por momentos de retroceso y opresión, engendran las del presente en la marcha continua hacia la mejora social y política del país.<sup>288</sup>

El mito fue retomado y convertido en política de Estado por los gobiernos posrevolucionarios a fin de legitimar su mandato. Quizá la mejor elaboración discursiva fue hecha por Vicente Lombardo Toledano. Para Lombardo, como para AMLO, los procesos históricos del país representan episodios de una misma lucha del pueblo y sus dirigentes. Según Lombardo: “La Revolución de 1910, persiguiendo la justicia social, vino a completar la obra de las otras dos revoluciones: de la Revolución de Juárez, que estableció el régimen democrático, y de la Revolución de Hidalgo y Morelos, que conquistó la independencia internacional de nuestro país”.<sup>289</sup> No muy diferente era la visión histórica del admirado por López Obrador, Lázaro Cárdenas: “Hoy como ayer somos amantes de nuestra gloriosa tradición institucional, que en la Independencia, en la Reforma y en la Revolución social ha podido sostenerse, teniendo como baluarte al propio pueblo.”<sup>290</sup>

No es baladí que la visión histórica de AMLO esté rebozada de nostalgia y se inserte de lleno en el mito histórico que constituye la historia oficial con la que fueron educados los mexicanos: adquiere la legitimidad de un pasado inmemorial al que todos rinden homenaje. Hay monumentos y murales que

---

<sup>287</sup> BDP.

<sup>288</sup> Sobre la historia narrada desde la perspectiva liberal y cómo fue retomada por los gobernantes posrevolucionarios ver Enrique Florescano, “Olvido y memoria: del colapso de la república a la historia de la nación” y “El relato histórico acuñado por el Estado posrevolucionario” en *Historia de las historias de la nación mexicana*, (Ciudad de México: Taurus, 2002), 317-374 y 375-424.

<sup>289</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>290</sup> Lázaro Cárdenas, “Discurso del Presidente de la República en Dolores Hidalgo”, *Memoria Política de México*, 15 de septiembre de 1940, acceso: mayo de 2020, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1940PRD.html>

conmemoran esos grandes días idos. Un calendario cívico que nadie cuestiona. Vestigios de las batallas y los héroes quedan grabados en los nombres de calles y avenidas; en el oro de las letras sobre el Muro de Honor de la Cámara de Diputados relucen los nombres de Lázaro Cárdenas, Miguel Hidalgo, Francisco I. Madero. Se trata de un pasado petrificado, inmutable, grabado en la memoria de una nación.

Un pasado armónico que no existió, pero que hasta los detractores de AMLO aceptan. Lo critican, es cierto. Pero no lo niegan. Y con ello, ayudan a volverlo sentido común: o se es adepto a la Cuarta Transformación o se es un detractor. No importa: la vida política gira simbólicamente en torno a ella. Venció.

## Capítulo 3

### Jair Messias Bolsonaro: el soldado de Brasil

*Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos*

Lema de campaña de Bolsonaro

#### 3.1 La construcción social del liderazgo de Bolsonaro

Cuando Jair Messias Bolsonaro reveló su anhelo por la Presidencia de Brasil casi nadie creyó que podría triunfar. Primero, porque durante la mayor parte de su carrera fue un diputado de bajo perfil, sin arraigo entre sectores distintos a la milicia; segundo, no contó con apoyo alguno de los partidos políticos que desde la vuelta a la democracia dominaron la política brasileña, el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido Social Demócrata de Brasil (PSDB); en lugar de ello, fue el abanderado del marginal Partido Social Liberal (PSL), sin relevancia electoral hasta ese momento. Tercero: era el autor de expresiones racistas y homofóbicas, que le atrajeron la animadversión de parte de la sociedad y lo dotaron de la imagen de un irreverente de la incorrección política; cuarto, el tamaño de su partido le permitía escaso acceso a los medios de comunicación tradicionales.

Impensable resultaba la idea de que un candidato que rememoraba la dictadura como régimen deseable pudiera triunfar en un país con un oscuro pasado dictatorial y una relativa historia de éxito económico y social bajo el gobierno democrático del PT. Inverosímil era concebir que quienes votaron en un pasado inmediato por tal partido, y que, decididos a apoyar a Lula, en 2018, ante la ausencia de este como candidato, decidieran votar por el candidato que representaba el extremo político opuesto.

En las líneas que siguen, refiero los factores que permitieron a Jair Bolsonaro convertirse en un líder; muestro las tendencias estructurales que dotaron de sentido a sus intervenciones populistas (de las cuales ofrezco un análisis discursivo). En fin, muestro que lo inesperado del triunfo de Bolsonaro era no entreverlo con suficiente antelación.

### 3.1.1 De defensor de los militares a protector de la familia

Bolsonaro era un político excéntrico, con posiciones extremas, que le garantizaban a un tiempo una curul como diputado y el ostracismo dentro de los confines de la política tradicional. De hecho, la imagen pública que de él reflejaron dos de los principales diarios de Brasil (entre 1987 y 2017) estuvo constituida, principalmente, por cuatro pautas políticas: anti derechos humanos, apología de la dictadura o del golpe militar, apología de la tortura y del uso de la violencia, y la defensa de los derechos de los militares.<sup>291</sup>

Pautas que se sucedieron de forma irregular. A finales de los ochenta y durante el primer lustro de la década siguiente, Bolsonaro se dio a conocer por la defensa de los militares. Más tarde, entre 1998 y 2002, el entonces diputado apareció en los medios por su apología de la tortura y de la violencia. Durante el periodo de gobierno de Lula, las dos categorías restantes adquieren relevancia, pero no preeminencia.<sup>292</sup>

El punto de inflexión ocurrió bajo la presidencia de Dilma Rousseff: Bolsonaro se hizo más conocido por sus intervenciones en contra de los derechos humanos, arguyendo la defensa de la familia tradicional y la conservación de los valores. Este hecho se explica por el impulso del PT en tal materia, a lo que Bolsonaro solía reaccionar con comentarios polémicos (sobre todo en referencia a derechos LGTB+) que eran ampliamente cubiertos por los medios.

Este giro de defensor de los militares a protector de la familia brasileña y de los valores tradicionales podría explicar la mayor penetración de su discurso entre la sociedad de Brasil. Se trata de un tema sensible, pero aceptado por importantes sectores de la población brasileña, y ello lo hizo ganar popularidad al sostener una agenda orientada por valores morales, que ya impregnaban la vida cotidiana de los ciudadanos, aunque, de forma sutil o “enmascarada”. Lo

---

<sup>291</sup> En un interesante artículo se demuestra, a partir del análisis de notas en dos periódicos (*Folha de Sao Paulo* y *Estado de S. Paulo*) que las principales pautas políticas que configuraron la imagen pública de Bolsonaro entre 1987 y 2017, además de las cuatro mencionadas, son el combate a la corrupción, campaña a la Presidencia, política externa, anti pueblos y comunidades tradicionales, apología de la pena de muerte y militarización de la sociedad. Leonardo Nascimento, et al., “Não falo o que o povo quer, sou o que o povo quer: 30 anos (1987-2017) de pautas políticas de Jair Bolsonaro nos jornais brasileiros”. *Plural. Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da USP* 25, no. 1 (2018): 150.

<sup>292</sup> *Ibid.*, p. 151.

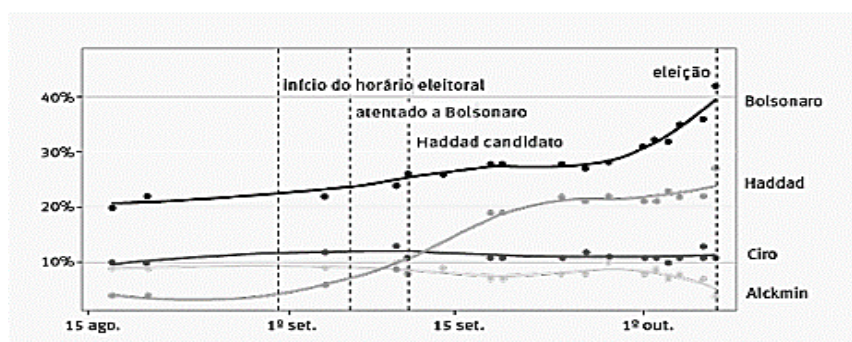
que cambia es que “el diputado rompe con la lógica de lo políticamente correcto incrustada en estas concepciones y describe aspectos específicos de la sociedad brasileña como medio para promover su carrera política”.<sup>293</sup>

### 3.1.2 La campaña: el atentado contra Bolsonaro.

Las elecciones presidenciales de Brasil comenzaron el 17 de agosto de 2018. Lula da Silva, candidato del PT, estaba en prisión desde abril de aquel año, cuando fue procesado bajo acusaciones de corrupción, lideraba las encuestas y estaba más de 15 puntos porcentuales por encima de su más cercano competidor: Jair Messias Bolsonaro.<sup>294</sup> Pero el escenario cambió cuando el Tribunal Superior Electoral determinó que, de acuerdo a la legislación aplicable en la materia, Lula no podía ser candidato.

Tal hecho fue uno de los sucesos determinantes en la contienda electoral. A partir de ese momento, Bolsonaro lideró todas las encuestas.<sup>295</sup> El problema para el PT fue que la popularidad y el carisma de Lula no se trasladaron de manera mecánica a Fernando Haddad, quien lo sustituyó como candidato. En la ilustración 1 se observa la evolución de la campaña hasta la votación del 7 de octubre.

Ilustración 1



Fuente: Jairo Nicolau.<sup>296</sup>

<sup>293</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>294</sup> “Pesquisa Ibope: Lula, 37%; Bolsonaro, 18%; Marina, 6%; Ciro, 5%; Alckmin, 5%”. IBOPE. 20 de agosto de 2018. <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/noticia/2018/08/20/pesquisa-ibope-lula-37-bolsonaro-18-marina-6-ciro-5-alckmin-5.ghtml>

<sup>295</sup> “Pesquisa Ibope: Bolsonaro, 22%; Marina, 12%; Ciro, 12%; Alckmin, 9%; Haddad, 6%”. IBOPE. 5 de septiembre de 2018. <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/noticia/2018/09/05/pesquisa-ibope-bolsonaro-22-marina-12-ciro-12-alckmin-9-haddad-6.ghtml>

<sup>296</sup> Jairo Nicolau, *O Brasil dobrou à direita. Uma radiografia da eleição de Bolsonaro em 2018*, (Brasília: Zahar, 2020): 41-46.

El segundo suceso determinante ocurrió el 6 de septiembre: en pleno acto de campaña, en Minas Gerais, Jair Messias Bolsonaro fue apuñalado por Adelio Bispo de Oliveira (quien alegó motivos divinos para justificar su crimen); lo trasladaron a un hospital y logró sobrevivir. El atentado ocurrió a tan solo 1 mes de celebrarse la primera vuelta electoral.

De acuerdo con Jairo Nicolau, una hipótesis plausible es que el atentado fue decisivo para impulsar la figura de Bolsonaro, a nivel nacional, por dos motivos. Uno, las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales dieron amplia cobertura al hecho y a la recuperación del candidato durante el tiempo en que estuvo en el hospital.<sup>297</sup> Ergo: ayudaron a que fuera conocido. Dos, su convalecencia le impidió asistir a debates y, por ende, lo resguardó de las críticas.<sup>298</sup>

Pero existe un elemento más: la narrativa que Bolsonaro usó para capitalizar el atentado como una prueba de que él era el líder destinado por la divinidad para salvar a Brasil. Hay que considerar, sin embargo, que para ese momento de la campaña, él ya había llevado a cabo sendas intervenciones populistas. De modo que es plausible que el hecho haya terminado de consolidar su liderazgo entre los sectores religiosos del electorado y entre aquellos que lo consideraban un hombre del pueblo que lucha contra el establishment.

El mismo día del atentado, su hijo, Flavio Bolsonaro escribió “¡Dios nos acaba de dar una señal más de que el bien vencerá al mal! (...) ¡Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos!”<sup>299</sup> Poco después, el propio candidato del PSL, desde el cuarto del hospital, confirmó que haber sobrevivido era un milagro. Estaba acompañado por el pastor evangélico, líder de la Asamblea de Dios Victoria en Cristo, Silas Malafaia, quien dijo que millones de personas estaban orando por Bolsonaro, que él tenía que salir del hospital para llevar a cabo su

---

<sup>297</sup> La noticia del atentado fue la más difundida en Facebook. “DAPP Report: a semana nas redes”. Fundação Getulio Vargas. Sala de democracia digital #Observa 2018, 9-20 de septiembre de 2018, <https://observa2018.dapp.fgv.br/wp-content/uploads/2018/09/DAPP-Report-20set2018.pdf>

<sup>298</sup> Jairo Nicolau, *op. cit.*, p. 41-46.

<sup>299</sup> Bolsonaro, Flavio (@FlavioBolsonaro). “Jair Bolsonaro está mais forte do que nunca e pronto para ser eleito Presidente...”. Twitter, 6 de septiembre 2018, [https://twitter.com/FlavioBolsonaro/status/1037915560863051776?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1037915560863051776%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1\\_&ref\\_url=https%3A%2F%2Fcnnespanol.cnn.com%2F2018%2F09%2F07%2Fbrasil-asi-evoluciono-la-salud-de-jairbolsonaro-tras-ser-apunalado%2F](https://twitter.com/FlavioBolsonaro/status/1037915560863051776?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1037915560863051776%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fcnnespanol.cnn.com%2F2018%2F09%2F07%2Fbrasil-asi-evoluciono-la-salud-de-jairbolsonaro-tras-ser-apunalado%2F)

proyecto de nación; Brasil no podía quedar en manos de quienes no respetaban los valores de la familia.<sup>300</sup> El mismo Silas, en otro video grabado en el hospital, reza con la mano sobre la espalda de Bolsonaro y, entre otras cosas, pide que Dios abra los ojos del pueblo para que se dé cuenta del bandidaje de los políticos. El candidato, por su parte, expresó que gobernará para la mayoría si esa fuese la misión de Dios.<sup>301</sup>

19 de septiembre, 2018: Bolsonaro pronuncia uno de sus primeros discursos después del atentado:

Recibí una puñalada (...) tuve una cirugía de emergencia que duró aproximadamente 3 horas, donde dos litros de sangre fueron drenados. Pero la cuestión actual que está en juego no es mi futuro, en este momento lo que está en juego es el futuro de los 200 y pocos millones de brasileños y un poco que están afuera también (...)

Lo que me mantiene vivo aquí obviamente es Dios y la familia maravillosa que yo tengo (...) y pido a Dios que si esa fuera su voluntad, nos permita llevar a Brasil por el puerto seguro y colocar esa patria maravillosa, en un lugar de destaque en el escenario mundial.<sup>302</sup>

## **3.2 El año del populismo**

### **3.2.1 Crecimiento, pobreza y desigualdad**

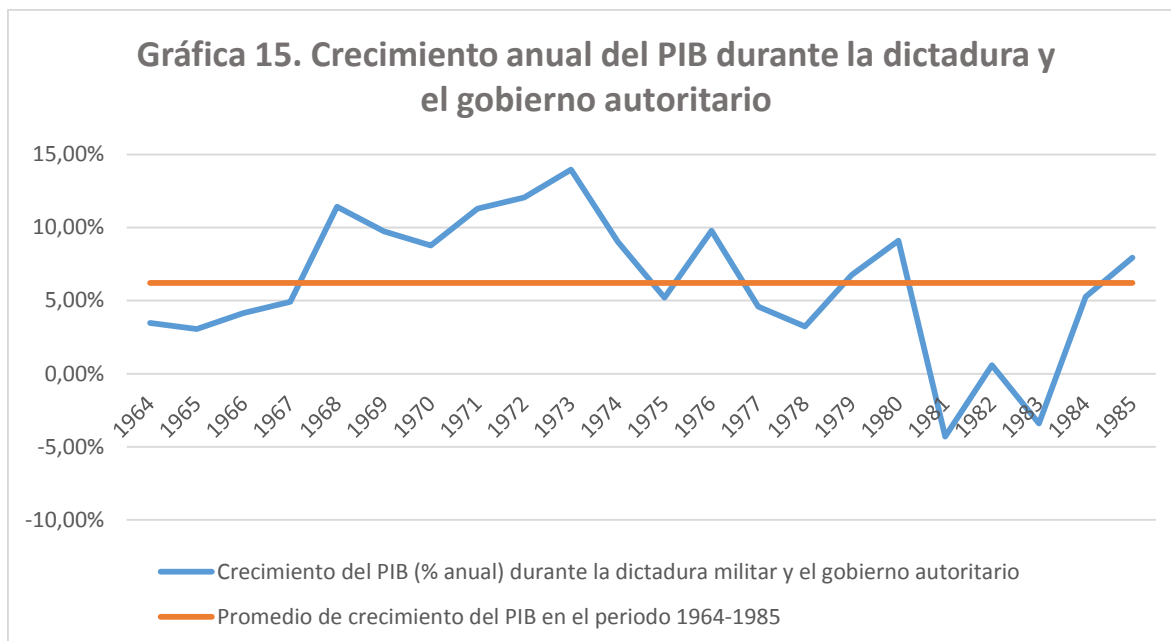
A partir del golpe de Estado que estableció una dictadura, en 1964, Brasil experimentó un crecimiento económico extraordinario. Y aunque ello no fuera consecuencia de la ausencia de democracia, sirvió para legitimar el régimen militar. La gráfica 15 muestra que entre 1964 y 1985 el promedio de crecimiento del PIB fue de 6.21%, a pesar de que en los ochentas se resintieron los efectos de la crisis económica que azoró a Latinoamérica por aquella época.

---

<sup>300</sup> BDP.

<sup>301</sup> Silas Malafai, "Pastor Silas Malafaia comenta: VERGONHA! A imprensa desrespeita a recuperação de Bolsonaro". Silas Malafaia Oficial. 28 de septiembre de 2018. Video, 4m36s. [https://www.youtube.com/watch?v=WQ\\_65LyYGcA&t=165s](https://www.youtube.com/watch?v=WQ_65LyYGcA&t=165s)

<sup>302</sup> BDP.



Elaboración propia con datos del Banco Mundial.<sup>303</sup>

Durante los primeros años de la vuelta a la democracia, Brasil enfrentó una doble paradoja: 1) el crecimiento económico experimentó altibajos, y si bien entre 1993 y 1995 fue superior al 4%, mantuvo un promedio de 2.48% hasta el final de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, cifra muy por debajo del crecimiento alcanzado en tiempos de la dictadura; 2) la desigualdad empeoró: en el ocaso del régimen autoritario los valores del índice de Gini se mantuvieron por encima de 0.50, pero no superaron el 0.582; ya iniciada la transición democrática, de 1986 a 2002, tal índice se mantuvo casi siempre por encima de 0.58 y en varias ocasiones superó el 0.60, siendo su valor más elevado 0.626, en 1989 (gráfica 17).

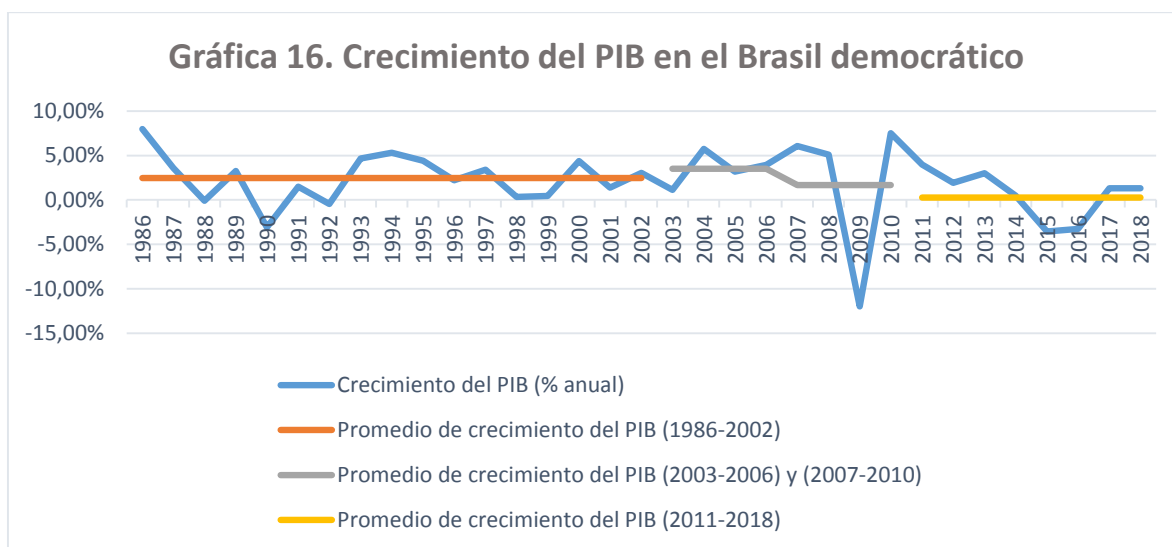
Pero las condiciones externas se tornaron favorables a Brasil. A finales de 2001, Jim O'Neill, jefe de Investigación Económica Global de Goldman Sachs, proyectó que el peso de este país en la economía global iría en aumento. Gracias al auge de los commodities y al incremento de sus relaciones comerciales con China, las proyecciones empezaron a cumplirse.

En ese contexto, Luiz Inácio Lula Da Silva asumió la Presidencia, puesto en el que permaneció hasta 2010. Durante su mandato, el PIB experimentó un crecimiento insólito: 5.76%, en 2004, para 2007: 6.07%, y al final de su segundo

<sup>303</sup>“Crecimiento del PIB (% anual)”, Banco Mundial, consulta: diciembre de 2020, <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=BR>



mandato fue de 7.52%. Más espectacular hubiera sido de no haber existido la crisis financiera de 2008, cuyo impacto se constata en que el crecimiento promedio del PIB descendió de 3.50% (entre 2003 y 2006) a 1.68% (de 2007 a 2010) (gráfica 16).



Elaboración propia con datos del Banco Mundial.<sup>304</sup>

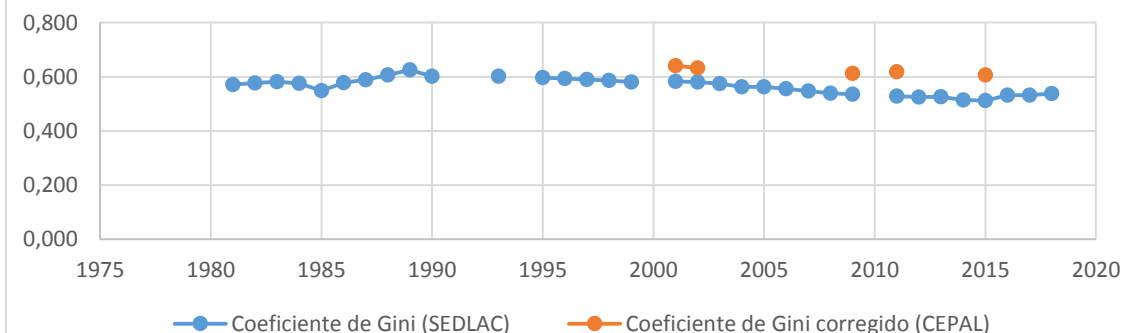
Lula aprovechó la bonanza para aplicar políticas sociales con enfoque universal.<sup>305</sup> El impacto fue notable: la desigualdad disminuyó (el índice de Gini pasó de 0.575 (2003) a 0.536 (2009)) y, más importante aún, la pobreza y la pobreza extrema se redujeron estratosféricamente: en 2003, más de un tercio de los brasileños se encontraban en situación de pobreza; para 2011, solo 21% se encontraba en esa condición; en el mismo periodo, la extrema pobreza pasó del 7.6% al 4.4%.

La sensación de que Brasil avanzaba por la senda del progreso se resquebrajó con el fin del ciclo de los *commodities*, la caída de los precios del petróleo y la menor demanda de China. Panorama que se agravó por las medidas económicas restrictivas que aplicó el gobierno de Dilma Rousseff. Ya en 2014, el país se encontraba en crisis económica: el PIB decreció -3.54%, en 2015, y al año siguiente en -3.27%.

<sup>304</sup>“Crecimiento del PIB (% anual)”, Banco Mundial, consulta: diciembre de 2020, <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=BR>

<sup>305</sup> Francisco Reveles, *Gobiernos y democracia en América Latina. Problemas del ejercicio del poder en las democracias realmente existentes*, (Ciudad de México: Teseo-UNAM, 2019) 125.

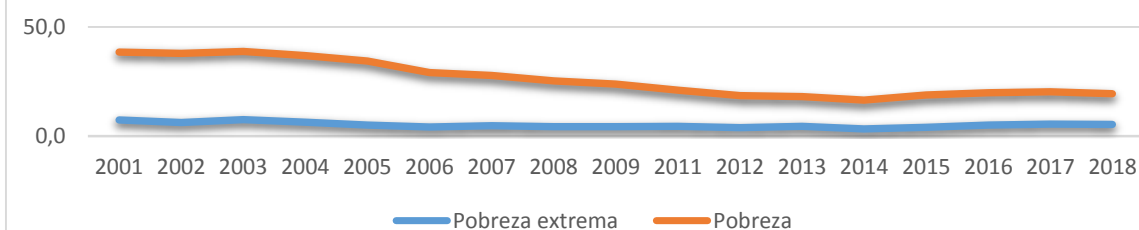
**Gráfica 17. Evolución de la desigualdad en Brasil (coeficiente de Gini)**



Elaboración propia con datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial)<sup>306</sup> y de la CEPAL.<sup>307</sup>

Una situación económica deteriorada, que se tradujo en el reverso parcial de los avances sociales alcanzados durante la primera década de gobierno del PT: mayor desigualdad,<sup>308</sup> crecimiento de la pobreza y la pobreza extrema, y los sentimientos de frustración y enojo desatados por tan abrupto desencanto, fue el escenario en el que Jair Bolsonaro se presentó como candidato a las elecciones presidenciales de 2018.

**Gráfica 18. Personas en situación de pobreza y pobreza extrema**



Elaboración propia con datos de CEPALSTAT.<sup>309</sup>

<sup>306</sup> "Estadísticas", SEDLAC, consulta: enero de 2020, <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/estadisticas/#1496165297107-cedda6d3-6c7d>

<sup>307</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina* (Santiago: CEPAL, 2019)

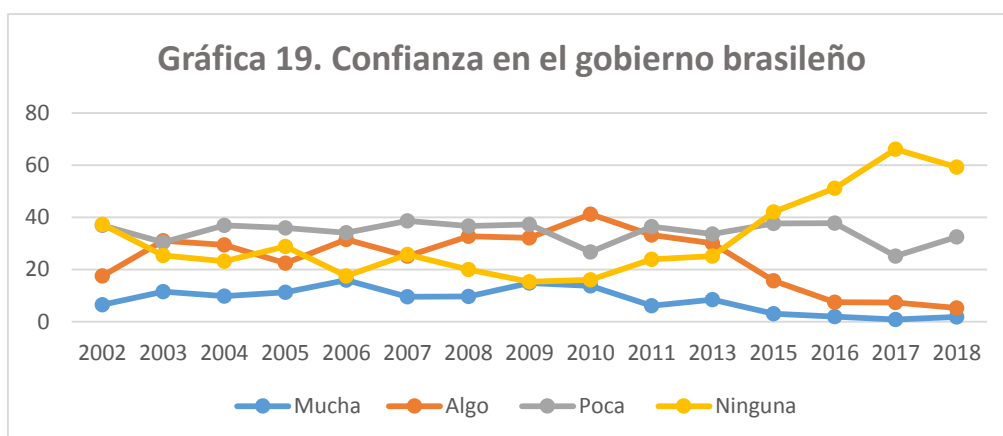
<sup>308</sup> En 2015 el índice de Gini fue de 0.513, en los dos años siguientes fue de 0.532, y ya en 2018 alcanzó el valor de 0.538 (gráfica 3).

<sup>309</sup> "CEPALSTAT". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=3328&idioma=e>

## 3.2.2 Desafección política

### 3.2.2.1 Desafección institucional

Resalta en la gráfica 5 la reducción de más del 50% del porcentaje de aquellos que manifestaron no tener ninguna confianza en el gobierno entre 2002 (37.3%) y 2010 (16.1%). Pese a ello, los brasileños que expresaron tener mucha confianza en dicha institución no lograron superar el 15.9%, valor más elevado durante aquel periodo. Llama la atención que, aún antes de que la administración de Dilma enfrentara las grandes movilizaciones sociales del 2013, la cantidad de brasileños que no tenían ninguna confianza empezara a crecer: de 2010 a 2011 tuvo un incremento de 7.8 puntos porcentuales (gráfica 19).



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro<sup>310</sup>

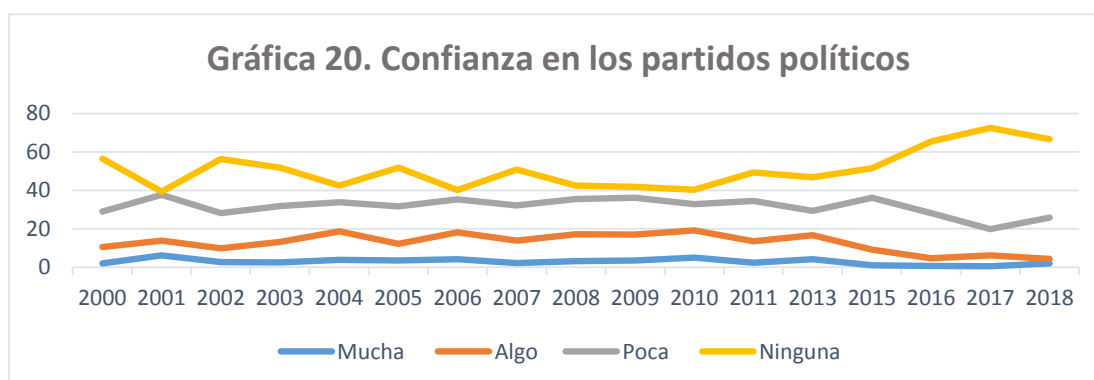
A partir de 2013, como resultado de las multitudinarias protestas en contra del aumento del precio al transporte público y en pro de mejoras en los servicios de salud y educación, junto a la amalgama del deterioro económico y la salida a la luz del escándalo de corrupción conocido como Lava Jato, la desconfianza hacia el gobierno creció sin miramientos hasta llegar al cenit, en 2017, cuando el 66.1% de los brasileños dijo no sentir ninguna confianza en esa institución. Para 2018, el porcentaje se redujo al 59.3%, pero siguió siendo una cifra elevadísima. Ni siquiera menguó con el cambio de administración, una vez que Dilma Rousseff fue depuesta mediante *impeachment*. Ergo: no se trataba de una cuestión de descontento político (coyuntural), sino de un signo de desafección política. Esa fue una de las llaves que le abrió la puerta de la Presidencia a Jair Bolsonaro.

<sup>310</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

Es, por otra parte, elocuente el hecho de que desde el año 2000 hasta el 2018, el porcentaje de quienes no tienen ninguna confianza en tales organizaciones se mantuvo por encima del 39.2% e, incluso, en los tiempos de Lula da Silva, cuando la economía marchaba bien, alcanzó valores superiores al 50%. Y a partir de 2015, la total desconfianza se disparó hasta alcanzar los porcentajes más altos en 2017 (72.4%) y en 2018 (66.52%).

Ni la bonanza económica sirvió para elevar la confianza en los partidos políticos. En la gráfica 20 se observa que durante los dos mandatos de Lula da Silva, años de prosperidad económica y social en Brasil, quienes manifestaron tener poca confianza representaron un porcentaje superior al 30% pero inferior al 36%. Y paradójicamente entre este sector de encuestados, 2 de los 3 porcentajes más altos 37.6% y 36.1 corresponden respectivamente a 2001, cuando ni los beneficios sociales ni el crecimiento económico eran palpables, y a 2015, año en el que las dificultades económicas se resintieron con fuerza.

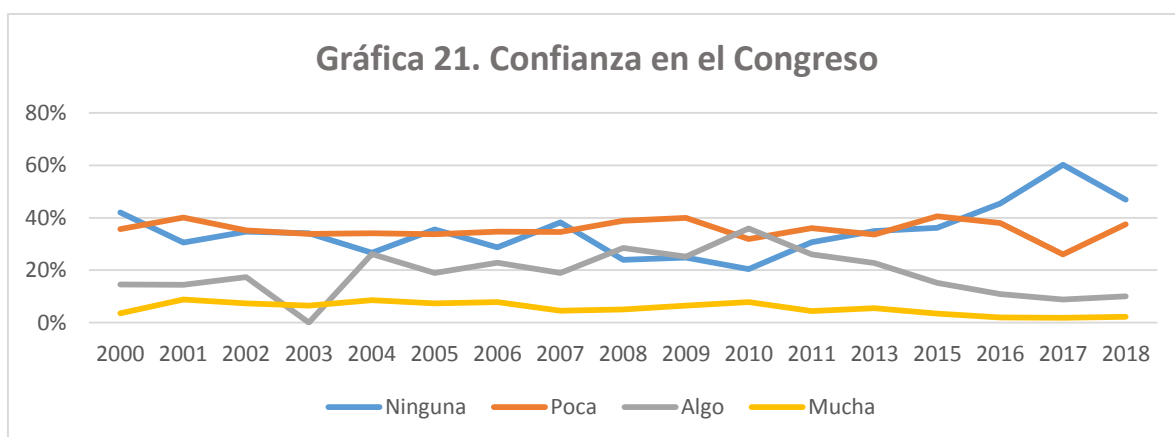
Al observar la evolución de los brasileños que expresaron tener algo o mucha confianza constatamos algo similar. Entre 2000 y 2013, el primer grupo alcanzó porcentajes que oscilaron entre el 1.9% y el 6.2%, mientras, en el mismo periodo, el segundo fluctuó entre el 10.5% y el 19.1%. En otras palabras, presentaron variaciones mínimas. En cambio, el porcentaje de aquellos que confían mucho en los partidos políticos alcanza mínimos históricos en 2015 (1%), 2016 (0.6%) y 2017 (0.5%), y en 2018 el porcentaje es el mismo que se registró en el 2000: 1.9%.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro<sup>311</sup>

<sup>311</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

Así, pues, los ciudadanos brasileños padecen desafección institucional, lo que se manifiesta también en la poca confianza que depositan en el Congreso. De nuevo, el porcentaje de quienes confían mucho en tal institución no presenta variaciones significativas, salvo que las cifras más bajas corresponden a los años que van de 2015 a 2018. Aunque ello se relaciona con la crisis económica que sacudió a Brasil, no está claro que la desconfianza sea su consecuencia. Por ejemplo, en 2007, el 34.6% de los brasileños dijeron tener poca confianza en el Congreso frente a un 40.6% que se expresó de la misma manera en 2015, año en el que ya se padecían las penurias económicas y sociales, y aunque este mismo grupo desciende de forma importante en 2017 (26.10%) para el año electoral de 2018 alcanza el 37.54%, cifra ligeramente superior a la registrada en el 2000.



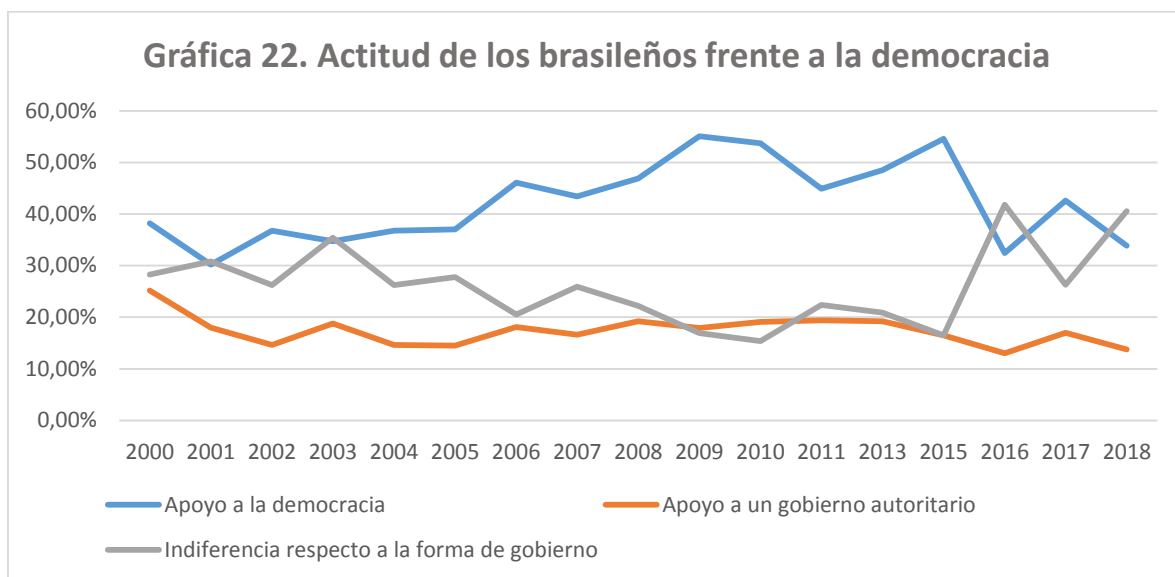
Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>312</sup>

### 3.2.2.2 Desapego político

Las dificultades económicas y la corrupción sistémica no se traducen en la pérdida de legitimidad democrática, si por tal consideramos un aumento de aquellos que respaldan a un régimen autoritario. Muy al contrario, la tendencia de los brasileños que en determinadas situaciones preferirían un gobierno autoritario a uno democrático ha ido a la baja: de situarse en 25.20% (2000) y en 19.20 % (2008), descendió a solo un 13.78% en el 2018.

<sup>312</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

De hecho, como consecuencia del deterioro económico y los escándalos de corrupción, el creciente apoyo a la democracia, durante el mandato de Lula y los primeros años del gobierno de Dilma, se transformó en indiferencia respecto a la democracia. Más que desear su ruptura, los ciudadanos no se preocuparon por defender la democracia liberal. En ese sentido, Bolsonaro no representa la salida autoritaria de los problemas, sino la “más democrática” por cuanto es (supuestamente) más cercana al pueblo y distante del establishment.

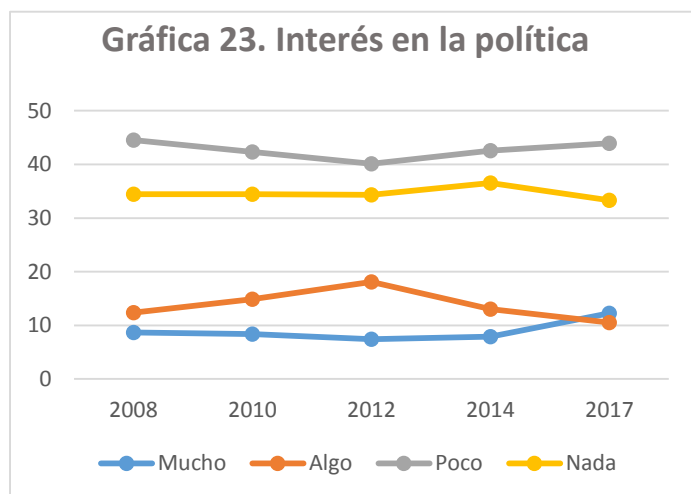


Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>313</sup>

El porcentaje de brasileños nada interesados en la política no muestra grandes variaciones: salvo en 2014, cuando aumentó de 34% (2008, 2010 y 2012) a 36.54, pero ya en 2017 se ubicó en 33.29%. La cantidad de quienes dijeron tener poco interés en la política se redujo de 44.53%, en 2008, a 40.13, en 2012, y desde ese momento incrementó hasta ubicarse en 43.95%, el año previo a la elección; es decir, casi volvió al nivel de 2008. Salta a la vista el aumento de aquellos que expresaron algo de interés en la política en los años que siguieron a 2008; no obstante, desde el 2014, su porcentaje sucesivamente desciende casi a un nivel inferior del registrado en 2008: 10.53%, en 2017. Y en este año se observó el aumento de los ciudadanos con mucho interés en la política (12.23%), frente a las cifras alrededor de 8% registradas en los previos años. Por otra parte, llama la atención que tanto el promedio de la eficacia política externa

<sup>313</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

como el de la interna haya variado muy poco: la primera contó con una media de 3.33, mientras que en 2008 fue de 2.95. La segunda incrementó su promedio de 3.49 (2008) a 3.78 (2017). Ergo, tales condiciones se mantuvieron en el tiempo sin cambios bruscos.



Las gráficas 23 y 24 son de elaboración propia con datos de LAPOP<sup>314</sup>. La eficacia política externa se observa con base en la respuesta a la afirmación: "A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted", y la eficacia política interna respecto a esta aseveración: "Usted siente que entiende bien los asuntos políticos importantes del país". Ambas se miden en una escala de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). La gráfica 10 toma en cuenta las medias, año tras año, de estas dos variables.

### 3.2.3 Percepción de la corrupción

Sistémico y permanente, así fue el problema de la corrupción en la era democrática de Brasil. Salvo en tres años, la corrupción fue identificada por los brasileños como uno de los problemas más importantes (cuadro 2). Ello se debe a los múltiples escándalos de corrupción que tuvieron lugar en los años del gobierno encabezado por el PT.

Enumero los casos más relevantes de corrupción: 1) Waldomiro Diniz, subjefe de asuntos parlamentarios de la Casa Civil y asesor de un importante ministro de Lula, fue expuesto, en 2004, cuando pedía coimas a un empresario a quien regresaría el "favor" mediante la asignación de una licitación pública<sup>315</sup>; 2) el

<sup>314</sup> "Base de datos", Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), consulta: enero de 2021, <http://datasets.americasbarometer.org/database/>

<sup>315</sup> "O primeiro escândalo Duas reportagens de capa de Época sobre negociações entre um empresário e um assessor do Planalto mostram a corrupção ligada ao governo Lula", *Época*, actualizado: 28 de agosto de 2017, <https://epoca.globo.com/especiais/EPOCA-1000/noticia/2017/08/o-primeiro-escandalo.html>

Menselaõ (2005), un esquema de corrupción que consistía en otorgar pagos mensuales a los diputados a cambio de su apoyo a políticas del gobierno de Lula; 3) Lava Jato (2014): esquema de lavado de dinero; *modus operandi*: Petrobras, la petrolera paraestatal, asignaba contratos a empresas nacionales dedicadas a la ingeniería y a la construcción. “De lo presupuestado se desviaba, de forma sistemática, una cantidad del 3% en sobornos para empresarios y políticos. El dinero blanqueado era transferido a otros negocios para ser enviado al extranjero con una red de más de cien empresas pantalla y cientos de cuentas bancarias que despachaban millones de dólares hacia China o Hong Kong”,<sup>316</sup> y 4) Odebrecht (2016): trama de corrupción que lleva el nombre de la constructora transnacional que obtenía contrataciones públicas mediante sobornos a la clase política de Brasil y de otras partes de América Latina (lo que incluye a Presidentes y otros altos funcionarios).

Actores de tales corruptelas: los miembros de los principales partidos políticos: Partido Progresista (PP), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), el PT, entre otros.<sup>317</sup> El resultado no podía ser otro que el desprestigio de la clase política en su conjunto.

No es extraño que la corrupción se mantuviera como uno de los principales problemas entre 2000 y 2018, salvo en tres años, cuando no fue mencionada por los brasileños. Ocupó el segundo lugar en 2001, 2005, 2016 y 2018, y fue considerada el principal problema en el 2007, en el 2015 y en el 2017 (cuadro 2). Dato que no es baladí: ayuda a entender la resonancia que alcanzó el discurso contra la corrupción enarbolado por Bolsonaro, durante la campaña presidencial de 2018, y que analizo más adelante.

---

<sup>316</sup> “Brasil: los mayores casos de corrupción y políticos implicados”, *El País* (Madrid), 13 de abril de 2017, [https://elpais.com/internacional/2017/04/13/actualidad/1492093759\\_064110.html](https://elpais.com/internacional/2017/04/13/actualidad/1492093759_064110.html)

<sup>317</sup> Perry Anderson, “Crisis en Brasil”, en *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa*, editado por Pablo Gentli, (Buenos Aires: CLACSO-Fundación Octubre, 2016), 47.

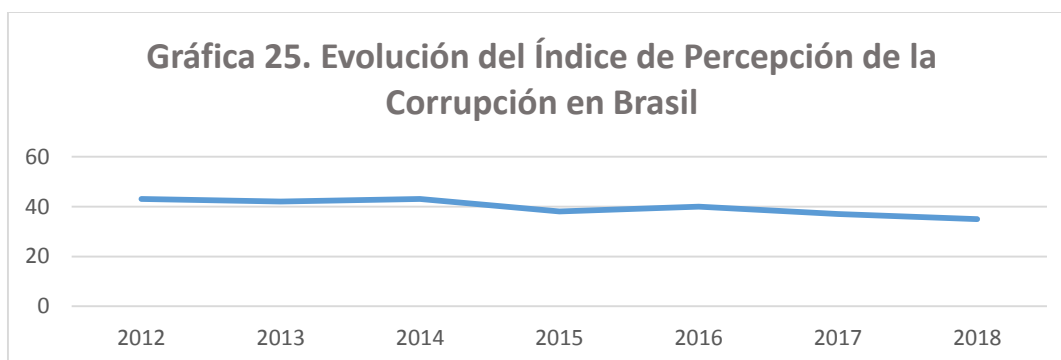


**Cuadro 2. Problemas más importantes según la opinión de los brasileños**

Año	1°	2°	3°	4°	5°
2000	Desempleo	Drogas	Corrupción	Educación	Bajos Salarios
2001	Desempleo	Corrupción	C/drogas	Pobreza	D/SP
2002	Desempleo	D/SP	C/drogas	Corrupción	Bajos Salarios
2003	Desempleo	D/SP	C/drogas	Corrupción	Pobreza
2004	Desempleo	D/SP	Pobreza	P/Salud	Inflación
2005	Desempleo	Corrupción	D/SP	P/Salud	SP/PP
2006	Desempleo	P/Salud	Corrupción	V/Política	P/Educación
2007	Corrupción	D/SP	P/Salud	Desempleo	P/Educación
2008	P/Salud	Desempleo	Violencia/Pllas.	P/Educación	D/SP
2009	Desempleo	P/Salud	Violencia/Pllas.	P/Educación	D/SP
2010	P/Salud	Desempleo	P/Educación	Violencia/Pllas.	D/SP
2011	P/Salud	Violencia/Pllas.	P/Educación	Desempleo	Corrupción
2013	P/Salud	D/SP	P/Educación	Corrupción	Violencia/Pllas.
2015	Corrupción	P/Salud	D/SP	SP/PP	P/Educación
2016	P/Salud	Corrupción	Desempleo	SP/PP	Economía
2017	Corrupción	SP/PP	Desempleo	P/Salud	Economía
2018	P/Salud	Corrupción	Desempleo	SP/PP	P/Educación

Elaboración propia con datos de Latinobarómetro<sup>318</sup>

Naturalmente, no sorprende la caída de Brasil en el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC). La gráfica 25 muestra que de 2012 a 2014 el IPC mantuvo la posición 43, pese a que el Mesenlañ regresó a la arena pública en tanto se llevó a cabo el juicio correspondiente. Empero, a lo largo de los años sucesivos, acicateada por el Lava Jato y el caso Odebrecht, empezó a descender hasta el lugar 35, en 2018.



Elaboración propia con datos de Transparencia Internacional<sup>319</sup>

<sup>318</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>319</sup> “Corruptions Perceptions Index”, Transparency International, consulta: diciembre de 2019, <https://www.transparency.org/en/cpi/2018/index/>

### 3.2.4 Percepción de la Inseguridad Pública

Oscuro panorama: el Índice de Ley y Orden de Gallup, que mide la percepción de la seguridad en distintos países, y cuyo mejor valor es el 100 y el peor el 1, muestra que Brasil descendió de 65, en 2016, a 62, en 2018.<sup>320</sup> Este descenso está en consonancia con la aparición, en 2014 y 2016, de Brasil en el top 10 de las naciones menos seguras en el mundo.<sup>321</sup>

El problema se refleja también en los datos del Latinobarómetro: durante tres lustros los brasileños señalaron la delincuencia y la inseguridad pública como uno de los principales problemas que enfrentaba Brasil (cuadro 2). Pero no se trata de una simple percepción: de acuerdo con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) el homicidio mantiene una tendencia a la alza y, en 2017, alcanzó un nuevo record con 65,502 homicidios (gráfica 26).



Elaboración propia con datos de IPEA<sup>322</sup>

<sup>320</sup> Hay datos que corresponden a 2014 (52) y a 2015 (57), pero no son comparables con los años subsiguientes debido a un cambio metodológico. “Global Law and Order Research Center”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-researchcenter.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

<sup>321</sup> “Global Law and Order”, Gallup, 2015, <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-researchcenter.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world> “Global Law and Order”, Gallup, 2017, <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-researchcenter.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

<sup>322</sup> “Homicidio”, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/dados-series/17>

### 3.2.5 El ascenso de los evangélicos

Hay en Brasil dos credos importantes: uno, el católico; decrece, aunque todavía representa el 58.05% de los brasileños, y otro, el evangélico, va en ascenso por lo menos desde 1950 y con sendos resultados en el periodo 2000-2018 (como puede apreciarse en la gráfica 27): congrega a casi un cuarto de la población brasileña, el 24.5%. El panorama se completa con el 9,7% que señaló no tener ninguna religión.

No es extraño que ante tal panorama los candidatos traten de ganar el voto de los evangélicos, tal y como ocurrió en las elecciones presidenciales de 2018.<sup>323</sup> Con creces, fue Bolsonaro quien logró capitalizar el voto de la mayoría de los evangélicos. Esgrimo al menos cinco razones que lo explican: 1) la ambigüedad religiosa que sostuvo; no renegó de su credo católico, pero se hizo bautizar en las aguas del Río Jordán en 2016 por el pastor evangélico Everaldo (candidato presidencial en el 2014), además de la filiación evangélica de su esposa e hijos. 2) su discurso en defensa de valores conservadores, ampliamente arrojados en el seno evangélico, 3) el apoyo público que recibió de parte de pastores de tal fe, 4) el PT fue el responsable de políticas progresistas a favor de la comunidad sexo diversa y 5) el giro de Bolsonaro de la defensa de los militares hacia la protección de los valores tradicionales frente al avance de la agenda progresista.

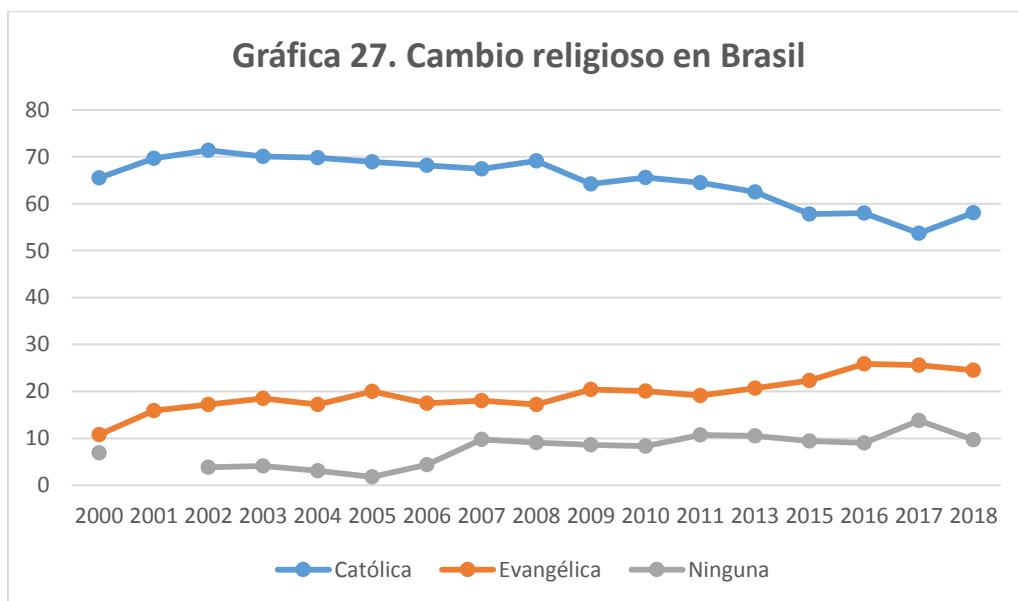
Fue fundamental también la manera en que Bolsonaro enunció las identidades evangélicas y en el contexto en que lo hizo, pues, la forma de constituir a los evangélicos no está desligada de las condiciones sociales, políticas y económicas. Así, el discurso igualitario de los sectores cristianos minoritarios fue sustituido tras el impeachment de Dilma Rousseff. En palabras de María Do Socorro: “El desplazamiento de los sectores evangélicos de la base de apoyo del gobierno del PT a la oposición y más radicalmente a la derecha requirió una reconfiguración del discurso político de estos actores religiosos en la esfera pública”.<sup>324</sup>

---

<sup>323</sup> Recuérdese que Mariana Silva trató de convertirse en la genuina representante de Bolsonaro. Y que desde el 2002, no existe candidato que no trate de granjearse el apoyo de estos feligreses.

<sup>324</sup> Maria das Dores Campos Machado, “A identidade evangélica em disputa”, *Debates do NER*, no. 39 (2021): 85.

Los líderes evangélicos, por su parte, pusieron a disposición de Jair Bolsonaro sus redes sociales de WhatsApp y su poderoso consorcio mediático Record. Así, por ejemplo, cuando Bolsonaro se encontró incapacitado para asistir al debate presidencial, el canal evangélico transmitió en vivo una entrevista con este candidato.



El apoyo de los fieles y de los líderes evangélicos le acarrió a Bolsonaro réditos electorales. Una fotografía: en el balotaje, la votación entre los católicos quedó prácticamente dividida en dos partes: cerca de un 45% para el candidato del PT, Fernando Haddad, y poco más del 50% para Jair Messias Bolsonaro. Pero lo que hizo la diferencia fue que casi el 70% de los evangélicos votó por Bolsonaro;<sup>325</sup> en otras palabras, este candidato recibió 11 millones de votos más que su opositor entre los fieles de tal religión.<sup>326</sup>

### 3.2.6 Redes sociales

Las redes sociales fueron centrales en las elecciones presidenciales de 2018. Esto es comprensible: el 70.43% de los brasileños utilizó internet en aquel año,<sup>327</sup>

<sup>325</sup> Jairo Nicolau, *op. cit.*, p. 87.

<sup>326</sup> Lamia Oualalou, "Los evangélicos y el hermano de Bolsonaro", *Nueva Sociedad*, no. 280 (2019): 69.

<sup>327</sup> "Personas que usan internet (% de la población)-Latin America & Caribbean, Brazil", Banco Mundial, consulta: julio de 2021, <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=ZJ-BR>

y, entre ellos, alrededor del 70% usó redes sociales.<sup>328</sup> Pero esta penetración tecnológica ocurrió en un contexto marcado por la desigualdad socioeconómica. Fue preponderante el uso de teléfonos celulares, toda vez que de los 67% de hogares conectados a internet, solo el 62% de ellos contaban con servicios de banda ancha fija.<sup>329</sup> Hay además una marcada brecha en el acceso a internet entre la población rural y urbana; así, cuando en 2015 la primera tenía acceso en un 10%, la segunda superaba el 40%.<sup>330</sup> Brecha que no se modificó sustancialmente para el 2018.

En un escenario con tantas asimetrías tecnológicas, podría pensarse que Bolsonaro apenas tendría posibilidad de capitalizar el uso de redes sociales. Pero no fue así. Para empezar, la base de apoyo electoral de Bolsonaro se nutrió de sectores urbanos, con mayor escolaridad y con acceso a redes sociales. En otras palabras, los sectores más pobres, beneficiados con programas sociales, votaron en mayor medida por el PT. En cambio, el capitán captó mucho del descontento de los sectores de clase media y alta,<sup>331</sup> pese a ser parte de los ciudadanos que más se beneficiaron del auge económico bajo el gobierno petista.<sup>332</sup>

Por eso, las redes sociales permitieron a Jair Bolsonaro franquear dos problemas. Uno de ellos fue el poco tiempo en televisión y radio que le fue asignado, en virtud de le correspondía solo ocho segundos. De hecho, Bolsonaro arremetió contra los consolidados consorcios de comunicación Red Globo y Folha de Sao Paulo.<sup>333</sup> Además, le permitió compensar la falta de una estructura territorial del PSL<sup>334</sup> (aunque en este punto también contribuyó la red de iglesias

---

<sup>328</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.Latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>329</sup> Francisco Brito (coord.), *Internet e Eleições no Brasil: diagnósticos e recomendações* (São Paulo: InternetLab, 2019), 9.

<sup>330</sup> Poveda, Laura et al, *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*, (Santiago: CEPAL, 2018).

<sup>331</sup> Perry Anderson señala que el PT perdió el favor de la clase media debido a escándalos por la corrupción; algunos de los sectores más empobrecidos, por su parte, dejaron de confiar en el PT debido al ajuste estructural que aplicó la Presidenta Dilma Rousseff. Perry Anderson, “Crisis en Brasil”, en *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa*, editado por Pablo Gentli, (Buenos Aires, CLACSO, Fundación Octubre, 2016), 59.

<sup>332</sup> Timothy J. Power, “The reduction of poverty and inequality in Brazil: political causes, political consequences” en *New order and progress: development and democracy in Brazil*, editado por Ben Ross Schneider, (New York: Oxford University Press, 2016), 419-424.

<sup>333</sup> Natalia Aruguete y Ernesto Calvo, *Fake news, trolls y otros encantos: cómo funcionan (para bien o para mal) las redes sociales*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2020), 159.

<sup>334</sup> El PSL fue fundado en 1994 y previo a las elecciones presidenciales de 2018 solo contó con un diputado.

evangélicas desplegadas a lo largo y ancho del país y su potencial control de canales televisivos).

Bolsonaro aprovechó el potencial de las redes sociales para interpelar a sus seguidores y acrecentar su apoyo. En Facebook, al principiar la campaña, el candidato con más engagement fue Lula Da Silva. Pero el escenario se alteró debido a la suspensión de la candidatura de Lula y al revuelo mediático que se levantó en torno al atentado que sufrió Bolsonaro. Desde el 13 de septiembre y hasta el final de la campaña, el capitán fue el candidato que más engagement obtuvo en su página de Facebook. En Twitter, Bolsonaro siempre contó con el mayor número de menciones, pese a que no todas fueron con carácter positivo.<sup>335</sup>

Estas redes, además de YouTube e Instagram,<sup>336</sup> también le permitieron realizar intervenciones populistas en momentos fundamentales. Uno de ellos fue cuando, habiendo sufrido el atentado, se recuperaba en el hospital y desde ahí emitió un discurso populista que sirvió para construirlo como un mártir del pueblo. El impacto de esa transmisión en vivo fue tal que generó 2.2 millones de compartidas, reacciones y comentarios en su página de Facebook el día de su transmisión (16 de septiembre, 2018) y provocó que entre el 13 y el 19 de septiembre Bolsonaro contara con más de 4.4 millones de interacciones en tal red social.<sup>337</sup> De golpe, la figura de Bolsonaro cobró proyección nacional.

Una red social de capital importancia fue WhatsApp. Primero, debido a que el uso del internet a través del móvil fue mayor que por banda ancha fija y a la existencia de tarifas a bajo costo destinadas al uso ilimitado de esta APP, aunque sin acceso a internet; a su vez, ello impedía contrastar la información con otras fuentes online para verificarla. Segundo, por el efecto de una operación política consistente en la compra de miles de chips telefónicos, registrados a nombre de adultos mayores, para enviar mensajes masivos; se recurrió a

---

<sup>335</sup> Esto puede constatarse al consultar los reportes semanales realizados por la Fundación Getulio Vargas, en la que se analiza el rendimiento de los candidatos en Twitter y en Facebook, además de las noticias con mayor engagement en ambas redes. Ver "DAPP Report: a semana nas redes". Fundação Getulio Vargas. Sala de democracia digital #Observa 2018. <https://observa2018.dapp.fgv.br/reports/>

<sup>336</sup> Yair Cybel y Sebastián Furlong, "El neoliberalismo millennial y la campaña de Bolsonaro", CELAG-CLACSO, <https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/>

<sup>337</sup> Fundação Getulio Vargas, DAPP Report: a semana nas redes, (2018), 10-11. <https://observa2018.dapp.fgv.br/wp-content/uploads/2018/09/DAPP-Report-20set2018.pdf>

empresas especializadas en marketing digital y el financiamiento provino de grupos empresariales.<sup>338</sup> Tercero, el fin de esta App es permitir conversaciones orgánicas entre privados, lo que permitió, al menos al principio, mantener la opacidad de su uso con fines electorales.

La centralidad de las redes sociales en la campaña de Bolsonaro dio lugar a que se le estudie como un caso de *astroturfing*, es decir, de creación de una “red artificial de usuarios y medios [muchos de ellos falsos] para generar la percepción de que” existía un apoyo a su candidatura. Para ser efectiva, tal red se conjugó con la participación de usuarios y medios reales. Empero, la conclusión del estudio es paradójica: “El *astroturfing* en #Bolsonaro tuvo una baja penetración digital, una baja activación de mensajes por parte de usuarios no vinculados a la operación política y, sin embargo, fue una parte integral de su triunfo”.<sup>339</sup>

Nunca se insiste demasiado: las redes sociales no hacen Presidentes. Pero sin ellas no es posible explicar el ascenso de Bolsonaro. En palabras de Wendy Hunter y de Timoty J. Power: “Gracias a sus legiones de seguidores en las redes sociales (...) incluso aquellos votantes que previamente habían intentado Ignorar a Bolsonaro no pudieron escapar de su creciente presencia nacional.”<sup>340</sup> Hay además otros indicios: pese a la falta de datos, se constató una correlación entre ser usuario de WhatsApp (contar con educación media o superior) y votar por Bolsonaro;<sup>341</sup> las redes permitieron que quienes se tornaron antipetistas se identificaran, a la vez, con Bolsonaro en su enfrentamiento a la elite política tradicional y al mainstream de los mass media.

---

<sup>338</sup> Patrícia Campos Mello, “WhatsApp admite envío maciço ilegal de mensagens nas eleições de 2018”, *Folha de S. Paulo*, 8 de octubre de 2019, <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2019/10/whatsapp-admite-envio-massivo-ilegal-de-mensagens-nas-eleicoes-de-2018.shtml> Es necesario aclarar que Fernando Haddad también recurrió al envío masivo de mensajes vía WhatsApp.

<sup>339</sup> Natalia Arugete y Ernesto Calvo, *op. cit.*, 156.

<sup>340</sup> Wendy Hunter y de Timoty J. Power, “Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash”, *Journal of Democracy* 30, no. 1 (2019): 76.

<sup>341</sup> Jairo Nicolau, *op. cit.*, 125.

### 3.3 La irrupción del populismo

#### 3.3.1 Antielitismo y el núcleo del discurso de Bolsonaro

22 de julio, 2018: Jair Messias Bolsonaro emite su primer discurso como candidato oficial del Partido Social Liberal (PSL) a la Presidencia de Brasil. Repasa los trece años (de 2003 a 2016) en el que el Partido de los Trabajadores retuvo el gobierno: la izquierda petista, encarnada por Luiz Inácio Lula da Silva y por Dilma Rousseff, trató de imponer el socialismo y el comunismo, en Brasil.<sup>342</sup> Tal era el enemigo externo e impersonal que los brasileños debían derrotar en las urnas.

Lula y Dilma ampliaron la intervención estatal –siempre según Bolsonaro– movidos por los dividendos que la corrupción podía generarles. De ahí la necesidad de privatizar para acabar con tal problema y el deber de castigar a quienes le roban al pueblo. Bolsonaro advierte que “aquí no habrá más lugar para la corrupción y si Lula da Silva usted estaba esperando a que Haddad sea el presidente para firmar el decreto de indulto. Yo le voy a decir una cosa: usted se va a pudrir en la cárcel”.<sup>343</sup>

“Yo acostumbro decir que algo tan o más grave que la corrupción que es la cuestión ideológica que se apodero de gran parte de Brasil”.<sup>344</sup> Los gobiernos del PT no respetaron la propiedad privada (porque la izquierda vive “del trabajo de otros”<sup>345</sup>). Peor aún, habrían tomado malas decisiones económicas motivadas por la ideología y no por los beneficios: permanecer en el MERCOSUR y comerciar con China, país que se estaría apropiando de Brasil.<sup>346</sup>

Dos logros de los gobiernos petistas: el avance en la agenda de derechos sexuales y reproductivos, y las acciones gubernamentales para reducir la pobreza y la desigualdad, adquieren en el discurso de Bolsonaro la forma de un método para dividir el pueblo brasileño: “Basta de continuar aquí desgastando los valores familiares, basta de ideología de género, de políticamente correcto,

---

<sup>342</sup> BDP.

<sup>343</sup> BDP.

<sup>344</sup> BDP.

<sup>345</sup> BDP.

<sup>346</sup> Tanto la cita como la paráfrasis provienen de la BDP.



basta de dividirnos, blancos, negros, pobres, ricos, héteros, homos, lo que sean; [somos] un solo pueblo, una sola nación, una sola bandera, una gran nación”.<sup>347</sup>

En suma, los trece años del gobierno del PT generaron una triple decadencia: Brasil “vio sus valores familiares desgastados, sumergidos en un país con la más profunda crisis ética, moral y económica..., no podemos dar un paso más a la izquierda”. Ante un panorama tan oscuro, el cambio de gobierno implica la regeneración del país.

Así, la contienda electoral cobra la forma de una lucha irreductible entre dos bandos: uno, que encarna el bien, y otro, que es el mal mismo. Abunda Bolsonaro:

Al final de cuentas nos restan apenas dos caminos, uno de la prosperidad, uno de la libertad, uno de la familia, uno que está a lado de Dios, de los que tienen religión, de los que no tienen también, pero son responsables, y, por otro lado, sobra el camino de Venezuela, no queremos eso para nuestro Brasil; el otro candidato sabe quién lo rodea y quién lo aconseja y hoy no queremos el regreso de ese tipo de gente para ocupar el palacio de Planalto.<sup>348</sup>

La patria de Hugo Chávez y sus penurias encarnan el futuro catastrófico que Bolsonaro vislumbra bajo el hipotético gobierno del PT. De ahí que Bolsonaro se refiera a sus seguidores como gente que no quiere que Brasil siga los pasos de la Venezuela, “que hasta hace poco tiempo era un país de los más ricos de América del Sur y hoy es un país en el que casi todos están huyendo de la dictadura, del hambre, de la violencia y de la miseria”. Y es que Bolsonaro repite un lugar común cuando de atacar a la izquierda se trata: quiere la igualdad, pero “hacia abajo”: empobrecer a todos.<sup>349</sup>

Bolsonaro centra el antagonismo en contra del PT, pero no deja de lado al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), pues, “desde mediados de la década de 1990, son los mismos grupos, organizados alrededor de la polarización entre el (...) PT y el PSDB, quienes controlan la dinámica política nacional.”<sup>350</sup> Por eso Bolsonaro ve su candidatura como una misión, como “la

---

<sup>347</sup> BDP.

<sup>348</sup> BDP.

<sup>349</sup> BDP.

<sup>350</sup> María Do Socorro et al. *op. cit.*, p.75.

última oportunidad que tenemos de cambiar esa política que hace 30 años explota el pueblo brasileño”.<sup>351</sup>

Por resumir: desde la visión antielitista de la política, los males del país se explican por esta secuencia: el origen se encuentra en la ideología comunista/socialista aplicada por las élites de izquierda– cuyos integrantes son corruptos que le han vuelto la espalda al pueblo–, y que ha provocado la crisis moral, económica y ética, del país. De no derrotar a esos enemigos en las urnas, el resultado será vivir como en Venezuela: rodeados de pobreza e inseguridad, bajo una dictadura.

### 3.3.2 El pueblo de Bolsonaro

En la campaña presidencial, Jair Messias Bolsonaro construyó el pueblo sobre la base de valores y virtudes compartidos: “La gente como nosotros es gente honesta, gente que cree en Dios, gente patriota”. Se trata de un pueblo “humilde, conservador y trabajador”.<sup>352</sup> Creer en Dios implica respetar a la familia tradicional, el *respeto* a la vida, es decir, seguir las normas de no casarse entre el mismo sexo, no aceptar el aborto ni, en suma, ninguno de los derechos sexuales y reproductivos. Este rasgo se conjuga con el patriotismo: el amor a la patria pasa por el respeto de las costumbres y el rechazo a las influencias del exterior (socialismo y/o comunismo, términos que son equivalentes en el discurso de Bolsonaro y que se asocian con el ateísmo).

Discursivamente crea una frontera irreductible entre el pueblo, como depositario del bien, y las élites corruptas (sobre todo, el PT) .Frontera trazada, a menudo, a partir de características ideológicas:

Brasil es nuestro, es mío; es de ustedes este movimiento (...), va del alma del pueblo sufrido que quiere cambiar el Brasil (...); nosotros somos diferentes de ellos: no somos de izquierda, abominamos el comunismo, abominamos el socialismo. Pueblo paulista muchas gracias a todos ustedes. Gente de Brasil y no de la exterior, están haciendo este movimiento.<sup>353</sup>

---

<sup>351</sup> BDP.

<sup>352</sup> BDP.

<sup>353</sup> BDP.

Con esas palabras, Bolsonaro transforma su candidatura en un movimiento impulsado por los brasileños; es un movimiento nacionalista. Por tanto: aquellos que no lo apoyan son gente que sirve a intereses externos: élites y simpatizantes de los partidos políticos. Esta forma de ejercer el antagonismo llegó al extremo de plantear la eliminación o expulsión del no pueblo: “Vamos fusilar a la petralhada de Acre. Vamos a hacer que salgan corriendo de aquí esos canallas. Ya que les gusta tanto Venezuela, esa banda tiene que irse para allá. Lo único es que allí no tienen ni mortadela, van a tener que comer pasto”.<sup>354</sup> Petralhada engloba a todo aquél que simpatice o pertenezca al PT.

Pero el pueblo de Bolsonaro también excluye a sectores de la población que no pertenecen a las élites y que no necesariamente simpatizan con el PT (antagonismo horizontal): en primer lugar, a la sociedad civil organizada, en especial aquella que tiene que ver con los derechos humanos y que, por tal motivo, indaga en los crímenes cometidos en tiempos de la dictadura brasileña –periodo que Bolsonaro suele alabar–, y, en segundo lugar, a los delincuentes que, según él, han sido apoyados por los gobiernos del PT. De ahí la solución fácil: “La delincuencia va a morir, porque no liberaremos recursos de la Unión” para ella.<sup>355</sup>

### 3.3.3 El líder como *outsider*: el soldado de Brasil

Al presentarse como candidato oficial del PSL, Bolsonaro rememora su trayectoria para dejar en claro que es un hombre surgido del pueblo: “Nací en 1955, mi querida madre (...) me puso el nombre de Messias (...) El nombre de Jair vino porque aquel día 21 de marzo, era el onomástico de Jair Rosa Pinto, mediocampista de la selección brasileña del club Palmeras”. Insulsos podrían ser estos detalles si no fuese porque sirven para exaltar que Bolsonaro viene desde abajo y, por ello, comparte hasta la pasión por aquél deporte.

Pero fue un hecho el que lo llevó por la senda del “bien”. Narra que, cuando tenía 15 años, quedó sorprendido por las operaciones del Ejército brasileño en Valle de Ribeira en contra de los guerrilleros de la Vanguardia Popular Revolucionaria,

---

<sup>354</sup> “No Acre, Bolsonaro fala em 'fuzilar a petralhada' e enviá-los à Venezuela”. Power 360. 1 de septiembre de 2018. Video, 37s. <https://www.youtube.com/watch?v=p0eMLhCcbYQ>

<sup>355</sup> BDP.

que se habían insubordinado contra el gobierno de la dictadura. Bolsonaro ayudó a los militares. “En aquel momento habían dos comandantes, Carlos Lamarca y Dilma Rousseff”.<sup>356</sup>

Esta experiencia lo impulsó a sumarse al Ejército. Recuerda que concursó para ingresar a la Academia Militar Águilas Verdes, que tenía “apenas 38 cupos en todo Brasil; la instrucción de aquella época, [era] con mucha responsabilidad, sin ideología de género (...)”<sup>357</sup> El ingreso a las filas de la milicia fue para él una salvaguarda ante los vicios de la política, a la que ingresó en 1991 al convertirse en Concejal. Lo dice de esta guisa:

Quando llegué [al cargo de Concejal], hacía poco que había terminado el periodo militar, había allá un batallón de los amnistiados políticos y vieron en mí, entonces, un blanco compensador: “Es momento de tomar ese capital”, “participó de la casa al Lamarca, en el Vale de Ribeira, como voluntario del Ejército brasileño”. No tenía conocimiento político de casi nada; hay una diferencia enorme [entre] un cuartel [y la política]: en un cuartel usted tiene compañerismo, patriotismo, disciplina, jerarquía, amor a la patria, en la política no.<sup>358</sup>

De esta forma Bolsonaro establece una serie de valores en las que él fue formado y que contraponen a la política, la cual, lógicamente, sería caracterizada por el individualismo, xenofilia, indisciplina, insubordinación y el odio a la patria. “Yo sé la incomodidad que vengo causando, solito, con algunos políticos a mi lado y amigos en aquello que llamo tablet o máquina o sistema; sabemos de eso: yo soy un patito feo en esta historia”.<sup>359</sup>

Arriba luego al punto de inflexión en su vida; el hecho que lo hizo lanzarse a alcanzar la Presidencia de Brasil: la reelección de Dilma Rousseff, “de su pasado, de su partido”.<sup>360</sup> Para esos momentos el pasado era el desorden de la guerrilla, la corrupción y la debacle económica, cuya culpa se le adjudicaba al PT...

Entonces vi que algo tendría que ser hecho para cambiar el destino de nuestro Brasil. ¿Y qué podría hacer yo, no gozando de prestigio en gran parte de los

---

<sup>356</sup> BDP.

<sup>357</sup> BDP.

<sup>358</sup> BDP.

<sup>359</sup> BDP.

<sup>360</sup> BDP.

medios de comunicación brasileños, siendo azotado todo el tiempo, todo el tiempo, con procesos de desaprobación, los más absurdos posibles? Yo dije: ``Tengo que arriesgar mi mandato, buscar un asiento presidencial; lógicamente en un acción como esa, yo estaría renunciando a mi carrera de diputado federal, pero, para quien juró dar la vida por la patria, ¿qué es dar la vida por un mandato?''<sup>361</sup>

Por eso, Bolsonaro se refiere a su candidatura no como una carrera por el poder, sino como la misión de salvar el país: "Brasil no aguanta más 4 años de PT o PSDB, vamos juntos a rescatar nuestro Brasil, vamos a dar esperanza a todos, vamos a unir a este pueblo". Y así, tal como señala María Esperanza Casullo, se presenta como un líder que se "ha visto casi forzado a entrar en la política debido a la indignación moral que el sufrimiento del pueblo y la traición de la élite generan".<sup>362</sup>

Y tal indignación se fundamenta en que el propio candidato rechaza ser parte de la élite política. No es más que un hombre del pueblo, venido de abajo, que, por lo mismo, comparte las virtudes del pueblo: "Necesitamos elegir para este año, a un hombre o una mujer que sea honesto, que tenga a Dios en el corazón y que sea patriota."<sup>363</sup> Tal es Bolsonaro, hombre a quien los políticos "acusar de un montón de cosas pero no me acusan de solo una cosa y es ser corrupto".<sup>364</sup>

Por eso, Bolsonaro se arroga la representación del pueblo brasileño. Las acciones que promete tienen fundamento moral, ante un gobierno inmoral y corrupto del PT, que, según él, causó el declive de la nación. Bolsonaro no es un político más: es *el Mito*, como lo llaman sus seguidores. Quien tiene para ofrecer sinceridad, humildad, patriotismo y "gobernar el país con el ejemplo. Quien pasó 17 años en el Ejército brasileño, como yo, sabe lo que es servir a su patria y yo quiero, que si fuese la voluntad de Dios (...) no ser más el capitán del Ejército, pero sí ser un soldado de Brasil."<sup>365</sup>

---

<sup>361</sup> BDP.

<sup>362</sup> María Esperanza Casullo, *op. cit.* Edición kindle sin paginación.

<sup>363</sup> BDP.

<sup>364</sup> BDP.

<sup>365</sup> BDP.

### 3.3.4 Nostalgia restauradora

Volver la mirada al pasado es toparse con la dictadura que prosperó desde 1964 hasta 1985, bajo el lema “Seguridad y desarrollo”. Al llegar al poder los militares arguyeron que la Revolución (como ellos llamaron al golpe de Estado), buscaba frenar el comunismo y “relinear a la nación brasileña con los valores del mundo occidental y cristiano”.<sup>366</sup>

En el ocaso de la dictadura, las élites militares aprobaron una ley de amnistía (1979) que benefició a los presos políticos y a los exiliados, pero mantuvo a resguardo de la justicia a los presuntos perpetradores de crímenes y violaciones a los derechos humanos durante el periodo dictatorial. Así, la transición a la democracia fue un proceso controlado por las propias élites de la milicia.

Tres décadas más tarde, bajo el mandato de la presidenta Dilma Rousseff, quien fue torturada durante la dictadura, el Congreso Nacional de Brasil aprobó la creación de la Comisión Nacional de la Verdad (CNV) a fin de que investigara las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1946 y 1988. El resultado confirmó 1) las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en aquella época, ello como 2) parte de una política de Estado, 3) la existencia de crímenes de lesa humanidad y 4) que los crímenes del pasado permanecían impunes y, peor aún, seguían cometándose, incluso, por miembros de los órganos de seguridad pública.

Lo que ‘para las víctimas era saldar cuentas con el pasado, a ojos de Bolsonaro se tornó en un uso de la historia: la narrativa oficial del PT, que desfigura y ensombrece un pasado glorioso de Brasil, para presentarlo como una época de represión, violencia y crimen. Se trata de una mentira; dice Bolsonaro:

Yo fui a buscar en aquello que mucha gente llama ‘‘cajita de herramientas para nuestra vida’’. Cuando hay algo erróneo, nosotros vamos a la cajita de herramientas que es nuestra Biblia, la Biblia es sagrada. Fui a buscar fuerzas en Juan 8:32: ‘‘Y Conoceréis la verdad y la verdad os libertará’’. Brasil necesita de verdad, no necesita de propaganderos, no necesita de centros, no necesita de demagogos y populistas, Brasil solo quiere una cosa: la verdad.

---

<sup>366</sup> Adriana López y Guilherme Moto, *Historia de Brasil: una interpretación*, (Salamanca: USAL, 2009), 571.

(...)

Yo creo que hoy hasta más rápido –hasta los colegas de la prensa, los mismos a quienes no les agrado–, vamos a estudiar la historia [a] la luz de la verdad, la luz de Joao 8:32, que todos nosotros estamos en el mismo barco: en Venezuela, Joice Hoffman, periodistas, empresarios, personas humildes, conductor de ómnibus, todos están igual: en la miseria. Vamos con esta bandera de la verdad [a] rescatar nuestro Brasil.<sup>367</sup>

Y agrega que desea rendirle homenaje a Roberto Marinho, el fundador de la poderosa cadena de comunicación Globo, por escribir, un 7 de octubre de 1984, estas palabras: “Participamos de la Revolución de 1964, identificamos los deseos nacionales de la preservación de las instituciones democráticas, amenazados por la radicalización ideológica, los disturbios sociales y la corrupción generalizada” (...) ¿cuál es la diferencia de aquella época con la de hoy?<sup>368</sup>

La pregunta es retórica: no hay diferencia. Ello dota de sentido histórico a sus acciones: al igual que aquellos militares patriotas de 1964, él asume la misión de salvar a Brasil del comunismo (o socialismo) encarnado en el PT y sus aliados (corruptos). Es una manera de frenar la triple degeneración (política, económica y moral) antes de que termine por hundir a Brasil, como tanto teme.

Además, el homenaje a Marinho por tales palabras es a la vez un homenaje implícito a la Revolución de 1964 y a los gobiernos que se sucedieron desde tal fecha hasta 1985. Esa manera de honrar el pasado descubre la nostalgia del discurso de Bolsonaro. No nostalgia por la dictadura: se trata de la nostalgia por el Brasil que nació de la Revolución.

Y es que Bolsonaro abreva del “revisionismo histórico” de Olavo de Carvalho.<sup>369</sup> Autodeclarado intelectual: habla de la Revolución de marzo de 1964 como un hecho que salvó el país, porque ocurrió cuando la izquierda había montado un dispositivo revolucionario que arrastraría irremediabilmente a Brasil hacia el

---

<sup>367</sup> BDP.

<sup>368</sup> BDP

<sup>369</sup> “No vamos hacer ideología de género vamos a barrer el comunismo fuera de Sao Paulo vamos a traer para ayudar aquí en Brasil al profesor (...) Olavo de Carvalho”, señaló Bolsonaro en uno de sus discursos. BDP.

comunismo (al régimen fidelista). A su vez, ello provocaría la reacción violenta de la extrema derecha civil, que, según Carvalho, ya contaba con miles de paramilitares. La Revolución habría evitado la guerra civil y sin derramamiento de sangre alguno.<sup>370</sup>

Pero la historiografía oficial—siempre según Carvalho— prefería reducir una época histórica a etiquetas: represión, violencia. El intelectual procede a hacer comparaciones: los asesinatos y los presos políticos (como respuesta a los ataques terroristas de la izquierda) no podían compararse con las cifras de Cuba. Más aún, menos dura fue la respuesta militar en Brasil que en otros países, que experimentaron golpes de derecha o en comparación con el régimen cubano.<sup>371</sup>

Imbuido por esta visión histórica, Bolsonaro suele referirse a las fuerzas armadas en estos términos: “Mis hermanos de la Marina, del Ejército y de Aeronáutica, ustedes serán reconocidos en mi gobierno; ustedes son atacados reiteradamente, por los más absurdos de esa izquierda que está allí, porque ustedes son el último obstáculo para el socialismo”.<sup>372</sup>

Una prueba de ese ataque a las fuerzas armadas es “la masacre” que contra ellas llevó a cabo la izquierda “creando comisiones”.<sup>373</sup> Naturalmente, Bolsonaro se refiere implícitamente a la CNV. Y si defiende con tanto fervor a la milicia es porque al contraponerse al socialismo, también lo hacen a la decadencia, moral, económica y ética, y, en suma, a que Brasil sea la nueva Venezuela (o la nueva Cuba).

El Ejército, pues, representa el orden (la aplicación de la ley) y las virtudes de la Revolución de 1964. Dice Bolsonaro con vehemencia: “¡Ustedes verán unas fuerzas armadas activas que estarán colaborando con el futuro de Brasil!”<sup>374</sup> Y amenaza:

---

<sup>370</sup> Esta cita es para comprender el discurso de Bolsonaro. De ningún modo comparto las ideas del autor aquí citado. Olavo de Carvalho, *O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*, (Rio de Janeiro: Record, 2013). La versión electrónica que consulté carece de paginación.

<sup>371</sup> Esta cita es para comprender el discurso de Bolsonaro. De ningún modo comparto las ideas del autor aquí citado. Olavo de Carvalho, *op. cit.* Versión electrónica sin paginación.

<sup>372</sup> BDP.

<sup>373</sup> BDP.

<sup>374</sup> BDP.



¡Ustedes ``Petralhada`` verán una policía civil y militar con retaguardia jurídica para hacer valer la ley en el lomo de ustedes; bandidos de MST, las acciones de ustedes serán tipificadas como terrorismo: ustedes no llevarán más el terror al campo o a la ciudad, o ustedes se encajan y se someten a las leyes o le van a hacer compañía al alcohólico allá en Curitiba! [Se refiere a Lula da Silva].<sup>375</sup>

La paradoja se revela: volver al pasado es hacerse un futuro de raíces sólidas. Aquél régimen surgido de la Revolución, donde reinó el de orden, la paz, la seguridad y la honestidad, además de la moderación y del respeto a las costumbres, contrasta con el Brasil “sin rumbo”, sumido en la crisis económica, en la pobreza, la inseguridad y el avance de la agenda de derechos sexuales y reproductivos a causa de la ideología radical (socialista). De ahí su poder para interpelar y, en el acto, reconstituir las identidades de los seguidores del *Mito*. No hay futuro, pero es posible traer el pasado de vuelta y proyectarlo, así fuera solo en las mentes de sus seguidores. Brasil vive en la era de Bolsonaro.

---

<sup>375</sup> BDP.

## Capítulo 4

### Fabrizio Alvarado: la batalla espiritual por Costa Rica

*Con su palabra, la espada; la fe como escudo.  
Y el yelmo, la salvación. No dejaré de orar,  
y podré proclamar que quién contra mí si tú estás*

Fabrizio Alvarado, canción

#### 4.1 Visión panorámica de la democracia en Costa Rica

En 1912, Rubén Darío delineó en breves páginas los rasgos de Costa Rica: asentó, entre otras cosas, que la sucesión de sus gobernantes se efectuaba conforme a su Constitución y a la voluntad popular, “sentando con ello el país, en la agitada vida política de Centro-América, precedentes ejemplares para el resto del ramillete de nacionalidades istmeñas”.<sup>376</sup> Con el paso del tiempo, sus letras en vez de envejecer, adquirieron mayor vigor: la democracia prosperó en tal país y es tan longeva que su vida puede dividirse en tres etapas.<sup>377</sup>

Primera: va del estallido de la guerra civil (de 1948) a 1982. El conflicto armado se debió a que el triunfo electoral de Otilio Ulate Blanco, entonces candidato opositor a la Presidencia, fue anulado por el Congreso, controlado por la mayoría afín a la coalición gobernante, encabezada por el ex presidente (1940-1944) y entonces candidato presidencial Rafael Ángel Calderón del Partido Republicano Nacional, quien fue el iniciador de una serie de reformas a la legislación en materia de seguridad social y brindó oportunidades de inclusión política, que le granjearon el apoyo de las clases populares y de organizaciones como el partido comunista, aunque le valieron la animadversión de los sectores más conservadores de la oligarquía.<sup>378</sup>

---

<sup>376</sup> Rubén Darío “Costa Rica” en *Prosa política: las repúblicas americanas* (tomo xiii, de las Obras completas) (Madrid: Mundo Latino, 1917), 157. El libro fue publicado en la fecha inmediata anterior, pero Darío redactó esas páginas en 1912.

<sup>377</sup> Otros académicos consideran que la democracia Costarricense puede rastrearse desde el siglo XIX. Empero aquí parto del consenso académico sobre el establecimiento de la democracia una vez terminada la guerra civil de 1948. Fernando Sánchez, “Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento”, *América Latina hoy*, no. 35 (2003): 117.

<sup>378</sup> Debora Yashar, *Demanding democracy: reform and reaction in Costa Rica and Guatemala*, (California: Stanford University press, 1997) pp. 74-86, 180-181.

En menos de dos meses las fuerzas oficiales se rindieron. La sucesión de los años trajo consigo la institucionalización de la democracia. Hecho posible gracias a un compromiso tácito que incluyó beneficios económicos para la clase media en ascenso y el sostenimiento de algunas posiciones políticas y económicas de los oligarcas. Y a fin de exorcizar los fantasmas de la guerra y del golpe de Estado, se abolió la existencia de las fuerzas armadas.<sup>379</sup>

Pronto, Costa Rica se precipitó hacia una edad dorada (1950-1975). Experimentó un periodo de bonanza económica, atribuido al modelo de sustitución de importaciones; en lo político, predominó el socialdemócrata Partido Liberación Nacional, dentro de un sistema de partidos competitivo; el respeto a los derechos humanos fue distintivo del régimen.<sup>380</sup> Más importante: la élite de Liberación Nacional desarrolló un Estado de bienestar que dotó de servicios a las clases populares urbanas y rurales, medida que evitó su radicalización.<sup>381</sup>

A finales de los años setenta, el modelo costarricense dio muestras de agotamiento. Ya entre 1980 y 1982 estalló la crisis económica.<sup>382</sup> Las vicisitudes dieron paso a la reflexión sobre la necesidad de virar el rumbo económico del país, tal y como proponían los partidos que, en 1983, se aglutinaron en el Partido de la Unidad Social Cristiana, lo que detonó el inicio de la era del bipartidismo en Costa Rica.<sup>383</sup>

De ahí el doble reto que afrontó la democracia costarricense en su segunda etapa (1983-1998). Primero, abrir la economía y orientar el crecimiento hacia afuera vía las exportaciones (según el credo neoliberal). Segundo, las élites del Partido Liberación Nacional, dado que retuvieron el poder, se enfrentaron a la aparente aporía de criticar sus principios ideológicos y dar marcha atrás a la obra que ellos mismos habían edificado: el robusto Estado de bienestar.

El PLN sorteó esos retos al adecuar su propio legado. En palabras de Manuel Solís este partido “elaboró un discurso que englobaba y hacía converger en torno

---

<sup>379</sup> *Ibid.*, pp. 185-190.

<sup>380</sup> Mitchell A. Seligson y Juliana Martínez, “Limits to Costa Rican heterodoxy: what has changed in Paradise” en *Democratic governance in Latin America* eds. Scott Mainwaring y Timothy Scully, (California: Stanford University press, 2010) Edición kindle sin paginación.

<sup>381</sup> Debora Yashar, *op. cit.*, p. 190.

<sup>382</sup> Manuel Solís, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?*, (San José: FLACSO, 1992), 17.

<sup>383</sup> Fernando Sánchez, *op. cit.*, p. 119.

al Estado las demandas de eficiencia, diversificación y crecimiento económico, al tiempo que afirmaba el equilibrio social y la democracia política”.<sup>384</sup> El resultado redundó en la tensión entre las medidas de ajuste estructural y la resistencia socialdemócrata a debilitar la política social, la expansión de los derechos sociales y civiles; aun así, las capacidades estatales se deterioraron.<sup>385</sup>

Ese heterodoxo modo de girar hacia el neoliberalismo no afectó la estabilidad democrática. Pero en las vísperas del siglo XXI nuevos cambios saltaron a la vista: en las elecciones de 1998 y de 2002, se constató un proceso de desalineamiento electoral consecuencia de la erosionada lealtad hacia los partidos tradicionales: el PLN y el PUSC. En los hechos: aumentó el abstencionismo, el apoyo a terceros partidos y se incrementó la volatilidad, sin olvidar que por primera vez se celebró una segunda vuelta electoral (2002) para definir al Presidente.<sup>386</sup>

Así, los cambios acaecidos en los referidos años dejaron entrever el nuevo escenario de la democracia costarricense: un sistema multipartidista que marcaría la tercera y actual etapa de la democracia. Una en la que lo invariable de los resultados electorales (o PLN o PUSC como triunfadores de la contienda presidencial) se troca por la incapacidad de las encuestas para “predecir” ganadores claros (dado que los indecisos aumentan a la vez que se erosionan las añejas lealtades partidistas) y caracterizada por la entrada de nuevos partidos a la arena política: Partido Acción Ciudadana (PAC), Partido Restauración Nacional (PRN), Partido Renovación Costarricense (PRC), Frente Amplio, entre otros.<sup>387</sup>

Aun con ello, la Presidencia estuvo en manos de los partidos tradicionales hasta el 2014. Aquél año, el resultado electoral fue una especie de sismógrafo que reflejaba el movimiento de las profundas placas democráticas del país: el Partido Acción Ciudadana se hizo de la Presidencia a través de la candidatura de Guillermo Solís. El hecho vaticinó el porvenir.

---

<sup>384</sup> Manuel Solís, *op. cit.*, p. 28.

<sup>385</sup> Mitchell A. Seligson y Juliana Martínez, *op. cit* Edición kindle sin paginación

<sup>386</sup> Fernando Sánchez, *op. cit.*, p. 139.

<sup>387</sup> “Partidos Políticos Inscritos”, Tribunal Supremo de Elecciones, República de Costa Rica, consulta: diciembre de 2019, [https://www.tse.go.cr/partidos\\_inscritos.htm](https://www.tse.go.cr/partidos_inscritos.htm)

No incurren en la hipérbole quienes calificaron la siguiente contienda presidencial, la de 2018, como la más inesperada, atípica e incierta. Doy las razones: Fabricio Alvarado, pastor evangélico y candidato de Restauración Nacional, con sendas intervenciones populistas estuvo a punto de convertirse en Presidente. Pero el otro Alvarado, Carlos, abanderado oficialista, se impuso en una segunda vuelta de la que estuvieron ausentes, en un hito histórico, el PLN y el PUSC.

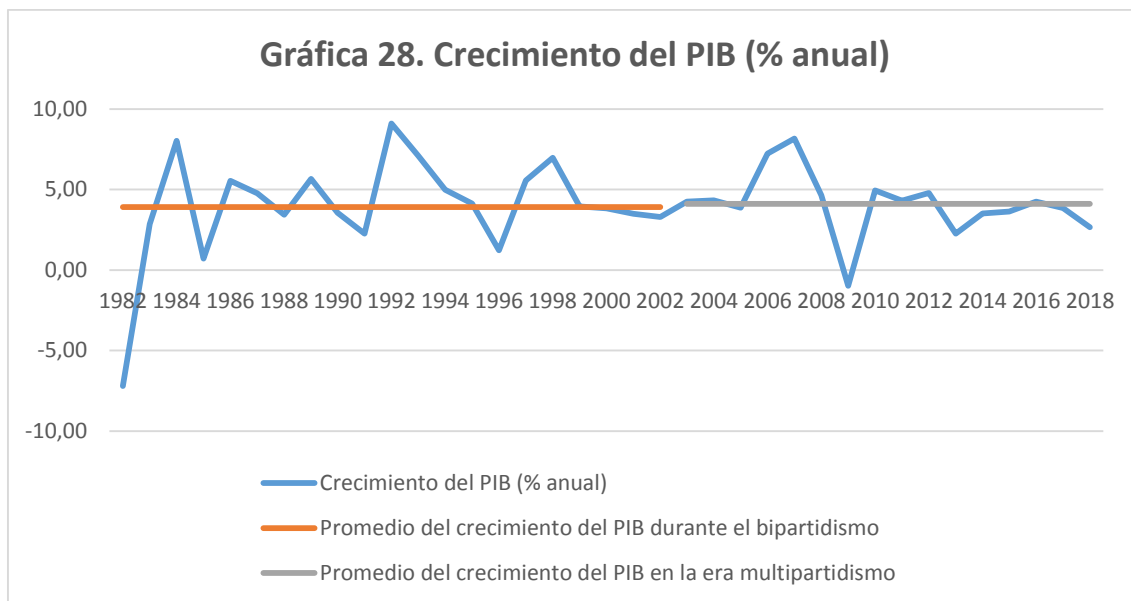
Pese a la derrota de Fabricio Alvarado, el episodio encendió las alarmas en Costa Rica: ¿cómo explicar que un candidato con dudosas credenciales democráticas congregara con su pensamiento a un porcentaje nada despreciable de la sociedad costarricense (más del 20%)? La desazón llevó a no pocos analistas a poner entre signos de interrogación el futuro de la democracia en Costa Rica. Indicios de que esto sea así pueden rastrearse, pero es algo contingente y no necesario.

#### **4.22018: el populismo derrotado**

Ocurre que en 2018 cristalizaron una serie de factores estructurales que al interactuar con la coyuntura de aquel entonces, generaron una ventana de oportunidad para que Alvarado utilizara el discurso populista con relativo éxito. Lo cierto es que no fue suficiente para arrastrarlo hasta la victoria. No obstante, su relevancia reside en que un candidato con ese discurso haya prosperado en la consolidada democracia de Costa Rica.

#### **4.2.1 Crecimiento, pobreza y desigualdad**

Entre 1983 y 2002, periodo en el que prevaleció un sistema bipartidista, el crecimiento promedio del PIB fue del 3.9%. A partir de ese momento y hasta 2018, este indicador se mantuvo en 4.1%. Y aunque la crisis financiera de 2008 supuso una presión externa de hondo calado (que provocó el descenso del PIB a -0.97%, 2009), el país registró un crecimiento de 4.95%, en 2010 (gráfica 28).



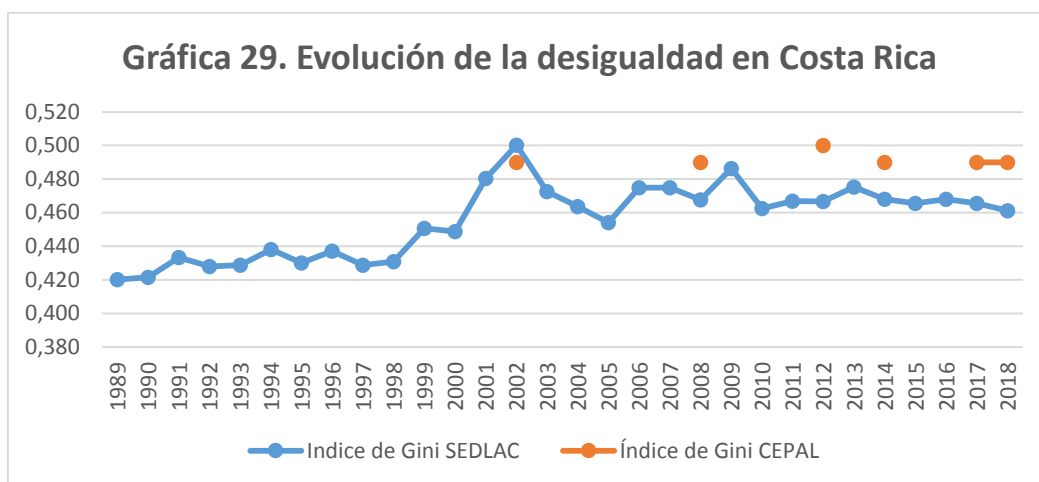
Elaboración propia con datos del Banco Mundial.<sup>388</sup>

Lo anterior se explica, en parte, porque Costa Rica generó un modelo de política social universal –el cual rechazó las medidas focalizadas, recomendadas por las élites neoliberales en los ochenta– que dio solidez al sistema de derechos sociales y, pese a las dificultades y restricciones que enfrenta, aminoró los estragos de la crisis financiera del 2008.<sup>389</sup>

El panorama no es del todo positivo. La desigualdad presenta una evolución ligeramente a la alza: el índice de Gini pasó de 0.42 (1990) a 0.43, en 1998, y alcanzó un pico en 2002: 0.5; desde ese momento y de forma irregular, disminuyó hasta un valor de 0.46 (2018). Si se parte de los datos de la CEPAL, la desigualdad se estabilizó en el periodo del multipartidismo: índice de Gini de 0.49, salvo en 2012, cuando este indicador fue de 0.5 (gráfica 29).

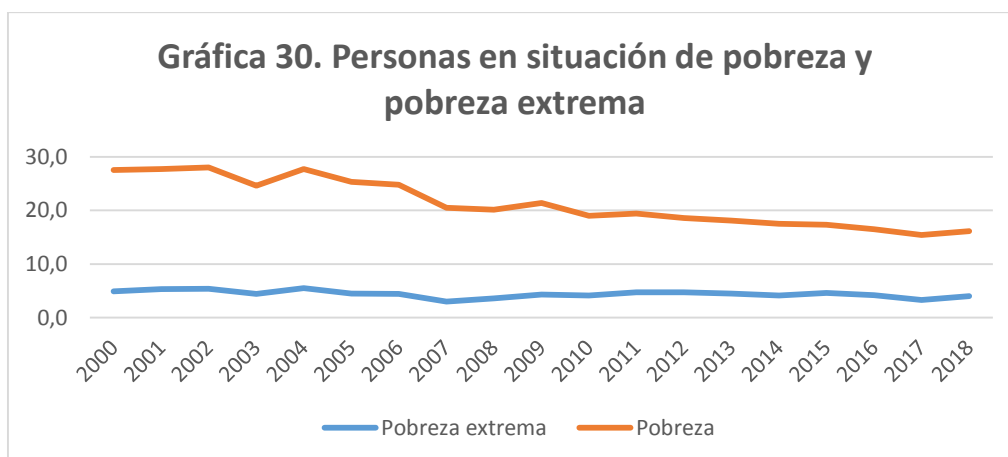
<sup>388</sup> “Crecimiento del PIB (% anual)”, Banco Mundial, consulta: enero de 2021, <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CR>

<sup>389</sup> Sobre el tema: Isabel Román, *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Costa Rica*, (Santiago de Chile: CEPAL, 2012), 39. Véase también Evelyne Huber y John D. Stephens, “Successful social policy regimes? Political economy, politics, and social policy in Argentina, Chile, Uruguay, and Costa Rica” en eds. Scott Mainwaring t Timothy R. Scully, *Democratic governance in Latin America*, (California: Stanford University Press, 2010). Edición kindle sin paginación.



Elaboración propia con datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial)<sup>390</sup> y de la CEPAL.<sup>391</sup>

Costa Rica presenta importantes avances en cuanto a la pobreza: el porcentaje de pobres disminuyó notablemente entre el 2000 y el 2012, y lo hizo a un ritmo más lento a partir de ese año y hasta 2017. Al año siguiente, se presentó un pequeño aumento de la pobreza (0.7%), pero no es suficiente para argumentar un retroceso. La pobreza extrema, durante la mayor parte del periodo multipartidista, se mantuvo por debajo del 5% y descendió, aunque modestamente: solo el 4% de los costarricenses se encontraba en esa condición, en 2018.



Elaboración propia con datos de CEPALSTAT<sup>392</sup>

<sup>390</sup> "Estadísticas", SEDLAC, consulta: enero de 2020, <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/estadisticas/#1496165297107-cedda6d3-6c7d>

<sup>391</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina* (Santiago: CEPAL, 2019), 85.

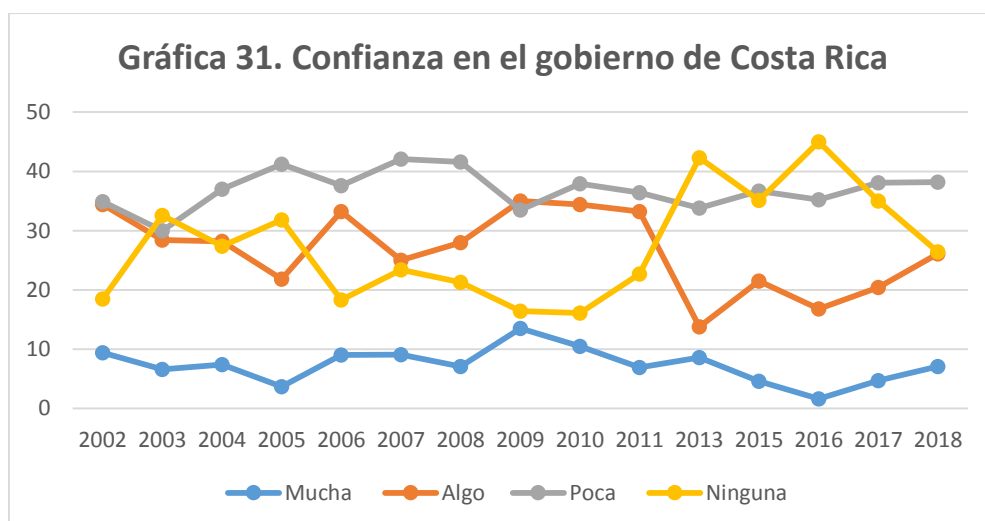
<sup>392</sup> "CEPALSTAT", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=3328&idioma=e>

## 4.2.2 Desafección política

### 4.2.2.1 Desafección institucional

En la gráfica 31, salta a la vista que, desde el año 2000 y hasta el 2010, salvo en 2003 y 2005, el porcentaje de costarricenses que expresó no tener ninguna confianza en el gobierno se redujo: 16.1% en 2010, y fue menor en comparación con quienes dijeron confiar algo (34.4%) o poco (37.9%) en tal año. Y en ese periodo se registraron los máximos históricos de aquellos que señalaron tener mucha confianza en el gobierno: 13.5% (2009) y 10,5 % (2010). A ello se sumó la caída en la desconfianza hacia los partidos políticos: en 2005, poco más de la mitad de los ciudadanos expresaron no tener ninguna confianza en tales organizaciones; pero, al año siguiente, esta cifra se redujo a 41.3%, y alcanzó su nivel más bajo en 2008 (35%), para situarse en 37% dos años más tarde.

Algo similar ocurrió respecto a la confianza en el congreso: durante la primera década del siglo XXI, los costarricenses que desconfiaban totalmente en esta institución no superaron el 34% y, más aún, descendieron a mínimos históricos en 2009 (11.7%) y en 2010 (15.2%); mientras que el porcentaje de ciudadanos que dijo confiar mucho en el Congreso llegó a su nivel más alto: 23.6% (2009). Así, por aquel entonces, no es posible hablar de desafección institucional en niveles críticos.



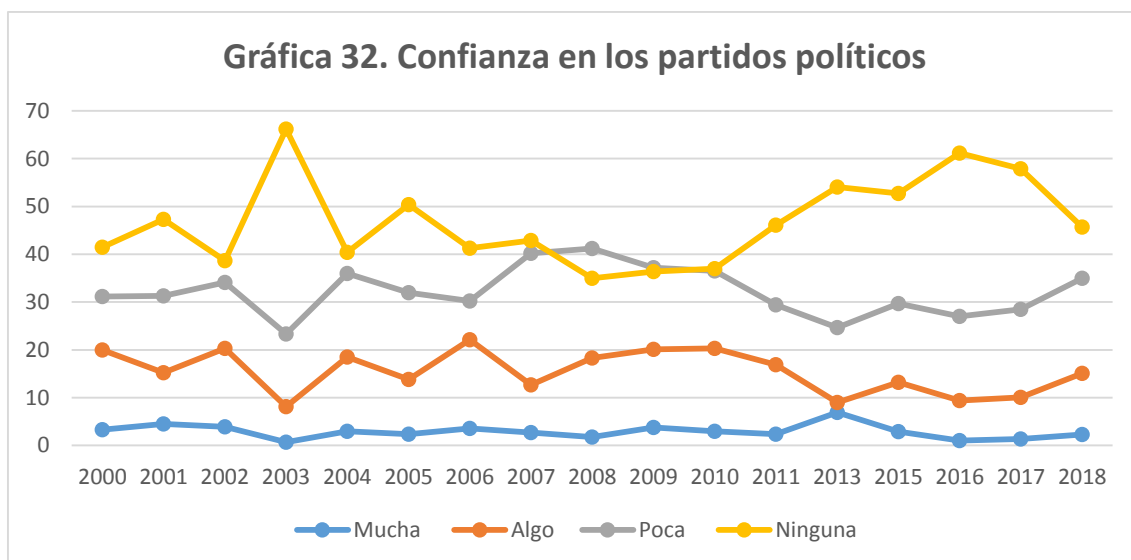
Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>393</sup>

<sup>393</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>



A partir del 2011, las cosas cambiaron. El porcentaje de los costarricenses que señalaron no tener ninguna confianza creció rápidamente y alcanzó dos picos, uno en 2013 (42.3%) y otro en 2016 (45%). Para 2018, este porcentaje disminuyó (26.4%), pero siguió por encima del registrado en 2002: 18.5%. También cayó la cifra de quienes expresaron tener mucha confianza: de 9.4%, en 2002, a 7.1%, en el año de las elecciones presidenciales, aunque los valores más bajos se presentaron en años anteriores: 2005, 2015, 2016, 2017.

Si se observa la confianza en los partidos políticos, es notorio que desde 2011 la total desconfianza en tales instituciones aumentó. Pero, de acuerdo con la gráfica 32, el hecho admite la siguiente interpretación: la relativa baja desconfianza entre el 2005 y el 2010 es la excepción y no la regla: antes de tal periodo, este indicador agrupó a más del 40% de los ciudadanos y, después, a más del 50% (entre 2013 y 2017). Ya en 2018, quienes expresaron no tener ninguna confianza sumaron el 45.7% frente al 52.4% que confiaba algo, poco o mucho en los partidos políticos.

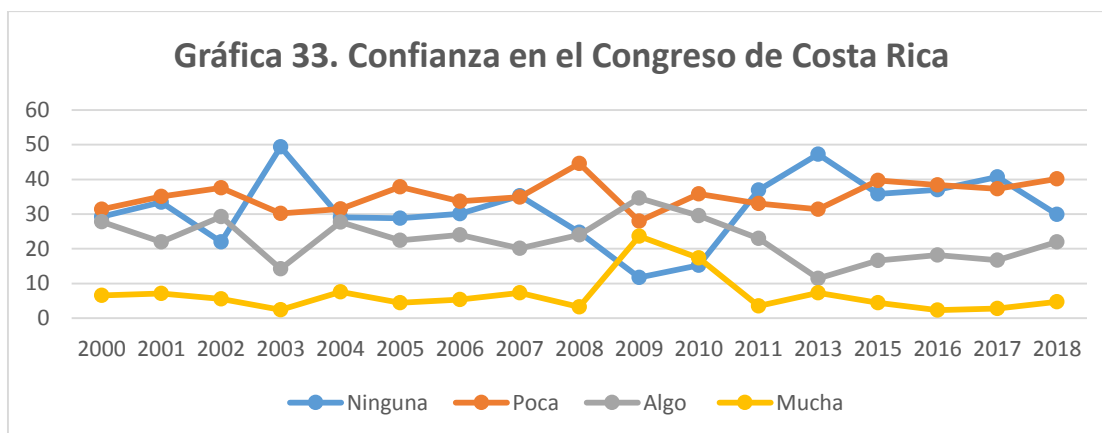


Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>394</sup>

La gráfica 33 muestra que la poca confianza en el Congreso se mantuvo casi siempre por encima del 30% y alcanzó sus mayores niveles en 2008, 2015, 2016 y 2018, con el 44.6%, el 39.7%, 38.4% y el 40.1%, respectivamente. En tanto que el porcentaje de ciudadanos que expresó no tener ninguna confianza en el

<sup>394</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

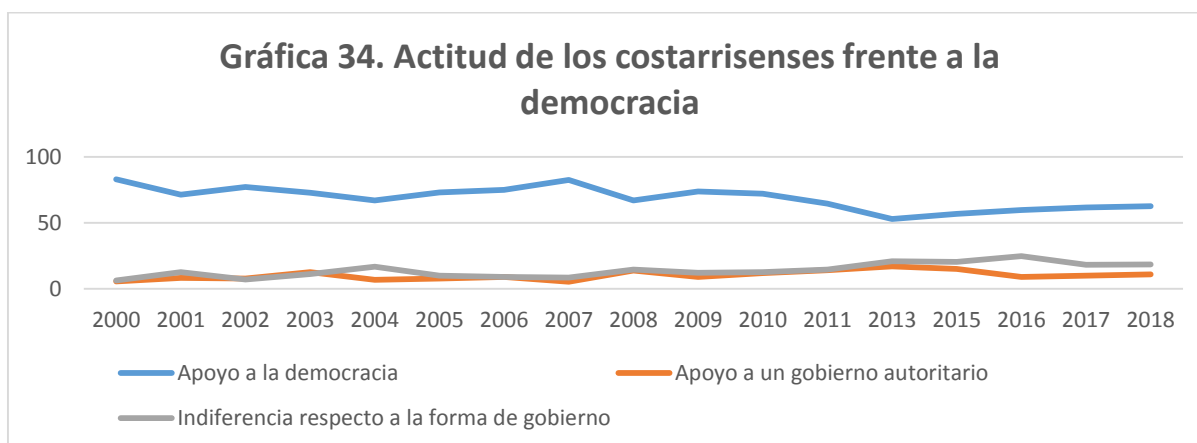
Congreso fue en aumento a partir de 2010 hasta alcanzar el 47.2%, en 2013. A partir de entonces disminuyó, para situarse, en 2018, en un nivel similar a los valores registrados en el primer lustro del siglo XXI.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>395</sup>

#### 4.2.2.2 Desapego político

Los costarricenses apoyan decididamente el régimen democrático. Pese a ello, este apoyo disminuyó en 20% entre 2000 y 2018, mientras que la indiferencia aumentó de 6.2%, en el 2000, a 18.2%, en el año en que se celebraron las elecciones presidenciales. Resalta que el apoyo a un gobierno autoritario creció entre los costarricenses: todos los valores registrados, con excepción del que corresponde a 2008, fueron superiores al 5.6% del año 2000; en 2018, el porcentaje fue de 10.9%.



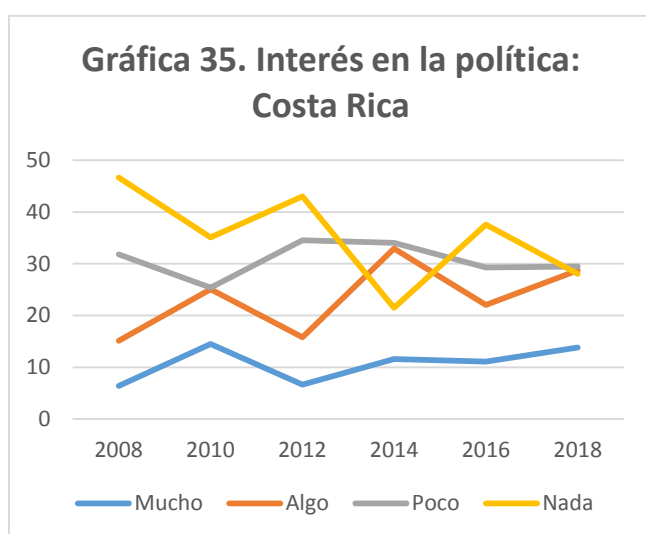
Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>396</sup>

<sup>395</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, Consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>396</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, Consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

Con altibajos, el porcentaje de la población nada interesada en política descendió de forma importante entre 2008 y el año de la elección presidencial: de 46.66% a 28.04%. Similar comportamiento se constata entre los costarricenses con poco interés en la política: en 2008, representaron el 31.83%, el 29.44%, en 2018. Así, pues, estos datos muestran que el desapego político entre los costarricenses no se comprueba en todas las mediciones. De hecho, el interés por la política entre los costarricenses creció en ese periodo, aunque sin llegar a niveles sorprendentes: algo (28.7%) y mucho (13.82%), tal y como muestra la gráfica 35.

El panorama se completa con lo estable de la eficacia política externa y de la interna. Primero, de 2008 a 2012 los promedios de ambas descienden, y desde tal año las dos medias crecen lentamente. De tal modo que en 2018 el valor promedio de la eficacia externa es solo 0.05 superior de lo registrado una década atrás. Lo propio ocurre respecto a la eficacia interna: solo varió 0.16 si se comparan los datos de 2018 y de 2008 entre sí.



Ambas gráficas, la 9 y la 10, son de elaboración propia con datos de LAPOP.<sup>397</sup> La eficacia política externa se observa con base en la respuesta a la afirmación: "A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted", y la eficacia política interna respecto a esta aseveración: "Usted siente que entiende bien los asuntos políticos importantes del país". Ambas se miden en una escala de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). La gráfica 10 toma en cuenta las medias, año tras año, de estas dos variables.

### 4.2.3 Percepción de la corrupción

A juzgar por los datos del cuadro 3, en Costa Rica la corrupción parecía haber quedado en el pasado. Si bien fue considerado el segundo problema más importante en el 2000, 2002, 2003, 2007, y el primero en el 2013, durante un

<sup>397</sup> "Base de datos", Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), consulta: enero de 2021, <http://datasets.americasbarometer.org/database/>

lustro no volvió a aparecer entre los principales problemas. Tal situación es congruente con la mejora progresiva del país en el Índice de Percepción de la Corrupción: 53 (2013), 54 (2014), 55 (2015), 58 (2016) y 59 (2017).

Junio de 2017: el Cementazo, un caso de presunta corrupción empañó la imagen del gobierno costarricense: la empresa SINOCEM, dedicada a importar cemento chino y propiedad de Juan Carlos Bolaños, obtuvo préstamos irregulares por parte del Banco Central de Costa Rica, gracias, supuestamente, al tráfico de influencias.<sup>398</sup> Tal escándalo involucró a autoridades bancarias, altos miembros del gobierno, al Poder Judicial y, en general, a políticos de los partidos Acción Ciudadana, Liberación Nacional, Movimiento Libertario, Unidad Social Cristiana, entre otros.<sup>399</sup>

**Cuadro 3. Problemas más importantes según la opinión de los costarricenses**

Año	1°	2°	3°	4°	Columna1
1998	Educación	Delincuencia	Corrupción	Bajos Salarios	Inflación
2000	Educación	Corrupción	Inflación	Delincuencia	Drogas
2001	Inflación	Desempleo	Bajos salarios	Corrupción	D/SP
2002	Desempleo	Corrupción	Pobreza	D/SP	Drogas
2003	Desempleo	Corrupción	D/SP	Pobreza	Educación
2004	Desempleo	<i>Pobreza</i>	<i>Inflación</i>	Corrupción	D/SP
2005	Inflación	Desempleo	SP/PP	D/SP	Pobreza
2006	<i>Inflación</i>	<i>D/SP</i>	Desempleo	Pobreza	Corrupción
2007	<i>D/SP</i>	Corrupción	Drogas	Desempleo	Economía/PF
2008	Economía/PF	<i>D/SP</i>	Inflación	Desempleo	Drogas
2009	<i>D/SP</i>	Economía/PF	Inflación	Desempleo	Pobreza
2010	<i>D/SP</i>	Economía/PF	Desempleo	Pobreza	Drogas
2011	<i>D/SP</i>	Economía/PF	Desempleo	Drogas	Pobreza
2013	Corrupción	Desempleo	Inest. Empleo	Bajos Salarios	<i>D/SP</i>
2015	Desempleo	SP/PP	<i>D/SP</i>	Economía/PF	Inflación
2016	Desempleo	SP/PP	<i>D/SP</i>	Economía/PF	Pobreza
2017	Desempleo	<i>D/SP</i>	Economía/PF	SP/PP	Pobreza
2018	Economía/PF	<i>D/SP</i>	Desempleo	SP/PP	Corrupción

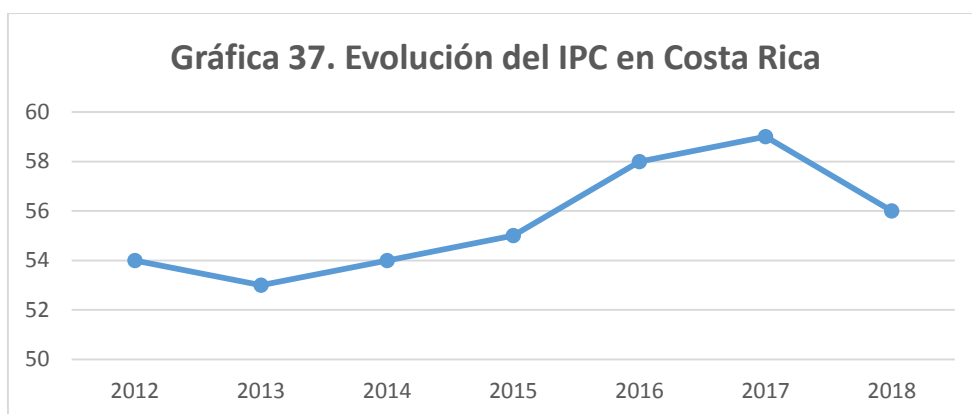
Elaboración propia con datos de Latinobarómetro<sup>400</sup>

<sup>398</sup> Laura Catalina y José Leyva, “Caso Sinocem y Banco Costa Rica: La erosión de los tres poderes de la República”, Ponencia, <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/14629/PREALAS2018.%20Ponencia%20final%20Laura%20Brenes%20y%20David%20Leiva.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<sup>399</sup> Una encuesta respecto a cómo el escándalo de corrupción afectó a los partidos políticos puede encontrarse en “Encuesta CIEP-ECP”, Centro de Investigación y Estudios Políticos, 22 de noviembre de 2017, <https://www.hablandoclarocr.com/images/pdfs/encuesta-ciepecp-nov.pdf>

<sup>400</sup> “Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

El escándalo tuvo dos efectos interrelacionados. Primero, provocó que el país retrocediera tres posiciones en el IPC, obteniendo un puntaje de 56, en 2018. Un matiz: según el Latinobarómetro, la corrupción fue el quinto problema en ese año, lo que indica que los costarricenses no le otorgaron preeminencia sobre otras cuestiones más urgentes según su percepción. Segundo, Fabricio Alvarado, candidato del Partido Restauración Nacional, intentó capitalizar el desprestigio de los políticos tradicionales en sendas intervenciones populistas. Más adelante, ofreceré el análisis discursivo.



Elaboración propia con datos de Transparencia Internacional.<sup>401</sup>

#### **4.2.4 Percepción de la Inseguridad Pública**

De acuerdo con el Índice de Ley y Orden de Gallup, que mide la percepción de la seguridad en distintos países en una escala que va del 100 para el país más seguro al 1 (menos seguro), Costa Rica no presenta cambios sustanciales: en 2016, ocupó el lugar 69, un año después el 70 y en 2018, de nuevo, el sitio 69.<sup>402</sup>

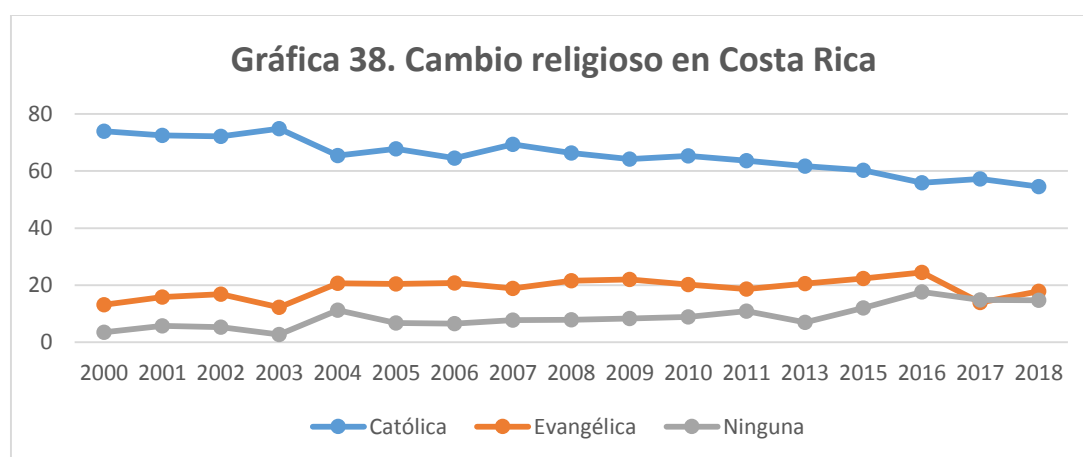
Lo paradójico es que el Latinobarómetro muestra que el problema de la seguridad pública y la delincuencia, no deja de ser relevante para los costarricenses. De hecho, el año de la elección y el previo a esta fue considerado el segundo de los problemas más importantes del país (cuadro 3).

<sup>401</sup>“Corruptions Perceptions Index”, Transparency International, consulta: diciembre de 2019, <https://www.transparency.org/en/cpi/2018/index/>

<sup>402</sup> Los datos anteriores a 2016 no son comparables con los años subsiguientes debido a un cambio metodológico. “Global Law and Order Research Center”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-research-center.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

#### 4.2.5 El crecimiento evangélico

El catolicismo es la religión oficial de Costa Rica y, hasta los años setenta, fue la única relevante al aglutinar a más del 90% de los fieles. Empero, a partir de la década siguiente los cultos evangélicos empezaron a ganar relevancia gracias a su constante crecimiento. Las cifras no dejan lugar a dudas: en el año 2000, el catolicismo congregó al 74% de los costarricenses, frente al 13.2% de adeptos a denominaciones evangélicas y el 3.5% de quienes declaran no tener religión alguna. Para el año 2018, el primer grupo cayó hasta el 54.5%, mientras los fieles del evangelismo crecieron hasta alcanzar el 17.9% y los no religiosos representaron el 14.7% de la población.



Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.<sup>403</sup>

El nuevo mosaico religioso influyó en la estrategia de Fabricio Alvarado: sabedor del conservadurismo de evangélicos y católicos, supo explotar con su discurso la defensa de los valores tradicionales y la devoción religiosa. Fue tal su éxito que el 70% de evangélicos y el 20% de católicos sufragaron en su favor y le permitieron ganar la primera vuelta electoral.<sup>404</sup> De haberse concretado una alianza conservadora interreligiosa en torno a la defensa de los valores tradicionales y al rechazo de la llamada “ideología de género”, quizá Alvarado habría triunfado; tal escenario se dejó entrever ya antes de la primera ronda: el 3 de diciembre de 2017, la Conferencia Episcopal Nacional de Costa Rica

<sup>403</sup>“Resultados por país y año”, Latinobarómetro, consulta: diciembre de 2019, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>404</sup> “¿Fue decisiva la religión en las elecciones de febrero?”, VotemosCR.com Plataforma Electoral del Estado de la Nación, 16 de febrero de 2018, <https://votemoscr.com/2018/02/16/fue-decisivala-religion-en-las-elecciones-de-febrero/>

convocó a la *Marcha por la vida y por la familia*, y llamó a defender el matrimonio y la familia tradicional, así como oponerse a la ideología de género; la acción fue saludada por la Federación Alianza Evangélica Costarricense. Ambas organizaciones celebraron una jornada de oración en la que participó Fabricio Alvarado, el 18 de enero de 2018.<sup>405</sup> Dos días después apareció en la prensa un Manifiesto suscrito por la Conferencia Episcopal y por la Federación A. Evangélica en el que los líderes católicos (obispos) y evangélicos (pastores) llamaron a todos los cristianos a sufragar “meditando delante de Dios y de sus conciencias su voto para los cargos de Presidente y Vicepresidente”; a su vez, los firmantes pedían a los candidatos nunca olvidar sus valores cristianos.<sup>406</sup> Pero la alianza, por lo menos a nivel de los fieles y no de los ministros de culto, se rompió debido a las razones que doy más adelante.

No solo los pastores evangélicos ejercieron presión sobre las conciencias de los fieles para que votaran por Fabricio Alvarado, sino también prestaron dos elementos fundamentales: su estructura territorial, con gran penetración en los sectores más pobres de Costa Rica, y su consorcio mediático. De modo que puede afirmarse, sin el temor de la hipérbole, que gracias a la religión evangélica sus intervenciones populistas resonaron ampliamente entre las personas humildes, constituyéndolas en su base social de apoyo.

#### 4.2.6 Redes sociales

La existencia de una brecha digital entre la población no afectó de manera contundente a los sectores que apoyaron a Fabricio Alvarado: los cantones periféricos y empobrecidos de Costa Rica, principalmente.<sup>407</sup> En 2018, el 73.48%

---

<sup>405</sup> En la jornada de oración también participaron Juan Diego Catro (Partido Integración Nacional), Antonio Álvarez (Partido Liberación Nacional) y Mario Redondo (Alianza Demócrata Cristiana) Patricia Recio, “Cuatro candidatos se unieron a oración de católicos y evangélicos por el proceso electoral”, *La Nación*, 18 de enero de 2018, <https://www.nacion.com/el-pais/politica/4-candidatos-se-unieron-a-oracion-de-catolicos-y/FWISC2WZ5FHIPL7EMH7EYG6V5A/story/>

<sup>406</sup> “Recurso de Amparo Electoral interpuesto por el señor Víctor Alonso Vargas Sibaja contra la Conferencia Episcopal Nacional de Costa Rica y la Federación Alianza Evangélica Costarricense”, Tribunal Supremo de Elecciones, 5 de marzo de 2018, <https://www.tse.go.cr/juris/relevantes/1375-E1-2018.html> El Manifiesto original se encuentra en Johel Solano, “Iglesia Católica y Evangélica se unen contra matrimonio gay”, *CRHoy*, 20 de enero de 2018, <https://www.crhoy.com/nacionales/iglesia-catolica-y-evangelica-se-unen-contra-matrimonio-gay/>

<sup>407</sup> Programa Estado de la Nación, *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. Informe estado de la nación en Costa Rica 2018*, (San José: PEN-CONARE, 2018), 207.

de los costarricenses usaban internet;<sup>408</sup> cifra que se corresponde con el porcentaje de hogares con acceso a tal tecnología: el 73.1 %.<sup>409</sup> De entre estos el 77.1% se ubicó en zonas urbanas, mientras que el 22.89% estaba en zonas rurales.<sup>410</sup> No obstante la brecha se atenúa gracias a que el 95.9% de las viviendas cuentan con un teléfono celular.<sup>411</sup> Ello explica que el 78.1% de quienes habitaban en el entorno urbano tuvo acceso a internet; entre quienes habitaban en contextos rurales el porcentaje de acceso fue de 61.1%; es decir, la diferencia entre ambos apenas alcanzó el 17%.<sup>412</sup> Panorama que no resulta extraño si se observan las tendencias regionales: Costa Rica, Uruguay y Bolivia presentaron las menores diferencias de acceso entre el ámbito rural y urbano, en el periodo 2010-2016 en América Latina.<sup>413</sup>

Pero puede cuestionarse si los costarricenses utilizaron o no las redes sociales para informarse sobre los asuntos públicos o participar en la política. La gente tiende a leer el mismo porcentaje de noticias sobre un tema con independencia del día en que lo haga; la cuota de lectura destinada a temas de la política suele ser baja. Empero, se incrementa durante los periodos electorales. Un monitoreo de los perfiles de Facebook de dos medios costarricenses, *CRHoy.com* y *Nación.com*, mostró que durante la segunda etapa de la contienda electoral el consumo de noticias de política se incrementó de entre 15% y 20% a más del 60% en *Nación.com*; a su vez, en *CRHoy.com* el consumo llegó a ser 47.3%, cuando antes solo oscilaba entre 10% y 15%.<sup>414</sup> Más todavía: el 44% de las

---

<sup>408</sup>“Personas que usan Internet (% de la población)- Costa Rica”, Banco Mundial, consulta: julio de 2021, <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=ZJ-CR>

<sup>409</sup>“ENAH0. 2018. Artefactos de tecnologías de información y comunicación en la vivienda según zona, región de planificación y otros”, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, consulta: julio de 2020, <https://www.inec.cr/otros-temas-ciencia-y-tecnologia/tecnologias-de-informacion-y-comunicacion-en-hogares>

<sup>410</sup> *Ibid.* El sitio no ofrece paginación.

<sup>411</sup> *Ibid.* El sitio no ofrece paginación.

<sup>412</sup> Laura Poveda et al., *Datos y hechos sobre la transformación digital. Informe sobre los principales indicadores de adopción de tecnologías digitales en el marco de la Agenda Digital para América Latina y el Caribe* (Santiago: CEPAL, 2021), 9.

<sup>413</sup> Edwin Fernando Rojas y Laura Poveda, *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*, (Santiago: CEPAL, 2018), 12.

<sup>414</sup> Carolina Carazo, et al., “Comunicación y política en clave digital: las redes sociales y el proceso electoral 2017-2018”, en *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*, editado por Ilka Treminio y Manuel Rojas, (San José: FLACSO, 2019), 181.



conversaciones detonadas por temas privados, en las redes, se tornaron en discusiones sobre los vaivenes políticos en torno a los comicios.<sup>415</sup>

A la luz de lo anterior, no es baladí discernir la actividad de Fabricio Alvarado en redes sociales, particularmente, en Facebook, dado que fue la red social más relevante durante las elecciones presidenciales. Aquellas fungieron como amplificadores de su discurso y le permitieron realizar intervenciones populistas en momentos cruciales; algo impensable si solo existieran los viejos medios de comunicación: la radio y la televisión, puesto que estos suelen actuar como *gatekeepers*.

Lo dicho se vuelve evidente si se observa el comportamiento de las páginas de Facebook de los candidatos a lo largo de la campaña: durante los primeros meses nada importante parecía suceder en la red, pero el 9 de enero irrumpió en la escena política la opinión consultiva OC-24/17, que, entre otras cosas, apoyaba el reconocimiento del matrimonio igualitario (más adelante explico el tema con mayor detalle). Ante ello, Fabricio Alvarado realizó una transmisión en Facebook Live para expresar su repudio ante la que acusó era una intromisión extranjera. A partir de ese momento, los seguidores de Alvarado se incrementaron al punto de que en el día de la primera vuelta electoral contaba con 101, 963 seguidores, frente a los 81,002 de Carlos Alvarado, su competidor más cercano.<sup>416</sup> En otras palabras: Fabricio Alvarado fue el candidato que experimentó el mayor crecimiento (30%) de seguidores respecto a su audiencia al iniciar la campaña; detrás de él se encontraba el otro Alvarado con un incremento del 24% en el mismo rubro. Tal comportamiento en redes fue simétrico a lo ocurrido en las urnas: Fabricio obtuvo la victoria y Carlos quedó en segundo lugar.

Fue, pues, en Facebook donde se libró gran parte de la contienda electoral. A decir de Fabricio Alvarado, ello se explica también por la falta de recursos:

Quando no tenés recursos, no tenés dinero, las redes sociales son la única posibilidad que tenés para dar a conocer tus mensajes. [...] En primera ronda

---

<sup>415</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>416</sup> Roberto Cruz, "TIC y democracia: las elecciones presidenciales de 2018 en Costa Rica", en *Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento*, Andrea Salas y Marta Guzmán (coords.), (San José: Universidad de Costa Rica, 2018), 253.

dependíamos en más de un 95% de las redes sociales [...] y fue básicamente Facebook lo que nos dio el impulso.<sup>417</sup>

De hecho, existe una fuerte correlación positiva entre el crecimiento de seguidores en Facebook y los resultados electorales de la primera ronda electoral. Ergo: “Es un indicio claro de que un fenómeno, coyuntural o estructural, que se visibilice en las redes sociales tiene un impacto real en el territorio físico”.<sup>418</sup>

De cara a la segunda vuelta electoral, aumentó el consumo de noticias sobre política en Facebook. A ello se sumó el incremento de la participación política mediante redes sociales; destaca la creación de dos grupos antagónicos en Facebook: Coalición Costa Rica y Costa Rica Unida. El primero, en contra de que Fabricio Alvarado llegase a ser Presidente: jugó un papel relevante en la movilización electoral a favor del candidato del PAC; el segundo, en pro de que el candidato de RN fuese investido en la primera magistratura; la sinergia de Costa Rica Unida con la estructura de las iglesias evangélicas contribuyó a impulsar la candidatura de Fabricio Alvarado pese a la nimia fuerza de Restauración Nacional.<sup>419</sup>

En el último tramo de la contienda electoral, ambos candidatos concentraron sus estrategias discursivas en Facebook. El Programa Estado de la Nación registró que la página de Facebook del candidato de Restauración Nacional contó con más interacciones que la de Carlos Alvarado (entre el 5 de febrero y el 19 de marzo de 2018). Pese a que ambos tuvieron un balance general positivo en cuanto al sentido de los comentarios en sus páginas, al desagregar los datos día a día se nota una diferencia relevante: Fabricio Alvarado tuvo un balance

---

<sup>417</sup> Ignacio Siles et al., “En palabras de los candidatos: la comunicación en redes sociales durante la campaña electoral costarricense de 2018”, *Anuario del Centro de Investigación y Estudios Políticos*, no. 12 (2021), 5.

<sup>418</sup> Roberto Cruz, *op. cit.*, p.275

<sup>419</sup> El análisis de tales grupos excede el objetivo de este capítulo, pero puede consultarse José Daniel Cerdas, “Costa Rica Unida y Coalición Costa Rica: afecto, tecnología y política en la acción conectiva de Facebook, en *Democracia en Digital: Facebook, comunicación y política en Costa Rica*, editado por Ignacio Siles, (San José: Universidad de Costa Rica- Centro de investigación en Comunicación, 2020), 233-250.

negativo el 22 de febrero y el 2 de marzo, a diferencia del balance siempre positivo de su rival.<sup>420</sup>

En el transcurso del mes de febrero, Carlos Alvarado superó en número de seguidores a Fabricio Alvarado. La relación no volvió a invertirse: entre el primero y el segundo la diferencia fue de 28, 5014 seguidores en Facebook, la víspera del balotaje (1 de abril).<sup>421</sup> De nuevo, se produjo el efecto espejo: el candidato que triunfó en las redes sociales obtuvo similar resultado en el mundo offline (naturalmente, no puede establecerse si existe una relación de causalidad).

Para concluir este apartado, es menester aclarar que aunque existe la idea de que Alvarado fue un innovador de la comunicación, no es así. Más que innovar, utilizó el viejo esquema jerárquico y unidireccional para comunicarse con sus audiencias: no entabló un diálogo con sus seguidores y, más bien, les asignó el papel de meros consumidores de la información. No explotó el potencial interactivo que ofrecen las redes sociales. A decir verdad, hacer esto último conlleva una serie de requerimientos técnicos que implican salvar dificultades tanto estructurales como de cultura cívica; prácticamente, son inexistentes los ejemplos de comunicación horizontal entre los políticos y sus audiencias en las redes sociales.

### **4.3 La campaña electoral: Fabricio Alvarado, un líder inesperado**

Conviene ahora detenerse en los pormenores de la contienda electoral, pues dio abruptos virajes según hechos acaecidos en ese corto tiempo. Más todavía sí se toma en cuenta que fue al calor de la campaña que surgió el liderazgo de Fabricio Alvarado. Distingo, apoyado en Treminio y Pignataro, tres etapas.<sup>422</sup>

La primera etapa abarca desde el comienzo de la campaña y hasta el 8 de enero de 2018. Durante este periodo, el porcentaje de votantes indecisos fue muy alto y, de hecho, se mantuvo más elevado que el apoyo recibido por los candidatos

---

<sup>420</sup> “¿Cuál es el balance de los candidatos en Facebook para la segunda ronda?”, VotemosCR.com Plataforma Electoral del Estado de la Nación, 16 de febrero de 2018, <http://www.votemoscr.com/index.php/2018/03/20/cual-es-el-balance-de-los-candidatos-en-facebook-para-la-segunda-ronda/>

<sup>421</sup> Carolina Carazo, et al., *op cit.*, p. 184.

<sup>422</sup> Son ellos quienes proponen esa partición que suscribo. Ilka Treminio y Adrián Pignataro, “Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018”, *Revista de Ciencia Política* 39, no. 2 (2019): 243.

presidenciales a lo largo de toda la campaña. Pero quizá lo más relevante es que ni Fabricio ni Carlos Alvarado figuraban como favoritos. Pronto, el escenario cambiaría.

9 de enero, 2018: la Corte Interamericana de Derechos Humanos emitió la opinión consultiva OC-24/17 y, con este acto, inició la segunda etapa de la elección. Tal documento refiere que el gobierno de Costa Rica consultó, en 2016, si era o no necesario que el Estado reconociera los derechos patrimoniales derivados de un vínculo entre personas del mismo sexo y si esa acción requería contar con una figura jurídica, si el Estado debía garantizar el cambio de nombre en virtud de la identidad de género auto-percibida y si, siendo así, era obligación del Estado proveer un “trámite administrativo gratuito, rápido y accesible para ejercer ese derecho humano”<sup>423</sup> en vez de pedir autorización al Tribunal tal como señala el artículo 54 del Código Civil.<sup>424</sup>

La respuesta de la CIDH fue afirmativa. Detalló que el Estado debía reconocer los derechos patrimoniales de una relación entre personas del mismo sexo y, más aún, garantizar el acceso a las figuras jurídicas existentes para “asegurar la protección de todos los derechos de las familias formadas por parejas del mismo sexo”.<sup>425</sup> Sobre el cambio de nombre, para adecuarlo a la identidad de género, se lee en el documento que tal es un derecho protegido por la Convención Americana de Derechos Humanos. Ergo, los Estados tienen la responsabilidad de “reconocer, regular y establecer los procedimientos adecuados”<sup>426</sup> para ese fin.

Naturalmente, los candidatos tenían qué definir su posición respecto a la opinión consultiva de la Corte. La mayor parte vaciló.<sup>427</sup> Pero dos no pusieron coto a su pensamiento. Fabricio Alvarado pronunció sendos discursos a través de Facebook para condenar la ideología de género al tiempo que aseguraba que de llegar a la Presidencia la opinión no sería más que letra muerta. Alegó valores y

---

<sup>423</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos, “Opinión consultiva OC-24/17 de 24 de noviembre de 2017, solicitada por la República de Costa Rica”, [https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea\\_24\\_esp.pdf](https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_24_esp.pdf), 4.

<sup>424</sup> Código Civil de la República de Costa Rica, [https://www.oas.org/dil/esp/Codigo\\_Civil\\_Costa\\_Rica.pdf](https://www.oas.org/dil/esp/Codigo_Civil_Costa_Rica.pdf)

<sup>425</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos, *op. cit.*, p. 86.

<sup>426</sup> *Id.*

<sup>427</sup> Ignacio Siles et al., *op. cit.*, p. 21-24.

principios religiosos para sostener su posición. El otro Alvarado, Carlos, celebró el fallo de la Corte, como no podía hacer de otra manera, después de todo fue su partido el que pidió a la CIDH que se pronunciara.

La firme posición de Fabricio Alvarado le permitió diferenciarse de otros candidatos e interpelar a los sectores conservadores de la sociedad costarricense: católicos y evangélicos, que se oponen a los derechos sexuales y reproductivos. Surgió, así, con fuerza, su liderazgo. Es famosa su afirmación de que los comicios debían interpretarse como un referéndum sobre el matrimonio entre hombre y mujer.<sup>428</sup> Se trata, pues, de emitir un voto en pro de los valores que él y los suyos defienden o a favor de la inmoralidad.

Con tal impulso, Fabricio Alvarado alcanzó el primer lugar en cuanto a intención de voto (17%) a menos de una semana de los comicios. El segundo sitio fue un tumultuoso empate técnico: Antonio Álvarez (PLN), Carlos Alvarado (PAC), Juan Diego Castro (PIN) y Rodolfo Piza (PUSC).<sup>429</sup>

La primera vuelta electoral se celebró el 4 de febrero de 2018. Fabricio Alvarado obtuvo el mayor porcentaje de votos (25%), pero aún insuficiente para ser electo Presidente. Su más cercano competidor, Carlos Alvarado, obtuvo el 21.6% de los sufragios. Ambos tendrían que batirse en una segunda vuelta electoral.

El periodo que comenzó desde que tan solo Fabricio y Carlos Alvarado quedaron en la contienda y hasta el final de la misma, constituye la tercera etapa de la elección. En este punto, la atmósfera religiosa que envolvía el proceso electoral se exacerbó: el 18 de marzo, los medios viralizaron el vínculo entre Fabricio Alvarado y el autoproclamado apóstol y profeta evangélico, figura mediática de la cadena de televisión Enlace y fundador del Ministerio Avance Misionero Mundial, Rony Chávez<sup>430</sup>: el primero era el hijo espiritual de aquél líder evangelista. Apenas habría esto causado conmoción de no ser por las palabras con las que Chávez arremetió contra de la Virgen de los Ángeles (la negrita de Cartago):

---

<sup>428</sup> Ilka Treminio y Adrián Pignataro, *op. cit.*, p. 245

<sup>429</sup> María José Cascante *et al.*, *Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica*, (Costa Rica: CIEP-LAPOP, 2018): 8.

<sup>430</sup> Rony Chávez es presidente de la Asociación Cristiana Panamericana y es uno de los líderes evangélicos más conocidos tanto en Costa Rica como a nivel mundial.

El tema de la virgen de los Ángeles es un verdadero tabú en Costa Rica; lastimosamente el pueblo católico romano no permite dialogar sobre el mismo sin sentirse terriblemente ofendido. Aquí, el prejuicio y la tradición religiosa pueden más con ellos que la razón y la Biblia. Con todo y eso, este es un espíritu babilónico que debe caer (su influencia), si queremos un Avivamiento en Costa Rica. Dichosamente este poder Jezabelítico e idolátrico desde hace algunos años se ha venido debilitando por la efectiva intercesión de la Iglesia de Cristo. Aleluya.<sup>431</sup>

El extracto proviene de un libro en el que Rony Chávez liga la devoción a la Virgen de los Ángeles con la política, o mejor: con los males del país. Copio otro párrafo:

Cada año, ciertos personajes políticos, religiosos y el pueblo (algunos) intentan (con conocimiento o ignorancia) renovar su pacto nacionalmente (el 2 de Agosto de cada año). Esto postra a gran parte del país ante los poderes del infierno y lo que es más peligroso, pacta a la gente y al territorio con el diablo. De ahí que entre más romerías, más corrupción, maldad y violencia tenemos en nuestra patria.<sup>432</sup>

A ojos de los fieles católicos, Chávez era un heresiarca: renegaba de la Santa Patrona de Costa Rica. Virgen que sirvió como referente para cimentar el Estado y, por eso mismo, quedó ligada a la historia y a la nacionalidad costarricense.<sup>433</sup> Fibras sensibles de la sociedad mayormente católica se removieron: el 66% de los costarricenses afirmó que se enteró de los ataques contra la deidad y un 34% de ellos dijo que el hecho influyó en su decisión electoral.<sup>434</sup> De hecho, el ser católico incidió en la posibilidad de votar por el adversario de Fabricio: Carlos Alvarado.<sup>435</sup>

---

<sup>431</sup> Esta cita es para comprender el contexto electoral. De ningún modo comparto las ideas del autor aquí citado. Rony Chávez, *Las Líneas Ley: ¿realidad o ficción? Manual de guerra espiritual sobre los alineamientos satánicos*, (Costa Rica: Producciones Avance Misionero Mundial, 2003), 59.

<sup>432</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>433</sup> Se le declaró santa patrona del Estado de Costa Rica y como tal ayudó a forjar la unidad nacional. Sustituyó, además, a la Virgen de Ujarrás, símbolo de la dominación española.

<sup>434</sup> "Encuesta de Opinión Sociopolítica", Universidad de Costa Rica-CIEP-ECP, 25 de abril de 2018, <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/04/Informe-de-resultados-del-Estudio-de-Opinio%CC%81n-Sociopoli%CC%81tica-abril-2018.pdf>

<sup>435</sup> Un estudio muestra que la probabilidad de votar por Fabricio Alvarado fue mayor si se profesaba la religión evangélica. Sucedió lo contrario al profesar el catolicismo. Ilka Treminio y Adrián Pignataro, *op.cit.*, p. 256.

Dividió así el fervor religioso a católicos y evangélicos. Y ante los primeros, Fabricio Alvarado tuvo que asegurar que Rony Chávez no formaría parte de su gabinete y que su relación espiritual no se trasladaba a los terrenos de la política. Afirmó también que no modificaría el artículo 75 de la Constitución, que a la letra dice: “La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres”.<sup>436</sup>

#### **4.4 La irrupción populista**

Arribo ahora al análisis de la intervención populista que empleó Fabricio Alvarado para reconstituir las identidades de los costarricenses y sumarlos a su causa. Importa también observar la manera en que los problemas sufridos por la población adquieren sentido pleno por la fuerza ilocucionaria del discurso. Mi esquema de análisis es el que ya he empleado en los capítulos precedentes.

##### **4.4.1 Antielitismo y el núcleo del discurso de Alvarado**

Facebook live: Fabricio Alvarado transmite un mensaje con motivo de la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Denuncia con vehemencia que la CIDH, junto con la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), promueven la ideología de género: la agenda pro aborto, el matrimonio igualitario, la fecundación in vitro... Y para ello, eluden la voluntad popular y violan la soberanía de los Estados.<sup>437</sup>

En el caso de Costa Rica el mecanismo fue muy sencillo: sabedor de la respuesta que recibiría, el PAC pidió se emitiera la opinión consultiva, para, después, tomarla como criterio y sustentar en esta un decreto por el cual establecer el matrimonio igualitario y el cambio de nombre, tal y como había sucedido respecto a la fecundación in vitro.<sup>438</sup> Alarmado, dice Fabricio: “No me extrañaría pensar que esto sea parte de un compadre hablado en el cual incluso

---

<sup>436</sup> Asamblea Nacional Constituyente, “Constitución Política de la República de Costa Rica”, <https://pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf>

<sup>437</sup> BDP.

<sup>438</sup> BDP.

el decreto ya está listo para accionar el matrimonio entre personas del mismo sexo en Costa Rica”.<sup>439</sup>

Traiciona así al pueblo y deviene en enemigo interno quien actúa con servilismo ante la ideología de género, aquél enemigo impersonal que bajo el disfraz de los derechos humanos hace mella de los principios y valores de los costarricenses: no solo el PAC le da la espalda al pueblo –continúa Fabricio Alvarado– también “el Frente Amplio, Liberación nacional,” ex diputados “de la Unidad Social Cristiana que ahora son parte de la estructura del Partido Republicano Social Cristiano”.<sup>440</sup> Y añade que un día de los días:

Me voy a sentar aquí o en cualquier otro lado con los proyectos de ley que están presentados, que son como 17 en total, que están en contra de nuestros principios y valores, y le voy a decir quiénes son los proponentes y de qué partidos provienen (...) Creo que la defensa que hacemos de los principios y valores que han hecho grande a Costa Rica es una defensa justa y la seguiremos haciendo desde Restauración Nacional (...)<sup>441</sup>

Traza así una frontera entre los defensores de los valores costarricenses, esto es, de la soberanía nacional: él y el Partido Restauración Nacional, frente a quienes osan destruirlos y, por eso mismo, encarnan la degeneración moral. Este modo de reconstituir las identidades políticas se ubica en las antípodas del decidido aval que Carlos Alvarado, candidato del PAC, dio a la opinión de la CIDH. Ergo, los hechos dieron sustancia al discurso.

Conocido el resultado electoral de la primera vuelta, Fabricio Alvarado se enfocó en construir discursivamente a los miembros del PAC como élites que “pisotean a la gente que tiene una religión”, que “han pisoteado nuestros principios y valores” reservorios de la grandeza de Costa Rica, que “han pisoteado a la familia”; esos que adoctrinan a los niños en la ideología de género, alegando que se les educa sexualmente; “son ellos los que han firmado los proyectos de ley para que todos esos antivalores se metan en nuestro país”.<sup>442</sup> En suma, élites

---

<sup>439</sup> BDP.

<sup>440</sup> BDP.

<sup>441</sup> BDP.

<sup>442</sup> BDP.



que le abren la puerta al enemigo externo para que imponga cosas “que no están con nuestros valores”.<sup>443</sup>

Y, dado que desde la visión de Alvarado el mal individual engendra el social, ello afecta directamente a la arena política: quienes ocupan los cargos públicos al carecer de los valores y principios costarricenses, son personas sin ética, sin medida, sin Dios, corruptas y sin la mínima preocupación por los demás; que dejan en el olvido a los pobres, como reiteradamente señala Fabricio Alvarado.<sup>444</sup>

Otro extracto del discurso de Fabricio Alvarado muestra la centralidad que la corrupción juega en su discurso: “Políticos que prometieron ética y transparencia, y nos dejaron nada más y nada menos que el caso de corrupción más grande de la historia del país: el cementazo, el cementazo que tocó las entrañas de los 3 poderes de la república, el mismo partido”. De ahí su lema de campaña “con las manos limpias”: a diferencia de las élites tradicionales, él es incorruptible.

Mas no conforme con lo anterior, el gobierno del PAC destinó importantes recursos a la población LGTB –que, según lo dicho, deviene simbólicamente en una suerte de simulacro de costarricense: habita en el mismo territorio que los verdaderos ticos, pero carece de esa esencia de valores y principios– en vez de orientar el gasto a temas de importancia nacional.<sup>445</sup>

*In nuce*: la ideología de género, henchida de antivalores y enmascarada en los derechos humanos, es impuesta por organismos internacionales (CIDH, OEA, ONU), en connivencia con las élites costarricenses que carecen de principios y valores. Luego entonces, gobiernan en favor de minorías extrañas a Costa Rica (población LGTB, feministas, etc.), lo que provoca todos los males que aquejan al pueblo verdadero.

---

<sup>443</sup> BDP.

<sup>444</sup> Dice Fabricio: “Cuando hablamos de principios y valores no solo hablamos de eso, hablamos de ética, hablamos de transparencia, hablamos de lucha contra la corrupción, este gobierno nos quedó mal en ese tema y necesitamos recuperar la credibilidad de los costarricenses en la clase política y vamos a trabajar en esa línea.” BDP.

<sup>445</sup> BDP.

#### 4.4.2 El pueblo de Dios

Me ocupo ahora del pueblo que Fabricio Alvarado delinea en sus discursos. Es uno constituido por los hijos de Dios, en tanto sea verdadero que este ser omnipotente dicta que se sigan valores y principios opuestos a los derechos de las minorías sexo diversas. Fabricio Alvarado lo dice en estos términos:

Costa Rica no es andar rayando paredes, insultando a las iglesias, Costa Rica no es eso; Costa Rica no es andar pintando obras y edificios de patrimonio nacional, eso no es Costa Rica; Costa Rica es decencia, Costa Rica es cultura, Costa Rica es amor, Costa Rica es familia, eso es Costa Rica; Costa Rica no es un gobierno como este, que no fue capaz de celebrar el día de la familia ni siquiera un año, estos 4 años, eso no es Costa Rica, eso no es Costa Rica; Costa Rica es un país que ama la familia y que defiende la familia.<sup>446</sup>

Y en otra ocasión refiere:

Sé que los costarricenses amamos esa libertad, amamos la vida y la familia, amamos nuestro país y los valores y principios que lo han hecho grande, sé que usted comparte esos valores conmigo, por eso estoy listo, junto a todo mi equipo, para gobernar para cada hombre y mujer de este país, independientemente de su credo religioso.<sup>447</sup>

No es difícil desentrañar lo que tales extractos implican. Es evidente que los verdaderos ticos son necesariamente afines a los valores que pregona Alvarado. Que a la luz de la religión la defensa de la familia es loable siempre y cuando aquella esté formada por el vínculo matrimonial entre hombre y mujer. Amor: el permitido, que es diferente del que nace en el seno de parejas no binarias.

Y siendo así, no extraña que el candidato de Restauración Nacional enfrente tan decididamente a la (llamada por él y los suyos) ideología de género, tal es capaz de corroer ese sustrato de la sociedad costarricense: la familia. Lo dice de esta guisa: “La familia es la base de la sociedad y (...) este gobierno no ha defendido a la familia, no ha cuidado a nuestros niños,” porque trata de sembrar en sus mentes la idea de que “no se nace hombre ni se nace mujer, sino que [son] lo

---

<sup>446</sup> BDP.

<sup>447</sup> BDP.

que ellos quieren después”; esa es la ideología de género que rechaza Alvarado en tanto que “queremos seguir siendo un país de principios y valores”.<sup>448</sup>

Pero ese pueblo que discursivamente camina por la senda de la rectitud se encuentra empobrecido. En efecto, una vez pasada la primera vuelta electoral, fue patente que Alvarado tuvo mayor apoyo de los habitantes de las zonas periféricas y por eso apeló a estos sectores. Lo hizo para expresar su compromiso con los que más necesitan (“las familias pobres”) que “lamentablemente (...) han sido llamadas ignorantes por gente que no entiende la dinámica de la política y sobre todo por gente que no entiende lo que es vivir en pobreza. A la gente que votó por nosotros (...) les han llamado no pensantes (...), solo por ser gente que no tuvo las mismas oportunidades que ha tenido todos los que viven allá en San José”.<sup>449</sup>

En defensa de los pobres, dice Alvarado que de ignorantes no tienen ni un ápice. Al contrario: su inteligencia radica en no votar por quien los traicionó, les dio la espalda y los abandonó durante 4 años (el PAC), y optar por la alternativa encarnada en el candidato de Restauración Nacional.<sup>450</sup> Agrega que la ceguera del PAC les impidió siquiera comprender que aquella gente necesita un abrazo, una mano amiga, un gobierno que de verdad combata la pobreza y le sirva a esa gente.<sup>451</sup>

La conjugación de pobreza, valores y principios, para trazar los límites entre el pueblo y el no pueblo (o lo que es lo mismo, aquellas ovejas descarriadas: las feministas, la comunidad LGTB+, quienes abrazan los valores de expresión individual y no se atan a los añejos valores ni sucumben ante las convenciones religiosas, etc.) proviene del mundo evangélico, de lo que hacen sus ministros: acostumbrados a pregonar la prosperidad entre los más necesitados.

---

<sup>448</sup> BDP.

<sup>449</sup> BDP.

<sup>450</sup> BDP.

<sup>451</sup> BDP.

#### 4.4.3 El líder como *outsider* (un cristiano en la política)

*En batalla espiritual me encuentro.  
El enemigo quiere acechar.  
Pero tengo la armadura  
puesta y lo voy a derrotar*

Fabricio Alvarado

Años atrás la política y la religión evangélica le eran ajenas. Émulo de su padre, Fabricio Alvarado dedicó sus primeros años a la música. Tal pasión lo llevó a formar parte del grupo Juventud Católica Renovada. Cuando cumplió quince, un evento modificó su vida: la separación de sus padres; abrupta fragmentación de su familia. A partir de entonces, la figura paterna fue infrecuente en el hogar. Y su madre se dedicó a cuidarlos a él y a sus hermanos, con las penurias de rigor para una familia de clase media baja.<sup>452</sup>

Gracias a una beca, Alvarado estudió periodismo en la Universidad de Costa Rica, aunque no llegó a titularse. En 1998, uno de sus profesores le permitió hacer prácticas profesionales para NC4 televisión. Así empezó su carrera como periodista. No llevaba ni un año en el trabajo, cuando recibió una invitación para trabajar en el canal 6, donde permaneció una década.<sup>453</sup>

Por aquél entonces, soñaba con trabajar para los grandes consorcios informativos. Empero, Dios irrumpió en su vida: en 2003, ingresó a la Iglesia evangélica Ríos de Alabanzas. Tuvo entonces dos responsabilidades: la de periodista y la de predicador. En 2009, se consagró completamente a la última.<sup>454</sup>

La política llegó de modo natural: las iglesias neopentecostales mantienen estrechos vínculos con partidos que les sirven de vehículo para defender sus intereses. Fabricio empezó a colaborar con Restauración Nacional en tareas de producción audiovisual. Pero inesperadamente le invitaron a ser el candidato a la diputación de San José de cara a las elecciones de 2014. Aceptó: estaba

---

<sup>452</sup> “Invitado especial: Fabricio Alvarado”, Hacia lo mejor, 29 de enero de 2014, video 56m, <https://www.youtube.com/watch?v=Ui2F3kgUO0U>

<sup>453</sup> “Invitado especial: Fabricio Alvarado”, Hacia lo mejor, 29 de enero de 2014, video 56m, <https://www.youtube.com/watch?v=Ui2F3kgUO0U>

<sup>454</sup> “Invitado especial: Fabricio Alvarado”, Hacia lo mejor, 29 de enero de 2014, video 56m, <https://www.youtube.com/watch?v=Ui2F3kgUO0U>

convencido de que esa decisión no era solo el producto de sus aspiraciones terrenas.

Entrevió en su destino la providencia de lo divino. En su único libro, Alvarado refiere la historia de José, a quien Dios bendijo con el don de interpretar los sueños. Crispados por la envidia, sus hermanos lo vendieron como esclavo. Fue a parar a Egipto, en donde Potifar, un oficial del Faraón, lo compró, y, al notar su fidelidad, lo puso a cargo de su casa. José prosperó hasta que una falsa acusación lo arrastró a la cárcel. Pero a oídos del Faraón llegó la fama de que aquél prisionero podía develarle un sueño recurrente. Lo mandó llamar y, así, supo que su reino disfrutaría de 7 años de prosperidad, mas, luego, llegaría una hambruna que duraría la misma cantidad de años. En agradecimiento, el Faraón lo hizo gobernante: con su ayuda, Egipto salió avante del sino funesto. Este es un ejemplo —dice Alvarado— de cómo Dios puede salvar un pueblo a través de la sabiduría de uno de sus hijos.<sup>455</sup>

En la historia no son extraños los casos de supuesta predestinación divina para gobernar o salvar a una nación. Fabricio se cuenta entre ellos. Siendo diputado, escribió que “Dios se interesa en la política y que está interesado, particularmente, en capacitar a los suyos para emprender la batalla espiritual en los ámbitos ejecutivo, legislativo y judicial”.<sup>456</sup>

Fabricio está convencido: es uno de los llamados a dar la batalla espiritual por Costa Rica. En sus discursos presidenciales lo dice en estos términos:

Sí, yo creo en Dios, claro que sí, sí, yo le doy gracias a Dios por esto, claro que sí, pero entendemos que esto no es un culto, esto es política y estamos llevando los principios y valores a la política, sin necesidad de hablar de religión, así que (...) precisamente por esto, por la ética, por la transparencia por la que hemos trabajado (...), es que se han unido personas de otros partidos políticos, que tienen compromiso por Costa Rica, que quieren trabajar bajo el liderazgo de este servidor, para hacer a Costa Rica grande (...), personas que tienen capacidades en distintas áreas, pero que todas tienen claro una cosa de quien va a ser el

---

<sup>455</sup> Fabricio Alvarado, *Cristianos en la política*, (Costa Rica: ebook, 2016), 18.

<sup>456</sup> *Ibid.*, p. 11.

presidente de este país, y es que los principios y valores no se negocian: los principios y valores se mantienen firmes.<sup>457</sup>

En el extracto, salta a la vista la contraposición entre la religión y la política. La una irradia valores y principios, ética y transparencia, capaces de iluminar a la otra: la política, gracias al vínculo entre los dos campos: Fabricio Alvarado, hombre de irrenunciables valores y principios. No, no lo mueve el deseo hacerse de posiciones de poder, sino de salvar al pueblo

Agrega además que como él no pasa por ser corrupto se usa la religión para atacarlo. A lo que se suman descalificaciones en su contra con motivo de sus falencias personales, como la falta de grados académicos; responde:

No me avergüenza decirlo, decir que somos del pueblo, que somos parte de ese pueblo que nos ha visto con tanta ilusión, en cuyas miradas hemos visto la esperanza durante estos 6 meses; no me avergüenza decir que no tengo título, ni que [no] hablo varios idiomas, porque las circunstancias me llevaron a eso y en algún momento tuve que decidir entre trabajar o seguir estudiando; no me avergüenza decir que represento a la gente más pobre de este país, a la que votó por nosotros en Guanacaste, Puntarenas, Limón, en las zonas alejadas del gran área metropolitana; no me avergüenza decirlo, porque sé que lo hicieron porque tienen la esperanza de un gobierno que se vuelve hacia ellos, que vuelva su mirada hacia ellos y que trabaje de sol a sol para darles una mejor calidad de vida...<sup>458</sup>

Troca sus carencias en atributos que ratifican su pertenencia al pueblo: la imposibilidad de concluir los estudios, el prematuro trabajo para sobrevivir, el desconocimiento de lenguas extranjeras. Y, por eso, porque él ha vivido en las mismas condiciones de ese pueblo y porque comparte sus valores, se arroga su representación.<sup>459</sup> Quienes desean frenar sus anhelos hacia la Presidencia: “No es a Fabricio Alvarado al que quieren bajar es a un pueblo completo que no

---

<sup>457</sup> BDP.

<sup>458</sup> BDP.

<sup>459</sup> Por ejemplo, dice Alvarado: “Teníamos lo más importante, y es la defensa de los principios y valores correctos, la pasión por este país y por ver de una vez por todas que aquellos que hoy son los olvidados del gobierno se levanten de esa condición, los más pobres, los más olvidados, sabíamos que teníamos eso y empezamos a trabajar, empezamos a crear”. BDP.

quiere más de lo mismo, un pueblo completo que quiere honestidad, un pueblo completo que quiere un gobierno que gobierne con las manos limpias”.<sup>460</sup>

#### 4.4.4 Nostalgia restauradora

A Fabricio Alvarado lo embarga la pena de contemplar la progresiva pérdida de los principios y valores que “han hecho grande a Costa Rica”. Extrapolada a lo político, lo lleva a añorar el país de antaño—la que merecía con creces el mote de la Suiza centroamericana— en la que los valores y los principios constituían los cimientos de todo el edificio social y político, aquella en la que la vida transcurría entre la prosperidad y la paz.

Víctima (o actor) de sus propias palabras, Fabricio Alvarado quiere el regreso de una Costa Rica que jamás existió. Pero su propia ficción lo empuja a restaurar el país. El verbo es preclaro: significa recuperar o recobrar; también, poner algo en el estado que antes tenía.<sup>461</sup> Lejos de ser innovación, mirada hacia el futuro, implica la proyección del pasado hacia el presente.

Pero, ¿cómo llevar a cabo tan grande empresa de restauración nacional? La respuesta es simple: volver a los valores y principios cristianos. Y fomentarlos desde la base de la sociedad. Por eso, tal cambio “implica la restauración de la familia y, por medio de ella, la restauración política y socioeconómica de la vida social.”<sup>462</sup> Su discurso es congruente con esta idea:

Hay una ilusión de que venga un gobierno que valore, que respete, que proteja los principios y valores que han hecho grande a este país; principios y valores que son fundamentales: la defensa de la vida; hemos defendido la vida desde el momento de la concepción, hemos defendido la familia, los valores de la familia, hemos dicho una y otra vez que la familia es base de la sociedad y que tenemos que defender la familia.<sup>463</sup>

Subyace al extracto la idea antes glosada y cuya lógica es simple: las familias imprimirían en las infantes mentes el celo por los valores y principios: “Vamos a

---

<sup>460</sup> BDP.

<sup>461</sup> RAE, “Restaurar”, *Diccionario de la lengua española*, <https://www.rae.es/drae2001/restaurar>

<sup>462</sup> Fabricio Alvarado, “Plan de Gobierno 2018-2022”, *Partido Restauración Nacional* (2018), 9. <https://www.elmundo.cr/wp-content/uploads/2018/01/Fabricio-Alvarado.pdf>

<sup>463</sup> BDP.

defender el derecho que usted como papá o como mamá tiene de educar a sus hijos en esos principios y valores (...); desde el mismo gobierno vamos a propiciar que la educación que reciban sus hijos”<sup>464</sup> concuerde con los mismos. Armados con esas lumbreras, marcharán por el recto camino hasta convertirse en hombres de bien, aptos para desempeñarse en todos los ámbitos de la vida pública.

Por eso, los principios y valores –así no se crea en Dios ni se practique la religión cristiana (cosa improbable dado que tales se desprenden del cristianismo) – conforman la fuente que irradia soluciones: transparencia, ética, lucha contra la corrupción; también, motivan la búsqueda de soluciones “en materia de seguridad para que su familia esté tranquila en casa, para que usted pueda salir de su casa a trabajar tranquilo”; valores y principios “es trabajar seriamente para resolver la situación fiscal del país” y estabilizar la economía; significa que el gobierno atienda a los pobres, resuelva problemas de infraestructura, mejore la calidad de vida y brinde una educación correcta a los niños.<sup>465</sup>

–“Y yo quiero decirles de todo corazón, que nuestro gobierno será un gobierno de valores y principios,”<sup>466</sup> –se ufana Fabricio Alvarado. Delante de él la muchedumbre: los restauradores que aglutina con sus palabras, cuyas identidades recrea. El triunfo parece inminente: pronto todo volverá a ser como antes; el pasado siempre fue mejor, la época dorada.

Su derrota en el balotaje fue tan inesperada como su victoria en la primera ronda. Pero el camino queda abierto: en cuatro años más, volverá a intentar el asalto de la Presidencia. Quizá Dios, como él confía, esta vez le cumpla la profecía que un día le auguró un simulacro de profeta: “Tú, serás Presidente”.

---

<sup>464</sup> BDP.

<sup>465</sup> BDP.

<sup>466</sup> BDP.



## Capítulo 5. Reflexiones desde una mirada comparada: tres notas.

### 5.1 Nota 1: el *frame* populista

Casi es una obviedad señalar que en la política democrática, cuando se aspira al poder, los discursos, así sea aquellos que se consideran más tecnocráticos y racionales, buscan generar un efecto en el receptor: convencerle de que el emisor es la mejor opción para gobernar y, para ello, se sirven de la argumentación retórica. De lo que se trata es de enmarcar la realidad, es decir, condicionar la percepción del acontecer a partir de narrar los hechos de acuerdo con la visión de quien pronuncia el discurso.

Una vez que las personas aceptan el marco (*frame*) de quien les interpela, comparten su visión del mundo y rechazan cualquier razón que no encaje en esta. Ello se debe, dice George Lakoff, a que los humanos configuramos nuestra percepción del mundo de acuerdo con estructuras mentales (incrustadas en las sinapsis de nuestro cerebro), llamadas marcos, los cuales son evocados mediante el lenguaje.<sup>467</sup> Es disputable el giro cientificista que Lakoff imprime a la creación de los marcos, porque estos son producidos socialmente; conviene pues aceptar esto último.

“La gente no vota necesariamente por sus intereses. Votan por su identidad. Votan por sus valores. Votan por aquellos con quienes se identifican”.<sup>468</sup> Así, el *frame* no debe ser entendido como un engaño: se trata de decir lo que se cree que es verdad y que no contradice los valores que uno defiende.<sup>469</sup> Puede ocurrir, sin embargo, que se utilice un marco contrario a las propias convicciones con lo cual se estará incurriendo en la tergiversación, en la manipulación. Es difícil, no obstante, seguir a Lakoff en ese punto, dado que todo político siempre jurará decir la verdad de lo que piensa y siente.

Lo que salta a la vista es que si todos los discursos enmarcan la realidad, ¿qué tiene de específico el populismo? La respuesta tiene que ver con los elementos centrales que, como señalé, constituyen la macroestructura del discurso

---

<sup>467</sup> George Lakoff, *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, (Madrid, Editorial Complutense, 2007), 4, 7.

<sup>468</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>469</sup> *Ibid.*, p. 79, 80.

populista y que sirven para narrar coherentemente los elementos de la realidad a fin de producir un sentido político particular: narración nostálgica de la historia, el líder como un *outsider*, el pueblo como el sujeto virtuoso, detentador de valores tradicionales, llamado a llevar a cabo la transformación del orden existente, para lo cual, de la mano del líder, debe enfrentar al enemigo dual, interno y externo, que es responsable de su opresión y sufrimiento.<sup>470</sup> Alvarado, Bolsonaro y López Obrador utilizaron esa forma de enmarcar la realidad y de constituir así el sentido de la movilización que detonaron con sus palabras, que extendieron con su organización territorial y que completaron con el performance para relacionarse con sus seguidores.

“No importa” entonces que sea o no lógico lo que se dice, tampoco se requiere que sea verdadero.”<sup>471</sup> Lo que se busca es imponer la interpretación de la realidad al público y de ese modo, explotar sus emociones y afectos, para movilizarlos. De ahí que los tres candidatos hallan llegado al campo de la posverdad: no importa comprobar que algo es real, basta con sentirlo como tal.<sup>472</sup> Las verdades factuales y las racionales salen sobrando, en su lugar crece el error y la manipulación política (la venezualización de Brasil, la supuesta pretensión de la CIDH de imponer la ideología de género en Costa Rica, la idea de que en México han existido tres transformaciones y una cuarta con sentido teleológico en tanto luchas por liberar el pueblo).

Esto otorga una mejor comprensión de lo que ocurre: la retórica populista explota la maleabilidad de los hechos y, a menudo, supera los límites de lo racional: apela a las emociones o sentimientos para triunfar. Es cierto que toda la política está cruzada por las pasiones y que hasta el tecnócrata más recalcitrante recurre a la emocionalidad. Pero lo particular del populismo es que su forma de enmarcar la realidad, en los difíciles contextos de los que di cuenta, parece ser la que mejor unifica todos esos sentimientos para sumarlos a la causa que enarbola. En otras palabras: los líderes ofrecen una visión del mundo creíble y probablemente

---

<sup>470</sup> Otros autores también conciben la existencia del *frame* populista: Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, “Analysing and explaining populism: bringing frame, actor and context back in” en *Political populism a handbook*, editado por Christina Holtz-Bacha, Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, (Baden-baden: Nomos, 2017), 111-113.

<sup>471</sup> Ética y argumentalmente sí importa, en tanto la política debe aspirar a ser una actividad honorable que permita la deliberación pública de calidad.

<sup>472</sup> Mariam Bascuñán y Fernando Vallespín, *Populismos*, op. cit., p. 170.

compartida, o mejor aún: sentida, por sus seguidores. Quizá esa es la razón de que al populismo se le atribuya una visión anti ilustrada del mundo (pero no es el único fenómeno que adolece de ello).

De lo que no queda ninguna duda es que la movilización y la posibilidad de actuar legítimamente por parte de estos líderes se encuentran en la capacidad de establecer el marco de interpretación que dota de sentido a la acción política y bajo el cual se constituyen las identidades políticas. Naturalmente, el *frame* populista desafía otros relatos, presumiblemente, aquellos producidos por el establishment.

## **5.2 Nota 2: semejanzas y diferencias entre los discursos del populismo.**

### **5.2.1 Nostalgia restauradora**

*[Tu país] es la historia que te enseñaron, o el pasado que no siempre aparece en los libros de historia, y todos los futuros posibles e imposibles que se te permite o no se te permite imaginar”.*

*Cómo perder un país*  
Ece Temelkuran

Las raíces de la narrativa populista no pueden hallarse en el terreno teórico, sino en los mitos nacionales, en los hechos históricos. Así, López Obrador y Jair Messias Bolsonaro comparten una profunda nostalgia por los años dorados del pasado. Se apoyan en dos paradojas. Una, la de la economía: los tiempos pretéritos que añoran coinciden fortuitamente con la bonanza económica. El México postrevolucionario fue el escenario del llamado milagro mexicano, un vertiginoso crecimiento del PIB cuyo fin coincidió con el inicio de la transición a la democracia y con la puesta en marcha del modelo neoliberal. En Brasil las cosas son más complicadas: el crecimiento económico que se vivió bajo el gobierno de Lula Da Silva pronto se consideró un breve engaño por quienes sufrieron las consecuencias de la crisis económica de 2014-2016. De ahí, que Bolsonaro añore la era de la dictadura, como un tiempo idílico de bienestar económico, orden y seguridad.

La otra paradoja que comparten es la del lugar que sin existir tiene un referente concreto. López Obrador alude, así sea de manera implícita, al pasado

postrevolucionario: la era pre-neoliberal, que aún pervive en monumentos, en la historia oficial, en ceremonias y eventos públicos, en el petróleo como símbolo de la soberanía nacional, y, lo más importante, en la idea de que el Estado debe ser el motor del desarrollo económico y asumir un compromiso irrenunciable con la justicia social. Por su parte, Bolsonaro recurre a la dictadura y la dota de un sentido renovado: fue una revolución que salvó al país del extremismo de la izquierda. Idea que se ve reforzada por el hecho de que Brasil transitó a la democracia previa amnistía de los líderes que estuvieron involucrados en el régimen dictatorial.<sup>473</sup> Y no fue sino hasta el siglo XXI, especialmente bajo los gobiernos del PT, cuando se iniciaron esfuerzos por recuperar la memoria política de la dictadura y se buscó establecer la verdad sobre los crímenes perpetrados en aquel periodo. Ergo, el proceso de socialización de lo ocurrido durante la larga dictadura no estaba consolidado y, finalmente, fue desacreditado por el discurso de Bolsonaro.

El caso de Costa Rica es diferente. Fabricio Alvarado expresó nostalgia por una nación grande, forjada por los valores y principios religiosos. Pero tal idea tuvo el defecto de no encontrar asidero en la historia de la lengua democracia costarricense. Más aún: la prosperidad económica y el fuerte Estado de bienestar que prevaleció en el país no pueden atribuirse a un régimen distinto al democrático, por lo que era más complicado impulsar la idea del hogar perdido. Ello, naturalmente, se encuentra también mediado por la identificación de los costarricenses con la democracia, incluso, como parte de su identidad nacional.

### **5.2.2 Antielitismo**

Jair Messias Bolsonaro creó retóricamente un enemigo externo doble: el comunismo o socialismo y la supuesta ideología de género. Derrotarlo era a la vez frenar la degeneración moral provocada por las corruptas élites del PT y mantener a Brasil libre de ideas extranjeras que solo provocarían la debacle económica del país, tal como el chavismo hizo en Venezuela. Ergo: Bolsonaro se batió con un enemigo de índole cultural, económica e ideológica. En contraste, en el discurso de Alvarado, tal enemigo se reduce a la ideología de género,

---

<sup>473</sup> Scott Mainwaring y Donald Share, "Transiciones vía transacción: la democratización en Brasil y en España", *Revista de Estudios Políticos*, no. 39 (1986): 94, 95.

encarnado en la CIDH y apoyado por el PAC (como traidor popular); juntos comportan la corrupción moral del país, la degeneración de la vida pública y la pérdida de lo que un día fue Costa Rica: la ruina económica y social proviene de la carestía de valores y principios.

En México, López Obrador enfrentó el neoliberalismo y a quien lo puso en práctica: la Mafia del poder, la cual ocupó los espacios de toma de decisiones y llevó a cabo importantes transformaciones institucionales; pero fue incapaz de garantizar el bienestar social de los mexicanos. Más allá del rimbombante apelativo, el enemigo que AMLO señaló existía a los ojos de ciudadanos que padecieron las desigualdades socioeconómicas. Así, pues, su enemigo externo fue económico, pero con un resabio moral: las ideas neoliberales fueron aplicadas por élites sin ética ni moral indolentes ante la situación del pueblo empobrecido.

El excesivo énfasis en la idea de moralizar la vida pública va en detrimento de su férrea retórica antineoliberal, que supuestamente lo emparenta con los gobiernos del giro a la izquierda. Sin embargo, eso es una apariencia: en contraste con otras experiencias de gobiernos progresistas, su discurso carece del tópico del antiimperialismo yankee y tampoco se centra en el tránsito a un modelo económico más justo (como podría pensarse del Socialismo del Siglo XXI). Todo indica que el punto central para derrotar al enemigo del pueblo era, básicamente, la sustitución de la vieja élite por la que encabeza López Obrador.

Aun si AMLO se considerara un populismo antineoliberal a nivel retórico, es relativamente tardío: la mayoría de populismos antineoliberales en América Latina surgieron en el ciclo de protestas de la primera década de los años 2000. El triunfo de López Obrador se dio en un contexto de franco declive de los gobiernos que renegaron del neoliberalismo, cuando ya Venezuela trocó su papel protagónico en la región por el de un oscuro autoritarismo, cada vez más aislado.

### **5.2.3 El líder como *outsider***

Ninguno de los tres líderes fue realmente un *outsider*. Jair Messias Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador contaban con una amplia trayectoria como

políticos profesionales, y Fabricio Alvarado con una carrera breve pero importante al desempeñarse como diputado. No obstante, trataron de presentarse retóricamente como *outsiders*, para obtener su legitimidad de esferas distintas a la política, ponerse a la altura del pueblo y refrendar que se mantienen a resguardo de los vicios y corruptelas de las élites.

Bolsonaro se refirió a sí mismo como el soldado de Brasil, de probado patriotismo y actitud de servicio hacia el pueblo. Mientras que Alvarado trató de actuar como un cristiano en la política: amante de Dios, de los principios y valores conservadores, férreo defensor de la familia. Lo interesante es que estos liderazgos surgieron al calor de la contienda electoral; es decir, su construcción fue posible en el contexto del 2018.

Pero el caso de Andrés Manuel López Obrador es muy distinto: su liderazgo surgió con fuerza cuando sus adversarios políticos trataron de desaforarlo, en 2005. Empezó entonces la larga lucha contra el neoliberalismo: desafió a las élites que ocuparon sucesivamente el gobierno, hizo importantes intervenciones populistas y fue capaz de mantenerse vigente durante tres elecciones presidenciales sin detentar cargo alguno en la administración pública. Todo ello redundó en la percepción de que López Obrador era realmente un *outsider* contrapuesto a los valores y prácticas de la llamada Mafia del Poder (tecnócratas, principalmente).

#### **5.2.4 El pueblo conservador**

En los discursos de Andrés Manuel López Obrador, Jair Messias Bolsonaro y Fabricio Alvarado, el pueblo fue definido de acuerdo con valores conservadores. A diferencia de Alvarado y de Bolsonaro, López Obrador no se refirió explícitamente a Dios; empero, vio en el pueblo una gran reserva de valores morales, alabó el papel de la familia. Más aún: propuso la creación de una constitución moral. Y es que los tres líderes coincidieron en la existencia de una crisis de valores motivada por la corrupción de las élites gobernantes.

Pero existe una diferencia notable: Bolsonaro y Alvarado apelaron a valores conservadores constantemente en la construcción simbólica del pueblo, lo que redundó en la exclusión de las minorías sexuales. En contraste, López Obrador

lo hizo solo en ciertas ocasiones y fue para incluir a más grupos de la sociedad mexicana en el pueblo. Puede que su conducta haya sido meramente estratégica a fin de evitar la alianza de los sectores conservadores en su contra. De ahí que el conservadurismo de López Obrador fuera menos intenso que el de los otros dos líderes mencionados.

Hay también un rasgo compartido entre López Obrador y Alvarado: reivindicaron a los pobres y a los grupos desfavorecidos en términos socioeconómicos como parte del pueblo. Sin embargo, López Obrador excluyó a los grupos privilegiados económicamente y les atribuyó el apelativo de fifís. Por su parte, Bolsonaro no construyó su pueblo con base en atributos económicos; se centró en excluir a los simpatizantes del PT y a quienes se identificaron con el comunismo, el socialismo o el pensamiento de izquierda. Su pueblo fue conservador, patriota, religioso y ajeno a las influencias extranjeras.

Por resumir: en los tres países emergió el populismo conservador hasta ahora inédito en América Latina. Pese a las variadas formas de construir el pueblo, todos los casos presentaron dinámicas de inclusión y de exclusión de sectores de la sociedad, aun si tales no pertenecían a las élites.

<b>Cuadro 4. Características del discurso populista en 2018.</b>							
Discurso	Nostalgia restaurador	Anti elitismo			Pueblo	Outsider	Tipo de populismo
		Enemigo externo	Enemigo interno				
			Élites	No élites			
AMLO	Era pre neoliberal.	Neoliberalismo	La Mafia del Poder PRD, PRI, PAN. Empresarios	Sociedad fifí	Pobres y marginados Gente buena con valores y ética.	Político anti neoliberal	Conservador
Bolsonaro	Revolución de 1964 (dictadura)	Socialismo, comunismo Ideología de género	PT	Petralhada Minorías sexuales	Patriota. Con valores religiosos. No es de izquierda.	Militar	Conservador
Alvarado	Costa Rica grande, de tiempos remotos.	Ideología de Género	CIDH PAC	Minorías sexuales	Pobres y marginados. Tiene valores y principios religiosos.	Cristiano.	Conservador.

### **5.3 Nota 3: sobre el *annus mirabilis* del populismo: auge, éxito y fracaso de un fenómeno.**

Creencia común: el catalizador del populismo es la crisis económica, política o social. El problema con este señalamiento es que tal término, la crisis, es poco exacto y difícil de medir (salvo en la economía, ciencia que tiene criterios técnicos para determinar una situación de crisis). El hecho es que en 2018, México no tenía crisis, tampoco Costa Rica y solo Brasil se recuperaba de los estragos de la crisis económica acaecida entre 2014 y 2016.

Lo anterior no es baladí: el populismo es un fenómeno político que se constituye en el seno de la democracia y que puede volverse una opción electoralmente atractiva para los ciudadanos tanto en tiempos normales como extraordinarios. El caso de Andrés Manuel López Obrador arroja luz sobre ese punto: desde 2006, trató de convertirse en Presidente, con sendas intervenciones populistas, y apoyado en una fuerte organización territorial. Empero, solo lograría su objetivo hasta 2018, cuando también triunfó Bolsonaro y cuando Fabricio Alvarado estuvo a punto de convertirse en Presidente.

¿Por qué 2018? No es un año precedido por un ciclo de protestas, como las que impulsaron el ascenso de los gobiernos del giro a la izquierda. Pero es uno en el que se dio un efecto de condensación de factores que pusieron en entre dicho a las democracias de la tercera ola.

No es que los ciudadanos renieguen de ese régimen *per se*, sino que lo rechazan por considerar que se trata de una falsa democracia, en la que solo se benefician las élites y algunos grupos privilegiados de la sociedad. Esto parece plausible de creer a la luz de los datos de desigualdad: Brasil, México y Costa Rica son países sumamente desiguales (cuadro 5). Hay que agregar a ello que son países que enfrentan la pobreza, aunque en distintos grados. La situación de México es la más crítica; en cambio, Brasil y Costa Rica registraron casi los mismos porcentajes de personas en pobreza y en pobreza extrema; no obstante, en el primero la situación fue peor.

La idea de la falsa democracia también se alimenta por la inseguridad pública, la cual lleva a desvalorizar la capacidad de los gobernantes demócratas para garantizar la vida y la tranquilidad de los ciudadanos. Más aún: los escándalos



de corrupción terminaron por confirmar que, al menos en Brasil y en México, las élites utilizaron los recursos públicos en su beneficio y dejaron de lado las necesidades del pueblo. En Costa Rica la sensación fue diferente: el Cementazo dañó la imagen del gobierno y provocó una caída del país en el IPC, pero aquella no fue dramática; el país mantuvo una buena salud según tal indicador.

Otro aspecto importante fue el crecimiento de la brecha entre los ciudadanos, el régimen y las élites políticas. En otras palabras, se agudizó un proceso de desafección política cuyos rasgos podían entrelazarse al despuntar el siglo XXI y que, en 2018, llegó a niveles críticos, en Brasil, en lo que concierne a la desafección institucional; en este rubro, México alcanzó cifras más bajas, pero igualmente intolerables. En cambio, Costa Rica mantuvo niveles de desafección institucional por debajo del 30%, salvo en lo que respecta a los partidos políticos (cuadro 5).

País	Desigualdad Índice de Gini	Pobreza	Pobreza extrema	Percepción de la corrupción	Inseguridad	Cambio religioso	Redes sociales
México	0.454	41.50%	10.60%	28 IPC	60 GOI	2.25%	MSF/MSY/MST
Brasil	0.539	19.40%	5.40%	35 IPC	62 GOI	24.5%	MEF/MS T/PW
Costa Rica	0.480	16.10%	4%	56 IPC	69 GOI	17.9%	MSF/MIF

Respecto al cambio religioso, el porcentaje representa la población evangélica de cada país. Los datos de pobreza y de pobreza extrema están expresados en porcentajes respecto a la población nacional. MSF: mayor número de seguidores en Facebook. MSY: mayor número de seguidores en YouTube. MST: mayor número de seguidores en Twitter. MEF: mayor *engagement* en Facebook. PW: Predominio en Whats App. MIF: mayor número de interacciones en Facebook. Elaboración propia, con datos de Latinobarómetro.<sup>474</sup>

País	Desafección política					
	Desafección institucional				Desapego político	
	NCC	NCG	NCP	EE	EI	NIP
Brasil	46.92%	59.3%	66.52%	3.33	3.78	33.29%
México	35.83%	49.9%	57.58%	3.19	3.92	34.56%
Costa Rica	29.90%	26.4%	45.70%	3.63	4.56	28.04%

NCC: ninguna confianza en el Congreso. NCG: ninguna confianza en el gobierno. NCP: ninguna confianza en los partidos políticos. EE: eficacia política externa. EI: eficacia política interna. NIP: ningún interés en la política. Elaboración propia, con datos de Latinobarómetro.<sup>475</sup>

<sup>474</sup> “Libros de códigos del año 2018”, Latinobarómetro, consulta: julio de 2021, <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

<sup>475</sup> *Ibid.*

El desapego político, la otra dimensión de la desafección política, muestra a Costa Rica mejor posicionada respecto a Brasil y a México. Pero la diferencia entre unos y otros no es muy grande. Importa señalar que esta dimensión permaneció casi estable a lo largo del tiempo, aparentemente ajena a las vicisitudes políticas y económicas que enfrentaron los tres países.<sup>476</sup> Ello dota de nitidez la idea de que los ciudadanos ya se mantenían alejados de la política y de sus procesos desde antes de que algunos problemas se agudizaran, aunque sin cuestionar la legitimidad del régimen democrático.

Esto lleva a poner el foco en la cultura política: ¿será tal la variable que explique el ascenso o la derrota de los líderes que utilizan el discurso populista? Una respuesta afirmativa presenta al menos dos problemas. Uno: el auge global del populismo demuestra que este no se ve limitado por la cultura política.<sup>477</sup> La segunda dificultad es de índole teórica y metodológica: implica que los ciudadanos tienen actitudes populistas que se activan según un conjunto de factores. Pero esta idea tiene el defecto de considerar el populismo como una ideología, que es defendida por grupos de la sociedad, algo que está lejos de ser verdad.<sup>478</sup>

Otra interpretación es admisible: los ciudadanos desafectos se volvieron fervientes críticos de un sistema ajeno a ellos y de una clase política corrupta y anquilosada en instituciones, hacia las cuales gradualmente perdieron la confianza. Ergo, los ciudadanos desafiaron el *estatus quo* al votar por líderes *outsiders*, que en tales circunstancias se tornaron una opción viable para lograr un cambio.

Estos ciudadanos desafectos cuentan, como nunca antes, con la posibilidad no solo de criticar sino de mostrar su repudio a los políticos tradicionales vía las

---

<sup>476</sup> Para ver los datos de manera detallada véase el Anexo A.

<sup>477</sup> Recuérdese que en un trabajo clásico la cultura política es definida como un conjunto de orientaciones políticas. Así, la cultura política de una nación “es la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de dicha nación” Gabriel Almond y Sidney Verba, *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, (New Jersey: Princeton University Press, 1963), 14, 15.

<sup>478</sup> Ver lo relativo a la concepción del populismo como ideología delgada, en el capítulo 1. Una digresión sobre esto se encuentra en las primeras páginas de Cas Mudde y Cristóbal Rovira, “Causes and responses” en *Populism: a very... op. cit.*, 97-108.

redes sociales. A la vez, estos nuevos medios de comunicación permiten aspirar a la democracia directa, considerada como superior, aunque solo sea porque permanece como un ideal de los grandes días idos: en la Grecia clásica, los ciudadanos decidían todos los asuntos públicos y eran felices.

Un ideal impreciso y brumoso, pero capaz de ser representado por los líderes que a través de estos medios ofrecieron ese hogar perdido: ya no era la Grecia clásica, sino el México autoritario del siglo XX, el Brasil bajo la dictadura o una imaginada Costa Rica de tiempos pretéritos. Así, no es extraño el hecho de que los tres líderes dominaran las redes sociales; ellos, más que representar a sus seguidores, los simbolizaron. A través del líder, y a golpe de conexiones, se expresó el pueblo durante las campañas electorales de 2018.

Las resonancias del discurso y su alcance no fueron resultado del vago azar. Los tres candidatos identificaron una nueva realidad que era imposible negar: el regreso de la religión a la arena política latinoamericana, de la mano del ascenso de las iglesias evangélicas. En Brasil y en Costa Rica, perder el favor de los fieles del evangelismo significaba renunciar a una franja de votos nada despreciable. Frente a estos dos casos, la situación de México es desconcertante: la religión católica estaba en franco declive, pero su caída en 2018 no fue tan estrepitosa (cuadro 5).<sup>479</sup> Por ende, el ascenso evangélico fue muy modesto, al grado de que el PES ni si quiera alcanzó el umbral de votos para conservar su registro. Entonces, ¿cómo explicar el surgimiento de un mismo tipo de populismo en condiciones similares pero no iguales?

Para empezar, es posible esbozar una configuración causal respecto al caso de Brasil: el contexto de profunda desigualdad, creciente brecha entre la política y los ciudadanos (desafección política), las elevadas percepciones de la corrupción y de la inseguridad, el marcado cambio religioso, en la era de la democracia digital y de sus principales instrumentos: las redes sociales, conduce al populismo conservador. Tal camino hacia el populismo parece verdadero a contra luz de la circunstancia costarricense: el contexto de desigualdad y de cambio religioso, aunado al uso de redes sociales, permitió la emergencia del

---

<sup>479</sup> Para ver la evolución del cambio religioso consúltense el anexo A o los capítulos dedicados a cada caso.

populismo conservador de Alvarado. No obstante, fue derrotado porque la desafección política, la corrupción y la inseguridad no fueron tan profundas como en Brasil. Ergo, en Costa Rica existieron los factores necesarios para la emergencia populista, pero no la confluencia de todas las condiciones suficientes para su triunfo.

El problema es que se esperaba que el camino de México hacia el populismo fuera similar al de Brasil. Parcialmente lo es: López Obrador triunfó en un contexto de desafección política, intolerable desigualdad, elevadas percepciones de la inseguridad y de la corrupción, además, dado que buena parte de su electorado provenía de sectores urbanos con acceso a internet, las redes sociales fueron vitales para amplificar su discurso y establecer comunicación directa con sus seguidores. Más aún: la pobreza y la pobreza extrema completaron este caldo de cultivo para el advenimiento del populismo. Pero no existió el constreñimiento estructural para determinar el talante conservador del discurso de López Obrador. Hay quien ve en ese hecho la expresión de los fueros internos del hoy Presidente: la fe moldeó su discurso. Pero existe una explicación más creíble: el ascenso de la religión evangélica y los réditos políticos que esta acarrió para una serie de políticos, en América Latina, influyeron decisivamente para que López Obrador reactivara su discurso conservador de la república amorosa, que había delineado desde 2012. Aunque ello no resultó en la atracción de una votación importante (el PES ni si quiera mantuvo su registro), sí permeó en su estrategia discursiva y pudo evitar una alianza entre los sectores conservadores de la sociedad.<sup>480</sup>

De ahí la necesidad de esgrimir un alegato contra el determinismo estructural: las sociedades no son laboratorios en donde *ceteris paribus* los mismos factores redunden siempre en los mismos resultados. El porvenir siempre estará abierto.

---

<sup>480</sup> Sobre estas explicaciones ver el capítulo 2.

## Conclusión

*Todo logro científico implica nuevas cuestiones y ha de ser superado y ha de envejecer (...) En todo caso, hay que repetir que el ser superados necesariamente no solo es el destino de todos nosotros, sino también la finalidad propia de nuestra tarea común. No podemos trabajar sin la esperanza de que otros han de llegar más allá que nosotros, en un progreso que, en principio, no tiene fin.*

*La ciencia como vocación*  
Max Weber

El populismo es un fenómeno político que puede diseccionarse en tres dimensiones: 1) su dimensión discursiva, 2) la relación con las organizaciones que lo soportan y lo dotan de base social y 3) la manera en que se relaciona con la democracia liberal. Y puede estudiarse en dos momentos, cuando el populismo ocurre fuera del poder y cuando este fenómeno se presenta en el ejercicio del gobierno. A lo largo de la tesis, me he abocado cuidadosamente a analizar la primera dimensión, para esclarecer sus características y para mostrar su centralidad cuando los líderes que utilizaron la retórica populista estaban en sus respectivas campañas presidenciales, entre 2017 y 2018. Me refiero a Andrés Manuel López Obrador, actual Presidente de México, y a Jair Messias Bolsonaro, quien hoy ocupa la Presidencia de Brasil, y, finalmente, a Fabricio Alvarado: ganador de la primera ronda electoral en Costa Rica, pero derrotado en el balotaje.

El reto era mayúsculo: desenredar el hilo discursivo equivale a mostrar sus particularidades, para no confundirlo con retóricas de otra índole. Hallé en la política comparada un método fiable para ello. Primero, me permitió eludir el parroquialismo que, las más de las veces, encajona los fenómenos a una realidad determinada y acorta las miras del investigador. En otras palabras: comparar obliga a mirar el bosque y no solo un árbol, una rama, una hoja *in vacuo*. Segundo, la comparación permite controlar las afirmaciones para no incurrir en aseveraciones fáciles ni en pretendidas generalizaciones que a la menor prueba se desmoronan.

Uno de los aportes de esta investigación reside en delinear las características del discurso populista: es antielitista, el líder se presenta como un *outsider*, construye simbólicamente a un pueblo unificado y recurre a la nostalgia restauradora. Este último rasgo suele estar ausente en los análisis que se hacen

sobre el populismo; parece un pequeño añadido, mas es fundamental: sin ello el populismo pierde sus pretendidas dimensiones trascendentales y se evapora el sentido que le imprime a la historia. Más aún: constituye la válvula de escape al vano formalismo, al dejar en claro que el populismo opera sobre mitos históricos, sobre la historia oficial de un país y, en suma, incide en la memoria colectiva para recrearla.

A la vez, las características del discurso proveen una serie de categorías no ideográficas, que permiten operar en un rango medio de abstracción, para mostrar los rasgos comunes a los discursos populistas. Pero, sin anular sus diferencias. La más notable, entre ellas, es la manera en que los líderes construyen simbólicamente el pueblo que supuestamente encarnan. Tal diferencia suele darse por sentado, y por tanto, es engañosa, cuando se asume el sentido común de que unos líderes son de derecha y otros de izquierda.

La comprensión es más clara si se pone el foco en los valores que cada líder le asigna discursivamente al pueblo. Desde ese punto de vista, Andrés Manuel López Obrador, Fabricio Alvarado y Jair Messias Bolsonaro, constituyen casos de un mismo tipo de populismo hasta 2018 desconocido, en Latinoamérica: el populismo conservador. Lo que parece natural al tratarse de Bolsonaro y de Alvarado, pero se vuelve sorprendente refiriéndose a Andrés Manuel López Obrador: al declararse de izquierda se piensa que es un líder progresista; este trabajo rebate suficientemente tal idea.

Pero sería un despropósito ir al extremo de declarar la absoluta semejanza de los tres discursos populistas. Si así fuera, nada quedaría por discernir entre entidades iguales. Lo he dicho y conviene recordarlo: de un líder a otro, cambian notablemente los contenidos de las categorías analíticas. Todos los líderes crean procesos de inclusión y exclusión de sectores de la sociedad, y no solo de las élites, al enunciar el pueblo: entidad que presenta rasgos comunes, pero sin confundirse de un discurso a otro. La nostalgia restauradora traspasa los tres discursos, mas cada líder opera sobre el pasado de su nación y recurre a ficciones cuando de la historia no puede extraer asideros. La biografía que subyace al relato de *outsider* de cada líder es distinta; diría Perogrullo: cada vida es única. Y también es igual la amenaza que se cierne sobre el pueblo a partir

de la traición de las élites, lo que cambia es el enemigo externo e interno que puebla los discursos y que se simboliza en entidades concretas.

El resultado de emplear ese discurso es un efecto de enmarque sobre la realidad: AMLO, Alvarado y Bolsonaro ofrecieron una visión creíble sobre los problemas y situaciones que afectaban el pueblo, se encargaron de señalar a los culpables y provocaron por imponer a sus seguidores un marco común de interpretación, a fin de predisponerlos para la movilización social (no porque estén manipulados, sino porque están convencidos). De este modo, el enmarque populista dota de sentido y unidad a los sentimientos y emociones de quienes ven en la política tradicional un sistema lejano y ajeno a las necesidades populares.

Una encrucijada: la de responder por qué surgió el populismo conservador en una región como América Latina, tan proclive a reivindicaciones progresistas y de izquierda. A lo largo de mi tesis ofrecí la respuesta. El talante conservador proviene del cambio religioso que está alterando la faz de Latinoamérica: de un continente predominantemente católico pasó a ser un mosaico religioso. Las iglesias evangélicas prosperan; los fieles quieren participar en la política y votan según el clivaje religioso. Existe también la posibilidad de la alianza entre los sectores más duros de la iglesia católica y la evangélica en contra de la agenda de derechos sexuales y reproductivos. Ningún candidato quiere perder el favor de los fieles: se esfuerzan por interpelarlos, ora movidos por los constreñimientos de la realidad política en la que operan, como Bolsonaro y Alvarado, ora por la imitación estratégica y por una idea moral de la política que ya desde años atrás subyacía al discurso: López Obrador.

A ello se suma otra profunda transformación: el repentino advenimiento de la democracia digital. Pronto, se produjo una subversión contra la intermediación, la crisis de *autoritas* y la competencia por el mercado de la atención. Transformaciones importantes que los líderes aprovecharon; en parte, gracias a que los desequilibrios en el acceso a internet no fueron determinantes, porque tanto la base electoral de López Obrador como la de Bolsonaro se nutrió de sectores urbanos con acceso a dicha tecnología; en el caso de Alvarado, sus votantes provenían de las zonas empobrecidas de Costa Rica, pero en tal país la brecha digital es menos marcada y suele suplirse gracias a la conexión a través del móvil (eso mismo ocurrió en Brasil). AMLO y Bolsonaro predominaron

en las redes sociales sobre sus rivales; las utilizaron para mantener contacto directo con sus seguidores y para reafirmar su estatus de *outsiders*. Alvarado hizo lo propio durante la primera vuelta electoral, cuando triunfó, pero en el segundo turno fue derrotado en las redes sociales por Carlos Alvarado.

Naturalmente, no basta el cambio religioso ni el uso de redes sociales para dar una explicación satisfactoria. Dos casos, el de Brasil y el de México, evidencian que el populismo es un fenómeno de causalidad coyuntural. Gradualmente, desde el año 2000, una serie de condiciones desfavorables se agravaron hasta que en 2018 provocaron un efecto de condensación. Ello proveyó al populismo de un contexto favorable, para catalizar su surgimiento y, eventualmente, su triunfo: 1) profunda desafección política, 2) elevados niveles de pobreza y pobreza extrema, 3) la perenne desigualdad, 4) elevada percepción de la corrupción y 5) gran percepción de la inseguridad.

Y a contra luz de lo anterior, el caso de Costa Rica ofrece mayor claridad. El populismo surgió con fuerza en esta nación caribeña, peculiar por su longeva democracia. Empero, la emergencia no significó el triunfo. El contexto costarricense no estuvo marcado por una profunda percepción de la corrupción, tampoco de la inseguridad y los niveles de desafección política (específicamente, en lo concerniente a la desconfianza institucional) fueron menores que en Brasil y en México.

Esto abre interrogantes que deben abordarse a la luz de más casos: ¿puede la retórica populista, por sí misma, generar fisuras en la democracia liberal y la sensación de crisis, y así triunfar? O, por el contrario, ¿la suerte del discurso populista depende de la coyuntura en la que opera? Esta tesis, dada la evidencia recabada, se inclina por responder afirmativamente a la segunda pregunta. De hecho, el populismo no puede estudiarse como una cuestión meramente teórica; habrá de observarse cuidadosamente el contexto en el que tiene lugar. Pero con la salvedad de que se evite el determinismo: nunca será posible predecir los fenómenos sociales, porque en mayor medida están sujetos a la incertidumbre y a la acción de los humanos.

Entreveo, finalmente, tres sendas de investigación que se desprenden de mi tesis. El estudio de la dimensión relacional del populismo constituye la primera



de ellas. Aquí cabe preguntarse: ¿qué papel jugó la organización que Andrés Manuel López Obrador construyó desde 2005 (tal y como señalé en el capítulo 2) para catapultarlo a la Presidencia? Y sobre Bolsonaro y Fabricio Alvarado: ¿las iglesias evangélicas, como organizaciones y no solo en cuanto a sus fieles, los proveyeron de una estructura territorial que les sirvió de base de apoyo? ¿Tales organizaciones tienen recursos para limitar la conducta de los líderes que accedieron al poder (López Obrador y Bolsonaro)?

La segunda senda es quizá la más polémica al indagar en la relación entre el populismo y la democracia liberal: ¿Andrés Manuel López Obrador y Bolsonaro representan la revitalización de la democracia en sus países?, ¿estos líderes pretenden corregir las deficiencias y las faltas de la misma? O, ¿bajo sus gobiernos las democracias van a degenerar hasta devenir en otra forma de gobierno?, ¿terminarán por erosionar las instituciones democráticas? Preguntas apasionantes que requerirán otros estudios y que podrán resolverse al final de sus mandatos.

La tercera senda está dada por la dimensión discursiva a lo largo del gobierno: ¿predominó la retórica populista?, ¿por qué los líderes siguieron recurriendo al discurso populista o por qué no? Un estudio pormenorizado, desprovisto de las pasiones que hoy enrarecen la atmósfera política, permitirá hallar respuestas certeras.

## Epílogo

### El populismo: ¿la alternativa democrática a la democracia liberal?

*El bien, quisimos el bien:  
enderezar al mundo.  
No nos faltó entereza:  
nos faltó humildad.  
Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.*

*Nocturno de San Ildefonso*  
Octavio Paz

*Criticar es traicionar* es una consigna compartida por muchos obradoristas o, más bien, es el producto de una rara atmósfera que envuelve nuestra democracia desde que Andrés Manuel López Obrador ascendió al poder. Sus seguidores alegan ser los verdaderos demócratas; alaban al pueblo por encima de todo y son recelosos ante palabras que, según cierta visión maniquea, son negativas por pertenecer al bagaje liberal: ciudadanos, sociedad civil, división de poderes, transparencia. Nadie más que Andrés Manuel López Obrador parece conocer el verdadero significado de la democracia.

López Obrador se hizo Presidente hace tres años. Su victoria, ahora lo sé, es el signo más evidente de la crisis de la democracia liberal.<sup>481</sup> Pero, él es eso: un signo, no el causante del quiebre de aquél ideal democrático: ¿por qué hoy la democracia liberal parece fenecer ante el populismo y sus pretensiones de establecer la democracia verdadera? Trataré de ofrecer una lectura alterna: más una visión de conjunto que un análisis, pero que vale la pena poner en relieve, para comprender que el populismo es la expresión del cansancio respecto a la concepción de la democracia liberal que prosperó a finales del siglo XX y, con menos fuerza, a principios del XXI. Una concepción que, sin encallar en el populismo, también debemos abandonar: no para desechar la democracia, sino para fortalecerla.

---

<sup>481</sup> La llamo democracia liberal para destacar los elementos que esta forma de gobierno adoptó del liberalismo. En rigor, lo hago por claridad, pero no ignoro otras fuentes de la democracia: el feminismo, los movimientos de izquierda, el pensamiento socialista, etc.

## 1. El triunfo de la democracia liberal

Durante la guerra fría, los matices eran pocos; había tres mundos: el capitalista, libre y democrático, conducido por Estados Unidos, la gran potencia occidental; el comunista, bajo el yugo del totalitarismo o de gobiernos autoritarios, encarnado en el poderío de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); el tercer mundo, habitado por aquellos países que no eran lo suficientemente ricos para adscribirse al primer mundo ni se dejaban seducir por la utopía socialista-comunista. Formaban parte de una geografía no definida por ideología alguna; escenario de las disputas entre las mencionadas potencias.

Todo parecía estático: Estados Unidos y la URSS moldearon un mundo bipolar y se batieron alumbrados cada uno por su propio ideal del hombre y de la sociedad. Ideales que palidecían ante la *realpolitik*: Estados Unidos, el baluarte de la democracia, no dudó en apoyar gobiernos dictatoriales a fin de derrotar a la amenaza comunista. El Plan Cóndor y la doctrina de seguridad nacional enlutaron la vida de las sociedades latinoamericanas que tuvieron que padecer férreas dictaduras entre 1964 y 1985. O se empeñaba esta potencia norteamericana en frenar los sueños revolucionarios de quienes querían derrocar a dictadores como Fulgencio Batista y los Somoza.

Tras la Cortina de hierro las cosas no eran mejores; la utopía socialista-comunista, empecinada en la emancipación del hombre, había devenido en su contrario: el Estado totalitario insistía en sacrificar los derechos individuales por ideas colectivas, abstracciones que derivaron en el Gulag, en purgas, en la censura. Y de aquella democracia directa, contenida en la frase “¡todo el poder a los soviéts!”, no quedaba más que un slogan vacío. Así lo demostraron las tropas del Pacto de Varsovia cuando aplastaron los anhelos de democracia de la juventud checoslovaca. Pero de todas formas, por aquellos tiempos, nadie imaginaba la caída de la URSS.

La expansión de la democracia tomó por sorpresa al mundo. El primer indicio tuvo lugar en 1974: Portugal volvió a la senda democrática luego de varios años de dictadura. Un año más tarde, España hizo lo propio; el impulso democrático se propagó a Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil, entre otras naciones latinoamericanas. En el interior de la URSS y de sus satélites empezó a latir la

convulsión social: en Hungría, el otrora poderoso Partido Comunista comenzó a declinar; Solidaridad impulsó la liberación de Polonia; el comunismo fue erradicado de Checoslovaquia y de Rumania. El Muro de Berlín fue derribado con ferviente felicidad por los alemanes.<sup>482</sup> Entre las lágrimas, el polvo del Muro y la euforia, una nueva era se abría paso; la desintegración de la URSS, en 1991, lo confirmó.

Fukuyama se apresuró a proclamar el fin de la Historia. Las ideas, y no el mundo material, son el motor de la Historia: una vez que se engendran en la conciencia, solo es cuestión de tiempo para que se materialicen. La evolución ideológica de la humanidad alcanzaba su máxima evolución en la democracia liberal y el libre mercado. Por más que los acontecimientos siguieran atiborrando la historiografía, los cambios no serían de gran calado ante la ausencia de ideas o ideologías capaces de ofrecer nuevos horizontes. La Historia llegaba a su fin.<sup>483</sup> Emergía así un mundo sin alternativas, aburrido: ya nadie moriría por el fervor de defender un ideal, nadie perseguiría la utopía posible. En cambio, desde el punto de vista del individuo, en el horizonte brillaba un sueño de libertad y autorrealización.

## **2. La democracia sin el pueblo**

Cuando era solo un anhelo, la democracia fungió como un faro que guiaba la esperanza de un mundo mejor. Democracia, y la palabra evocaba la imagen de un pueblo libre, integrado por ciudadanos iguales, gobernándose a sí mismos, y con el poder de trazar los designios de su nación.

Empero, origen es destino: esta forma de gobierno, como la mejor posible, triunfó en un ambiente intelectual imbuido por el neoliberalismo que – acicateado por el contexto de crisis económica tras el agotamiento del Estado de Bienestar y la estanflación de los años setenta–, le imprimió ciertas características para asegurar, supuestamente, su pervivencia, aún si ello significara perder su rasgo más relevante: la centralidad de la participación popular, de la deliberación y de la toma de decisiones colectivas.

---

<sup>482</sup> Samuel Huntington, “¿Qué?” en *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, (Barcelona: Paidós, 2002), 32-36

<sup>483</sup> Francis Fukuyama, “The end of the History?”, *The National Interest*, no. 16 (1989): 3-18.

La piedra angular de tal democracia es el individualismo que imagina el otrora hegemónico pensamiento neoliberal; Von Hayek ofrece sus rasgos esenciales:

El respeto por el hombre individual *qua* hombre, es decir, el reconocimiento de sus propias opiniones y sus gustos como supremos en su propia esfera (...), y la creencia de que es deseable que los hombres puedan desarrollar sus propias dotes e inclinaciones individuales.<sup>484</sup>

Libre de ataduras sociales y de la opresión, el individuo se abandona al pleno ejercicio de su albedrío, de su inventiva, a la fuerza de su imaginación, sin más límite que su voluntad. La expresión más perfecta y compleja de esta libertad individual es el mercado: organización generada por la espontánea acción de los individuos. De ahí su existencia natural y su superioridad moral: no cede a los sesgos ideológicos, partidistas o a los intereses privados de algún individuo (un dictador, por ejemplo). El mercado se erige como el espacio de la libertad por antonomasia; al mantenerlo libre de injerencias, se salvaguarda al propio individuo.

La metáfora del mercado pronto se trasladó a la política: el individuo libre e independiente solo podía desarrollarse bajo una forma de gobierno que le permitiera la libertad de elegir y evitara su opresión bajo el poder arbitrario de otros individuos o grupos. Esta propensión antiautoritaria solo podía encontrarse en la democracia liberal, siempre y cuando renunciase a la necesidad de establecer fines sociales, por encima de la libre elección del individuo. De lo contrario, sería imposible procesar eficazmente tales fines, mediante la discusión y la deliberación democráticas, por lo que se tendría que recurrir a planificadores, técnicos o gobernantes.<sup>485</sup> Se sucumbiría así a alguna forma de subordinación o servidumbre.

Por eso, Hayek no tiene ningún reparo en afirmar que la democracia es “un medio, un expediente utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual”.<sup>486</sup> Pues no es un fin en sí misma: si se deja deslumbrar por la idea de que el poder emana del pueblo sin reparar en que tal puede volverse

---

<sup>484</sup> Friedrich A. Hayek, *Camino de servidumbre*, (Madrid: Alianza Editorial, 2007), 43.

<sup>485</sup> *Ibid.*, p. 93-104.

<sup>486</sup> *Ibid.*, p. 103.

arbitrario, habrá de convertirse en una cruda tiranía de la mayoría.<sup>487</sup> Lo que Hayek aprecia de la democracia es su capacidad para limitar el poder. Nada más.

El individuo neoliberal, a su vez, libraría a la democracia de costosos problemas. Uno: el exceso de participación política y de dependencia estatal que hacía imposible gobernar; problema que Huntington, Crozier y Watanuki llamaron “sobrecarga”, detonado por las expectativas que la democracia imprimía en las mentes y aspiraciones de los individuos y grupos que le exigían a los gobernantes atender sus muchas demandas y necesidades.<sup>488</sup> En lugar de ello, un individuo autosuficiente se limitaría a pedir que lo dejen en paz y sobre él recaería la responsabilidad de forjar su propia vida. Ligado a este, y como segundo problema, la intervención estatal en la economía solo generaba crisis económica; era indeseable y perjudicial. Las capacidades estatales debían estar al servicio del mercado, mientras se dejaba a los individuos a su suerte.

En ese clima, la idea de democracia se redujo al mínimo o, “si el oxímoron es tolerable”,<sup>489</sup> se hizo menos democrática. Peter Mair llegó a esta conclusión por otra vía; anotó con cierta amargura:

Aunque las elecciones y otros modos de democracia popular siguen siendo importantes para la definición de democracia a finales del siglo XX, ya no son los privilegiados garantes de la legitimidad. De hecho, en todo caso, ahora parece que a veces es necesario proteger las estructuras de poder y de toma de decisiones tanto de la gente como de una participación excesiva.<sup>490</sup>

*In nuce:* en esa época se produjo la emergencia de una democracia sin el pueblo. Esto acentuó al menos dos tensiones constitutivas del gobierno representativo (o liberal), que en sus orígenes se erigió como una alternativa antagónica a la democracia y solo después fue investido con las bondades de la democracia.<sup>491</sup> Primera tensión: las elecciones fueron pensadas como un método para que los cargos públicos fueran ocupados por élites preexistentes, al tiempo que

---

<sup>487</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>488</sup> Michel J. Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki, *Crisis of democracy: report on the governability to The Trilateral Commission*, (New York: New York University Press, 1975), 163-166.

<sup>489</sup> Como seguramente sabe el lector, la frase es de Jorge Luis Borges.

<sup>490</sup> Peter Mair, *op. cit.* Edición kindle sin paginación.

<sup>491</sup> Bernard Manin *op. cit.*, 11.

aseguraban la igualdad de voto y la expresión de consentimiento del poder político. Segundo, acentuó el criterio de distinción intrínseco al gobierno representativo: las personas electas, las élites, en virtud de sus capacidades y conocimientos, son siempre superiores que el resto de la población y, por tanto, deben ocuparse de las decisiones trascendentales, con el consentimiento de los ciudadanos, pero sin su participación.<sup>492</sup>

Naturalmente, las tensiones afloraron aún más cuando los gobiernos afines al credo neoliberal, deslumbrados por el ejemplo de Margaret Thatcher, en Inglaterra, y de Ronald Reagan, en los Estados Unidos, llevaron a cabo medidas antipopulares: un férreo ajuste estructural, recortes al gasto social y reducción de las capacidades estatales, entre otras. Así, todo indicaba que, en su acepción mínima, la democracia liberal o representativa era insensible a los deseos del pueblo. Peor aún, era una democracia de élites.

### **3. El desafío populista: la democracia por encima de todo.**

El populismo puede interpretarse como una reacción en contra de la idea mínima de democracia que se impuso, al calor del neoliberalismo, en la academia y en la práctica de la política. Es una forma de volver sobre los pasos y desbaratar las tensiones, para liberar a la democracia de sus supuestas ataduras liberales. Así, opera sobre las contradicciones intrínsecas de la democracia representativa.

En primer lugar, desafía el carácter aristocrático de las elecciones: no se trata de otorgar el consentimiento al poder político y de elegir entre sus élites, sino que se les ve como eventos extraordinarios que abren la posibilidad de recuperar el poder para el pueblo. Es preciso, para ello, oponer al establishment un representante popular auténtico. Más que elegir a alguien superior, la voluntad popular se decanta por quien ofrece la identidad más fiel del pueblo.

¿Pero qué significa ser un representante auténtico? El análisis de Benjamín Arditi permite abordar la cuestión: “La representación es una re-presentación: presenta algo otra vez, en otro lugar, y al hacerlo, introduce algo diferente en el original”.<sup>493</sup>

---

<sup>492</sup> Bernard Manin *op. cit.* 129-131.

<sup>493</sup> Benjamín Arditi, “El pueblo como representación y como evento”. Benjamín Arditi (blog), recuperado: 20 de enero de 2021, [https://arditiesp.files.wordpress.com/2017/01/arditi\\_el\\_pueblo\\_como\\_representacion\\_y\\_como\\_ev.pdf](https://arditiesp.files.wordpress.com/2017/01/arditi_el_pueblo_como_representacion_y_como_ev.pdf), p.5.

En tal sentido, quien representa al pueblo no lo refleja como si se tratara de un espejo, sino que lo configura en el acto mismo de representarlo.<sup>494</sup> Aún hay más: no existe un criterio que permita discernir lo auténtico de lo simulado; así, la relación se invierte: la simulación es lo que produce lo real; por tal motivo, el pueblo puede ser re-presentado, al simular su unidad, así sea siempre de modo imperfecto.<sup>495</sup>

El riesgo es que quien echa mano de la retórica populista se arroga la representación del pueblo en el sentido de reflejarlo de manera fiel.<sup>496</sup> Esto desata el peligro de la deriva autoritaria: si el pueblo ocupa el lugar que le corresponde, el del poder, en una democracia, ¿por qué habría de abandonarlo? ¿No debería conservarlo a toda costa e impedir que las élites vuelvan a usurparlo? La perpetuación en el poder por parte de este tipo de líderes es siempre una posibilidad. No es extraño que Koen Abts y Stefan Rummens señalen que la lógica del populismo tiende a subvertir la característica central de la democracia: a diferencia de la Monarquía en la que el rey personificaba la unidad de la sociedad y encarnaba el *locus* del poder, la democracia instituye un *locus* de poder vacío, carente de realidad corpórea y susceptible de ser llenado por cualquiera; en cambio, el populismo supone que el líder, reflejo del pueblo, ocupa el espacio de poder porque es su lugar por derecho propio.<sup>497</sup>

Ello redundará en dos consecuencias funestas. Una: la férrea oposición del populismo a la pluralidad política y a la diversidad de la sociedad; no admite que existan miembros del pueblo que desafíen lo postulado por el líder o sus allegados. Así, el desacuerdo es inadmisibles: no hace mucho, Andrés Manuel López Obrador exigió a sus allegados lealtad ciega. Otra: el culto a la personalidad; si el líder puede declarar que él representa fielmente al pueblo nadie puede desafiarlo so pena de traicionar la voluntad popular. Ungido con la facultad de discernir lo que el pueblo desea, de conocer sus sentimientos profundos y sus afecciones, siendo el más versado en sus sufrimientos y

---

<sup>494</sup> *Id.*

<sup>495</sup> *Ibid.*, p. 6 y 7.

<sup>496</sup> Benjamín Arditi señala que también los políticos liberales hablan del pueblo como si lo representaran y no como sus re-presentantes. Pero subrayo que, aún si ello es verdad, son los líderes que usan la retórica populista los que incurrirán infaliblemente en la pretensión de reflejar fielmente el pueblo.

<sup>497</sup> Koen Abts y Stefan Rummens, "Populism versus democracy", *Political Studies* 55 (2007): 414-420.



esperanzas, el líder se erige como un salvador cuasi-divino y corre el riesgo de volverse un tirano.

Que ocurra lo anterior depende siempre de las circunstancias en las que el líder ejerce el poder. Pues, como dije en el capítulo 1 de este trabajo, las tres dimensiones del populismo (discursiva, democrática y relacional) pueden variar e incluso existe la posibilidad de que un líder emplee la retórica populista, pero una vez en el poder: a) la abandone y gobierne como un político tradicional; b) la use pero sin afectar, mediante reformas, decretos, leyes u otras acciones concretas, a la democracia; c) la use y a la vez transforme el régimen democrático (por ejemplo, constitucionalice la mayoría),<sup>498</sup> y d) que ocurra c pero que la dimensión relacional, esto es, el líder respecto a sus bases o a los grupos que lo apoyan, limiten su capacidad de acción y lo obliguen a trazar una agenda en común (Evo Morales v.g.). Tales son algunas dentro de un mar de posibilidades.

En segundo lugar, el populismo rechaza el criterio de distinción y, por tanto, considera que cualquiera está dotado de juicio político, puede participar en el proceso político, tomar decisiones públicas y, también, ejercer el poder político. Ergo: el populismo privilegia la igualdad y devuelve la dignidad política a los ninguneados. De ahí su inclinación por métodos de democracia directa: plebiscitos, referéndums, consultas populares, iniciativas de ley desde abajo, entre otros. Incluso, MORENA ha empleado una institución que en nuestros días es sumamente cuestionada: el sorteo. Se olvida que los sorteos, por mucho tiempo, fueron la marca democrática de Atenas. Esto se debe a que da la misma posibilidad de ejercer un cargo público a cualquier ciudadano y, por tanto, no adolece de la ambigüedad aristocrática de la que están imbuidas las elecciones.<sup>499</sup>

El populismo implica un desafío a la despolitización que subyace a la forma mínima de democracia. En tal, los ciudadanos no aspiran a ocupar los cargos públicos y, de forma velada, renuncian al ejercicio del poder político. En cambio,

---

<sup>498</sup> Nadia Urbinati, *op. cit.* 77-112. Señala que el populismo instaaura un régimen mayoritarista, es decir, aquél en el que la mayoría como fuerza social, y no como regla procedimental, se convierte en el motor del gobierno.

<sup>499</sup> Bernard Manin, *op. cit.*, 19-62.

el populismo tiene la capacidad de repolitizar a quienes interpela como pueblo: ello redundando en el romanticismo, tan sentimental y tan esperanzador, condensado en la frase “otro mundo es posible”. Esto permite alejarse de la imagen estereotipada de quienes se sienten interpelados por la retórica populista: no son masas irracionales ni individuos atrapados en redes clientelares; no, lo fundamental es que son masas de demócratas. O, dentro del mundo online, enjambres famélicos de democracia.

Pero esta faceta del populismo tiene un talón de Aquiles: todo lo que tenga visos de limitar la expresión y participación del pueblo, se vuelve sospechoso. Hay una urgencia por eliminar o, al menos, mermar la legitimidad de los complejos procedimientos y de las instituciones que son constitutivos de la democracia liberal y que, para el populismo, son una mera liturgia de las élites. Ello conlleva el peligro de desmontar todos los controles que contienen el poder; es la preferencia del gobierno de los hombres al de las leyes.

Creo que es más que dudosa la idea de que el populismo es un corrector de la democracia liberal. Arroja luz, es cierto, sobre las deficiencias y contradicciones de la democracia liberal. Pero no idea ninguna solución democrática a largo plazo. Basta mirar los ejemplos por doquier: en la mayor parte de los casos termina dañando las instituciones en favor de eso que Tocqueville llamó la tiranía de la mayoría. Representa, si su lógica se lleva al extremo, el ejercicio ficticio de la voluntad popular sin restricciones, pues, al fin y al cabo, es un líder el que toma las decisiones y no el pueblo como ente abstracto.

Sea como fuere el populismo es el grito desesperado en contra de la idea mínima de democracia que, a finales del siglo XX y principios del XXI, se tornó hegemónica al amparo del neoliberalismo. Y desdeñó a las masas; mientras, bajo una maraña de procedimientos y de instituciones impersonales, encubrió un gobierno de élites que, en general, poco hicieron para mejorar la vida de las personas, o, en el lenguaje populista, del pueblo. Naturalmente, estas aseveraciones requieren matizarse según cada caso que se analice. Pero lo que aquí importa es enfatizar contra qué reaccionó el populismo. De ahí su naturaleza paradójica: es una reacción democrática que puede terminar convirtiéndose en el reverso de la democracia.

#### 4. Los pilares de la democracia

Nuestro drama es que se nos ponen sobre la mesa dos únicas alternativas: la democracia mínima<sup>500</sup> o el populismo. Pensamiento dicotómico que impide ir más allá. Entre el blanco y el negro, se pierden de vista los avances democráticos del país y la posibilidad de repensar la democracia para fortalecerla. En *La democracia como problema*, José Woldenberg escribe unas líneas sugerentes: "(...) Avanzamos en la democratización del país. Faltan los pilares que hagan posible su sustentabilidad y una vida en común menos tensa".<sup>501</sup>

Resulta evidente que es imposible sostener la visión mínima de democracia. Es cierto que esta es "un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados",<sup>502</sup> que tiene la virtud de suprimir la violencia en la competencia política y posibilita la tolerancia de la diversidad social. Pero sin los pilares que ayuden a sostenerla terminaría por parecer ajena a la voluntad de las personas; distante y sin el valor suficiente como para ser considerada indispensable y defendida ante quienes busquen anularla.

Pilares que fueron descritos por Michelangelo Bovero como precondiciones de la democracia: 1) las cuatro libertades de los modernos: personal, de expresión, de reunión y de asociación, y 2) tales libertades tendrían que ser precedidas por los derechos sociales, en especial la distribución equitativa de los bienes primarios, para no devenir en privilegios de unos cuantos.<sup>503</sup> Es por eso preferible hablar de pilares, porque permite pensar a las libertades políticas y a las condiciones sociales como un soporte permanente de la democracia.

Quizá es tiempo de que retomemos la rica tradición teórica que pregona una fórmula social-liberal de la democracia. Incluso podemos ir un paso más allá y tomar en serio la idea de que la democracia es una forma de vida: entonces, será necesario echar mano de los instrumentos de democracia directa que pueden

---

<sup>500</sup> Uso el término democracia mínima en el sentido que le di en las líneas dedicadas a la democracia sin el pueblo. No confundir con la definición mínima de Norberto Bobbio, la cual suscribo.

<sup>501</sup> José Woldenberg, *op. cit.* Edición kindle sin paginación.

<sup>502</sup> Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 9, 14-16.

<sup>503</sup> Michelangelo Bovero, *Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*, (Madrid: Trotta, 2002), 48-51.

enriquecer nuestra forma de gobierno y la vuelven costumbre; podremos implementar innovaciones democráticas y aceptar que esta no se reduce al espacio electoral ni al escenario de las instituciones. Puede que sea hora de extenderla a otras esferas de la vida; la laboral, por ejemplo.

De lo anterior se desprende una de las razones que me llevó a estudiar el populismo: comprender el fenómeno ayuda a tomar nota de las deficiencias que este hace evidentes en nuestras democracias. Más que rechazar este fenómeno, como parece ser lo común entre políticos y el gremio académico, es necesario entender que es una señal de alarma: si lo relegamos al lugar de mera patología, si no aprendemos algo del descontento de las personas que, con razón, se sienten olvidadas, corremos el riesgo de que la democracia no sea si no un breve paréntesis de nuestra historia.

## Nota metodológica

Este estudio aspira a comprender el ascenso de un nuevo tipo de populismo que emergió en América Latina durante el ciclo electoral 2017-2018, insuficientemente explicado por la literatura especializada que hasta entonces se centró en dar cuenta de la proclividad de tal región a la recurrencia del populismo de izquierda-inclusivo. De ahí que dos preguntas guiaran esta investigación: 1) ¿qué características presentaron esos populismos? Y 2) ¿qué factores contextuales explican su triunfo?

Incluí como objeto de estudio a los tres líderes usualmente calificados como populistas, que desarrollaron sus campañas presidenciales entre 2017 y 2018: Andrés Manuel López Obrador, en México, Jair Messias Bolsonaro, en Brasil, y, en Costa Rica, Fabricio Alvarado. Los primeros dos triunfaron en los comicios; el tercero fue derrotado en el balotaje.

El pequeño número de casos y la disparidad entre ellos, dos positivos y uno negativo (en cuanto al éxito electoral), me sugirieron el método de la política comparada de diferencia indirecta. Este se basa en comparar casos que presenten variación en la variable dependiente “y”; así, la lógica de inferencia consiste en que “todos los casos que presentan el resultado de interés deben también compartir una característica explicativa común (...) mientras que los casos negativos deben carecer de este atributo”.<sup>504</sup>

Ese proceder permite evitar sesgos de selección, pero acarrea otro problema: el descarte de factores comunes a todos los casos por considerarlos irrelevantes en la variación de “y”. Ello conduce a explicaciones simplistas al omitir factores que, aunque insuficientes por sí mismos para producir un fenómeno, son necesarios.<sup>505</sup> Más si, como enseña la literatura, el populismo es un fenómeno que tiene sus raíces en más de una causa.

---

<sup>504</sup> Aníbal Pérez Liñán, “El método comparativo y el análisis de configuraciones causales”, [http://di.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/313c49\\_elmetodocomparativoperezlinan.pdf](http://di.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/313c49_elmetodocomparativoperezlinan.pdf), 2009, 9.

<sup>505</sup> *Ibid.*, p. 11, 12.

A la luz de esas consideraciones, parto de la premisa de que el populismo es un fenómeno de causalidad coyuntural; esto es: “Solo la articulación de múltiples factores en una coyuntura específica posibilita el resultado”.<sup>506</sup> Dado que la emergencia de AMLO, Bolsonaro y Alvarado tuvo lugar en la misma coyuntura, es plausible derivar factores contextuales de índole regional, sobre la base de una exhaustiva revisión de la literatura: X1 desafección política, X2 crecimiento de la religión evangélica, X3 percepción de la corrupción, X4 desigualdad, X5 pobreza, X6 percepción de la inseguridad y X7 el surgimiento de la democracia digital (uso de redes sociales). Sin soslayar, no obstante, los particulares rasgos de cada caso.

Tabla 1. Modelo de comparación por diferencia indirecta.								
Caso	Factores contextuales							Variación de Y (triumfo o fracaso de la intervención populista)
	X1	X2	X3	X4	X5	X6	X7	
AMLO								Triunfo electoral
Bolsonaro								Triunfo electoral
Alvarado								Derrota electoral

En la tabla 1 se muestra el modelo de comparación que subyace a esta tesis. En ella, el espacio que corresponde a los factores contextuales genera un sistema de explicaciones hipotéticas. Una hipótesis de trabajo puede versar así: el uso de un discurso populista conservador (como lo caracterizo en el capítulo 1) permitió que el líder triunfara en las elecciones presidenciales en una coyuntura marcada por altos niveles de X1, X2, X3, X4, X5 y X6, además del predominio en X7.

Se espera, sin embargo, que en el caso del candidato derrotado falten algunos de esos factores o estén presentes en menor medida. Con ello se abre la posibilidad de discriminar entre condiciones suficientes y necesarias, para la emergencia del populismo. Las primeras son imprescindibles para explicar el triunfo electoral de un candidato que utiliza el discurso populista conservador, mientras que las segundas son favorables; sin embargo, por sí mismas resultan insuficientes para que el candidato alcanzara la Presidencia.

---

<sup>506</sup> *Ibid.*, p. 13.

En la tabla 2 se muestra la operacionalización de cada una de las variables explicativas:

Tabla 2. Operacionalización de las variables		
Variables	Definición	Indicadores
X1 Desafección política	“Sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alineación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen político”. <sup>507</sup> Se expresa en dos dimensiones: 1) desafección institucional: desconfianza hacia las instituciones y los representantes, y 2) desapego político: actitud general de desconfianza hacia los políticos y “falta de involucramiento de los ciudadanos en el proceso político”. <sup>508</sup>	1) Desafección institucional, Respuesta a las preguntas de Latinobarómetro -¿Cuánta confianza tiene usted en el Congreso/Parlamento Nacional? -¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos? -¿Cuánta confianza tiene usted en el gobierno?  2) Desapego político: Respuesta a las aseveraciones de LAPOP: -"A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted" (eficacia política externa) -"Usted siente que entiende bien los asuntos políticos importantes del país" (eficacia política interna)
X2 Crecimiento de la religión evangélica	La religión evangélica aglutina a una serie de confesiones caracterizadas, en general, por 1) la centralidad de la Biblia como fuente única fuente de autoridad, a la cual se le debe interpretar literalmente; 2) el énfasis en la evangelización y los esfuerzos misioneros; 3) la conversión individual y 4) el papel fundamental del sacrificio de Cristo. <sup>509</sup>	Porcentaje de la población evangélica, obtenido mediante la suma de quienes dicen profesar dicha fe en cualquiera de sus variantes: -¿Cuál es su religión? (Latinobarómetro)
X3 Percepción de la corrupción	Es la dimensión subjetiva que se expresa en la opinión respecto al nivel de corrupción del país.	Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), de Transparencia Internacional
X4 Pobreza	Según la CEPAL la pobreza se entiende “como insuficiencia de recursos, pensada como la carencia en el flujo de recursos que recibe un hogar y que expresa su capacidad para consumir bienes y servicios”. <sup>510</sup>	Porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema
X5 Desigualdad	“La desigualdad económica es la diferencia en cómo se distribuyen los activos, el bienestar o los ingresos entre la población (OECD, 2015b), es decir, es la dispersión que existe en la distribución	Índice de Gini

<sup>507</sup> Mariano Torcal, *op. cit.*, p. 233.

<sup>508</sup> Mariano Torcal y José Ramón Montero, *op. cit.*, p. 6, 7.

<sup>509</sup> Paul Freston, *op. cit.*, p. 5.

<sup>510</sup> Federico Stezano, “Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura”, *Documentos de Proyectos*, (Ciudad de México: CEPAL, 2021), 14.

	de ingreso, consumo o algún otro indicador de bienestar (Litchfield, 1999). <sup>511</sup>	
X6 Percepción de la inseguridad	Es la dimensión subjetiva de la inseguridad, por lo que consiste “en el temor, la sensación o el sentimiento de inseguridad” <sup>512</sup> aunque no corresponda con la realidad del problema.	Índice de Ley y Orden Global (LOG),
X7 Las redes sociales	Plataformas digitales destinadas a permitir la interacción personal, caracterizadas por: 1) anonimato de los usuarios, 2) viralización, 3) interactividad, 4) comunicación en tiempo real, 5) funcionan como bancos de información y 6) son el lugar de encuentro de los usuarios con información casual.	-Número de seguidores -Engagement -Uso de las redes sociales en momentos críticos

## 1. Análisis del discurso populista

En su sentido más general, el populismo es un fenómeno político que se compone de tres dimensiones: discursiva, performativa-relacional y democrática. En este trabajo me ocupo de la primera; las características imprescindibles de un discurso populista son 1) la narración nostálgica de la historia, 2) anti elitismo, 3) construcción de un pueblo simbólico homogéneo y 4) el líder que se construye retóricamente como un *outsider*.

En el capítulo 1 de esta tesis me ocupé de definir teóricamente tales características. Conviene recordar que el discurso populista no es un atributo de los individuos, sino una práctica: la de pronunciarlo, para llevar a cabo intervenciones populistas. En ese sentido, se puede establecer gradaciones entre el uso de tal discurso por parte de los líderes aquí estudiados; de tal suerte, que sería posible contestar quién es más o menos populista, bajo el entendido de que no en toda ocasión emplean este recurso para interpelar a las masas.<sup>513</sup>

Pero lo que más interesa a esta tesis es dar cuenta del uso sistemático del discurso populista por parte de los tres líderes cuando eran candidatos presidenciales sin simplificar el fenómeno (recuérdese hay dos dimensiones pendientes por explorar). Por eso, entiendo el discurso en sentido lato: un todo formado por el conjunto de unidades discursivas, no separado en partes.

<sup>511</sup> Citado en Mariana Galindo y Viridiana Ríos, “Desigualdad”, 1 Serie de Estudios Económicos (2015): 9.

<sup>512</sup> Israel Palazuelos, *Inseguridad y sus efectos en la democracia. Análisis basado en la percepción de la ciudadanía*, (Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, 2019), 3.

<sup>513</sup> Sobre las diferencias metodológicas, teóricas e incluso normativas de las diferentes aproximaciones al fenómeno, puede verse Benjamin Moffitt, “What is populism?” en *Populism*, (Cambridge: Polity press, 2020), 23-51.



Ahora bien, dado que derivé de la literatura y de la lectura sistemática de los discursos, que me aboco a estudiar, las 4 categorías enunciadas arriba, es adecuada la técnica del análisis de contenido cualitativo, para acercarme empíricamente a la dimensión discursiva del populismo. Procedo según el modelo de la tabla 2.<sup>514</sup>

Modelo para realizar el análisis de contenido del discurso populista según una matriz analítica de sus rasgos.						
Narración nostálgica de la historia	Anti elitismo		El líder como outsider	Construcción del pueblo homogéneo y virtuoso		Tipo de Discurso Populista
	Enemigo externo	Enemigo Interno		Con respecto a las élites	Criterio cultural (valores)	
¿El líder hace referencia a un “mejor” pasado al que sea necesario volver, o bien restaurar y/o regenerar?	¿El líder señala a algún enemigo externo del pueblo?	¿El líder señala a algún enemigo interno del pueblo?	¿El líder hace referencia a su historia de vida para diferenciarse del establishment?	¿El líder critica a las élites como un grupo unificado en contraposición con el pueblo? ¿Qué vicios o desperfectos les atribuye a las élites?	¿El líder construye el pueblo atribuyéndole valores religiosos, tradicionales o materialistas?	Discurso populista conservador
				¿Qué virtudes le atribuye el líder al pueblo?	¿El líder construye el pueblo atribuyéndole valores seculares y/o de autoexpresión?	Discurso populista progresista

## 2. Los datos

Elaboré la **Base de Discursos Populistas (BDP)** gracias a que estos estaban disponibles en las redes sociales: Facebook, Twitter y YouTube, principalmente. Para el caso de los discursos pronunciados por Jair Messias Bolsonaro, utilicé la recopilación hecha por el Team Populism, un grupo de investigadores que, a partir de la aproximación ideacional (*ideational approach*) de Cas Mudde y Cristóbal Rovira, analizan el populismo de acuerdo con una metodología llamada

<sup>514</sup> Específicamente utilizo el análisis de contenido clásico y no el hecho por ordenadores. Sobre las diferencias resulta útil Matthijs Rooduijn y Teun Pauwels, “Measuring Populism: comparing two methods of content analysis”, *West European Politics* 6 (2011), 1272-1283. Un texto relevante para notar las diferencias entre análisis semántico y de contenido es Marya L. Doerfel, “What constitutes semantic network analysis? A comparison of research and methodologies”, *Connections* 2, (1998): 16-26. Puede verse también Jaime Andréu, “Las técnicas de análisis de contenido. Una revisión actualizada”, <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>

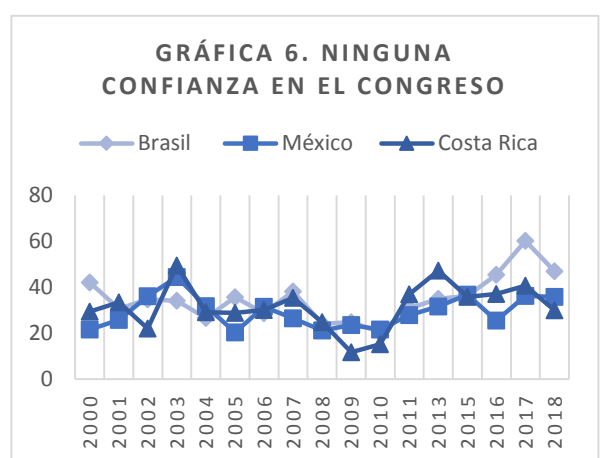
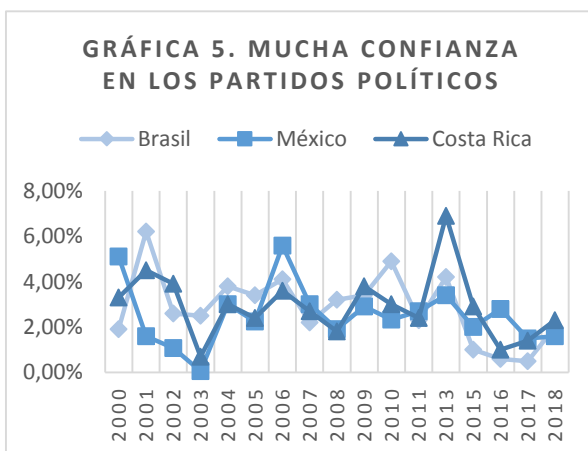
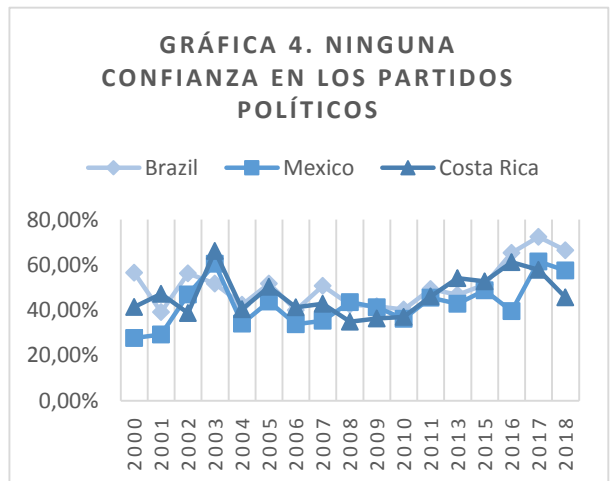
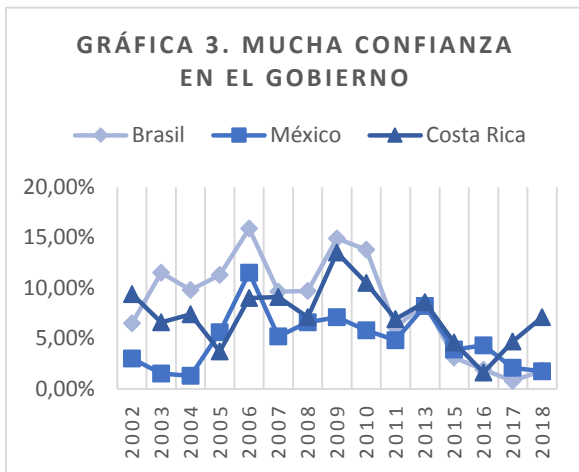
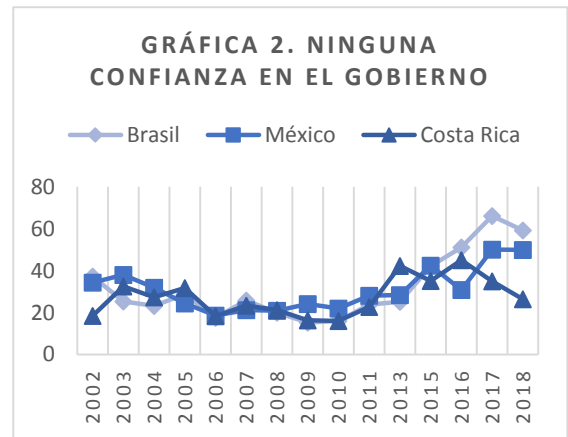
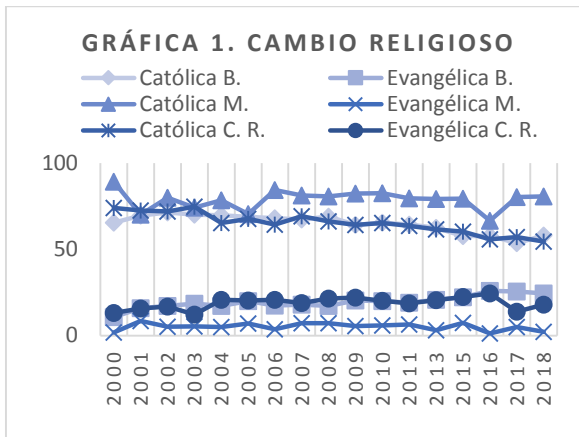
clasificación holística.<sup>515</sup> Fue necesario traducir sus discursos del portugués al español. En total la BDP incluye 30 discursos: 11 de Fabricio Alvarado, 8 de Bolsonaro y 11 de López Obrador.

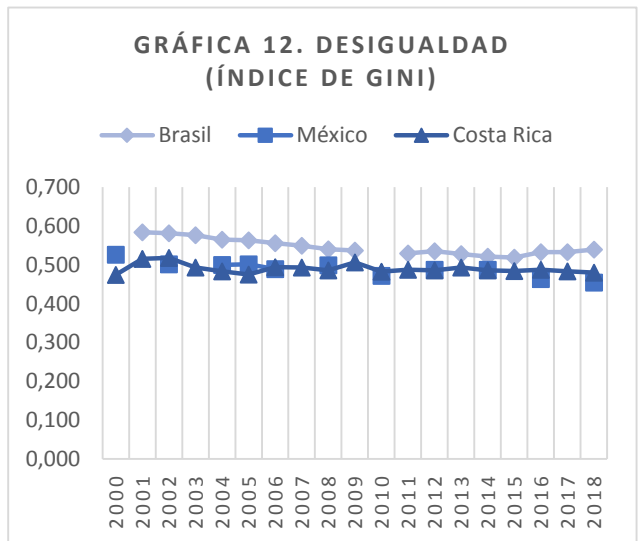
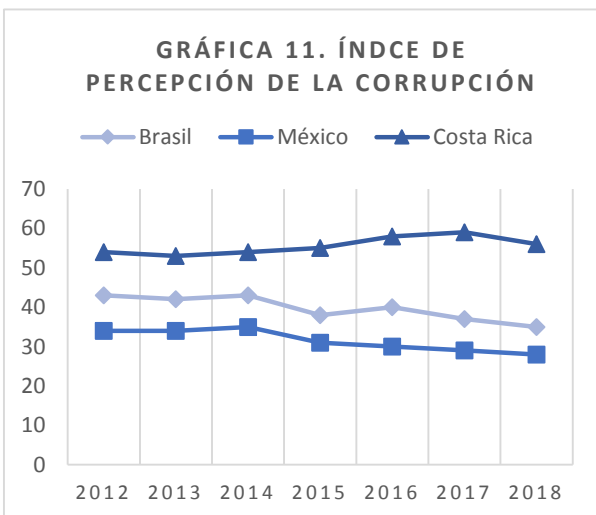
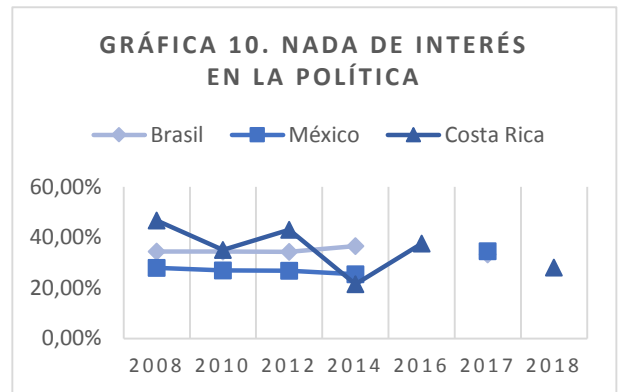
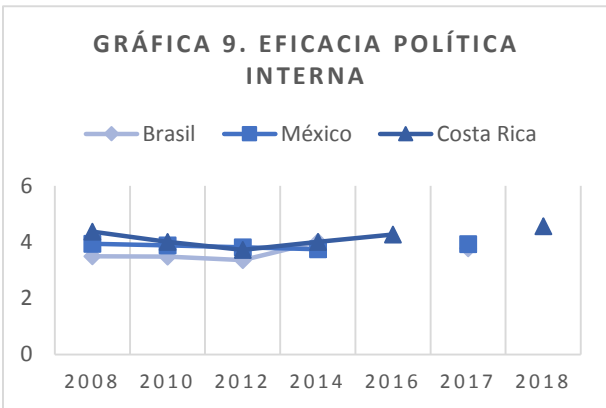
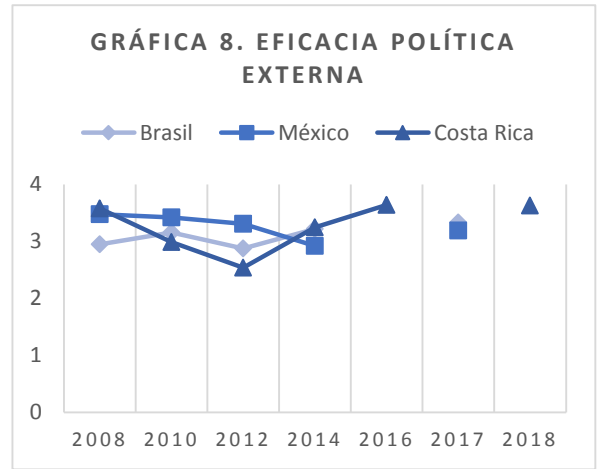
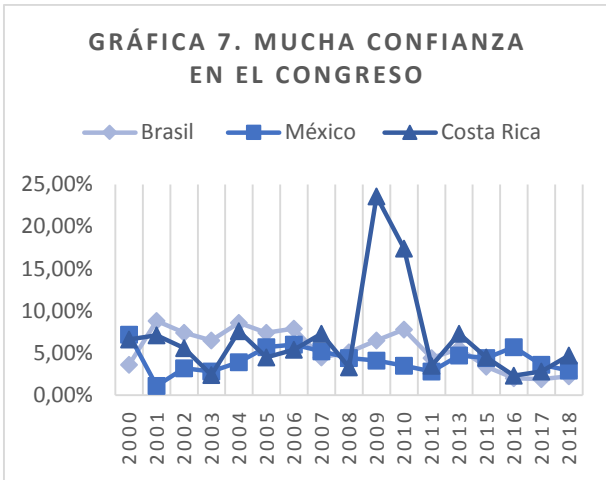
En el caso de los datos necesarios para medir las variables, utilicé los datos recogidos por el Latinobarómetro, LAPOP, el Instituto de Investigación Datafolha, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), Transparencia Internacional (TI) y los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

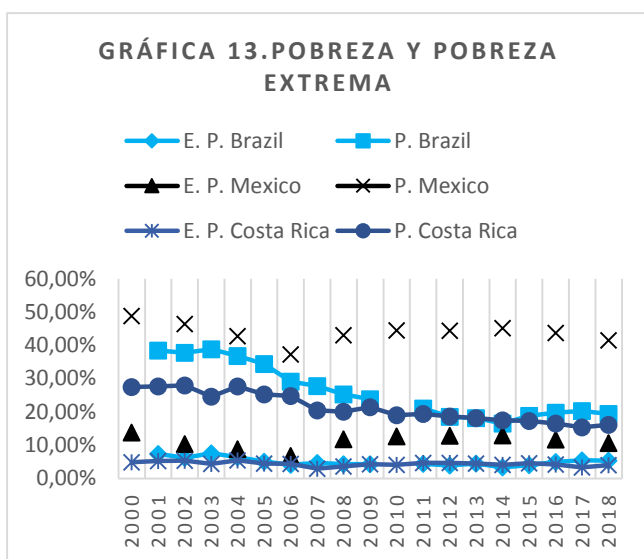
---

<sup>515</sup> s/a, “Data”, [en línea], *Team Populism*, <https://byu.app.box.com/s/wyupzyurl6t4vadqa62h5rlznivn2rq2>

## Anexo A. Condiciones estructurales 2000-2018: Brasil, México y Costa Rica.







**Fuentes**

Las gráficas que van de la 1 a la 7 son de elaboración propia, con datos del Latinobarómetro.

Las gráficas 8, 9 y 10 fueron elaboradas por el autor de la tesis con datos de LAPOP.

La gráfica 11 es de elaboración propia, con datos de Transparencia Internacional.

La gráfica 12 es de elaboración propia, con datos del Banco Mundial.

## Anexo B. Discursos que integran la Base de Discursos Populistas (BDP) por candidato presidencial

Discursos de Andrés Manuel López Obrador	Fecha	URL
Rinde AMLO protesta como candidato a la Presidencia de México	18/02/18	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=DUOm0eLthNM">https://www.youtube.com/watch?v=DUOm0eLthNM</a>
AMLO candidato a la Presidencia por el PES	20/02/18	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=8caR4DKuhZ0">https://www.youtube.com/watch?v=8caR4DKuhZ0</a>
Registro AMLO como candidato a la Presidencia de México	16/03/2018	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=o87OBPYUONg">https://www.youtube.com/watch?v=o87OBPYUONg</a>
Discurso AMLO al iniciar campaña en Ciudad Juárez, Chihuahua	01/04/18	<a href="https://lopezobrador.org.mx/2018/04/01/discurso-de-amlo-al-iniciar-su-campana-en-ciudad-juarez-chihuahua/">https://lopezobrador.org.mx/2018/04/01/discurso-de-amlo-al-iniciar-su-campana-en-ciudad-juarez-chihuahua/</a>
Discurso completo de AMLO durante su gira por Nogales, Sonora.	18/04/18	<a href="https://www.facebook.com/watch/?v=879285645611415">https://www.facebook.com/watch/?v=879285645611415</a>
Llamado a los ciudadanos que interactúan en redes sociales	25/04/18	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=-2DzEA5_DyQ">https://www.youtube.com/watch?v=-2DzEA5_DyQ</a>
Palabras de AMLO, Oaxaca	16/06/18	<a href="https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Palabras-AMLO-Oaxaca-Oaxaca.m4a">https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Palabras-AMLO-Oaxaca-Oaxaca.m4a</a>
Discurso de AMLO en Tepic	19/06/18	<a href="https://www.facebook.com/ntv.com.mx/videos/10155461991832256">https://www.facebook.com/ntv.com.mx/videos/10155461991832256</a>
Palabras de AMLO, Querétaro	24/06/18	<a href="https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Palabras-AMLO-Quer%C3%A9taro-Qro.m4a">https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Palabras-AMLO-Quer%C3%A9taro-Qro.m4a</a>
Palabras de AMLO, San Luis Potosí	24/06/18	<a href="https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Palabras-AMLO-San-Luis-Potos%C3%AD-SLP.m4a">https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Palabras-AMLO-San-Luis-Potos%C3%AD-SLP.m4a</a>
"La Cuarta Transformación será pacífica pero radical": AMLO (Discurso Completo en Video)	28/06/18	<a href="https://aristeginoticias.com/2806/mexico/la-cuarta-transformacion-sera-pacifica-pero-radical-amlo-discurso-completo-en-video/">https://aristeginoticias.com/2806/mexico/la-cuarta-transformacion-sera-pacifica-pero-radical-amlo-discurso-completo-en-video/</a>

Discursos de Jair Messias Bolsonaro	Fecha	URL
Oficialização da Candidatura à presidência	22/07/18	<a href="https://byu.app.box.com/s/wyupzyurl6t4vadqa62h5rlznivn2rq2">https://byu.app.box.com/s/wyupzyurl6t4vadqa62h5rlznivn2rq2</a>
Araçatuba	23/08/18	
Porto Velho	31/08/18	
Asociación Comercial y empresarial Juiz de Fora	06/09/18	
Apos atentado	16/09/18	
Av. Paulista 2	30/09/18	
Logo apos 1o turno	07/10/18	
Av. Paulista	22/10/18	

<b>Discursos de Fabricio Alvarado</b>	<b>Fecha</b>	<b>URL</b>
La Corte Interamericana de Derechos Humanos respondió a la consulta de este gobierno PAC, y dice que Costa Rica debe aprobar el matrimonio homosexual y otros temas a favor de la población LGTBI y la ideología de género.	09/01/18	Parte 1: <a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/847075752162746">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/847075752162746</a> Parte 2: <a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/847087355494919">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/847087355494919</a>
Nos encontramos en Grecia en donde el sol volverá a brillar como antes....	17/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/885072948363026">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/885072948363026</a>
San Carlos...Gran porcentaje de la riqueza de nuestro país se genera aquí y vamos a trabajar para que siga siendo así	18/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/885770198293301">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/885770198293301</a>
Cerramos esta #CaravanaDelSol en Upala. Costa Rica despertó y quiere que el ☀ vuelva a brillar para todos!	18/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/885833481620306">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/885833481620306</a>
Libertad Religiosa, respeto a las tradiciones y a la ciudadanía.	20/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/886630421540612/">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/886630421540612/</a>
Enfrentaremos sin tregua la corrupción, ¡será uno de los pilares de mi gobierno!	20/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/887082374828750/">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/887082374828750/</a>
Alajuela es Grande! Esta es la Costa Rica que dice: No más corrupción!! (sic)	23/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/889179917952329">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/889179917952329</a>
Uniendo más personas a nuestro movimiento; cada día somos más por nuestros valores	23/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/888925197977801">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/888925197977801</a>
Terminamos nuestra caravana del sol en mi cantón Desamparados. Hemos recorrido el país llevando nuestro mensaje de principios y valores	24/03/18	<a href="https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&amp;v=889738001229854">https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&amp;v=889738001229854</a>
Hoy Nuestro Movimiento se hace más grande. Esto es la imagen que representa una campaña limpia de ataques.	26/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/890780481125606">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/890780481125606</a>
Sin título	28/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/892437424293245">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/892437424293245</a>
Mañana el sol brillará de nuevo en nuestro hermoso país, que no se quede un solo voto en la casa	31/03/18	<a href="https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/894507937419527/">https://www.facebook.com/FabricioAlvaradoCostaRica/videos/894507937419527/</a>

## Bibliografía

- Almond Gabriel y Verba, Sidney. *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. New Jersey: Princeton University Press, 1963.
- Alvarado, Fabricio. *Cristianos en la política*. Costa Rica: 2016.
- Anderson, Perry. "Crisis en Brasil". En Pablo Gentli (ed.), *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa*. Buenos Aires, CLACSO, Fundación Octubre, 2016.
- Aristóteles, *La política*. Madrid: Alianza, 2017.
- Aruguete, Natalia y Calvo, Ernesto. *Fake news, trolls y otros encantos: cómo funcionan (para bien o para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2020.
- Atkinson, Anthony B. *Desigualdad: ¿qué podemos hacer?* Ciudad de México: FCE, 2015.
- Bascañán, Mariam y Vallespín, Fernando. *Populismos*. Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- Bergman, Marcelo. *More money, more crime: prosperity and rising crime in Latin America*. New York: Oxford University Press, 2018.
- Blancarte, Roberto y Barranco, Bernardo. *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*. Ciudad de México: Grijalbo, 2019.
- Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Bovero, Michelangelo. *Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*. Madrid: Trotta, 2002.
- Boym, Svetlana. *El futuro de la nostalgia*. Madrid, Machado Grupo de Distribución, 2015.
- Brito, Francisco (coord.). *Internet e Eleições no Brasil: diagnósticos e recomendações*. São Paulo: InternetLab, 2019.
- Canovan, Margaret. *The people*. Cambridge, Polity Press, 2005.
- Carazo, Carolina et al. "Comunicación y política en clave digital: las redes sociales y el proceso electoral 2017-2018". En *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*, editado por Ilka Treminio y Manuel Rojas, 175-196. San José: FLACSO, 2019.
- Cas Mudde y Cristóbal Rovira. *Populism: a very short introduction*. New York, Oxford University Press, 2017.
- Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial, 2009.
- Casullo, María Esperanza. *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.



- Cerdas, José Daniel, "Costa Rica Unida y Coalición Costa Rica: afecto, tecnología y política en la acción conectiva de Facebook. En *Democracia en Digital: Facebook, comunicación y política en Costa Rica*, editado por Ignacio Siles. San José: Universidad de Costa Rica- Centro de investigación en Comunicación, 2020.
- Chávez, Rony. *Las Líneas Ley: ¿realidad o ficción? Manual de guerra espiritual sobre los alineamientos satánicos*. Costa Rica: Producciones Avance Misionero Mundial, 2003.
- Cordera, Rolando, *La perenne desigualdad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 2017
- Corrales, Javier y Penfold, Michael. *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Washington, DC, Brookings Institution Press, 2011.
- Crozziar, Michel J., Huntington, Samuel y Watanuki, Joji. *Crisis of democracy: report on the governability to The Trilateral Commission*. New York: New York University Press, 1975.
- Cruz, Roberto. "TIC y democracia: las elecciones presidenciales de 2018 en Costa Rica". En *Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento*, Andrea Salas y Marta Guzmán coord., 237-284. San José: Universidad de Costa Rica, 2018.
- Dahrendorf, Ralf "Ocho observaciones sobre el populismo". En *El recomienzo de la historia: de la caída del Muro a la guerra de Irak*, 303-. Buenos Aires, Katz, 2006.
- Darío, Rubén. "Costa Rica" en *Prosa política: las repúblicas americanas* (tomo xiii, de las Obras completas), 157-165. Madrid: Mundo Latino, 1917.
- De Carvalho, Olavo. *O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*. Río de Janeiro: Record, 2013.
- De la Torre, Carlos. *Populismos: una inmersión rápida*. Barcelona: Tididabo, 2018.
- De la Torre, Carlos. *Populist seduction in Latin America: The ecuatorian experience*. USA, Ohio University, 2000.
- De Vries, Catherine E. e Hoffmann, Isabell. *The power of the past. How nostalgia shapes european public opinion*. Bertelsmann Stiftung, Alemania, 2018.
- Escalante, Fernando. *Senderos que se bifurcan. Reflexiones sobre neoliberalismo y democracia*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral, 2017.
- Florescano, Enrique. "Olvido y memoria: del colapso de la república a la historia de la nación" y "El relato histórico acuñado por el Estado posrevolucionario". En *Historia de las historias de la nación mexicana*. Ciudad de México: Taurus, 2002.
- Freedon, Michael. *Ideology: a very short introduction*. New York, Oxford University Press, 2003.

- Freidenberg, Flavia. *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid, Editorial Síntesis, 2007.
- Freston, Paul. "The many faces of evangelical politics in Latin America". En *Evangelical christianity and democracy in Latin America*, editado por Paul Freston, 3-36. New York: Oxford University Press.
- Gaspar, Malu. *A organização: A Odebrecht e o esquema de corrupção que chocou o mundo*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2020.
- Germani, Gino. *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.
- Han, Byung-Chul. *En el enjambre*. Barcelona: Herder Editorial, 2014.
- Hayek, Friedrich A. *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- Heinisch, Reinhard y Mazzoleni, Oscar. "Analysing and explaining populism: bringing frame, actor and context back in". En *Political populism a handbook*, editado por Christina Holtz-Bacha, Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 105-122. Baden-baden: Nomos, 2017.
- Henrique Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1977.
- Hernández, Rogelio. *Historia Mínima del Partido Revolucionario Institucional*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2016.
- Hirschman, Albert O. *Retóricas de la intransigencia*. Epub, 1991.
- Huber, Evelyne y Stephens, John D. "Successful social policy regimes? Political economy, politics, and social policy in Argentina, Chile, Uruguay, and Costa Rica". En *Democratic governance in Latin America*, eds. Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, version Kindle no ofrece paginación. California: Stanford University Press, 2010.
- Huntington, Samuel, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Ianni, Octavio. "Populismo y relaciones de clase". En Octavio Ianni, *et al. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, 83-150. México D. F., Era, 1973.
- Inglehart, Ronald. "The rise of post materialist values in the west and the world". En *Cultural evolution: people's motivations are changing and reshaping the world*, 25-35. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Inglehart, Ronald. *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*. New Jersey: Princeton University Press, 1977.
- Kauffman, Robert R. y Stallings, Barbara. "The political economy of Latin America populism". En Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards eds. *The*

- Macroeconomics of Populism in Latin America, 15-44*. Chicago, The University of Chicago Press, 1991.
- Kazin, Michael. *The Populist Persuasion: an american history*, New York, Cornell University Press, 2017.
- Laclau, Ernesto, "Populismo: ¿qué nos dice el nombre?", en Francisco Panizza (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*, 51-70. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Lakoff, George. *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel. *¿Cómo mueren las democracias?* Barcelona, Ariel, 2018.
- Lizárraga, Daniel et al. *La casa Blanca de Peña Nieto: la historia que cimbró a un gobierno*. Ciudad de México: Grijalbo, 2018.
- López Obrador, Andrés Manuel. *2018 La Salida: decadencia y renacimiento de México*. Ciudad de México: Planeta, 2017.
- López Obrador, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Ciudad de México: Grijalbo, 2012.
- López, Adriana y Moto, Guilherme. *Historia de Brasil: una interpretación*. Salamanca: USAL, 2009.
- Mair, Peter. *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- Manin, Bernard, *Los principios del gobierno representativo*. Epub-Libre, 1997.
- Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Fundación Federico Engels, 2003.
- Moffitt, Benjamin. "What is populism?" En *Populism*, 23-51. Cambridge: Polity press, 2020.
- Moffitt, Benjamin. *The global rise of populism. Performance, political style and representation*. California: Stanford University Press, 2016.
- Morán, María Luz, "La teoría de las élites". En Fernando Vallespín (comp.). *Historia de la teoría política, Vol. 5: Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*. Madrid, Alianza Editorial.
- Mouffe, Chantal. *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.
- Mouk, Yascha. *El pueblo contra la democracia*. Barcelona: Espasa Libros, 2018.

- Mudde, Cas y Rovira, Cristóbal. "Populism" en Michael Freeden, Lyman Tower y Marc Stears. *The Oxford handbook of political ideologies*. Oxford, Oxford University Press, 2013.
- Müller, Jan-Werner, *¿Qué es el populismo?*, Ciudad de México, Grano de Sal, 2017, segunda edición.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971.
- Newton, Isaac. *Mathematical principles of natural philosophy and his system of the world. Volume one: the motion of bodies*. Los Angeles: California University Press, 1934.
- Nicolau, Jairo. *O Brasil dobrou à direita. Uma radiografia da eleição de Bolsonaro em 2018*. Brasília: Zahar, 2020.
- Norris, Pippa y Inglehart, Ronald. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.
- Oakeshott, Michael. "Ser conservador". En *Ser conservador y otros ensayos escépticos*, 155-198. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Oro, Ari Pedro "Neopentecostalismo". En *Diccionario de Religiones en América Latina*, coord. Roberto Blancarte, 413-420. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2018.
- Ostiguy, Pierre y Moffitt, Benjamin. "Who would identify with an "empty signifier"?: "The relational, performative approach to populism". En *Populism in global perspective. A performative and discursive approach*, editado por Pierre Ostiguy, Francisco Panizza y Benjamin Moffitt, 47-72. New York: Routledge, 2019.
- Palazuelos, Israel. *Inseguridad y sus efectos en la democracia. Análisis basado en la percepción de la ciudadanía*. Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, 2019.
- Panizza, Francisco "Introducción". En Francisco Panizza (comp.). *El populismo como espejo de la democracia*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Panizza, Francisco, "Fisuras entre populismo y democracia" en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti eds. *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*, 77-95. Quito, FLACSO, 2008.
- Pérez Guadalupe, José Luis. "¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos". En *Evangélicos y Poder*, editado por José Luis Pérez Guadalupe y Sebastian Grundberger, 11-106. Lima: IESC- Konrad Adenauer Stiftung, 2018.
- Peruzzotti, Enrique. "Populismo y representación democrática". En Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti eds. *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias*

- en *América Latina*, 97-124. Quito, FLACSO, 2008. Pimentel, Blancarte y Barranco, Bernardo. *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*. Ciudad de México: Grijalbo, 2019.
- Poe, Edgar Allan. "The rationale of verse". En *Complete essays, literary criticism, cryptograpy, autography, translations & letters*. E-book, Muiaicum Books, 2017.
- Power, Timothy J. "The reduction of poverty and inequality in Brazil: political causes, political consequences". En *New order and progress: development and democracy in Brazil*, editado por Ben Ross Schneider, 411-462. New York: Oxford University Press, 2016.
- Puyana, Alicia y Puchet, Martín, "La larga historia de la desigualdad: efectos, causas y políticas para enfrentarla". En *América Latina en la larga historia de la desigualdad*, eds. Alicia Puyana y Martín Puchet, 19-36. Ciudad de México: FLACSO, 2018.
- Rafaél del Águila, "Los fascismos". En Fernando Vallespín ed. *Historia de la teoría política*, vol. 5: *rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Reveles, Francisco. "Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones". En *Partido de la Revolución Democrática: los problemas de la institucionalización*, coord. Francisco Reveles, 11-72. Ciudad de México: UNAM-Gernika, 2009.
- Reveles, Francisco. *Gobiernos y democracia en América Latina. Problemas del ejercicio del poder en las democracias realmente existentes*. Ciudad de México: Teseo-UNAM, 2019.
- Reyes, Alfonso. "México en una nuez" en *Obras completas IX. Norte y Sur, Los trabajos y los días, Historia natural das Laranjeiras*, 42-56. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Reyes, Alfonso. *Cartilla moral*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 2018.
- Roberts, Julian V. et al. *Penal Populism and Public Opinion: Lessons Form Five Countries*. New York: Oxford University Press, 2003.
- Roberts, Kenneth. "El resurgimiento del populismo latinoamericano". En Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti eds. *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*, 55-73. Quito, FLACSO, 2008.
- Roldán, Nayeli et al. *La Estafa Maestra: graduados en desaparecer el dinero público*. Ciudad de México: Planeta, 2018.
- Román, Isabel *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Costa Rica*. Santiago de Chile: CEPAL, 2012.

- Rovira, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Paulina y Ostiguy, Pierre eds. *The Oxford Handbook of Populism*. New York, Oxford University Press, 2017.
- Sartori, Giovanni. *Homo Videns: la sociedad teledirigida*. Epub-Libre, 1997.
- Seligson, Mitchell A. y Martínez, Juliana. "Limits to Costa Rican heterodoxy: what has changed in Paradise". En *Democratic governance in Latin America* eds. Scott Mainwaring y Timothy Scully, version Kindle no ofrece paginación. California: Stanford University press, 2010.
- Smith, Amy Erica y Boas, Taylor "Religion and the Latin American Voter". En *The Latin American voter: pursuing representation and accountability in challenging contexts*, editado por Ryan E. Carlin et al., 99-121. Michigan University of Michigan Press, 2015.
- Solís, Manuel. *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: FLACSO, 1992.
- Stezano, Federico. "Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura". *Documentos de Proyectos*. Ciudad de México: CEPAL, 2021.
- Torcal, Mariano y Montero, José Ramón. "Political disaffection in comparative perspective". En *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions and politics*, editado por Mariano Torcal, Mariano y Montero, José Ramón. Londres: Roudledge, 2006.
- Urbinati, Nadia. *Me the people*. Massachusetts, Harvard University Press, 2019.
- Vallespín, Fernando. *La mentira os hará libres: realidad y ficción en la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- Weyland, Kurt y Madrid, Raúl L. eds. *When democracy Trumps populism: european and latinoamerican lessons for the United States*. New York, Cambridge University Press, 2019.
- Weyland, Kurt. "Clarificando un concepto cuestionado: el populismo en el estudio de la política Latinoamericana". En *Releer los populismos*, Carlos de la Torre, et al., Quito, Centro Andino de Acción Popular-CAAP, 2004.
- Woldenberg, José. *La democracia como problema (un ensayo)*. Ciudad de México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. Edición kindle sin paginación.
- Yashar, Debora. *Demanding democracy: reform and reaction in Costa Rica and Guatemala*. California: Stanford University press, 1997.
- Zepeda Patterson, Jorge. "Andrés Manuel López Obrador y su MORENA". En *Los suspirantes 2018*, 11-58. Ciudad de México: Planeta, 2017.

## Revistas

- Abts, Koen y Rummens, Stefan. "Populism versus democracy". *Political Studies* 55 (2007): 414-420.
- Aparicio, Javier. "Análisis estadístico de la elección presidencial de 2006: ¿fraude o errores aleatorios?". *Política y gobierno* (2009): 225-243.
- Arditi, Benjamín. ¿Populismo es hegemonía es política? traducción ampliada, originalmente publicada como "Populism is Hegemony is Politics?", *Constellations* 17, no. 2 (2010): 488-497.
- Arditi, Benjamin. "El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 47, no. 191 (2004): 105-120.
- Bastian, Jean-Pierre. "Pluralización religiosa, laicidad del Estado y proceso democrático en América Latina". *Historia y Grafía*, no. 29 (2007): 167-194.
- Campos Machado, Maria das Dores. "A identidade evangélica em disputa". *Debates do NER*, no. 39 (2021): 83-89.
- Canovan, Margaret. "Trust the people! Populism and the two faces of democracy". *Political Studies* 47, no.1 (1999): 2-16.
- Carballo, Marita e Inglehart, Ronald. "¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales". *Perfiles Latinoamericanos* 16, no. 31 (2008): 13-38.
- Crowley, Michael. "Mexico's new misión". *Time* (2014), <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2165465-1,00.html>
- De la Torre, Carlos. "El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo". *Nueva Sociedad*, no. 247 (2013): 120-137. <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>
- De la Torre, Carlos. "Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos". *Revista Española de Ciencia Política*, no. 4 (2001): 171-196.
- Di Tella, Torcuato. "Populismo y reforma en América Latina". *Desarrollo Económico* 4, no. 16 (1965): 391-425.
- Doerfel, Marya L. "What constitutes semantic network analysis? A comparison of research and methodologies". *Connections* 25, no. 4 (1998): 16-26.
- Dornbush, Rudiger y Edwards, Sebastian. "La macroeconomía del populismo en la América Latina". *El trimestre económico* 57, no. 225 (enero-marzo de 1990): 121-162.

- Espejel, Alberto. "El ocaso del Partido de la Revolución Democrática: del consenso y la competencia fraccional a la degeneración partidaria". *Argumentos*, no. 89 (2019): 205-220.
- Flic, Dani "Latin American inclusive and European exclusionary populism: colonialism as an explanation", *Journal of Political Ideologies* 20, no. 3 (noviembre de 2015): 263-283.
- Freidenberg, Flavia y Casullo, María Esperanza. "Con líder y con programa: partidos populistas y partidos programáticos en América Latina". *Revista Latinoamericana de Política Comparada* 14 (2018): 91-112.
- Fukuyama, Francis. "The end of the History?". *The National Interest*, no. 16 (1989): 3-18.
- Galindo, Mariana y Ríos, Viridiana. "Desigualdad". *Serie de Estudios Económicos* 1 (2015): 1-12.
- Hernández, Rogelio "La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador", *Foro Internacional LX*, no. 2 (2020): 501-536.
- Hunter, Wendy y Power, Timoty J., "Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash", *Journal of Democracy* 30, no. 1 (2019): 68-82.
- Loaeza, Soledad, "La desilusión mexicana. Populismo y democracia en México en el 2006", *Foro Internacional XLVII*, no. 190 (2007): 817-838.
- Mainwaring, Scott y Share, Donald, "Transiciones vía transacción: la democratización en Brasil y en España", *Revista de Estudios Políticos*, no. 39 (1986): 87-135.
- Mudde, Cas y Rovira, Cristóbal, "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: comparing contemporary Europe and Latin America", *Government and Opposition* 48, no. 2 (2013): 147-174.
- Munk, Gerardo, "Gobernabilidad democrática a comienzos del siglo XXI: una perspectiva latinoamericana", *Revista Mexicana de Sociología* 65, no. 3 (2003): 565-588.
- Nascimento, Leonardo, et al. "Não falo o que o povo quer, sou o que o povo quer": 30 anos (1987-2017) de pautas políticas de Jair Bolsonaro nos jornais brasileiros". *Plural. Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da USP* 25, no. 1 (2018): 135-171.
- Oualalou, Lamia. "Los evangélicos y el hermano de Bolsonaro". *Nueva Sociedad*, no. 280 (2019): 68-77.
- Panizza, Francisco. "Intervenciones, identidades e instituciones populistas". *Colombia Internacional*, no. 82 (septiembre-diciembre 2014): 291-295.



- Roberts, Kenneth. "Variedades de capitalismo y subtipos de populismo: las bases estructurales de la divergencia política". *Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político* 11, no. 2, (noviembre de 2017): 227-240.
- Rodrik, Dani, "Populism and the economics of globalization", *Journal of international business policy* 1 (2018): 12-33.
- Rooduijn, Matthijs y Pauwels, Teun, "Measuring Populism: comparing two methods of content analysis", *West European Politics* 6, no 34 (2011), 1272-1283.
- Rosanvallon, Pierre. "Pensar el populismo". *Este País*, no. 249 (1 de enero de 2012), <https://archivo.estepais.com/site/2012/pensar-el-populismo/>
- Sánchez, Fernando. "Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento". *América Latina hoy*, no. 35 (2003): 115-146.
- Semán, Pablo. "¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina". *Nueva Sociedad*, no. 280 (2019): 26-46.
- Siles, Ignacio et al., "En palabras de los candidatos: la comunicación en redes sociales durante la campaña electoral costarricense de 2018", *Anuario del Centro de Investigación y Estudios Políticos*, no. 12 (2021): 1-33.
- Torcal, Mariano. "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica". *Instituciones y desarrollo* 1, no. 8-9 (2001): 229-280.
- Torreblanca, Carolina et al., "¿Cómo ganó AMLO? Breve historia gráfica de la migración electoral más grande en la historia democrática de México", *Nexos* (2018), <https://datos.nexos.com.mx/como-gano-amlo-breve-historia-grafica-de-la-migracion-electoral-mas-grande-en-la-historia-democratica-de-mexico/>
- Treminio, Ilka y Pignataro, Adrián. "Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018". *Revista de Ciencia Política* 39, no. 2 (2019): 239-264.
- Vallespín, Fernando, "Sociedad civil y crisis de la política" *Isegoría*, no. 13 (1996): 39-58.
- Vázquez, Dalia. "El mito de la economía de goteo y sus dañinas consecuencias". *Nexos* (2018), <https://economia.nexos.com.mx/?p=2180>

### **Papers, actas y/o ponencias en congresos**

- Cuéllar, Angélica y Oseguera, Víctor, "Derecho y democracia en México", en *Acta del 8º Congreso Nacional de Sociología Jurídica: derecho, democracia y sociedad*, (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral/ Sociedad Argentina de Sociología Jurídica, 2007),
- Middlebrook, Kevin J., *Political change and political reform in an authoritarian regime: the case of Mexico*. Washington, D. C: Woodrow Wilson International Center, 1981)

Ostiguy, Pierre. "The High-Low Divide: Rethinking Populism and Anti-Populism".  
*Committee on Concepts and Methods Working Paper Series 35* (2009): 1-65.

## **Informes y bases de datos**

"All the Ginis Dataset". The World Bank. Consulta: enero de 2020.  
<https://datacatalog.worldbank.org/dataset/all-ginis-dataset>

"Base de datos". Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Consulta:  
enero de 2021. <http://datasets.americasbarometer.org/database/>

"CEPALSTAT". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).  
<https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=3328&idioma=e>

"Corruptions Perceptions Index". Transparency International. Consulta: diciembre de  
2019. <https://www.transparency.org/en/cpi/2018/index/>

"Crecimiento del PIB (% anual)". Banco Mundial. Consulta: diciembre de 2020.  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=BR>

"Crecimiento del PIB (% anual)". Banco Mundial. Consulta: enero de 2021.  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CR>

"DAPP Report: a semana nas redes". Fundação Getulio Vargas. Sala de democracia  
digital #Observa 2018. <https://observa2018.dapp.fgv.br/reports/>

"Data". Team Populism. Consulta: octubre de 2019.  
<https://byu.app.box.com/s/wyupzyurl6t4vadqa62h5rlznivn2rq2>

"ENAH0. 2018. Artefactos de tecnologías de información y comunicación en la vivienda  
según zona, región de planificación y otros". Instituto Nacional de Estadísticas y  
Censos. Consulta: julio de 2020. <https://www.inec.cr/otros-temas-ciencia-y-tecnologia/tecnologias-de-informacion-y-comunicacion-en-hogares>

"Encuesta CIEP-ECP". *Centro de Investigación y Estudios Políticos*. 22 de noviembre  
de 2017. <https://www.hablandoclarocr.com/images/pdfs/encuesta-ciepecp-nov.pdf>

"Encuesta de Opinión Sociopolítica". 25 de abril de 2018. Universidad de Costa Rica-  
CIEP-ECP. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/04/Informe-de-resultados-del-Estudio-de-Opinio%CC%81n-Sociopoli%CC%81tica-abril-2018.pdf>

"Estadísticas". SEDLAC. Consulta: enero de 2020.  
<https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/estadisticas/#1496165297107-cedda6d3-6c7d>

“Global Law and Order”. Gallup. 2017. <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-research-center.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

“Global Law and Order”. Gallup. 2018. <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-research-center.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

“Global Law and Order”. Gallup. 2019. <https://news.gallup.com/poll/267788/gallup-law-and-order-research-center.aspx#:~:text=Gallup's%20annual%20Global%20Law%20and,more%20peaceful%20and%20secure%20world>

“Informe 2018”. Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

“Informe trimestral julio- septiembre 2018”. *Banco de México*. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B59EC89F8-15C7-9526-8E46-48B52C302626%7D.pdf>

“Libros de códigos del año 2018”. Latinobarómetro. Consulta: diciembre de 2019. <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

“Percepción sobre seguridad pública”. INEGI, <https://www.inegi.org.mx/temas/percepcion/>

“Personas que usan Internet (% de la población)- Costa Rica”. Banco Mundial. Consulta: julio de 2021. <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=ZJ-CR>

“Personas que usan internet (% de la población)-Latin America &Caribbean, Brazil”. Consulta: julio de 2021. Banco Mundial. Consulta: julio de 2021. <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=ZJ-BR>

“Personas que usan internet (% de la población)-México”, Banco Mundial, consulta: julio de 2021, <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=MX>

“Pesquisa Ibope: Bolsonaro, 22%; Marina, 12%; Ciro, 12%; Alckmin, 9%; Haddad, 6%”. IBOPE. 5 de septiembre de 2018. <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/noticia/2018/09/05/pesquisa-ibope-bolsonaro-22-marina-12-ciro-12-alckmin-9-haddad-6.ghtml>

“Pesquisa Ibope: Lula, 37%; Bolsonaro, 18%; Marina, 6%; Ciro, 5%; Alckmin, 5%”. IBOPE. 20 de agosto de 2018. <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/noticia/2018/08/20/pesquisa-ibope-lula-37-bolsonaro-18-marina-6-ciro-5-alckmin-5.ghtml>

- “Resultados por país y año”. Latinobarómetro. Consulta: diciembre de 2019.  
<https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>
- Banco Mundial, “Personas que usan internet (% de la población)- Mexico”. Consulta: julio de 2021.  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=MX>
- Cascante, María Cascante *et al.* *Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica*. Costa Rica: CIEP-LAPOP, 2018.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: CEPAL, 2019.
- Esquivel, Gerardo. *Desigualdad Extrema en México: concentración del poder económico y político*. Ciudad de México: OXFAM, 2015.
- Pew Reserch Center, *Religión en América Latina: cambio generalizado en una región históricamente católica*. Washington, DC: PRC, 2014.
- Poveda, Laura et al. *Datos y hechos sobre la transformación digital. Informe sobre los principales indicadores de adopción de tecnologías digitales en el marco de la Agenda Digital para América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL, 2021.
- Poveda, Laura et al. *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL, 2018.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Panamá: Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe Dirección Regional para América Latina y el Caribe, 2013.
- Programa Estado de la Nación, *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. Informe estado de la nación en Costa Rica 2018*. San José: PEN-CONARE, 2018.

## **Periódicos**

- “Brasil: los mayores casos de corrupción y políticos implicados. *El País* (Madrid). 13 de abril de 2017.  
[https://elpais.com/internacional/2017/04/13/actualidad/1492093759\\_064110.html](https://elpais.com/internacional/2017/04/13/actualidad/1492093759_064110.html)
- “O primeiro escândalo Duas reportagens de capa de *Época* sobre negociações entre um empresário e um assessor do Planalto mostram a corrupção ligada ao governo Lula”. *Época*. Actualizado: 28 de agosto de 2017.  
<https://epoca.globo.com/especiais/EPOCA-1000/noticia/2017/08/o-primeiro-escandalo.html>

“Odebrecht dio 788 millones dólares en sobornos 12 países de América Latina y África”.  
*Agencia EFE*. 21 de diciembre de 2016.  
<https://www.efe.com/efe/america/politica/odebrecht-dio-788-millones-dolares-en-sobornos-12-paises-de-america-latina-y-africa/20000035-3131352>

“Seis meses necesitó Función Pública para exonerar a Peña, Rivera y Videgaray”.  
*Animal Político* (Ciudad de México). 21 de agosto de 2015.  
<https://www.animalpolitico.com/2015/08/ejn-angelica-rivera-y-luis-videgaray-no-incurrieron-en-conflicto-de-intereses-virgilio-andrade/>

Campos Mello, Patricia. “WhatsApp admite envío masivo ilegal de mensajes nas eleições de 2018”. *Folha de S. Paulo* (Sao Paulo). 8 de octubre de 2019  
<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2019/10/whatsapp-admite-envio-massivo-ilegal-de-mensagens-nas-eleicoes-de-2018.shtml>

Errejón, Íñigo. “Muere Ernesto Laclau, teórico de la hegemonía”. *Público*. 14 de abril de 2014.  
<https://www.publico.es/actualidad/muere-ernesto-laclau-teorico-hegemonia.html>

GLAC Consulting. “AMLO, quien más menciones tuvo en redes durante campaña”. *El Financiero*. 25 de junio de 2018. <https://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/amlo-quien-mas-menciones-en-redes-tuvo-durante-campana/>

Recio, Patricio. “Cuatro candidatos se unieron a oración de católicos y evangélicos por el proceso electoral”. *La Nación*. 18 de enero de 2018,  
<https://www.nacion.com/el-pais/politica/4-candidatos-se-unieron-a-oracion-de-catolicos-y/FWISC2WZ5FHIPL7EMH7EYG6V5A/story/>

Rueda, Rivelino. “PRI, PAN y PRD tienen “muy mala fama”: AMLO”. *El financiero*. 24 de enero de 2017. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/pri-pan-y-prd-tienen-muy-mala-fama-amlo>

Solano, Johel. “Iglesia Católica y Evangélica se unen contra matrimonio gay”. *CRhoy*. 20 de enero de 2018. <https://www.crhoy.com/nacionales/iglesia-catolica-y-evangelica-se-unen-contram matrimonio-gay/>

Torreblanca, Carolina. “Autopsia de la violencia en 2017”. *Animal Político*. 9 de agosto de 2018. <https://www.animalpolitico.com/el-foco/autopsia-de-la-violencia-en-2017/>

## Videos

“Invitado especial: Fabricio Alvarado”. *Hacia lo mejor*. 29 de enero de 2014. Video, 56m.  
<https://www.youtube.com/watch?v=Ui2F3kgUO0U>

“No Acre, Bolsonaro fala em 'fuzilar a petralhada' e enviá-los à Venezuela”. *Power 360*. 1 de septiembre de 2018. Video, 37s.  
<https://www.youtube.com/watch?v=p0eMLhCcbyQ>

Chávez, Hugo. "Ya no soy yo, yo soy un pueblo". TeleSUR tv. 12 de julio de 2012. Video, 8m57s. <https://www.youtube.com/watch?v=DmlwRGInWDC>

López Obrador, Andrés Manuel. "Llamado a los ciudadanos que interactúen en las redes sociales". Andrés Manuel López Obrador. 25 de abril de 2018. Video, 8m36s. [https://www.youtube.com/watch?v=-2DzEA5\\_DyQ](https://www.youtube.com/watch?v=-2DzEA5_DyQ)

Malafai, Silas. "Pastor Silas Malafaia comenta: VERGONHA! A imprensa desrespeita a recuperação de Bolsonaro". Silas Malafaia Oficial. 28 de septiembre de 2018. Video, 4m36s. [https://www.youtube.com/watch?v=WQ\\_65LyYGcA&t=165s](https://www.youtube.com/watch?v=WQ_65LyYGcA&t=165s)

## Otros recursos.

"¿Cuál es el balance de los candidatos en Facebook para la segunda ronda?". VotemosCR .com Plataforma Electoral del Estado de la Nación. 19 de marzo de 2018. <https://votemoscr.com/2018/03/20/cual-es-el-balance-de-los-candidatos-en-facebook-para-la-segunda-ronda/>

"¿Fue decisiva la religión en las elecciones de febrero?", VotemosCR.com Plataforma Electoral del Estado de la Nación, 16 de febrero de 2018, <https://votemoscr.com/2018/02/16/fue-decisivala-religion-en-las-elecciones-de-febrero/>

"Elecciones en México 2018", Observatorio Electoral 2.0- IJ-UNAM. Consulta: mayo de 2020. <https://electoral.juridicas.unam.mx/mexico-2018/candidaturas/graficas/1>

"Estatuto de Morena". Consulta: enero de 2020. [http://www.dof.gob.mx/2019/INE/estatuto\\_morena.pdf](http://www.dof.gob.mx/2019/INE/estatuto_morena.pdf)

"Partidos Políticos Inscritos", Tribunal Supremo de Elecciones, República de Costa Rica, consulta: diciembre de 2019. [https://www.tse.go.cr/partidos\\_inscritos.htm](https://www.tse.go.cr/partidos_inscritos.htm)

"Recurso de Amparo Electoral interpuesto por el señor Víctor Alonso Vargas Sibaja contra la Conferencia Episcopal Nacional de Costa Rica y la Federación Alianza Evangélica Costarricense". *Tribunal Supremo de Elecciones*. 5 de marzo de 2018. <https://www.tse.go.cr/juris/relevantes/1375-E1-2018.html>

Alvarado, Fabricio. "Plan de Gobierno 2018-2022". *Partido Restauración Nacional* (2018), <https://www.elmundo.cr/wp-content/uploads/2018/01/Fabricio-Alvarado.pdf>

Andréu, Jaime, "Las técnicas de análisis de contenido. Una revisión actualizada". Acceso: agosto 2020, <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>

Arditi, Benjamín, "El pueblo como representación y como evento". Benjamín Arditi (blog), recuperado: 20 de enero de 2021,

[https://arditiesp.files.wordpress.com/2017/01/arditi\\_el\\_pueblo\\_como\\_representacion\\_y\\_como\\_ev.pdf](https://arditiesp.files.wordpress.com/2017/01/arditi_el_pueblo_como_representacion_y_como_ev.pdf)

Asamblea Nacional Constituyente, “Constitución Política de la República de Costa Rica”, <https://pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf>

Bolsonaro, Flavio (@FlavioBolsonaro). “Jair Bolsonaro está mais forte do que nunca e pronto para ser eleito Presidente...”. Twitter, 6 de septiembre 2018, [https://twitter.com/FlavioBolsonaro/status/1037915560863051776?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1037915560863051776%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1\\_&ref\\_url=https%3A%2F%2Fcnn.espanol.cnn.com%2F2018%2F09%2F07%2Fbrasil-asi-evolucion-la-salud-de-jair-bolsonaro-tras-ser-apunalado%2F](https://twitter.com/FlavioBolsonaro/status/1037915560863051776?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1037915560863051776%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fcnn.espanol.cnn.com%2F2018%2F09%2F07%2Fbrasil-asi-evolucion-la-salud-de-jair-bolsonaro-tras-ser-apunalado%2F)

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf\\_mov/Constitucion\\_Politica.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf)

Cárdenas, Lázaro, “Discurso del Presidente de la República en Dolores Hidalgo”, *Memoria Política de México*, 15 de septiembre de 1940, acceso: mayo de 2020, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1940PRD.html>

Código Civil de la República de Costa Rica, [https://www.oas.org/dil/esp/Codigo\\_Civil\\_Costa\\_Rica.pdf](https://www.oas.org/dil/esp/Codigo_Civil_Costa_Rica.pdf)

Corte Interamericana de Derechos Humanos. “Opinión consultiva OC-24/17 de 24 de noviembre de 2017, solicitada por la República de Costa Rica”, [https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea\\_24\\_esp.pdf](https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_24_esp.pdf)

Cybel, Yair y Furlong, Sebastián, “El neoliberalismo millennial y la campaña de Bolsonaro”, CELAG-CLACSO, <https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/>

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, “Acuerdo para la incorporación de la asistencia técnica internacional”, [http://centroprodh.org.mx/GIEI/?page\\_id=19](http://centroprodh.org.mx/GIEI/?page_id=19)

Instituto Federal Electoral, “Las elecciones del primero de julio: cifras, datos, resultados”, <https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/CNCS/CNCS-IFE-Responde/2012/Julio/Le010712/Le010712.pdf>

Lagos, Marta, “El fin de la tercera ola de democracias,” *Latinobarómetro*, <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

López Obrador, Andrés Manuel, “Discurso del Presidente Legítimo de México durante la Asamblea informativa del Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo”, [http://lopezobradordvds.blogspot.com/2008/08/discurso-del-presidente-legitimo-de\\_31.html](http://lopezobradordvds.blogspot.com/2008/08/discurso-del-presidente-legitimo-de_31.html)

- Metricser. “YO, BOT en Urna Trás Otra: Jornada Electoral 2018, 2 de julio”. Metricser colaboraciones, <https://www.metricser.com/colaboraciones/yo-bot-en-urna-tras-otra-jornada-electoral-2018-2-de-julio/>
- Olmos, Raúl, “Lava Jato en México. EN el marco de la campaña presidencial de 2012, así fueron los depósitos a presuntas cuentas del priista Emilio Lozoya”, Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, <https://contralacorrupcion.mx/odebrecht-lozoya/>
- Pérez Liñán, Aníbal, “El método comparativo y el análisis de configuraciones causales”, [http://di.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/313c49\\_elmetodocomparativoperezlinan.pdf](http://di.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/313c49_elmetodocomparativoperezlinan.pdf), 2009, 9
- Presidencia de la República, “Andrés Manuel López Obrador”, <https://www.gob.mx/presidencia/estructuras/andres-manuel-lopez-obrador>
- Quintanar, Héctor Alejandro, *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA)* Tesis de Maestría, <http://132.248.9.195/ptd2015/septiembre/0735601/Index.html>
- RAE, “Restaurar”, *Diccionario de la lengua española*, <https://www.rae.es/drae2001/restaurar>
- Transparencia Internacional. *Guía del lenguaje claro sobre lucha contra la corrupción*. <https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2014/10/Gu%C3%ADa-de-lenguaje-claro-sobre-lucha-contra-la-corrupci%C3%B3n.pdf> (Consultado: 10 de mayo, 2021).